

00861
2^o
S.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE ECONOMIA
División de Estudios de Posgrado

**"EL LIBERALISMO Y EL MONETARISMO EN
LAS ECONOMIAS AVANZADAS. TEORIA Y
DESARROLLO"**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
MAESTRO EN ECONOMIA**

p r e s e n t a

JOSE DE JESUS / RODRIGUEZ VARGAS

Asesor de Tesis: Mtro. Hugo J. Contreras Sosa



Ciudad Universitaria, Febrero 1999

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

271017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINAZIONI

DISCONTINUA.

JOSÉ DE JESÚS RODRÍGUEZ VARGAS
CUBICULO NO. 1,
EDIFICIO PRINCIPAL,
FACULTAD DE ECONOMÍA-UNAM
e-mail: rodvar@servidor.unam.mx

IN MEMORIAM

ERNEST MANDEL

(1923-1995)

**EL MEJOR ECONOMISTA MARXISTA DEL
CAPITALISMO TARDÍO**

Índice

Introducción

I. El librecambio y el proteccionismo	1
I.1. El liberalismo clásico	3
I.1.1. La riqueza de las naciones	5
I.1.2. Sobre el gobierno	14
I.2. Los marxistas liberales: Marx y Engels	16
I.3. El transfuga del liberalismo: Keynes	23
I.4. El nuevo liberalismo: Milton Friedman	31
II. El monetarismo clásico y el moderno	35
II.1. Marx: ¿Monetarista?	36
II.2. Adam Smith	51
II.3. Milton Friedman: nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero	55
II.3.1. El marco teórico para el análisis monetario	59
II.3.2. El desafío keynesiano a la teoría cuantitativa	63
II.3.2.1. Crítica de Friedman al desafío	63
III. El funcionamiento del sistema y la economía política	69
III.1. Funcionamiento del capitalismo	69
III.1.1. Método	69
III.1.2. El capital: las leyes generales	71
III.1.3. Función de las crisis	72

III.1.4. El ciclo largo del capitalismo	76
III.1.4.1. Nikolai D. Kondrátiev	76
III.1.4.2. Ernest Mandel	79
III.2. La economía política y la política económica	82
III.2.1. La economía clásica inglesa	82
III.2.2. El marginalismo	85
III.2.3. El keynesianismo	87
III.2.3.1. La teoría general y los postulados clásicos	87
III.2.3.2. Las políticas keynesianas	89
III.2.3.3. Aplicación, auge y crisis del keynesianismo	93
III.2.3.3.1. Aplicación prekeynesiana	93
III.2.3.3.2. Desarrollo y auge	95
III.2.3.3.3. Crisis	99
IV. Desarrollo del neoliberalismo monetarista	105
IV.1. El neoliberalismo y el neomonetarismo	108
IV.1.1. Milton Friedman	108
IV.1.2. Escuelas monetaristas liberales	111
IV.1.2.1. Friedrich A. Hayek	111
IV.1.2.2. Nueva macroeconomía clásica: expectativas racionales	113
IV.1.2.3. La economía del control de la oferta	116

IV.2. Coincidencias entre los monetaristas	119
IV.3. Eclecticismo y aceptación	119
IV.4. Desarrollo y Auge	124
V. La Onda larga recesiva y el éxito del monetarismo liberal	137
V.1. Libremercado y globalización	137
V.2. El Estado disminuido y reformado	144
V.3. La inflación disminuida y estable	148
V.4. La onda expansiva 1940/48-1973	153
V.5. La onda recesiva 1973-1995 y la función objetiva del neoliberalismo-monetarista	156
V.6. Desempleo y las reformas del mercado de trabajo	163
V.7. Economías en transición al capitalismo	170
V.8. La cuarta revolución tecnológica	172
Recapitulación y conclusión	176
Bibliografía, Hemerografía e Informes	193
Anexo estadístico: cuadros y gráficas	

INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental de este trabajo es conocer el desarrollo de las políticas monetaristas y liberales en los países capitalistas más avanzados en los últimos treinta años. Me interesa descubrir el momento de adopción, por parte de los gobiernos, del monetarismo y del liberalismo económico en la década de los setenta y ochenta. También pretendo descubrir las causas materiales y sociales que determinan el cambio de política económica.

En la historia económica del capitalismo está presente un debate ancestral entre las corrientes proteccionistas y librecambistas, y una discusión más actual entre las políticas fiscales y monetarias. Esta dicotomía de la ciencia económica ha dividido a los especialistas, a los gobernantes y gobernados en partidarios y detractores. Todos representan intereses que son satisfechos o resguardados y también negados por la aplicación de las políticas económicas. Esto motiva acres discusiones y luchas para lograr que los gobiernos retomen la política más adecuada a los sectores sociales participantes. La política económica representa las aspiraciones materiales de las clases, y expresa la correlación de fuerzas de esas clases o sectores sociales. La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y la política económica o gubernamental la expresa en términos concretos y prácticos.

En esta investigación hemos ido a los albores del capitalismo industrial, en el *capítulo I*, y hemos retomado la obra clásica de la economía moderna, **La riqueza de las naciones** de Adam Smith, para sentar las bases teóricas de la corriente librecambista y sus críticas al proteccionismo y al Estado absolutista. Vemos en que condiciones materiales y sociales el librecambismo clásico, después de varios años de lucha, es adoptado como política oficial por parte de los gobiernos, primero en Inglaterra y después en otros países de Europa y Estados Unidos. Nos hemos valido de las aportaciones teóricas de dos liberales

poco conocidos como tales, Marx y Engels. Ambos creadores del movimiento más revolucionario y esperanzador de las ciencias económicas y sociales que dieron su apoyo al librecambismo decimonónico por considerarlo la corriente que representaba al progreso capitalista, que al incrementar las fuerzas productivas iba a conducir al desarrollo del proletariado industrial y a crear las condiciones materiales y sociales para que los trabajadores organizados tomaran el poder político y construyeran una nueva sociedad, que superara al capitalismo. No aconteció el fin del capitalismo industrial en el siglo XIX, como se predecía, y en cambio Inglaterra y otros países tuvieron un fuerte crecimiento que impulso las economías nacionales al mercado mundial moderno. En este proceso, las ideas librecambistas fueron acogidas y aplicadas para contribuir con el desarrollo del capitalismo. Pero la doctrina del *laissez-faire* entró en decadencia desde fines del siglo XIX y fue desechada en la década de 1930 por no corresponder a las necesidades prácticas y materiales de un sistema en crisis. En estas condiciones resurgen las teorías proteccionistas y se le da al Estado un papel activo en la economía. Va a ser Keynes, un preclaro liberal, quien va abjurar de la teoría tradicional y crear una revolución en la teoría económica. Estas ideas van a influir decisivamente en el rumbo de la economía capitalista hasta alcanzar la cúspide en la década de los sesenta y descender su influencia en los siguientes años, hasta que son superadas por la corriente llamada neoliberal y monetarista de tipo friedmano. Se cerraba un círculo que empezó hace doscientos años.

En el *capítulo II* analizo al monetarismo clásico y moderno. La teoría monetaria tiene sus antecedentes en el siglo XVII, como resultado del capitalismo comercial y de la conquista de nuevos mundos por la civilización europea. La elevación de precios por la importación de metales preciosos por Europa e Inglaterra fue explicada por el aumento del circulante. Esta relación entre dinero circulante y los precios es la base fundamental de todas las corrientes que se reclaman del monetarismo. Vemos en este capítulo las posiciones de David Hume

y de David Ricardo como los principales portavoces del monetarismo, pero también a Marx con una posición aparentemente confusa y dubitativa porque aparece como monetarista y como antimonetarista. Para muchos marxistas no es posible que Marx haya coincidido con la corriente monetarista, como tampoco pueden aceptar que se haya pronunciado a favor del librecambio. Y sin embargo, en condiciones concretas, con un análisis objetivo y sin dejar sus pretensiones revolucionarias, Marx fue un librecambista y también un monetarista. Otros autores como James Steuart, Thomas Tooke y Adam Smith también analizaron el fenómeno monetario. Las polémicas sobre el dinero expresaban la elevación de precios de los siglos XVII-XIX. Por tanto, en la segunda mitad del siglo XX con tasas de incremento en los precios mucho más altos que los nunca visto en los siglos anteriores hizo imprescindible que la teoría monetarista en su versión moderna explicara el fenómeno inflacionario. El monetarismo moderno de Friedman y su crítica al keynesianismo es una parte importante del capítulo II.

En el *capítulo III* veo el funcionamiento del capitalismo a partir de sus leyes generales descubiertas por los clásicos y por la economía política marxista. Retomamos las leyes y las categorías de **El Capital** para entender el modo de producción capitalista. Consideramos que la parte económica y metodológica del marxismo sigue siendo útil para la comprensión del capitalismo de nuestros días. Reivindicamos la actualidad de la obra económica de Marx y su necesidad para analizar el capitalismo de fin de siglo. Además de retomar, en particular, la concepción marxista de las crisis y su función saneadora, utilizamos la teoría de los ciclos largos de Kondrátiev y de Mandel. Ambos autores aportan una explicación al comportamiento distinto del capitalismo en periodos de 25 años promedio, que es básico para nuestro estudio. En este capítulo examinamos la economía política del siglo XIX, la clásica, la marxista, la vulgar, la marginalista. Enseguida vemos el surgimiento de la teoría keynesiana, su aplicación como política económica, su desarrollo, el auge y la crisis en la década de los setenta.

INTRODUCCIÓN

El *capítulo IV* es una continuación del anterior, porque partimos de la crisis de la teoría y la política keynesiana para explicar la reaparición del liberalismo y el monetarismo pero ahora como nuevo liberalismo y nuevo monetarismo, representados por Friedman, Hayek, por la escuela de las expectativas racionales y la de los ofertistas. Todos ellos con diferencias y coincidencias dieron una explicación realista y pragmática a los problemas del capitalismo. Ideas y propuestas que fueron retomadas, a fines de los setenta y principios de los ochenta, por los organismos internacionales que regentan al mundo y los gobiernos de los países más industrializados, para hacerle frente a la crisis productiva, al desempleo y a la inflación. Percibo el momento de toma de decisión de la burguesía mundial, los primeros pasos vacilantes entre una política keynesiana y una monetarista liberal, hasta que las condiciones inflacionarias determinaron la adopción firme y decidida de políticas que combaten en primer lugar la inestabilidad de precios. Se rechazaba la teoría del crecimiento económico, la creación de empleos y la intervención del Estado por considerarla causa del problema principal. Analizo en este capítulo la aplicación, el desarrollo y los resultados de la política llamada despectivamente neoliberalismo y del monetarismo moderno.

El *capítulo V* es la utilización de los capítulos teóricos e históricos para comprobar las hipótesis principales de nuestra investigación. La hipótesis primera es que *la teoría y la política monetarista y el librecambio moderno son exitosas en su aplicación*; rechazo rotundamente la concepción común, popular, ideológica y propagandística de que el neoliberalismo y el neomonetarismo, aplicado en los principales países avanzados, ha fracasado por los resultados visibles de mayor desempleo, crisis productiva o bajo crecimiento, por el aumento de la pobreza y por las recurrentes crisis cambiarias y bursátiles. Utilizo un método de análisis distinto. Analizamos el éxito o fracaso de una política económica por la resolución de problemas económicos y sociales, que son dañinos al capitalismo y a las

INTRODUCCIÓN

clases dominantes, y no por la satisfacción de las necesidades sociales de la mayoría de la población. Estudio el capitalismo no un sistema comunista. No ignoro la naturaleza del sistema de mercado y de la búsqueda de ganancia como motor propulsor de su desarrollo. Considero correcta y justa la aplicación de una política gubernamental si es adecuada para crear las condiciones materiales y sociales que permitan la acumulación de capital y el desarrollo de las fuerzas productivas. Veo las crisis cíclicas como inherentes al capitalismo, fluctuaciones económicas que ninguna política económica ha resuelto ni resolverá. Tomo como válido el criterio marxista, muy olvidado por los agitadores y propagandistas, de que las medidas de política son justas cuando son necesarias e inevitables desde el punto de vista de los intereses más generales, cuando corresponden las condiciones materiales a los intereses de las clases dominantes, y éstas actúan en concordancia. No es el criterio moral ni el social el que determina lo correcto, la necesidad, o la justeza de una política económica sino los intereses del capital. Este método lo enseñó Marx y sigue siendo adecuado para entender las estrategias económicas. El otro método, el moral y social, está bien para los púlpitos religiosos y políticos en donde se predica ideología y el combate parcial o total al sistema.

La segunda hipótesis del trabajo es que la onda larga depresiva de los últimos 20-25 años ha cumplido con su papel saneador, como cualquier crisis coyuntural, y ha sentado las bases económicas, y sobre todo sociales, para el punto de inflexión hacia una onda larga ascendente, de crecimiento de las fuerzas productivas. Ligo las dos hipótesis principales para dar origen a una tercera: el liberalismo y el monetarismo son las teorías y las políticas más adecuadas y acordes con la onda larga depresiva, en su modalidad de bajo crecimiento e inflación. Mientras la crisis de larga duración destruye el capital innecesario, el monetarismo y el liberalismo combaten la inflación y las instituciones, las estructuras y las barreras, que creó el Estado keynesiano, y logran que la lucha

INTRODUCCIÓN

de clases se desarrolle sin reglamentaciones y sin árbitros que impidan un mayor saneamiento del sistema. En una onda larga descendente con inflación y obstáculos proteccionistas se complementan la crisis con el monetarismo liberal en su acción depuradora, racionalizadora y destructora que sienta las bases para una onda larga de crecimiento sin inflación. El desempleo y la pobreza no es prueba del "gran fracaso" del monetarismo y del neoliberalismo sino resultado de la crisis de larga duración, y las políticas económicas hoy dominantes contribuyen a su incremento. La existencia de un capitalismo débil, con crisis profundas y amplias, no es el objetivo de la burguesía. Por lo tanto, tendrán que modificar, relativamente, su política cuando las condiciones cambien para que desarrollen al máximo las fuerzas productivas.

Este trabajo es el resultado de una investigación de varios años, es la continuación y ampliación de un trabajo anterior, **La revolución monetarista antikeynesiana**, 1981. Es también el resultado de la obsesión por entender al sistema capitalista, de comprender las teorías y las políticas económicas y su aplicación práctica; de explicar el comportamiento de las clases burguesas dominantes y su firmeza en mantener medidas impopulares. Debe haber una explicación racional en la actitud tenaz de los gobernantes. Nunca he creído que los gobiernos representan la estupidez, la ignorancia, la incapacidad, mientras los estudiosos, los críticos y los opositores son la luz encendida y que sólo les falta escalar el poder para demostrarlo. La realidad nos demuestra que los socialistas, laboristas y populistas de ayer son los monetaristas y liberales en el gobierno, es cuestión de oportunidades. Los gobiernos burgueses y populares no se guían por el criterio social, nacional y popular sino por los intereses más generales, los del sistema. En la medida que permanecen en el gobierno es porque no chocan con los intereses burgueses sino que discurren por los mismos carriles. La posición y la práctica política, económica e ideológica dependen del lugar en que se encuentren. El ser social determina la conciencia social. A veces

INTRODUCCIÓN

se tiene que recordar esta tesis de la metodología marxista para entender nuestro entorno. Finalmente, creo que interpretar y reflexionar nuestro mundo, en esta época de retrocesos históricos de la clase obrera, se vuelve más importante que los intentos de transformación radical.

México, D.F., 19 de septiembre de 1998

CAPÍTULO I

EL LIBRECAMBIO Y EL PROTECCIONISMO

Adam Smith fue el más grande teórico y portavoz del librecambio en el siglo XVIII; en el primer tercio del siglo XIX el mérito le corresponde a David Ricardo. En el mismo siglo Carlos Marx fue partidario del librecambismo. Los más importantes economistas de la época fueron librecambistas. Adam Smith es considerado el padre de la economía política moderna debido a su obra magna **La riqueza de las naciones**, publicada en 1776 en Londres, Inglaterra. David Ricardo es el continuador y desarrollador de las ideas fundamentales de Smith; Ricardo es para Marx "el apóstol de los librecambistas ingleses, el más grande economista de nuestro siglo". Marx consideró a los dos como los "mejores expositores" de la Economía Política Clásica y con su crítica superó a los maestros dando origen a la Economía Política Marxista¹.

De los tres sólo Marx vio el triunfo legal del librecambismo. El 26 de junio de 1846 el Parlamento Inglés derogó las *Leyes Cerealistas*, que impedían la importación de granos. Esta medida se considera como la oficialización de la vigencia del librecambio y un triunfo de la ascendente burguesía industrial. Marx se pronunció a favor del liberalismo en el Congreso de los librecambistas, celebrado en septiembre de 1847, en la ciudad de Bruselas.

"Desde entonces, la campaña política a favor del librecambio, la influencia de la denominada Escuela de Manchester y de los utilitaristas benthamitas, las declaraciones de autoridades económicas secundarias y las historias educativas de la srta. Martineau y de la sra. Marcet fijaron el *laissez-faire* en la mente popular, como conclusión práctica de la economía política ortodoxa" se quejaba un economista inglés.²

En los últimos veinte años del siglo XIX se puso a la orden del día la discusión entre librecambistas y proteccionistas en Estados Unidos. Engels

¹ Karl Marx, "Discurso sobre el problema del librecambio", en *Escritos económicos menores*. FCE, México, 1987, p.547; Marx, *El Capital*. Siglo XXI editores, México, sept. 1975, tomo I, vol. 1, p. 98, 32n

² John Maynard Keynes, "El final del *laissez-faire*(1926)" en *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985, p. 71

afirmaba en 1886: "Si Norteamérica introduce el librecambio, estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial"³

En 1926, el economista inglés de formación liberal clásica John Maynard Keynes veía "el final del *laissez faire*": "todavía ahora, afirmaba, no bailamos otro ritmo. Pero se percibe un cambio en el ambiente"⁴; diez años después publicaría un libro que contribuiría poderosamente a transformar la economía, al sentar las bases teóricas de un sistema intervencionista y proteccionista.

En la segunda mitad del siglo XX se reconoce en círculos amplios, académicos, políticos y sociales, a Milton Friedman, un economista liberal ya connotado, como el representante del librecambio en su versión llamada neoliberalismo; aunque es justo señalar que el más firme y empeinado liberal ha sido, desde mucho antes que Friedman, el austríaco Friedrich A. Hayek, quien, en la primera mitad de la década de 1940, percibía "un cambio de perspectiva", de abandono de las ideas liberales, del individualismo, del *laissez faire* y de la propiedad privada por las ideas socialistas, por la propiedad colectivista, por el proteccionismo comercial y por la intervención del Estado⁵.

En la década de 1950, Milton Friedman, sentía "como si estuviese predicando en el desierto y afanándome en vano", porque no le hacían caso⁶. En la mitad de los setenta Hayek también se quejaba de que "nadie me escuchó" durante cuarenta años⁷. En las postrimerías de los años setenta Friedman percibía un cambio de tendencia: el fin de una época de proteccionismo e intervención del Estado por un liberalismo económico; también en esos momentos una estadista, Margaret Thatcher, veía un "cambio de marea" con la elección de

³ Federico Engels, "Proteccionismo y librecambio" en *Escritos Económicos menores*, ed. cit., p. 560

⁴ Keynes, *op. cit.*, p.63

⁵ Friedrich A. Hayek, *Camino de servidumbre*. Alianza editorial, Madrid, 1950, p. 48

⁶ Milton Friedman, "Pleno empleo y estabilidad económica" en *Ensayos sobre economía positiva*, Editorial Gredos, Madrid, 1967, p. 127

⁷ Hayek, "La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro" en *¿Inflación o pleno empleo?*. Unión Editorial, S.A., Madrid, 1976, p. 34

Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos y de ella como primera ministra de Gran Bretaña⁸.

Lo anterior resume dos siglos de polémica entre dos corrientes económicas y políticas: proteccionismo y librecambismo, a los que se le podría agregar otros dos siglos, el XVII y el XVIII, en los cuales predominó en forma absoluta el proteccionismo. La lucha y la discusión de los últimos treinta años no es algo nueva, sino una reedición de las viejas luchas de los distintos representantes y sujetos sociales del sistema; lo que demuestra a grandes rasgos que las corrientes económicas en cuestión siempre han permanecido vigentes, ya sea dominando las esferas académicas, la de los negocios, las políticas gubernamentales o manteniéndose en pequeños círculos, normalmente académicos, predicando en el desierto y esperando el cambio de marea.

1.1. EL LIBERALISMO CLÁSICO

Es común considerar a Adam Smith como un vocero o intelectual de la burguesía industrial, clase que se desarrollaría a partir de la Revolución Industrial Inglesa. Sin duda alguna, su teoría sería de gran utilidad para un sector burgués que hasta la década de 1830 se consolidaría como clase dominante. Sin embargo, en el momento de la publicación de **La riqueza de las naciones** predominaba la pequeña industria manufacturera y el taller del artesano y comenzaba la Revolución Industrial en el último tercio del siglo XVIII, la que eliminaría a los productores, agricultores y comerciantes de la pequeña actividad mercantil. El modelo británico de la Revolución Industrial, dice el historiador Maurice Niveau, "evoca el capitalismo liberal y el predominio de la iniciativa privada"⁹.

La biografía moderna del capital, para Marx, data del siglo XVI, pero no va a ser hasta la primera mitad del siglo XIX cuando se desarrolle y predomine el

⁸ Margaret Thatcher, *Los años de Downing Street*. Ediciones el País-Aguilar, Madrid, enero 1994, p. 157

capital industrial en Inglaterra; "la gran industria salía apenas de su infancia, como lo demuestra el mero hecho de que el ciclo periódico de su vida moderna no es inaugurado sino por la crisis de 1825"¹⁰. Marx consideraba, en 1848, que "la gran industria ha creado el mercado mundial...El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra"; la burguesía moderna "ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario"; "espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero; necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes"; "los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza"¹¹.

Tuvo que pasar más de medio siglo para que las ideas de Adam Smith fuesen retomadas y se diera auge a la economía clásica. Según Niveau: "la era victoriana (1837-1901) verá, a la vez, el desarrollo y el apogeo de la economía inglesa, arquetipo del sistema capitalista, que inspiró tanto a Marx como a Adam Smith, a Ricardo como a Malthus"¹². El mismo Smith era escéptico en cuanto a la aplicación de sus ideas: "esperar que en la Gran Bretaña se establezca en seguida la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía. Se oponen a ello, de una manera irresistible, no sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos"¹³.

⁹ Eric Hobsbawm, *En torno de la revolución industrial*. Siglo XXI editores, 1974, p. 93 ; Maurice Niveau, *Historia de los hechos económicos*. Editorial Ariel, 1974, p. 21, 26

¹⁰ Marx, "epílogo a la segunda edición", en *El Capital*, *op. cit.*, p. 14

¹¹ Marx, "Manifiesto del partido comunista" en *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1976, tomo I, pp. 112-115

¹² Niveau, *op. cit.*, p. 25

¹³ Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 1997, p. 415

En 1786 un ministro inglés, declarado discípulo de Smith, firmó el primer tratado liberal con Francia, el Tratado de Eden. En 1838 se formó la Liga Anticerealista, liderada por los fabricantes textiles Cobden y Bright, para luchar por la derogación de la ley que impedía la importación de productos agrícolas; también se creó, por Cobden y Bright, en la primera mitad del siglo XIX, la Escuela de Manchester, que fomentaba la doctrina del librecambio y la no-intervención del Estado y representaba a la burguesía industrial. El 26 de junio de 1846 se derogan las Leyes Cerealistas y se asestaba un duro golpe a la aristocracia terrateniente y a los comerciantes proteccionistas. Posteriormente, en 1860, se firmaría el Tratado de Cobden donde se comprometían Inglaterra y Francia a disminuir o desaparecer los aranceles proteccionistas para fomentar el comercio.

Para Eric Hobsbawm fue en Gran Bretaña más que en ningún otro país donde “el liberalismo económico (fue) aceptado con tan pocos reparos” después de la revolución industrial para enseguida convertirse en “el emporio del mundo”, monopolizador virtual de la industria, de la exportación de productos manufacturados y de la explotación colonial¹⁴.

I.1.1. LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

La obra de Smith comprende 850 páginas y está dividida en cinco partes o libros; el libro cuarto define a la Economía Política como “uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, (que) se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismas ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de renta suficiente para los servicios públicos. Procura realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo”. Reconoce a dos distintos sistemas de economía política, el sistema mercantil y el agrícola; considera al primero como el “sistema moderno que mejor se entiende actualmente y que ha llegado a penetrar

¹⁴ Hobsbawm, *op. cit.* p. 93

más hondo en nuestro país” y por tanto se aboca a explicarlo, criticarlo y refutarlo en ocho de los nueve capítulos del libro correspondiente¹⁵.

En el primer capítulo analiza los principios del sistema mercantil. Critica la idea popular de que la riqueza consiste en dinero (oro y plata) y que, por tanto, el gran negocio estriba en ganarlo y adquirirlo, en donde el dinero y la riqueza son sinónimos; critica a los pensadores que creían que el gran objeto de la economía política, de la industria y del comercio era multiplicar el acervo de metales preciosos, como la parte más sustancial de la riqueza de una nación.

“En el supuesto, afirma, de que se establezcan como ciertos los dos principios: que la riqueza consiste en el oro y la plata, y que estos metales pueden introducirse en los países desprovistos de minas por el único medio de la balanza de comercio, o extrayendo mayor valor del que se introduce, el gran objetivo de la economía política habrá de ser disminuir todo lo posible la importación de géneros extranjeros para el consumo doméstico y aumentar, en lo posible, la exportación del producto de la industria nacional” y por tanto se tendría que usar restricciones a las importaciones y fomento a las exportaciones¹⁶.

Los siguientes capítulos se refieren a las restricciones y fomentos al comercio exterior; en el primer caso se impide la introducción de mercancías extranjeras de dos maneras: una es restringir las importaciones sin reparar en el país de procedencia y, dos, de acuerdo a ciertas naciones con las que hay una desfavorable balanza comercial. Estas restricciones van a consistir en derechos elevados sobre las importaciones y otras veces en prohibiciones absolutas. Las exportaciones, analiza Smith, se fomentan a veces con la devolución de derechos y otras con primas (subsidios, apoyos) a las exportaciones, también se fomentan por medio de tratados de comercio ventajosos con otros países, y mediante el establecimiento de colonias en países distintos.

¹⁵ Smith, *op. cit.*, p. 376

¹⁶ *Ibidem*, p. 397

En el Capítulo II Adam Smith critica las restricciones a las importaciones de mercancías que se pueden producir en el país; por medio de prohibiciones absolutas y altos aranceles se “asegura un cierto monopolio en el mercado interior a la industria nacional” y constituye “un gran incentivo para aquellas industrias particulares que lo disfrutan”, “pero ya no resulta tan evidente que ese monopolio tienda a acrecentar la actividad económica de la sociedad o a imprimirle la dirección más ventajosa”. Para Smith la “actividad de la sociedad sólo puede aumentar a medida que su capital crezca, y este incremento sólo puede verificarse mediante el ahorro gradual de sus rentas” y lo que producen los reglamentos “es disminuir los ingresos de la sociedad y lo que disminuye sus ingresos no origina un aumento tan rápido del capital como el que se hubiera producido si tanto sus actividades como los capitales siguieran su propia iniciativa, en busca de sus naturales colocaciones”; por tanto, las regulaciones comerciales no son ventajosas para la sociedad¹⁷.

Smith es reconocido ampliamente como el adalid del libre comercio, el crítico de la intervención gubernamental y de sus reglamentaciones, y particularmente se le recuerda por la memorable, negada, satirizada y multicitada expresión de la “mano invisible”; en un párrafo de 20 líneas sintetiza el comportamiento del individuo que busca su propio interés, beneficiando a la sociedad, es el hombre económico moderno. En cualquier manual de Economía se encuentra dicho párrafo y por su importancia también lo retomamos: “Ninguno (se refiere al inversionista) se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en sus ganancias propias; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a

¹⁷ *Ibidem*, pp. 399, 403

formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios¹⁸.

En el capítulo II del libro primero, Smith, en otra cita conocida, también se refiere al interés, al egoísmo y a la generosidad de los hombres: "No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas."¹⁹

Adam Smith percibió en los albores del capitalismo industrial, del capitalismo moderno, el espíritu y el verdadero interés del empresario y también se percató de la necesidad que tenían los individuos emprendedores de actuar sin la interferencia del viejo Estado: "El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, ya nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido"²⁰.

También fustigó el "maldito espíritu de monopolio" de los comerciantes y los manufactureros, los que tenían mayores ventajas del monopolio del mercado doméstico; la concesión de monopolios la consideraba "indicar a las personas particulares la manera como deben invertir sus capitales, y en la mayor parte de los casos, ello se traduce en una medida inocua o en una regulación perjudicial"²¹

Reconoce las "ventajas naturales o adquiridas" de un país con respecto a otro; ve absurdo y costoso producir una mercancía que se puede conseguir más

¹⁸ *Ibidem*, p. 402

¹⁹ *Ibidem*, p. 17

²⁰ *Ibidem*, p. 402

²¹ *Ibidem*, p. 407

barata de otro país: "Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero"; la misma idea es para los individuos: "siempre será máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo", zapatero a tus zapatos, el sastre a sus vestidos, el labrador al campo. Son a veces tan grandes las ventajas que todo el mundo reconoce que resulta en vano luchar contra ellas, afirma²².

La libertad de comercio, que parece que la plantea de manera ilimitada, tiene sus excepciones; define dos casos principales en donde puede ser ventajoso para la industria del país establecer algún gravamen a las importaciones: el primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio, y el segundo, cuando en el país exista un impuesto a la manufactura doméstica. Reconoce que la libertad de comercio, sin restricciones y una rápida apertura del mercado interior, puede hacer que algunos empresarios nacionales se vean obligados a abandonar la empresa y sufrir perjuicio, por tanto recomienda, por equidad, que no se introduzca la liberación "de una manera precipitada, sino gradualmente, poco a poco, y después de repetidas advertencias". También tiene una respuesta en caso de ser afectados el empresario y sus obreros, una parte del capital encontraría acomodo en otros ramos de la actividad, lo mismo deberá suceder con los empleados, "aunque es innegable", reconoce, que sufrirán algunas incomodidades y perjuicios²³.

En el capítulo III Smith examina las restricciones a las importaciones con países que tienen una ventaja comercial; considera "absurda" la doctrina mercantilista que define la situación de un país a partir del equilibrio o desequilibrio de su balanza comercial, en el primer caso no pierde ningún país, en

²² *Ibidem*, p. 402

²³ *Ibidem*, pp. 409-416

el segundo uno pierde y el otro gana; para Smith son supuestos falsos, él considera que el comercio que se “desarrolla de una manera normal entre los dos pueblos es siempre ventajoso, aun cuando la ventaja no sea la misma para las dos partes”, porque la ventaja o ganancia, Smith no la ve en el aumento de la cantidad de oro y de plata “sino en el valor anual de la tierra y del trabajo del país, o el aumento del ingreso de sus habitantes en el curso del año”²⁴.

Smith le atribuye a los prejuicios nacionales y a los intereses de los comerciantes el que se impongan restricciones y trabas comerciales entre las naciones, que les llevan a enemistarse y a mirarse como enemigas, a ver con envidia la prosperidad de otros pueblos y a considerar las ganancias de los demás como si fueran pérdidas propias en vez de tener un comercio libre y franco que fuera un vínculo de amistad y de camaradería, ventajoso para ambos. “La caprichosa ambición de algunos príncipes y ministros no ha sido tan fatal para la paz de Europa, en el siglo presente y en el anterior, como el impertinente celo de comerciantes y manufactureros”, sentencia²⁵.

El capítulo IV habla de las devoluciones de derechos y de impuestos, que se les conceden a los comerciantes por sus exportaciones y que dan lugar a frecuentes abusos y a numerosos fraudes, perjudiciales igualmente a los ingresos de aduanas y al comercio honesto.

El capítulo V trata de las primas o subsidios a la exportación. El argumento de los comerciantes, fabricantes y hacendados ingleses para recibir subsidios de las arcas públicas eran para “estar en condiciones de vender sus artículos tan baratos o más que sus competidores en los mercados extranjeros, de esta manera se venderá más y se tendrá una balanza comercial favorable”. Para Smith los anteriores privilegios es otorgarles a los comerciantes un monopolio en el exterior como el que ya tienen en el mercado doméstico, es forzar a los extranjeros y, a la vez, pagarles para que compren los productos. Las primas a las

²⁴ *Ibidem*, p. 432

exportaciones hace que el comercio perdure entre dos naciones, aunque una pierda, porque vende por menos de lo que le cuesta producir o transportar; las exportaciones extraordinarias de trigo hace que el precio sea más caro en el mercado interno por la disminución del abasto, aunque el verdadero efecto de la prima es degradar el valor real de la plata, o conseguir que igual cantidad de la misma no pueda comprar ya sino una cantidad menor en el mercado doméstico, entonces se produce una devaluación y una elevación de precios que benefician a los productores y a los comerciantes. Los subsidios que provienen de las rentas públicas son una carga pesada para el resto del pueblo.

Un Estado mercantilista que otorga primas a la exportación también puede causar mas daños de los que pretende resolver, como es el caso de la carestía y el hambre. Dice Smith que la carestía no se debe a las maquinaciones de los comerciantes, sino a la escasez y a veces a los "impropios medios" que los gobiernos usan para remediar los inconvenientes del encarecimiento; cuando se dispone de precios fijos para comerciantes los obligan a no acudir al mercado, ocasionando el hambre en los comienzos del año agrícola, o bien que los compradores consuman con más rapidez que la regular, de modo que necesariamente sobrevendrá aquella calamidad al fin de la temporada; "la ilimitada libertad de comercio en los granos, de la misma manera que constituye el único remedio de precaver eficazmente el hambre del pueblo, sirve también, por lo menos, para atenuar los inconvenientes de la escasez, porque las dificultades de una escasez real no pueden remediarse y sólo admiten ciertos paliativos"²⁶.

Smith asume la defensa del especulador de granos que se arriesga a ganar más, esperando que en el futuro no haya suficiente oferta y pueda elevar los precios, compara el temor popular por el acaparamiento y a la compra con fines especulativos con el miedo que el pueblo tiene a las brujas. Propone una "ley que restituya la libertad plena al comercio de granos" en el interior del país, para poner

²⁵ *Ibidem*, p. 437

²⁶ *Ibidem*, p. 467

fin a los temores populares que suscita el acaparamiento y la compra de cereales. Observa que la libertad de comercio de granos se encuentra obstaculizada en casi todas las naciones y que estas medidas agravan la carestía y el hambre de sus pueblos; concluye Smith que "la libertad de comercio no es sólo un resorte para paliar los inconvenientes de una carestía, sino el medio más eficaz de precaver el hambre, como lo acreditan la razón y la experiencia"²⁷.

El capítulo VI habla sobre los tratados de comercio con los que una nación se obliga a permitir la entrada de ciertos bienes de un país extranjero dando un trato favorable y en detrimento del resto de las naciones, considera que son contrarios al interés del país concesionario y ventajosos para los mercaderes y fabricantes del país favorecido. Sin embargo, los tratados son concertados con el propósito de obtener una balanza comercial favorable, porque se confía que en el intercambio total de ambas naciones se venderá más de lo que se comprará y al final se inclinará el saldo de la balanza positivamente.

El capítulo VII se refiere a las colonias. Hace historia del surgimiento y desarrollo de las colonias romanas, griegas, americanas; estas últimas no surgieron de la necesidad sino de un proyecto de comercio con las Indias Orientales, lo cual dio ocasión para el descubrimiento de las Indias Occidentales y después, la conquista tuvo como motivo propulsor las minas de oro y de plata.

En este capítulo critica el monopolio del comercio exterior que ejercían los países metrópolis, éstos limitaban el mercado de las colonias y por tanto "frenaban y desalentaban la prosperidad, en lugar de estimularla y fomentarla"; dice que el monopolio del comercio colonial deprime "del mismo modo que los demás arbitrios mezquinos y nocivos del sistema mercantil, la actividad de todos los demás países, y principalmente la de las colonias, sin aumentar en lo más mínimo la del propio país, disminuyendo la de la nación en cuyo favor se cree establecido el monopolio"; define la política de monopolio como una "política de

²⁷ *Ibidem*, pp. 474,479

tenderos". Ve beneficiosos los efectos del comercio colonial que "lo era no por la razón del monopolio sino a pesar de él", por tanto propone que la Gran Bretaña abandone voluntariamente las colonias americanas, aunque no cree que lo hiciera, pero si llegase a tomar esa resolución, se vería inmediatamente liberada de los gastos anuales y podría "concertar con ellas un tratado de comercio que le asegurase un comercio libre, y esto sería más ventajoso para la gran masa del pueblo, aun cuando no lo fuese tanto para los comerciantes"²⁸.

Considera como los sucesos más grandes e importantes de la historia el descubrimiento de América y el paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza; uno de los principales efectos de estos descubrimientos, dice Smith, "ha sido elevar el sistema mercantil a un grado de gloria y de esplendor a que naturalmente no hubiese llegado de otro modo"²⁹.

El capítulo VIII es la conclusión de la exposición del sistema mercantil. "No es muy difícil averiguar quiénes han sido los inventores de todo este sistema mercantil: no fueron los consumidores, cuyos intereses se favorecieron con tanta diligencia; y entre éstos, nuestros comerciantes y manufactureros han sido los principales artífices de ese invento"³⁰.

En el capítulo IX, último del libro cuarto, analiza los sistemas agrícolas, que han pasado a la historia económica como el sistema fisiocrático, que considera el producto de la tierra como la única o la principal fuente de renta o de riqueza del país, para Smith "ello existe pura y simplemente en las especulaciones de unos pocos franceses de gran ingenio y doctrina". Pero a pesar de sus errores, el sistema fisiocrático tiene cierto valor, porque "al representarse la riqueza de las naciones como fundada, no en el acervo imperecedero del dinero, sino en los bienes consumibles que anualmente se reproducen por el trabajo de la sociedad, así como al proponer la perfecta libertad, como el único y eficaz remedio para

²⁸ *Ibidem*, pp. 543,544,548

²⁹ *Ibidem*, p. 557

³⁰ *Ibidem*, p. 590

hacer esta anual reproducción lo más grande que sea posible, la doctrina parece a todas luces tan justa como generosa y liberal³¹.

Criticados y proscritos los sistemas mercantil y agrícola, para Adam Smith “no queda sino el sencillo y obvio de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas³²”.

1.1.2. SOBRE EL GOBIERNO

Adam Smith es el teórico del Estado o gobierno liberal, que no interfiere en la búsqueda del interés propio del hombre económico. En su época el Estado de tipo feudal, representante de los intereses de la realeza, de los terratenientes y de la iglesia, se caracterizaba por obstaculizar o limitar el “cauce natural” o la “espontaneidad” de las actividades económicas, por medio de regulaciones, prohibiciones e impuestos. Eran gobiernos improductivos que representaban a sectores sociales improductivos, que no aportaban a la riqueza nacional por medio del trabajo, sino que consumían y dilapidaban las finanzas públicas en perjuicio de los trabajadores productivos, de los artesanos, fabricantes, de obreros manufactureros y comerciantes. Critica los gastos gubernamentales excesivos, ve que en “casi todos los países, la totalidad o la mayor parte de los ingresos públicos se emplean en el sostenimiento de manos improductivas”, refiriéndose a las cortes reales, a los estamentos eclesiásticos y a los grandes ejércitos y flotas³³.

Enaltece la sobriedad y la parsimonia, como causas inmediatas del aumento del capital; señala que la laboriosidad nunca podría lograr engrandecer el capital, sin el concurso de la parsimonia. Para Smith todo hombre “pródigo es

³¹ *Ibidem*, p. 605

³² *Ibidem*, p. 612

un enemigo de la sociedad, y todo hombre sobrio, un benefactor de la misma". En ese sentido la prodigalidad y la disipación de los gobiernos han retardado la marcha del progreso y pueden conducir a una nación a la pobreza. Pero, confía, existe en la mayoría de la población sobriedad y buena conducta que compensa no sólo los dispendios excesivos de algunas personas, sino incluso los de la disipación del gobierno. "Aquel esfuerzo del hombre, constante, uniforme e ininterrumpido para mejorar de condición, que es el principio a que debe originariamente su opulencia el conjunto de una nación y en particular de sus individuos, es capaz, por regla general, de sostener la propensión natural de las cosas hacia su adelanto, a pesar de los gastos excesivos del gobierno y de los errores de la administración; al igual que el desconocido *principio vital* restituye casi siempre la salud y vigor, no sólo a pesar de las enfermedades, sino de las equivocadas prescripciones de los doctores"³⁴.

¿Cuál es entonces el papel de Estado? Para Smith el soberano sólo tiene tres deberes muy importantes: el primero es "defender a la sociedad contra la violencia e invasión de otras sociedades", el segundo, "proteger en lo posible a cada uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión... estableciendo una recta administración de justicia", y el tercer deber del soberano es "erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas, aun cuando sean frecuentemente muy remuneradoras para un cuerpo social"³⁵.

En el libro quinto y último de **La riqueza de las naciones**, Smith explica en detalle y orienta sobre cómo distribuir los gastos gubernamentales en la defensa, en la justicia, en las obras e instituciones públicas y en las erogaciones para

³³ *Ibidem*, p. 310

³⁴ *Ibidem*, pp. 308, 310, 601

³⁵ *Ibidem*, p. 613

sostener la dignidad del soberano; también analiza sobre las fuentes de ingresos, los impuestos y las deudas públicas.

I.2. LOS MARXISTAS LIBERALES: MARX Y ENGELS

Las ideas de Adam Smith fueron acogidas ampliamente de 1776 a 1790, año de su muerte; periodo en que se publicaron cinco ediciones de *La riqueza de las Naciones*. Sin embargo, las propuestas liberales no iban a ser aplicadas tan fácilmente, tuvieron que pasar más de 70 años para que, con la derogación de las leyes cerealeras en 1846, se considerara como el gran triunfo de las ideas librecambistas y la victoria definitiva de los fabricantes industriales en contra de la aristocracia terrateniente. Las ideas librecambistas fueron obteniendo avances, ganando espacios y tribunas, como ascensos políticos de la burguesía liberal, creciente aceptación en los medios académicos y mediante la aplicación de la política económica. Si consideramos el año de 1846 como el fin del proteccionismo comercial, que ejercía Inglaterra con respecto a los productos agrícolas extranjeros, y a partir de aquí se liberaron otras mercancías dando "cauce natural" al desarrollo del capitalismo industrial, entonces el proteccionismo como base del sistema mercantil dominó, cuando menos dos siglos y medio (de acuerdo a Engels desde el siglo XVII) o tres y medio de acuerdo con Smith, a partir del surgimiento del sistema mercantil en el siglo XVI.

Vemos en este periodo de alrededor de tres siglos distintas fases del capitalismo. Primeramente un capitalismo incipiente de tipo comercial y artesanal aún con mucha influencia feudal, que se fue desarrollando hacia el capitalismo manufacturero y de pequeña propiedad; éste, a su vez, a partir de las revoluciones políticas y sociales, de las reformas religiosas y políticas, de la toma del poder por la burguesía y por el impulso fundamental de la revolución industrial, dio origen al capitalismo industrial, "en 1833, medio siglo después de implantarse

la gran industria y cuando ya la corriente del desarrollo industrial había encontrado su cauce normal³⁶, dice Engels.

En septiembre de 1847 se celebró en Bruselas un Congreso de economistas, industriales, comerciantes, parlamentarios, profesores de Inglaterra y de otros países europeos, para discutir sobre el problema del librecombio; discutieron sobre los beneficios del librecombio, sus efectos en la clase obrera y los mecanismos para que se extendiera en todos los países, que como Francia y Alemania seguían con medidas proteccionistas. Se concluyó, con una aprobación casi unánime, a favor del librecombio y sus beneficios.

Fue en este Congreso Económico en donde Marx se pronunció a favor del librecombio, aunque por razones distintas al resto de los participantes. En su discurso, que fue leído posteriormente en enero de 1848 ante la Sociedad Democrática de Bruselas, la derogación de las leyes sobre el trigo de junio de 1846 significaba "el mayor triunfo obtenido por el librecombio en el siglo XIX" representado por los industriales, la burguesía moderna. Marx definía el librecombio como la libertad del capital y criticaba acremente a los portavoces del liberalismo de hipócritas y de usar argumentos y demandas como "el pan barato y los salarios altos", para ganar el apoyo de los trabajadores en contra de la resistencia de los terratenientes; les demostraba con argumentos económicos que el beneficiario directo sería la burguesía. Pero acotaba "que no por criticar la libertad de comercio fuera su intención salir en defensa del sistema proteccionista"³⁷. Marx en *El Capital* lo define de la siguiente manera: "El sistema proteccionista era un medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia y la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno".

³⁶ Engels, "Ley inglesa sobre la jornada de diez horas" en *Escritos...*, ed. cit., p. 51

³⁷ Marx, "Proteccionismo y librecombio", *op. cit.* 554

El proteccionismo, junto con el sistema colonial, las deudas públicas, los impuestos y las guerras comerciales las definía Marx como "vástagos del período manufacturero", que tuvieron un crecimiento gigantesco durante la "infancia de la gran industria"³⁸. Eran métodos progresistas en el sentido que contribuyeron a la destrucción del sistema feudal y sentaron las bases del capitalismo. Engels dice que el proteccionismo "era entonces la *política normal* de cualquier país civilizado del occidente de Europa"³⁹.

A la mitad del siglo XIX Marx ya consideraba al proteccionismo como un sistema *conservador* (Engels va a utilizar el adjetivo *superfluo*). Mientras al sistema librecambista lo definía como *revolucionario*, porque "actúa destructivamente. Desintegra las nacionalidades anteriores y hace culminar el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. En una palabra, el sistema de la libertad de comercio, acelera la revolución social. Solamente en este sentido revolucionario emito yo, señores, mi voto en favor del librecambio"⁴⁰, concluía Marx su discurso -no leído- ante los librecambistas.

Para Marx era claro, y repetidamente señalaba, que el capitalismo era un sistema de producción y cambio revolucionario y que la burguesía industrial era una clase social revolucionaria en relación con el feudalismo, así había actuado en el último siglo. De Adam Smith decía que tenía el "lenguaje de la burguesía todavía revolucionaria", cuando expresaba su odio contra los gobiernos y contra el clero improductivos⁴¹. Refiriéndose a Inglaterra, pero válido para el mundo, Engels decía que el desarrollo social se hallaba vinculado al progreso de la industria, de tal manera que "todas las instituciones que entorpecen este progreso, que lo limitan o tratan de reglamentarlo y fiscalizarlo con arreglo a pautas ajenas a él, son instituciones reaccionarias, insostenibles y llamadas necesariamente a

³⁸ Marx, *El Capital*, ed. cit., p. 936

³⁹ Engels, "Proteccionismo y librecambio", ed. cit.; p. 555. Cursivas nuestras.

⁴⁰ Marx, "Discurso sobre el problema del librecambio" en *Escritos...* cit. 554

⁴¹ Marx, *Historia crítica de la plusvalía*. Ediciones Quinto Sol, México, tomo I, pp. 253,254

fracasar ante las exigencias de esa mancha progresiva⁴². El proteccionismo y el Estado absolutista eran instituciones reaccionarias.

Para Marx y Engels la libertad comercial constituía el *estado natural y normal* de la moderna producción capitalista, el "medio económico para poner en práctica lo antes posible las condiciones de esta solución inevitable"⁴³. Solamente bajo el librecambio podían desarrollarse plenamente las inmensas fuerzas productivas y en este sentido la burguesía ya dominante del poder político tenía que impulsar el progreso capitalista, porque de ello dependía su existencia; en **El Manifiesto Comunista** de 1848 hay una afirmación rotunda que sigue teniendo plena validez: "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales"⁴⁴; Marx lo dice en el momento en que el librecambio comercial tenía "carta de ciudadanía en Inglaterra" y se esforzaría la burguesía inglesa en atravesar las fronteras de la Europa continental con su "artillería pesada", que eran mercancías de bajos precios, debido en parte a la abolición de los aranceles al trigo y a las materias primas que habían disminuido los salarios y otros componentes del capital constante. Era el taller del mundo y pretendía irradiar el nuevo sistema al mundo civilizado. Los capitalistas estaban preparados para comerciar sus mercancías a cambio de dejar entrar el trigo continental.

¿Y cuál era la situación que los librecambistas decían que tendría la clase obrera? Si se importaba libremente las materias primas, disminuirían los precios de los productos manufacturados, que podrían ser exportados más baratos y por tanto se incrementaría la producción y la demanda de fuerza de trabajo, lo que aumentaría los salarios y disminuiría el precio de los productos alimenticios de los trabajadores; el desempleo en una rama se compensaría con la ocupación e inversión en otra. Eran argumentaciones para ganarse a los trabajadores como

⁴² Engels, "Ley inglesa sobre la jornada de diez horas", *op. cit.*, p. 57

⁴³ Engels, "Proteccionismo y librecambismo", *op. cit.*, p. 557

aliados en la lucha contra los terratenientes; los fabricantes ingleses eran la clase dirigente y sus intereses particulares, por el momento, representaban los intereses nacionales⁴⁵.

Marx reconocía que el librecambio, como lo planteaban los librecambistas, efectivamente llevaría al incremento de las fuerzas productivas, al incremento del capital productivo. El proceso de acumulación capitalista, la inversión de la plusvalía en capital productivo, en capital constante y variable, lleva al incremento de la producción y posteriormente a la concentración y centralización del capital, este curso económico también es desarrollo de las relaciones sociales, el crecimiento de la burguesía y del proletariado; el proceso está acompañado por la competencia entre los capitalistas, que lleva a la centralización del capital por medio de la destrucción de empresarios. También produce una mayor división del trabajo y un mayor empleo de maquinaria, se acaba la destreza especial del obrero y se sustituye el trabajo calificado por uno que cualquiera puede ejecutar; aumenta la competencia entre los obreros, aumenta el ejército industrial de reserva, por tanto disminuyen los salarios y sus condiciones de vida y crece la carga de trabajo para todos; la enorme productividad y la sobreproducción de mercancías llevan a las crisis cíclicas, a la descapitalización y al desempleo, a las fusiones, a la centralización, a la monopolización y al incremento de la población trabajadora y así sigue el proceso de acumulación de capital. Y si este proceso se da en una nación entonces se ve obligada a seguirse desarrollando a partir del mercado mundial: "espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes"⁴⁶.

Para Marx, aunque la febril actividad del capital era más favorable para el obrero, de cualquier manera la situación de los trabajadores era un callejón sin salida: "si el capital permanece estacionario, la industria no se estacionará, sino

⁴⁴ Marx, "El Manifiesto del Partido Comunista", *op. cit.*, p. 114

⁴⁵ Engels, "Proteccionismo y librecambio", *op. cit.*, p. 557

que retrocederá, y la primera víctima de ello, será el trabajador. Éste sucumbirá antes que el capitalista. Y caso de que aumente el capital, es decir, lo que se considera el caso más favorable para el obrero, ¿cuál será la suerte de éste? Perecerá también"⁴⁷.

Marx sabía que el desarrollo de las fuerzas productivas con el librecambio llevaría a fases de animación, prosperidad y auge productivo, pero esto desembocaría inevitablemente en una fase de crisis, de disminución y estancamiento de la producción, que necesariamente tenía que destruir el capital invertido; se destruye en la medida en que el capital está inactivo y por la disminución de los precios de las mercancías. Sólo después de esto se podría remontar la fase de crisis y de nuevo continuar como "el cambio natural de las estaciones"⁴⁸. El librecambio y el desarrollo industrial conducirían a crisis productivas (siempre acompañadas o precedidas de crisis comerciales, monetarias y financieras como expresión de la sobreproducción de mercancías), que se tornarían cada día más frecuentes y más violentas, más destructivas de capital lo que a la larga desarrollaría las fuerzas productivas. Es un proceso dialéctico de desarrollo - destrucción - desarrollo del capital en una espiral ascendente.

A partir de lo anterior Marx explicaba el "pauperismo británico", y por tanto el de cualquier país, "independientemente del librecambio o el proteccionismo, (el pauperismo) aumenta y disminuye al alternar los periodos de estancamiento y de prosperidad"⁴⁹. El librecambio llevaba a una mayor explotación de la clase trabajadora, en la medida que crecieran las fuerzas productivas y el capital, siendo la condición más favorable, mientras el proteccionismo al ser incapaz de seguir desarrollando el sistema económico, no desarrollaba proletariado ni burguesía,

⁴⁶ Marx, "El manifiesto del Partido Comunista", *op. cit.*, p. 114

⁴⁷ Marx, "Discurso sobre el problema del librecambio", *op. cit.*, p. 549

⁴⁸ Marx, "Comercio y finanzas en Inglaterra", en *Escritos...*, p. 227 ; Marx, *Historia...* tomo II, p. 425

⁴⁹ Marx, "Pauperismo y librecambio", en *Escritos...*, p. 117

mantenía las estructuras obsoletas del capitalismo preindustrial y en este sentido era una traba para el desarrollo.

Marx era un revolucionario que alababa el ímpetu que el libre comercio daría al capitalismo, no porque éste llevara beneficio a los trabajadores, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas conduciría a la "expropiación de los expropiadores", o como dice Engels: "es bien sabido que nosotros no simpatizamos con la burguesía. Pero, esta vez, auspiciamos su triunfo", porque "su victoria dará su conformación definitiva al mundo. Y, sin embargo, nada más evidente que lo que hacen es abrirnos en todas partes el camino a **nosotros**, a los demócratas y comunistas"⁵⁰. Para llegar al socialismo se tenía que pasar por el desarrollo del capitalismo industrial y el crecimiento y organización del proletariado comunista, ese era el planteamiento de los clásicos del marxismo.

Cuarenta años después de que Marx se había pronunciado a favor del libre comercio, Engels escribió un prólogo para la edición norteamericana de **El proteccionismo y el libre comercio**, en donde retoma los principios fundamentales y reseña la situación de ambos sistemas en Europa y en Estados Unidos. De 1848 a 1866 se dio en Inglaterra un enorme auge de la industria y del comercio, en gran parte por la eliminación de los aranceles protectores sobre las materias primas y los víveres, "parecieron cumplirse hasta las más exageradas esperanzas de la subsiguiente prosperidad"⁵¹. También contribuyeron a este auge los descubrimientos y explotación de las minas de oro de California y Australia, el mayor incremento mundial de medios de cambio, el desarrollo de los medios de transporte como el ferrocarril y los barcos de vapor.

Países como Francia se desarrollaban interiormente con aranceles protectores y prohibiciones de importaciones, Suiza se encontraba en total libre comercio y con un fuerte desarrollo industrial, Alemania desarrollaba la industria

⁵⁰ Engels, "Los movimientos de 1847" en *Escritos de Juventud*. FCE, México, 1981, p. 670. Negritas original.

⁵¹ Engels "El proteccionismo y el libre comercio", *op. cit.*, pp.557-58

con tarifas mucho más liberales que en otros países europeos, Norteamérica se encontraba con aranceles protectores.

Estados Unidos, en la década de 1880, discutía sobre el librecambio, después de permanecer en el proteccionismo a partir de la guerra civil de 1861. Para Engels era necesario que Estados Unidos se convirtiera en país industrial para no ser “condenado eternamente a la barbarie y a la sumisión” de un país agrícola. Quince años antes de escribir el prólogo mencionado, planteó la siguiente alternativa: para que Norteamérica llegue a convertirse en un país industrial y cuente con todas las perspectivas, no sólo de alcanzar por este camino, sino de derrotar en él a sus rivales, tiene dos vías a seguir: o bien, mantiene el librecambio, si se quiere durante cincuenta años, en una lucha costosísima de competencia contra la industria inglesa, que le lleva unos cien años de ventaja; o bien por medio de aranceles protectores, descarta la competencia inglesa, digamos durante veinticinco años, con la certeza casi absoluta de que, al final de este mismo tiempo, la industria norteamericana afirmará su puesto en el mercado mundial abierto”. Engels creía que esta última vía era la más conveniente y para esos momentos pensaba que el proteccionismo debía haber realizado “su labor, en mayor o menor extensión, convirtiéndose en un sistema superfluo”, de tal manera que si introducía el librecambio “estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial”⁵².

I.3. EL TRÁNSFUGA DEL LIBERALISMO: KEYNES

Inglaterra después de la Primera Guerra mundial ya no era la primera potencia mundial; como lo predijo Engels, Estados Unidos había alcanzado y superado al taller del mundo del siglo XIX. En la década de 1920 Inglaterra se encontraba con problemas económicos y sociales; a pesar de haber sido una de las potencias victoriosas de la guerra hubo daños en la economía: las industrias tradicionales de exportación estaban en declive, había desequilibrio de la balanza

⁵² Engels, *Ibidem*, pp. 559-60

comercial, debilidad e inseguridad en la libra esterlina, se había suspendido el sistema patrón oro y se debatía la conveniencia de su reanudación, preocupaba la deflación de precios y el desempleo, los sindicatos luchaban con huelgas generales para impedir que les rebajaran sus salarios nominales; después, por la lucha obrera y por el restablecimiento del patrón oro, se elevaron los salarios reales y se dañó la competitividad en el mercado mundial. Inglaterra vivía un estancamiento económico y luchas sociales que ponían en duda la viabilidad del sistema, mientras que Estados Unidos vivía a plenitud los dorados años veinte.

En esos años parecía lejano el esplendor de la era victoriana. En esas condiciones un prominente economista, académico, funcionario, especulador, se pronunció por abandonar el *laissez-faire*. En 1924 el liberal John Maynard Keynes, liberal igual que su padre, igual que sus maestros y colegas; miembro del partido liberal, rompe lanzas en contra del *laissez-faire* decimonónico en un artículo periodístico: "creo en el Estado; abandono el *laissez-faire*, no con entusiasmo, no porque desprecie esa vieja doctrina, sino porque, queramos o no, las condiciones para que tenga éxito han desaparecido"⁵³. En ese momento no tuvo eco sus propuestas de que la acción gubernamental (por medio de obras públicas y deuda) era decisiva para sacar a Inglaterra de la crisis.

Posteriormente al pronunciamiento público de su *herejía*, como él le llamó, dio una conferencia en noviembre de 1924 y otra en 1926 que juntas dieron forma al ensayo **El final del *laissez-faire***. Es un texto pequeño de treinta páginas, dividido en cinco partes. La primera parte o primer capítulo analiza las diversas corrientes de pensamiento que produjeron al individualismo y al *laissez-faire*, la corriente filosófica que impulsó la libertad natural, el contrato, el utilitarismo, el individualismo, el egoísmo, la igualdad, la democracia, de autores como Locke, Hume, Rousseau, Paley, Bentham en el siglo XVIII; "sin embargo, dice Keynes, hubiera sido difícil que esa época alcanzara esta armonía de cosas opuestas si no hubiera sido por los *economistas*, que surgieron precisamente en el momento

oportuno”, fueron éstos los que dieron una base científica: “a la doctrina filosófica de que el gobierno no tiene derecho a interferir, y a la doctrina divina de que no tienen necesidad de interferir, se añade una prueba científica de que su interferencia es inconveniente”⁵⁴, es la corriente de Adam Smith.

Pero no sólo fueron las corrientes filosóficas y económicas las que alimentaron el *laissez-faire* del siglo XVIII y XIX, también contribuyeron la corrupción e incompetencia del gobierno, la ineptitud de los administradores públicos, de tal manera que “casi todo lo que hizo el Estado en el siglo XVIII, por encima de sus funciones mínimas fue, o pareció, perjudicial o desafortunado”; otro elemento que suma Keynes al desprestigio del Estado y la aceptación del liberalismo fue el progreso material entre 1750 y 1850 que “vino de la mano de la iniciativa individual, y no debió casi nada a la influencia directiva de la sociedad organizada como un todo. Así, la experiencia práctica reforzó los razonamientos *a priori*. Los filósofos y economistas nos dijeron que por diversas y profundas razones la empresa privada sin trabas había promovido el mayor bien para todos. ¿Qué otra cosa hubiera podido agradar más al hombre de negocios?”⁵⁵.

Más adelante, en la parte III, menciona otras razones por las cuales el *laissez faire* obtuvo prestigio y autoridad: la escasa calidad de propuestas como el proteccionismo y el socialismo marxista; “de los dos, el proteccionismo es, por lo menos, plausible, y las fuerzas que trabajan por su popularidad no son de extrañar”, al socialismo lo descalifica. “Finalmente, el individualismo y el *laissez-faire* no podían, a pesar de sus profundas raíces en las filosofías políticas y morales de finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, haber asegurado su dominio perpetuo sobre la dirección de los asuntos públicos, si no hubiera sido

⁵³ R.F. Harrod, *La vida John Maynard Keynes*. FCE, México, 1958, p. 401

⁵⁴ Keynes, *op. cit.*, p. 65-66

⁵⁵ Keynes, *Ibidem*, Loc. Cit.

por su conformidad con las necesidades y los deseos del mundo de los negocios de la época⁵⁶.

Keynes reconoce la existencia de un "terreno fértil" para el desarrollo de la doctrina, para la limitación del Estado, para una vida económica sin regulaciones, para que los ciudadanos desplegaran sus habilidades "movidos por el motivo admirable de intentar progresar en el mundo"⁵⁷. Después, la doctrina se convirtió en dogma y se apropió de la educación, de la religión, de la filosofía política y de la "mente popular"; en términos de Marx se hizo conciencia social.

Keynes menciona a Cairnes como el primer economista ortodoxo que dirigió un ataque frontal en 1870 contra el *laissez-faire*, al declarar que no tenía bases científicas; y aunque fue, según Keynes, esa opinión crítica la que compartieron los economistas más importantes en los últimos cincuenta años "no ha prevalecido contra la opinión general de que un *laissez-faire* individualista es lo que ellos debieron enseñar y lo que de hecho enseñaron"⁵⁸.

Concluye el tercer capítulo con una apreciación del "gran capitán de la industria, del maestro del individualismo", del empresario, como un "ídolo deslucido" que "cada vez dudamos más de que sea él quien nos conduce de la mano al paraíso". Ve Keynes que muchas de las razones originales que convirtieron en ortodoxia al *laissez-faire* han desaparecido y sólo sobrevive por la costumbre; "una ortodoxia está en cuestión, y cuanto más persuasivos sean los argumentos, tanto más grave será la ofensa. Sin embargo, aventurándome en la cueva del monstruo aletargado, por lo menos he rastreado sus quejas y genealogía, de manera que demuestre que nos ha gobernado más por derecho hereditario que por mérito personal"⁵⁹.

⁵⁶ Keynes, *Ibidem*, pp. 78-9

⁵⁷ Keynes, *Ibidem*, p. 67

⁵⁸ Keynes, *Ibidem*, p. 74

⁵⁹ Keynes, *Ibidem*, p. 81

Ya dentro de la cueva del monstruo, Keynes continuó su lucha contra las viejas y aún dominantes ideas. Su obra magna, la **Teoría general de la ocupación, el dinero y el interés**, publicada en 1936, vendría a ser como la obra de Smith, la Biblia que iluminaría una nueva Economía y sentaría las bases de la política económica de los principales países capitalistas.

La **Teoría general** es un libro dirigido a sus colegas economistas en donde va a "atacar" la teoría clásica, la que va desde Adam Smith hasta sus contemporáneos, la misma que él defendió "durante muchos años con convicción"; en el primer capítulo del libro I parte de que los supuestos de la teoría clásica "no son los de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales"⁶⁰.

En el último capítulo, Keynes recalca la idea de "los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos"⁶¹. Es evidente que Keynes estuvo preocupado por estos problemas en la medida que representaban en su momento la expresión de un sistema económico incapaz de salir de la depresión y de un conjunto de ideas teóricas que no contribuían al mejoramiento sino, al contrario, profundizaban la crisis.

Propone la intervención del Estado en la economía; lo hace de manera conservadora, como tratando de aminorar el rotundo ataque contra *el laissez-faire*. Considera "importancia vital establecer ciertos controles centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la iniciativa privada, hay muchos campos de actividad a los que no afecta". Enseguida señala que el Estado "tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios"; define con lo anterior la política fiscal y monetaria activa. No

⁶⁰ Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, 1976, p. 15

confía en el banco central, cree "improbable que la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente para determinar la inversión óptima", entonces propone una "socialización de la inversión" como único medio para aproximarse a la ocupación plena; socialización, que en otras palabras es inversión pública y no excluye que la "autoridad pública coopere con la iniciativa privada"⁸².

Keynes reivindica el interés personal, porque determina lo que se produce, en qué proporciones se combinan los factores de la producción, y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final. Y tratando de conjurar el miedo de los empresarios insiste que la necesidad de los controles centrales será sólo para lograr el ajuste entre la propensión a consumir y el aliciente para invertir y por tanto "no hay razón para socializar la vida económica (más) que la que existía antes", no está proponiendo de ninguna manera un socialismo de Estado. Reconoce la vigencia de las funciones tradicionales del gobierno, las ventajas tradicionales del individualismo, la eficacia, la iniciativa, el interés personal, la responsabilidad individual, la libertad personal, el libre juego de las fuerzas económicas. El ensanchamiento de las funciones del gobierno, dice Keynes, parecería "una limitación espantosa del individualismo", pero no lo es. Él defiende las nuevas funciones, porque "son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual"⁸³.

Está explícito en la **Teoría general** que Keynes pretendía reformar al sistema económico, debido a que el *laissez-faire* y el patrón oro internacional no permitían "echar mano del gobierno" para mitigar la miseria económica, la desocupación crónica o subocupación intermitente; esos sistemas sólo tenían medidas para la competencia por los mercados y para mejorar la balanza comercial. Para Keynes los supuestos de la teoría económica clásica no podían resolver los problemas económicos del mundo real. Keynes confiaba que su

⁸¹ Keynes, *Ibidem*, p. 328

⁸² Keynes, *Ibidem*, pp. 332-33

propuesta de mayor intervención gubernamental lograría “establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible”, sacaría al país de la crisis económica y entonces la “teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante”. La crítica despiadada se vuelve al final del libro una lamentación por su ineficacia. Al pretender “llenar los vacíos de la teoría clásica no se echa por tierra el ‘sistema de Manchester’, sino que se indica la naturaleza del medio que requiere el libre juego de las fuerzas económicas para realizar al máximo toda su potencialidad de la producción”⁶⁴. No se buscaba desplazar a la teoría clásica sino resolver los problemas a los que no tenía respuestas para que después se siguiera aplicando. Es como crear una teoría que se complementara con la tradicional, es llenar los vacíos, es cubrir las insuficiencias. Ya estaba sistematizado y coherente un nuevo planteamiento para la época, que retomaba principios e ideas de los mercantilistas, de los proteccionistas, de economistas clásicos y autores contemporáneos a Keynes. Sabía que estaba escribiendo nuevas ideas revolucionarias que al principio no les harían caso pero, confiaba, que en un periodo de diez años serían aceptadas⁶⁵.

Es conocido que otros economistas habían ya publicado por su lado e independientemente, antes de la **Teoría general**, y expuesto las mismas ideas fundamentales sobre la producción, la demanda efectiva, la intervención del Estado; en la década de 1930 se habían desarrollado las mismas ideas. En algunos países se aplicaba un keynesianismo sin Keynes, sin conocerlo. Intervenia el Estado en mayor medida que lo había hecho tradicionalmente, se adoptaban aranceles protectores, se planificaba. La realidad estaba de nuevo adelante de la teoría y superaba la vieja teoría.

La nueva teoría aún tenía que pasar la prueba de fuego, la aceptación entre los pares de Keynes, el medio académico e intelectual. En poco tiempo, antes de los diez años que había pronosticado, algunos viejos economistas

⁶³ Keynes, *Ibidem*, pp. 333-35

⁶⁴ Keynes, *Loc. cit.*

tradicionales se habían convertido y los jóvenes se entusiasmaron. Los tiempos habían cambiado. Esto es lo que percibió genialmente Keynes, pero también Michael Kalecki y Gunnar Myrdal, también los estadistas de Suecia con medidas de ocupación y bienestar social, el gobierno de Estados Unidos con obras públicas y medidas devaluatorias y proteccionistas, y hasta la Alemania nazi con su industria armamentista señalaban el camino. La realidad había cambiado. Primero el estancamiento productivo y deflacionario en Inglaterra, después la crisis bursátil y la Gran Depresión de Estados Unidos, que repercutió a escala mundial, eran señales de la nueva realidad. Las primeras medidas de política económica tradicional no dieron resultados, la crisis se profundizaba.

Las ideas de Keynes, por las que temía que lo tacharan de loco, iban a influir en la política económica al terminar la Segunda Guerra Mundial; el keynesianismo inconsciente iba a ser consciente. Sin duda contribuyó de manera decisiva al desarrollo del capitalismo en las siguientes décadas; las condiciones productivas, las nuevas relaciones sociales, las necesidades de los hombres de negocios convirtieron al keynesianismo en la "nueva economía", como se le llamó en Estados Unidos cuando fue la política oficial del gobierno de Kennedy. Se había desplazado el poder mundial y también el poder de la economía. Aunque surgió la teoría en Inglaterra, en su decadencia, se iba a desarrollar durante el vertiginoso progreso y pleno dominio de Estados Unidos.

La cúspide del keynesianismo fue en los años sesenta. Había cumplido con sacar al sistema capitalista de su crisis más profunda, de la deflación y del desempleo; había reformado al sistema, lo había desarrollado a niveles extraordinarios. Había desplazado y arrinconado en las universidades a la teoría del liberalismo clásico, a la teoría clásica, neoclásica y microeconómica; estos se seguían enseñando como parte de la cultura económica del profesional, pero sin fines prácticos, sobre todo en el ámbito de política económica; o en el mejor de los casos se había combinado, de manera subordinada, dando origen a la síntesis

⁶⁵ Harrod, *op. cit.*, p. 530

neoclásica. Se dudaba de la vuelta al pasado, con crisis e inestabilidades monetarias. Se había creado una nueva teoría para “conjurar el mal”, diría Samuelson en su manual de Economía. Se lograba una etapa de crecimiento económico y de estabilidad de precios, estabilidad y crecimiento del comercio mundial, fortalecimiento de la participación estatal, florecimiento de economías nacionales y proteccionistas, gobiernos laboristas, populistas y nacionalistas, y el desarrollo del socialismo en la tercera parte de la humanidad. Las ideas de Keynes y las aportaciones de sus seguidores habían reformado e impulsado al capitalismo. Los experimentos socialistas habían reforzado al keynesianismo. Había sido la respuesta a la crisis económica, a la inestabilidad política y social.

I.4. EL NUEVO LIBERALISMO: MILTON FRIEDMAN

Milton Friedman publica el libro **Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico** en 1979. Es el desarrollo de un libro anterior de 1962, **Capitalismo y Libertad**, que al igual que muchos otros trabajos no tuvieron repercusiones en aquella época. En la década de 1980 el nuevo libro se convirtió en la Biblia de los liberales antiestadistas y transformó a muchos legos y profesionales al nuevo liberalismo.

Libertad de Elegir “trata el sistema político de un modo simétrico al económico. Ambos se consideran mercados en los que el resultado se determina a través de la interacción de personas que persiguen sus propios intereses individuales (entendidos con un criterio amplio) en vez de los objetivos sociales que los participantes juzgan ventajoso enunciar”⁶⁶. El liberalismo económico de Friedman es el mismo de Adam Smith y **La riqueza de las naciones**. El liberalismo político de Friedman es tomado de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, escrita por Thomas Jefferson, y también inspirado en el libro **Sobre la Libertad** de John Stuart Mill.

⁶⁶ Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1980, p. 10

El "nuevo liberalismo económico" de Friedman es la aplicación de las anteriores fuentes a la situación contemporánea; es el *laissez-faire* y la libertad política del ciudadano decimonónico aplicados a las postrimerías del siglo XX; es el énfasis en la relación simétrica entre la libertad económica y política: "la libertad económica es un requisito esencial de libertad política"⁶⁷; es la recuperación de la función clásica del Estado en sus tres deberes definidos por Smith, más un cuarto deber que agrega Friedman: "proteger a los miembros de la comunidad que no se pueden considerar como individuos responsables"⁶⁸; es "el punto de vista de que el papel del Estado consiste en servir de árbitro para impedir que los individuos luchan entre sí" y no "del Estado como padre que tiene el deber de obligar a algunos a ayudar a otros"; es impedir que un Estado más intervencionista destruya "tanto la prosperidad que debemos al sistema de libre mercado como la libertad humana"⁶⁹; es el poder del mercado libre y la eficacia de los precios como mecanismo de información y de asignación, en vez del Estado omnipotente, planificador, autoritario, centralizador, interventor, protector, obstaculizador y reglamentador social; es la "mano invisible" de Smith, pero con una "visión más amplia", no es la "angosta interpretación del concepto de interés personal como egoísmo miope, como exclusivo interés por las ganancias materiales inmediatas", no es el "hombre económico" considerado "una máquina calculadora"; la nueva mano invisible que "engloba todo cuanto interesa a los participantes en la vida económica, todo lo que valoran, los objetivos que persiguen"; el nuevo liberalismo es el capitalismo de economía de libre mercado contra el comunismo de cualquier signo⁷⁰.

El único país que representa lo que Friedman define como nuevo liberalismo, libertad de mercado y un gobierno limitado a los cuatro deberes, es la

⁶⁷ Friedman, *Ibidem*, p. 17

⁶⁸ Friedman, *Ibidem*, p. 54

⁶⁹ Friedman, *Ibidem*, p. 20,22

⁷⁰ Friedman, *Ibidem*, pp. 31, 32, 48; "Sin menoscabar los esfuerzos proselitista del doctor Friedman sostengo que no se trata de nuevas ideas sino de una divulgación inteligente del pensamiento neoclásico elaborado en la segunda mitad del siglo XIX", Raúl Prebisch, *Contra el monetarismo*. El Cid Editor, Buenos Aires, 1982, pp. 16,17

entonces colonia inglesa Hong Kong. Sin embargo, no era el ejemplo más importante en la historia, sino que también le correspondía a la Restauración Meiji en 1867 en Japón, a Gran Bretaña desde 1846 hasta la Primera Guerra mundial, y Estados Unidos durante el siglo XIX hasta 1929 (con periodos de excepción).

Friedman veía el cambio de opinión, se percataba del agotamiento de la tendencia que había durado “cerca de tres cuartos de siglo en Gran Bretaña y unos cincuenta años en Estados Unidos”; de la corriente socialista y socialdemócrata del New Deal que “ha llegado al punto más alto que podía alcanzar”, pero Friedman no percibía “si la nueva tendencia de pensamiento se dirigirá hacia una libertad más amplia y una actuación estatal más limitada, que siga a Adam Smith y a Thomas Jefferson, o defenderá un gobierno omnipotente y monolítico, de acuerdo con el espíritu de Marx o Mao”⁷¹

La tendencia para ese momento ya estaba claramente definida. El cambio no fue a partir de la toma de posesión de la primera ministro, Margaret Thatcher el 4 de mayo 1979 con un programa claramente antiintervencionista, antiinflacionario y antilaborista; ni tampoco a partir del 20 de enero de 1981 con la ascensión al poder de Ronald Reagan. Pero sí serían estos gobernantes en la década de 1980 los principales impulsores de la nueva tendencia.

La década de 1970 es significativa y muy simbólica. Surgió con recesión en Estados Unidos, se cruzó con una crisis generalizada e inflación simultánea, se repitió al final de la década, pero más grave; el Rey de Suecia entregó el Premio Nobel a dos prominentes librecambistas y monetaristas; la teoría y la política keynesiana entraron en bancarrota; se acabó el sistema monetario de la posguerra; el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, al igual que el gobierno laborista Inglés, y el grupo de los siete países industriales rechazaron las políticas keynesianas y, de manera tibia pero claramente, atacaron la inflación y los déficit fiscales con políticas de

⁷¹ Friedman, *Ibidem*, p. 393

tipo librecambistas y monetarias. Algunos países latinoamericanos se adelantaron a los países industriales desde 1973 en adoptar la nueva tendencia y dismantelar las estructuras sociales, económicas y estatales construidas durante los gobiernos nacionalistas y socialistas.

Los setenta es una década de transición entre los sesenta y los ochenta. Expresan esas décadas la cúspide del keynesianismo, la crisis de la teoría convencional, la búsqueda de respuestas a la crisis productiva e inflacionaria y la adopción oficial del nuevo liberalismo y del nuevo monetarismo. Otro predicador del desierto se convertía en el "nuevo Keynes".

CAPÍTULO II

EL MONETARISMO CLÁSICO Y EL MODERNO

La historia del dinero se ha dividido entre los que están de acuerdo con la Teoría Cuantitativa -la relación que hay entre la cantidad de dinero y los precios de las mercancías- y los que no comparten esta teoría. El dinero históricamente está asociado a las mercancías. El dinero es una mercancía, pero peculiar, es un equivalente general y es una medida de los valores en el que las demás mercancías se comparan, se realizan y se relacionan con él. Para Marx el dinero es como cualquier otra mercancía y lo analiza no como una cosa sino como una relación social entre productores, consumidores y poseedores.

Desde el siglo XVII se ha discutido la elevación de precios; se le asoció al ingreso masivo de oro y de plata provenientes de las minas de la América conquistada en el siglo XVI. Los llamados cuantitativistas relacionaban de manera directa la cantidad de oro con los precios de las mercancías. Autores como Locke, Hume, Cantillon, Steuart, entre otros precursores de la economía política, manifestaron posiciones sobre el circulante y su efecto en los precios⁷².

Marx también analizó el dinero, como parte de las mercancías, e hizo una historia del medio de circulación y de los economistas; criticó la posición cuantitativista del *dinero metálico* con base a la teoría del valor trabajo, en donde la productividad, es decir el tiempo de trabajo, determina el valor de la mercancía-dinero. Marx vio la circulación de *papel moneda* de manera distinta, con leyes diferentes al dinero metálico; las posiciones diferentes de Marx, dependiendo del dinero metálico o papel moneda, han sido motivo de discusión sobre su verdadera y consecuente posición; ¿fue Marx un monetarista-cuantitativista?

Para la economía clásica y neoclásica la cantidad de dinero determinaba el aumento de precios de las mercancías, el dinero era importante para la producción, el ingreso y los precios; Keynes planteó nuevas medidas de política económica que ubicaron las teorías monetarias y al dinero en un segundo plano. Fue tan grande la influencia de las nuevas teorías que desplazó al monetarismo

⁷² Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México, 1994, pp. 104-119

tradicional. La economía de tipo keynesiana tenía nuevos instrumentos que contribuían a resolver problemas económicos y a desarrollar el sistema económico. El monetarismo con su énfasis en la cantidad de dinero y la inflación no tuvo cabida más que de manera subordinada en la política económica o en pequeños círculos académicos.

En esas discusiones y trabajos académicos la teoría monetarista se renovó y se fortaleció con los resultados empíricos de sus seguidores. Después de un periodo de desgracia de la teoría cuantitativa del dinero, la de Hume y la de Fisher, empezó de nuevo a acreditarse al explicar fenómenos reales. Milton Friedman es quien abanderó, con una nueva formulación de la teoría, el embate de los monetaristas contra la teoría dominante. Trabajos teóricos y empíricos darían sustento al nuevo monetarismo de tipo friedmano.

II.1. MARX: ¿MONETARISTA?

La concepción marxista del dinero de manera sintetizada se encuentra en la primera sección del primer tomo de **El Capital** y de manera desarrollada en la **Contribución a la crítica de la economía política** de 1859. En el capítulo II Marx señala que "la dificultad principal en el análisis del dinero queda superada en cuanto se ha comprendido su origen a partir de la propia mercancía"⁷³.

En una síntesis del análisis de la mercancía y para que quede clara la base teórica de la que Marx parte para explicar "las formas del dinero", apuntaremos que la teoría marxista del trabajo define el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado; el trabajo abstracto determina el valor de cambio y el trabajo concreto el valor de uso, ambos son factores o componentes de la mercancía. El primero es la relación cuantitativa, la proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase; el segundo, el valor de uso, es el contenido material de la riqueza y en el capitalismo es el portador material del valor de cambio.

El valor de cambio y el valor de uso de la mercancía dependen de la cantidad y el tiempo de trabajo "en términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, menor su valor", y a la inversa "cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo tanto mayor su valor"⁷⁴. En el mismo tiempo de trabajo se produce el mismo valor y la misma cantidad de mercancías o de valor de uso, pero al aumentar la capacidad productiva se incrementa el cúmulo de mercancías, de valores de uso, que individualmente tienen menos tiempo de trabajo y por tanto menos valor, se abaratan. El valor es el mismo porque no varió el tiempo de trabajo, pero ahora el valor total se distribuye en una mayor cantidad de mercancías y cada una tiene un valor menor.

El valor de cambio o simplemente valor no es lo mismo que el precio de la mercancía; Marx en el primer tomo de **El Capital** utiliza el supuesto de igualdad por cuestiones explicativas, en un nivel alto de abstracción y porque parte del supuesto que las mercancías se intercambien por su valor, pero posteriormente en el tercer tomo, cuando analiza al capitalismo en la superficie, en la concurrencia y competencia de los diversos capitales, hace la diferenciación exacta. No sólo existe las categorías de precio y valor de una mercancía ($c+v+pv$), también precio de costo ($c+v$), precio de producción ($c+v+g'$), precio de venta ($c+v+g'$) precio de mercado ($c+v+g'$), valor de mercado ($c+v+pv$) de mercancías de una esfera de producción⁷⁵.

Para los objetivos de nuestro trabajo es suficiente con señalar que las distintas categorías de precios y valores obedecen a diferentes niveles de abstracción (producción y circulación) y del desarrollo del sistema de producción mercantil, desde el simple hasta la producción generalizada de mercancías. Marx

⁷³ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México, 1980, p. 49

⁷⁴ Karl Marx, *El Capital*. Siglo XXI editores, México, 1975, tomo I, vol. 1, p. 50

en el primer tomo de **El Capital** iguala el valor y el precio de una mercancía; en el tercer tomo el valor de mercado de las mercancías es igual al precio de producción (aquí la plusvalía se ha transformado en tasa de ganancia) si la oferta coincide con la demanda; dicho de otra manera, el precio de venta o el precio de mercado coinciden con el valor de mercado. Si no hay coincidencia entre la oferta y la demanda, entonces el precio de mercado, o el de venta y el de producción, pueden, variar en relación con el valor del mercado de las mercancías, por tanto "el valor es el punto de gravitación entorno al cual giran los precios hacia el cual se nivelan sus constantes alzas y bajas", también Marx lo explica así: "si en consecuencia la oferta y la demanda regulan el precio de mercado, o mejor dicho las desviaciones de los precios de mercado con respecto al valor de mercado, por otra parte el valor de mercado regula la relación entre oferta y demanda o el centro en torno al cual las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen oscilar los precios de mercado"⁷⁶.

En la **Contribución...** Marx precisa: "La diferencia entre valor de cambio y precio sólo aparece, por una parte, como un distingo nominal, tal como dice Adam Smith que el trabajo es el precio real de las mercancías, mientras que el dinero es su precio nominal. En lugar de evaluar un quarter de trigo en 30 días de trabajo, se lo evalúa ahora en una onza de oro, si una onza de oro es el producto de 30 jornadas de trabajo"⁷⁷. En otra parte define al precio como la "expresión dineraria o monetaria del valor" o "denominación dineraria del trabajo objetivado de la mercancía", y ve en la circulación simple, en la forma simple del precio, "la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor"⁷⁸.

⁷⁵ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, caps. I, IX, X

⁷⁶ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, pp.221,229

⁷⁷ Marx, *Contribución...op. cit.*, p. 54

⁷⁸ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, p. 124-125

Para Marx hay tres formas de dinero, correspondientes a tres etapas históricas: 1. dinero metálico puro (oro), 2. moneda metálica subsidiaria, 3. papel moneda de curso obligatorio.

1. *Dinero metálico.* Marx parte del supuesto de la circulación simple de la mercancía y el dinero como oro, de tal manera que se maneja indistintamente los términos dinero u oro. Con respecto al cambio de valor del oro tiene vigencia la ley de los valores de cambio de la mercancía en general, como se explicó anteriormente, de tal manera que veamos los supuestos:

- Supuesto uno: "si el valor de cambio de las mercancías permanece inalterado, un aumento general de sus precios en oro sólo es posible si disminuye el valor de cambio del oro."
- Supuesto dos: "si el valor de cambio del oro permanece inalterado, un aumento general de los precios en oro sólo es posible si aumentan los valores de cambio de todas las mercancías."

La disminución del valor de cambio del oro se da por el aumento de la productividad, que en el mismo tiempo de trabajo produce más cantidad de oro, y por tanto, de acuerdo al supuesto uno, se produciría un aumento de precios de las mercancías distintas al oro. Hay más oro que mercancías. En el supuesto dos, el aumento de los valores de cambio de todas las mercancías se da en el caso de que disminuya la productividad y entonces se producen menos mercancías a mayor valor. Hay más oro que mercancías.

La variación de los valores de las mercancías y del oro como dinero sólo se produce a partir del tiempo de trabajo; si el tiempo de trabajo para producir oro disminuye por el aumento de la productividad y aumenta su producción, entonces la mayor cantidad de oro circulando hace que disminuya el valor del resto de las mercancías. "A la inversa sucede en el caso de un descenso general de los precios de las mercancías. Si disminuye o aumenta el valor de una onza de oro

como consecuencia de un cambio en el tiempo de trabajo requerido para su producción, el mismo disminuirá o aumentará *uniformemente* para todas las demás mercancías, por lo que seguirá representando, como antes, un tiempo de trabajo de una magnitud *dada* con respecto a todas ellas. Los mismos valores de cambio se evaluarán entonces en cantidades de oro mayores o menores que antes, pero lo harán en proporción a sus magnitudes de valor, por lo cual conservan la misma relación mutua de valores"⁷⁹.

Marx ve en el oro una mercancía especial que tiene su propio valor "intrínseco", "inmanente", tiene valor porque tiene trabajo: "es el tiempo de trabajo la medida entre el oro y la mercancía"⁸⁰. Bajo la premisa anterior "la cantidad de oro requerida para la circulación está determinada, en primera instancia, por la suma global de los precios de las mercancías que han de ser realizados"⁸¹. De esta afirmación se desprende que "la cantidad de oro requerida para la circulación de mercancías puede disminuir, a pesar del aumento de los precios, si la masa de las mercancías hechas circular disminuye en mayor proporción que el aumento de la suma global de los precios, y que, a la inversa, las masas de los medios de circulación puede aumentar cuando disminuye la masa de las mercancías en circulación, pero si la suma de sus precios aumenta en mayor proporción"⁸².

¿De qué depende la cantidad de dinero en la sociedad? De los precios de las mercancías totales. Ahora vamos a introducir otra variable, la velocidad del dinero. Si la velocidad es estable o constante, diez mercancías que valen 10 requieren 10 de dinero; si la velocidad no es constante con 1 de dinero es suficiente para adquirir el total de mercancías si una moneda circula o compra 10 veces. Si aumentan los precios totales de las mercancías, pero en menor proporción que la velocidad del dinero, entonces disminuirá la masa de dinero; o

⁷⁹ Marx, *Contribución...* p. 52

⁸⁰ Marx, *Ibidem*, p. 53

⁸¹ Marx, *Ibidem*, p. 90

⁸² Marx, *Ibidem*, p. 91

viceversa, si disminuye la velocidad de la circulación en mayor proporción de lo que disminuye el precio de la masa de mercancías, aumenta la masa de dinero⁸³.

Marx asienta claramente que “supuesta la velocidad de la circulación, la masa de los medios de circulación está, pues, determinada por los precios de las mercancías. Por lo tanto, los precios no son altos o bajos porque circule más o menos dinero, sino que circula más o menos dinero porque los precios son altos o bajos. Ésta es una de las leyes económicas más importante cuya demostración en detalle mediante la historia de los precios de las mercancías acaso sea el único mérito de la economía inglesa posricardiana⁸⁴. Hasta aquí queda explícito que Marx ve la cantidad de oro-dinero como dependiente de los precios, de la masa de las mercancías, y también de la velocidad de las transacciones.

En la parte C del capítulo II en donde analiza las teorías sobre el medio de circulación y sobre el dinero Marx divide a los economistas, por un lado David Hume, Montesquieu y Ricardo y por otro James Steuart y Thomas Tooke. A los primeros como representantes de un punto de vista monetario que “establece el principio de que los precios de las mercancías dependen de la cantidad de dinero circulante, y no, a la inversa, la cantidad de dinero circulante de los precios de las mercancías⁸⁵; a Steuart lo ubica como teórico de la segunda parte del enunciado: la cantidad de dinero circulante depende de los precios.

La teoría de la circulación de Hume se resume en los principios siguientes:

1. Los precios de las mercancías en un país están determinados por la cantidad de dinero (real o simbólico) que se encuentra en él
2. El dinero circulante en un país representa a todas las mercancías que se encuentran en él

⁸³ Marx, *Ibidem*, p. 92

⁸⁴ Marx, *Ibidem*, p. 93, subrayado nuestro

⁸⁵ Marx, *Ibidem*, p. 151

3. Si aumentan las mercancías, disminuirá su precio o aumentará el valor del dinero. Si aumenta el dinero, a la inversa, aumentarán los precios de las mercancías y disminuirá el valor del dinero⁸⁶.

“Puesto que una modificación del valor en la medida de los valores o de los metales preciosos que funcionan como dinero de cuenta hace aumentar o disminuir los precios de las mercancías, y por ende también la cantidad del dinero circulante, si se mantiene constante la velocidad de circulación, Hume concluye que el aumento o la disminución de los precios de las mercancías depende de la cantidad de dinero circulante”⁸⁷.

Después analiza a James Steuart. Éste critica a Hume y Montesquieu, pregunta Steuart “¿La cantidad del dinero circulante está determinada por los precios de las mercancías, o éstos están determinados por aquélla?”, Marx ve méritos en la investigación de Steuart, porque “descubre las determinaciones formales esenciales del dinero y leyes generales de la circulación del dinero, porque no sitúa mecánicamente las mercancías de un lado y el dinero del otro, sino que efectivamente desarrolla las diversas funciones a partir de los diferentes factores del propio intercambio de las mercancías”⁸⁸.

Steuart ve al dinero como medio de pago y medio de compra y ambos como demanda de dinero en efectivo; para este economista es la situación del comercio, la manufactura, el modo de vida y los gastos tradicionales de los habitantes, los que regulan y determinan la masa de la demanda de dinero en efectivo, es decir la masa de las compras, y para hacer estos pagos se necesita una cierta proporción de dinero, que puede aumentar o disminuir pese a que la cantidad de la enajenación permanece constante. El “precio de mercado de la mercancía resulta determinado por la intrincada operación de demanda y competencia totalmente independientes de la masa de oro y plata existente en un

⁸⁶ Marx, *Ibidem*, p. 153

⁸⁷ Marx, *Ibidem*, p. 154

⁸⁸ Marx, *Ibidem*, p. 157

país; ¿qué sucede, entonces, con el oro y la plata que no se requieren como moneda? Se acumulan como tesoro, o se elabora como material de artículos suntuarios”, contesta Steuart. Si ahora “la masa de oro y plata quedase por debajo del nivel requerido para la circulación, se la sustituirá por dinero simbólico o mediante otros recursos. Si un curso cambiario favorable trajese al país un excedente de dinero, cortando al mismo tiempo la demanda de su remesa al exterior, es frecuente que vaya a dar a las arcas, dentro de las cuales se torna tan inútil como si yaciese en las minas”⁸⁹. Steuart hace una clara distinción entre el dinero como medio de pago y de compra, que sería el necesario de acuerdo a las mercancías, y el dinero como tesoro, si no se requiriere.

Posteriormente Marx analiza a Ricardo y a James Mill también como seguidores de la posición de Hume. En el caso de la teoría del dinero de Ricardo, que estudió las leyes de la circulación del dinero metálico, Marx la define de tautológica y de expresar el fenómeno y no de explicarlo: “¿De dónde surge la baja periódica general de los precios de las mercancías? Del alza periódica del valor relativo del dinero. ¿Y de dónde surge, a la inversa, el alza general y periódica de los precios de las mercancías? De una baja periódica en el valor relativo del dinero. Podría decirse, con igual exactitud, que el alza y la baja periódicos de los precios provienen de su alza y baja periódicos... Una vez admitida la transformación de la tautología en una relación de causalidad, todo lo demás resulta con facilidad. El alza de los precios de las mercancías surge de la baja del valor del dinero, pero la baja del valor del dinero, tal como sabemos por Ricardo, se debe a una circulación sobreabundante, es decir al hecho de que la masa del dinero circulante se eleva por encima del nivel determinado por su propio valor inmanente y por los valores inmanentes de las mercancías. Igualmente, y a la inversa, se explica la baja general de los precios de las mercancías a partir del alza del valor del dinero por encima de su valor inmanente como consecuencia de una circulación insuficiente. Por consiguiente, los precios

⁸⁹ Marx, *Ibidem*, p. 158

aumentan y disminuyen periódicamente porque periódicamente circula demasiado o demasiado poco dinero⁹⁰.

Marx califica de falsa la premisa de Ricardo de que el oro es sólo moneda, "por lo cual todo el oro importado incrementaría el dinero circulante, haciendo aumentar los precios en consecuencia, mientras que todo el oro que se exporte reduciría la moneda, provocando, por lo tanto, la baja de los precios, es una premisa teórica que en este caso se convierte en el experimento práctico de hacer circular tanta moneda como oro existente haya en caso...la teoría de Ricardo aísla el dinero en su forma fluida como medio de circulación, concluye por atribuirle al aumento y a la disminución de los metales preciosos una influencia absoluta sobre la economía burguesa, tal como jamás la había soñado la superstición del sistema monetario⁹¹.

Con base en la investigación de los precios de las mercancías, desde 1793 hasta 1856, de Thomas Tooke, Marx señala que "la vinculación directa entre los precios y la cantidad de los medios de circulación, tal como la postula la teoría, es una simple quimera, que la expansión y contracción de los medios de circulación, manteniéndose constante el valor de los metales preciosos, es siempre efecto y nunca causa de las fluctuaciones de precios, que la circulación dineraria en general es sólo un movimiento secundario, y que, en el proceso real de la producción, el dinero adquiere aún muy otras determinaciones formales que la del medio de circulación⁹².

Para Marx la demostración de Tooke de que no hay una vinculación entre los precios y la cantidad del dinero como lo postula la teoría cuantitativa de Hume y la ricardiana hace que "la concepción de Steuart acerca del dinero finalmente recobre sus derechos", gracias a Thomas Tooke. Marx es con respecto al dinero

⁹⁰ Marx, *Contribución...*, p. 177

⁹¹ Marx, *Ibidem*, p. 178-179

⁹² Marx, *Ibidem*, p. 180

metálico un crítico de Hume y Ricardo y se acerca hasta retomar como suyas las posiciones de James Steuart.

2. *Moneda metálica subsidiaria.* La moneda de oro en circulación se desgasta "dejando adherido un átomo por aquí y otro por allá, va perdiendo cada vez más de su contenido intrínseco. Mientras se la gasta, se la desgasta" y entonces la "existencia aparente del oro dentro de su función entra en conflicto con su existencia real"⁹³; el oro adquiere una "existencia simbólica", de plata o cobre, separada de su existencia de oro, en aquellos sectores de la circulación en los cuales se desgasta con mayor celeridad, es decir en los sectores en los que las compras y las ventas en las proporciones más reducidas se renuevan permanentemente. Ahora, en un desarrollo posterior de la producción, diferentes mercancías pueden servir como dinero junto al oro en la circulación, representan fracciones de la moneda de oro⁹⁴.

La misma ley que vimos para el oro, en relación con los precios de las mercancías, se aplica en la moneda subsidiaria. Marx lo señala de la siguiente manera: "si se emitiesen fichas de plata y cobre en cantidades mayores que las que requieren las necesidades de sus esferas de circulación, los precios de las mercancías no aumentarían a causa de ello, sino que se produciría una acumulación de estas fichas entre los vendedores minoristas, quienes finalmente se verían obligados a venderlas como metal"⁹⁵. Es una de las leyes descubiertas por Steuart, y Marx la acepta como correcta, para el caso del dinero-oro y la retoma para el caso de los "medios de circulación subsidiarios", como le llamaba a las "fichas de plata y cobre". Ernest Mandel le llama a la segunda forma de dinero que Marx analiza, "signos monetarios, es decir, papel moneda convertible (o pequeñas monedas de plata)" y sostiene que en éstos rige la misma ley que al dinero-oro, con la "salvedad" de que no se emitan en cantidades excesivas. Si esta condición se respeta, continúa Mandel, tal dinero es tan bueno como el oro;

⁹³ Marx, *Ibidem*, p. 97

⁹⁴ Marx, *Ibidem*, p. 99-100

pero si se emiten en mayor cantidad de las que requieren las necesidades de la circulación, entonces la moneda se devalúa y aumenta el precio de las mercancías⁹⁶. La salvedad de Mandel no coincide con la cita de Marx mencionada anteriormente. Si, como afirma Mandel, se aplica la misma ley entonces el exceso de circulante de la moneda subsidiaria debería ser acumulada o convertida en "artículos suntuarios" y no presionaría al alza de los precios. Como Mandel pone un ejemplo de dinero reciente, el dólar convertible en oro, que a la larga se vuelve inconvertible por "emisiones inflacionarias de papel moneda convertible", entonces se está refiriendo a un símbolo del metal -y no al metal como Marx, que no habla de papel moneda convertible- que sólo emitido en la misma proporción que las necesidades de la circulación mantiene su valor; si se excede, se devalúa y aumentan los precios. En este sentido Mandel tiene razón.

La moneda subsidiaria, que ha sustituido al oro en algunas esferas de circulación, también se desgasta en proporción a la velocidad y constancia de su circulación, hasta "convertirse en meros simulacros de cuerpos" y habría que sustituirlos por otro "dinero simbólico", que puede ser hierro o el plomo y entonces "sería un proceso sin fin"⁹⁷.

3. *Papel moneda de curso obligatorio.*- En los países con circulación desarrollada la necesidad de la circulación de dinero obliga a la desmetalización de la moneda y se adoptan otros símbolos o signos, el papel, que sin tener valor implícito va representar al valor del oro.

El proceso que hemos analizado hasta aquí es en síntesis: el valor de cambio de las mercancías se cristaliza o se realiza en dinero-oro, que se convierte en su propio símbolo, primeramente en forma de moneda, luego en moneda subsidiaria (fichas de plata y cobre), y por último en fichas de papel sin valor. El papel moneda de curso obligatorio es la forma perfeccionada del "signo de valor"

⁹⁵ Marx, *Ibidem*, p. 101

⁹⁶ Mandel, *El Capitalismo tardío*. pp. 401-402

⁹⁷ Marx, *Contribución...*, p. 101

que surge de la circulación metálica o de la circulación simple de mercancías y no por convención ni por intervención estatal; "el papel moneda simbólico no difiere en absoluto de la moneda metálica subsidiaria, sólo que actúa en una esfera más amplia de la circulación"⁹⁸. Aquí parecería que Marx incluye las mismas leyes para las dos monedas, puesto que "no difieren en absoluto", sin embargo hay expresiones más adelante que muestran leyes distintas; o las mismas leyes pero con diferencias, de acuerdo a la "más amplia circulación".

"La cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad de dinero en oro que los mismos representan en la circulación, y puesto que sólo son signos de valor, en la medida en que lo representan, su valor está simplemente determinado por su cantidad. Por lo tanto, mientras que la cantidad del oro circulante depende de los precios de las mercancías, el valor de los billetes de papel circulante depende exclusivamente, por el contrario, de su propia cantidad". Enseguida Marx afirma: "La intervención del Estado que emite el papel moneda con curso obligatorio parece abolir la ley económica", porque parece que transforma por arte de magia al papel en oro; el papel moneda separado de su existencia funcional o sacado de la circulación es simplemente un papel sin valor. "Sin embargo, este poder del Estado es mera apariencia. Podrá lanzar a la circulación la cantidad de billetes de papel que quiera con la denominación monetaria que desee, pero con este acto mecánico cesa su control. Una vez que la circulación se adueña de él, el signo de valor o papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes⁹⁹.

Marx ofrece un ejemplo numérico que lo resumimos para una mayor comprensión: si la suma de oro requerido para la circulación de las mercancías fuese de 14 millones de libras esterlinas, y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes, cada uno de ellos con la denominación de 1 libra esterlina, estos 210 millones se transmutarían en representantes de oro por un monto de

⁹⁸ Marx, *Ibidem*, p. 104

⁹⁹ Marx, *Ibidem*, p. 108. Subrayado nuestro

14 millones de libras esterlinas. Sería lo mismo que si el Estado hubiese convertido a los billetes de libra esterlina en representantes de un metal 15 veces menos valioso, o de una parte de peso de oro 15 veces menores que antes. Nada se hubiese modificado, salvo la denominación del patrón de medida de los precios que, desde luego, es convencional, sin que importe si se fija directamente por modificación del tipo monetario o indirectamente por multiplicación de los billetes de papel hasta un número requerido para un nuevo patrón de medida más bajo. Puesto que ahora el nombre de libra esterlina indicaría una cantidad de oro 15 veces menor, todos los precios de las mercancías se elevarían 15 veces, y de hecho, entonces, 210 millones de billetes de libra esterlina serían tan necesarios como antes lo eran 14 millones. "En la misma medida en que se hubiese incrementado la suma global de los signos de valor, se hubiese reducido la cantidad de oro que representa cada uno de ellos. El alza de los precios sólo sería la reacción del proceso de la circulación, el cual equipara por la fuerza los signos de valor a la cantidad de oro en cuyo lugar pretenden circular"¹⁰⁰.

Más adelante: "En la circulación de los signos de valor, todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo. Mientras que el oro circula porque tiene valor el papel tiene valor porque circula. Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, el valor del papel depende de su cantidad circulante. Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad del papel circulante. Mientras que la circulación de mercancías sólo puede absorber determinada cantidad de moneda de oro, por lo cual la contracción y expansión alternadas del dinero circulante se presenta como una ley necesaria, el papel parece entrar en la circulación en cualquier extensión que se desee"¹⁰¹.

¹⁰⁰ Marx, *Ibidem*, p. 108-109. Subrayado nuestro

¹⁰¹ Marx, *Ibidem*, p. 110. Subrayado nuestro

"Mientras que la moneda de oro evidentemente sólo representa el valor de las mercancías, en la medida en que éstas se hallan evaluadas en oro o representadas como precio en oro, el signo de valor parece representar directamente el valor de la mercancía. Por ello se comprende por qué observadores que han estudiado unilateralmente los fenómenos de la circulación del dinero, contemplando la circulación del papel moneda con curso obligatorio, han debido confundir todas las leyes inmanentes de la circulación del dinero. En efecto, estas leyes no sólo aparecen invertidas en la circulación de los signos de valor sino que aparecen extinguidos en ella, ya que el papel moneda, si ha sido emitido en cantidad apropiada, lleva a cabo movimientos que no le son peculiares como signos de valor, mientras que su movimiento peculiar, en lugar de provenir directamente de la metamorfosis de las mercancías, surge de la violación de su correcta proporción con respecto al oro"¹⁰².

Hemos visto tres formas de dinero que corresponden a tres etapas históricas: la circulación simple, una abstracción, en donde el oro es el equivalente general, es el dinero; después, Marx analiza otra forma, la moneda metálica subsidiaria, que coexiste con el dinero-oro y que corresponde a un mayor desarrollo del comercio y del modo de producción; finalmente, Marx analiza la tercera forma de dinero, el papel moneda de curso obligatorio, que Ricardo la consideraba "la forma más perfeccionada del dinero" y corresponde a una sociedad superior con relación a las anteriores formas.

Marx y otros autores analizan en sus distintas formas del dinero las relaciones que tienen con los precios de las mercancías, desde los cuantitativistas y anticuantitativistas del siglo XVI hasta el XIX. Marx, crítica y rechaza la teoría cuantitativista cuando analiza las dos primeras formas de dinero, las formas metálicas; hace suya la posición de Steuart de que es el precio el que determina el circulante y no el circulante al precio. Pero en la tercera forma, la del papel moneda, se percibe una cercanía o una aceptación de la posición cuantitativista.

¹⁰² Marx, *Ibidem*, p. 111. Subrayado nuestro

El papel moneda ya no obedece a las mismas leyes que se aplican en el patrón metálico, las leyes se violan desde fuera con la intervención del estado y su emisión de billetes de papel, las leyes aparecen invertidas y puestas de cabeza, el papel parece que tiene valor, el poder del Estado es sólo apariencia, el papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes y, finalmente, Marx afirma que el precio de las mercancías "parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante".

Parece que Marx asume una posición cuantitativista del dinero cuando analiza el papel moneda en una sociedad moderna en que circula exclusivamente, la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra. Hay economistas, como Suzanne de Brunhoff, que al analizar la teoría monetaria de Marx critica a otros autores que han llegado a la conclusión de que Marx es cuantitativista cuando analiza el papel moneda y anticuantitativista en relación con el sistema metálico. La autora francesa insiste en que Marx rechaza "sin miramientos la teoría cuantitativa" en todas las formas del dinero y que "admitirla así fuese en un solo aspecto conduciría al cuestionamiento de la lógica de su teoría monetaria". En otra parte reconoce que "el análisis del papel moneda no está del todo claro en **El Capital**" y después parece que la autora duda: "sólo que este último aspecto (se refiere a una cita de Marx), que no está suficientemente precisado ni esclarecido en **El Capital**, podría acreditar la idea de que la teoría monetaria de Marx es principalmente "metalista" y que, en consecuencia, la crítica marxista de la teoría cuantitativa no se aplica al papel que desempeña el papel moneda... muestra hasta qué punto Marx permanece en este aspecto influido por Ricardo. Pero la insuficiencia de las explicaciones dadas por Marx acerca de este punto no debe hacer perder de vista la lógica de su concepción general del dinero, *íntegramente opuesta a la de la teoría cuantitativa*". Concluye las dudas con una rotunda afirmación dogmática en *itálicas*¹⁰³.

¹⁰³ Suzanne de Brunhoff, *La concepción monetaria de Marx*. Ediciones del Siglo, Buenos Aires, 1973, pp. 28-32

Ernest Mandel afirma en el capítulo XIII de **El Capitalismo Tardío** que en Marx hay "cierta similitud" con la teoría cuantitativa cuando se aplica al papel moneda¹⁰⁴. El editor, en las notas, del libro **Contribución...** también da su opinión y señala: "respecto del papel moneda, Marx se aproxima a los "cuantitativistas", aunque se opone a ellos en lo que se refiere a la relación precio-moneda"¹⁰⁵, se entiende que el editor se refiere en este caso al precio-oro.

Mandel, en un trabajo posterior, confirma explícitamente que en Marx "existe una analogía (aunque limitada) entre su teoría y las formas tradicionales de la cantidad de dinero"; "si bien esta teoría del dinero (de Marx) basada en la mercancía implica un rechazo directo de la teoría cuantitativa, en tanto el dinero se base directamente en los metales preciosos, apunta en dirección opuesta en la medida en que nos enfrentamos con el papel moneda que en realidad funciona como *representativo* y como símbolo de los metales preciosos. En este caso, independientemente de que haya o no una conversión legal de papel a oro, la emisión de papel moneda, en la cantidad en que, a un valor dado del oro y a una velocidad dada de circulación de los billetes, le permite realizar los precios de las mercancías en circulación, no afectará estos precios. Pero si esta cantidad de papel moneda en circulación se duplica en su valor nominal, y todo lo demás permanece constante, los precios expresados en ese cambio también se duplicarán, no en contradicción con ella, sino como una aplicación de la teoría del valor-trabajo"¹⁰⁶.

II.2. ADAM SMITH

Cuando Smith publicó **La Riqueza de las naciones** el dinero corriente en Inglaterra, Francia y Holanda era la moneda metálica, basada en el oro y la plata, que se depreciaba en relación con su patrón legal si se desgastaba o cercenaba con el transcurso del tiempo, o por el abuso, la avaricia e injusticia de los

¹⁰⁴ Mandel, *El Capitalismo tardío*. p. 424

¹⁰⁵ Marx, *Ibidem*, p. 354, nota del editor No. 71

príncipes¹⁰⁷. El dinero que estudia Smith en el capítulo II del libro segundo es un tipo de moneda fiduciaria emitida por los bancos, el billete o papel moneda convertible. Aunque es escueto el análisis en este capítulo, hay referencias a lo largo del volumen en especial en el capítulo IV del libro primero que trata sobre el origen y uso de la moneda.

Smith afirma que “el dinero en plata o en oro que circula en una nación, y por cuyo vehículo se distribuye anualmente entre los consumidores el producto de la tierra y del trabajo, es un capital muerto, del mismo modo que el dinero en efectivo que acumula el comerciante. Es ésta una parte valiosa del capital de la nación, que no le produce nada”, en cambio señala enseguida que “las operaciones prudentes de un banco”, que sustituye en su mayor parte al dinero metálico “hace posible que el país convierta aquel capital muerto en una masa productiva, en un caudal fructífero para la nación”¹⁰⁸. Veía este tipo de dinero menos costoso y de “igual modo conveniente”; aunque tenía sus riesgos, independientemente de “la pericia y la prudencia del conductor”, como en el caso de una guerra y el enemigo se apoderase del tesoro que sirve de soporte del papel moneda, provocaría un problema mayor que si circulase en mayor cantidad el oro y la plata. Smith recomendaba al príncipe “evitar tan excesiva multiplicación de papel moneda, ruinoso para los mismos bancos emisores, e igualmente contra aquella proliferación que les permite saturar con ellos la mayor parte de la circulación del país”¹⁰⁹.

El papel moneda “cuando ha sido emitido por personas (bancos) de reconocida solvencia, es pagadera a la vista, de modo incondicional, y se reembolsa tan pronto se solicita, es, en todos los aspectos equivalente en valor al oro y a la plata, puesto que las monedas representadas por estos metales se pueden obtener a cambio de ellos en cualquier momento. Lo que se compra o

¹⁰⁶ Mandel. *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI editores, 1980, pp.74,75

¹⁰⁷ Adam Smith, *Investigación sobre las causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 1997, p. 423

¹⁰⁸ Smith, *Ibidem*, p. 290

vende con esa clase de dinero ha de ser necesariamente tan barato como si la operación se efectuase a base de oro o de plata."¹⁰⁹ Es un billete de banco, con respaldo en oro, convertible en cuanto se requiera; como lo fue el dólar en el periodo de Bretton Woods hasta 1971.

"Se ha llegado a decir que el aumento de billetes multiplica la cantidad de moneda y, por consiguiente, disminuye el valor de la que está en circulación, encareciendo el precio nominal de las mercancías. Pero como la cantidad de oro y de plata que se saca de la circulación es siempre igual a la cantidad de moneda fiduciaria que la reemplaza, los billetes no pueden aumentar la cuantía de la que generalmente circula", afirma Smith. Difiere con David Hume respecto a la causa de un alza muy considerable de precios en Escocia; mientras que Hume se lo atribuye al papel moneda, Smith afirma que "acaso fue motivada por circunstancias climáticas y no por la multiplicación de los billetes"¹¹¹.

Sin embargo, dice Smith, sería distinto "el resultado si el dinero fiduciario consistiese en pagarés, cuyo pago inmediato dependiese en cierto modo de la buena voluntad de quienes los emiten, o de alguna condición que el tenedor de ese efecto no siempre estuviera en condiciones de satisfacer; o bien si el pago no pudiera verificarse hasta transcurrido un cierto número de años, en cuyo transcurso no devengarán interés."¹¹² Este pagaré es un papel sin curso obligatorio, sin respaldo metálico, sin convertibilidad.

Smith plantea que el papel moneda circulante no puede exceder el valor del oro y la plata, en este caso mucha gente al darse cuenta de que dispone de billetes en cantidad superior a la que requiere el mercado, acudiría al banco para ser cambiado por metal. El papel moneda excedente no puede ser exportado ni absorbido por la circulación interior, como sería con el dinero metálico. Si se presentara alguna dificultad o resistencia para cambiarlos en el banco se

¹⁰⁹ Smith, *Ibidem*, p. 293

¹¹⁰ Smith, *Ibidem*, p. 294

¹¹¹ Smith, *Loc. cit.*

provocaría una alarma. Los bancos que emiten más billetes de los que puede absorber la circulación interna han de aumentar necesariamente la cantidad de oro y de plata en sus arcas¹¹³. Finalmente Smith ve "la proporción entre el valor del oro y la plata y la de los bienes de otra naturaleza", como dependientes de "la abundancia o pobreza de las minas...de la cantidad de trabajo que es necesaria para poner en condiciones de venta cierta cantidad de oro o plata, y la que se necesita igualmente para poner en condiciones de venta cualquier otra mercancía", y desaprueba la versión de que sus valores dependen de la cantidad de billetes¹¹⁴.

Su análisis coincide con Marx, mejor dicho ¿Marx coincide con la teoría de Smith sobre el dinero?, o ¿Smith coincide con Steuart?, o ¿Steuart con Smith? Ya vimos que Marx coincide con las tesis de Steuart en contra de Hume. Marx critica a un autor inglés que le atribuye a Smith la teoría de Steuart y dice del padre de la economía que ocultó "con mezquina precaución las fuentes", que son la Steuart; Smith le copió y no citó a Steuart¹¹⁵.

Es claro con lo anteriormente apuntado que Smith parte del trabajo para determinar el valor del dinero metálico y de las demás mercancías, igual que Marx; que rechaza la relación de la cantidad de billetes convertibles y los precios de las mercancías como si lo hace Hume; también está de acuerdo en que se elevarían los precios si un tipo de dinero fiduciario, un pagaré, se emitiera en cantidades excesivas.

¹¹² Smith, *Loc. cit*

¹¹³ Smith, *Ibidem*, p. 272-273

¹¹⁴ Smith, *Ibidem*, p. 297-298

¹¹⁵ Marx, *Contribución...* pp. 159-160 ;Marx, *El Capital*. Siglo XXI editores, México, 1975, tomo I, vol. 1, p. 150, 78n

II.3. FRIEDMAN: NUEVA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA CUANTITATIVA DEL DINERO

Durante la primera mitad del siglo XX la teoría cuantitativa del dinero tradicional se identificaba con David Hume y con Irving Fisher. Hoy Fisher y Milton Friedman son reconocidos como los dos economistas monetaristas más importantes en este siglo. Fisher, en una situación completamente distinta a la de Hume, explica que "las alzas y las bajas de los precios se corresponden aproximadamente con las alzas y bajas de la oferta monetaria. Esto ha sido así a través de toda la historia"; considera que hay evidencias suficientes aunque, reconoce, no hay mediciones exactas. Menciona como evidencias los aumentos de precios a partir de las grandes cantidades de metales preciosos que inundaron Europa en el siglo XVI, ejemplo clásico de los cuantitativistas comandados por Hume. También se refiere a la extracción de oro californiano y australiano en la mitad del siglo XIX, y al finalizar el siglo con el oro de las minas de Sudáfrica, Alaska y Cripple Creek. Otra causa distinta a las extracciones mineras es "las emisiones de papel moneda, que producen violentas variaciones de la cantidad de dinero (y) generalmente son seguidas de violentas variaciones del nivel de precios"¹¹⁶.

El enfoque clásico de Hume es que "los precios de las mercancías son siempre proporcionales a la cantidad de dinero"; esta concepción se fortaleció en el siglo XIX con los estudios de Ricardo sobre el circulante del papel moneda y los precios en Inglaterra. Fue el estadounidense Fisher quien la retomó y le dio una base matemática, plasmándola en la famosa "ecuación de Fisher" ($MV=PT$). La identidad muestra la cantidad de dinero circulante que determina de manera directa los precios; para que sea válida la ecuación y la teoría cuantitativa es necesaria que la velocidad del dinero (V) y el volumen de transacciones comerciales (T) sean constantes, invariables; estos supuestos están en

¹¹⁶citado por Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, *Macroeconomía*. McGraw-Hill, México, 1989, p. 262

concordancia con la teoría clásica del pleno empleo¹¹⁷. De tal manera que una oferta monetaria estable determina un nivel de precios estable, si la oferta es creciente los precios crecen. Hay una relación proporcional y directa. Se enlazaba la teoría clásica de Hume con la moderna de Fisher, sustentada matemáticamente.

En 1956 Milton Friedman coordina trabajos empíricos de miembros de la Universidad de Chicago que se publican en **Studies in the Quantiy Theory of Money**. En este trabajo colectivo Friedman hace la introducción con la **Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero**. La publicación era un "síntoma", dice Friedman de la "reaparición" de la teoría cuantitativa del dinero y también significaba "la continuidad de una tradición excomulgada", la de Chicago, que "fue uno de los pocos centros académicos en que la teoría cuantitativa continuó constituyendo parte central y vigorosa de la tradicional oral durante los años treinta y cuarenta"¹¹⁸.

Califica la vieja teoría: "la expresión teórica cuantitativa del dinero es más una evocación de determinado tipo de aproximación general, que la designación de una teoría bien definida. El contenido exacto de esa aproximación va desde un truismo definidor del término 'velocidad', a una relación constante y rígida entre la cantidad de dinero - definida de una u otra forma - y el nivel de precios - definido también de diversas maneras". Teoría que "cualquiera que sea su sentido preciso, está claro que este tipo de estudio cayó en descrédito después de la crisis de 1929 y la Gran Depresión subsiguiente". Otro factor que Friedman atribuye a la caída de la teoría cuantitativa clásica es que establecía la estabilidad y regularidad de la velocidad del dinero "de forma indebida demasiado simple", porque "se trató como una 'constante' natural al valor numérico de la velocidad

¹¹⁷ Eamonn Butler, *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Limusa-Noriega Editores, México, 1989, pp. 33-35 ; Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus, *Economía*. McGraw-Hill, España, 1996, pp.619,620

¹¹⁸ Milton Friedman, " Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero" en M.G. Mueller, *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México, 1985, pp. 153-167

misma, ya fuera velocidad-renta o velocidad-transacciones. Sin embargo, no es así.”

En la **Nueva formulación**...Friedman va a deslindarse implícitamente de la vieja versión de la teoría cuantitativa y va a retomar a sus maestros de Chicago, que “pensaron y desarrollaron una versión más sutil y significativa en que la teoría cuantitativa queda conectada e integrada con la teoría general de los precios y se convierte en un instrumento flexible y con sensibilidad para interpretar movimientos de la actividad económica agregada, así como para desarrollar prescripciones políticas relevantes”. Aunque no hay una sistematización de la teoría de Chicago, Friedman la define como “un enfoque teórico que insiste en la importancia del dinero, en que toda interpretación de los movimientos a corto plazo de la actividad económica, será errónea con toda probabilidad, si no explica por qué determinadas personas están dispuestas a mantener determinada cantidad nominal de dinero”. A partir de lo anterior, es decir de retomar la tradición oral de Chicago, Friedman va a plantear un “modelo particular” de la teoría cuantitativa del dinero, es una “nueva formulación”.

La primera afirmación es contundente: “la teoría cuantitativa es en primer lugar, una teoría de la *demanda* de dinero. No es una teoría del *output*, o de la renta monetaria, o del nivel de precios”. Enseguida define: el dinero es un tipo de activo, una manera de mantener riqueza (individuos) y un bien de capital (empresas); la teoría de la demanda del dinero es un tópico especial de la teoría del capital. Hay cinco formas de mantenimiento de riqueza: dinero, bonos u obligaciones, acciones, bienes físicos y capital humano. “Para dar a la teoría contenido empírico, por lo general tendremos que suponer que los gustos son constantes en intervalos significativos de espacio y tiempo”. El modelo no emplea la distinción entre “activos líquidos” y “saldos inactivos” o entre “saldos para transacciones” y “saldos especulativos”, tan utilizada en la literatura (keynesiana), dice Friedman. No se trata a los bancos porque “su papel principal está más relacionado con la oferta de dinero que con su demanda”.

Friedman define a los cuantitativistas: aceptan la hipótesis empírica que la demanda de dinero es muy estable, más que el consumo, y como consecuencia de esto "el teórico cuantitativista no necesita ni quiere significar que se tenga que considerar numéricamente constante en el tiempo a la cantidad real de dinero demandada por unidad de *output*, o a la velocidad de circulación del dinero; no considera que el incremento drástico de la velocidad de circulación del dinero durante las hiperinflaciones contradiga la idea de la estabilidad de demanda de dinero". El cuantitativista debe limitar de forma estricta aquellas variables cuya inclusión en la función sea empíricamente importante y ha de estar dispuesto a especificarlas de forma explícita; el cuantitativista cree que el dinero "juega un papel vital en la determinación de variables que él juzga de gran importancia para el análisis global de la economía, variables como el nivel de renta monetario o de los precios"; mantiene Friedman que existen importantes factores, técnicos, políticos, psicológicos, que inciden sobre la oferta de dinero y que no afectan a su demanda.

Al finalizar la **Nueva formulación...**: "quizás no existe en el análisis económico ninguna otra relación empírica cuyo cumplimiento se haya observado de forma tan uniforme en las circunstancias más diversas como la relación entre variaciones sustanciales del stock de dinero en períodos breves y variaciones de los precios; ambas están unidas de modo invariable y en la misma dirección."

Los ensayos reunidos, según Friedman, demuestran que "existe una extraordinaria estabilidad empírica para magnitudes tales como la velocidad del dinero", aunque se reconoce la estabilidad se acepta que no es constante, como lo planteaba la vieja teoría; "los estudios que se ofrecen en este volumen tienen como premisa la concepción de la estabilidad y regularidad de las relaciones monetarias de forma más sofisticada que como velocidad numéricamente estable. Creo que constituyen una importante contribución hacia la delimitación de esa estabilidad y regularidad, hacia la determinación de las "constantes" numéricas del

comportamiento monetario. Creo no equivocarme si afirmo que tanto los autores de estos ensayos como yo mismo deseáramos ser juzgados con ese criterio."

La velocidad y la demanda de dinero son dos partes sustanciales de la formulación de Friedman; es clave para la comprensión de la teoría monetarista friedmana la idea de que la velocidad y la demanda son estables y por tanto predecibles. Pero no lo son en el sentido de la vieja teoría clásica, de ser completamente estable o invariable; de acuerdo con los estudios empíricos de Friedman y sus correligionarios ha sido extraordinariamente estable y regular, varían (la velocidad y la demanda de dinero) muy poco, con excepción de los periodos de crisis e hiperinflacionarios; otra variable fundamental para que se mantengan los anteriores supuestos es que los gustos y los ingresos (la renta permanente) sean estables.

II.3.1. EL MARCO TEÓRICO PARA EL ANÁLISIS MONETARIO

En la primera mitad de la década de los setenta Friedman publicó varias versiones del ensayo **Un marco teórico para el análisis monetario** como respuesta a las críticas de que faltaba una teoría explícita sobre la función del dinero en la determinación del ingreso y que respaldara las investigaciones empíricas que Friedman había realizado. Friedman responde que el marco teórico de sus estudios empíricos es la teoría cuantitativa del dinero y la desarrolla en este trabajo, de tal manera que da elementos no contemplados en el artículo parteaguas, entre la vieja y la nueva teoría cuantitativa, **Nueva formulación...**

Afirma que "en todas sus versiones, la teoría cuantitativa se apoya en la distinción entre la *cantidad nominal* y la *cantidad real* de dinero"; la teoría "da por supuesto que lo que importa en último término a quienes tienen dinero es la cantidad real, y no la cantidad nominal, y que hay una cantidad real de dinero bastante definida que la gente desea tener en cualesquier circunstancias"¹¹⁹. Se

¹¹⁹ Milton Friedman, "Un marco teórico para el análisis monetario" en Milton Friedman y otros, *El marco monetario de Milton Friedman*. Premia Editora, México, 1978, pp. 13-14

refiere a la presunta tautología de la teoría cuantitativa en el sentido de que "las variaciones de los precios y del ingreso nominal pueden ser producidas ya sea por variaciones de los saldos reales... o por variaciones de los saldos nominales". "Sin embargo - Friedman pretende aclarar que - la teoría cuantitativa no consiste en esta tautología. A un nivel analítico, examina los factores que determinan la cantidad de dinero que la colectividad desea tener. A un nivel empírico, consiste en la generalización de que las variaciones de los saldos reales deseados (en la demanda de dinero) tienden a efectuarse lenta y gradualmente, o a ser resultado de acontecimientos provocados por modificaciones anteriores de la oferta; mientras que, por el contrario, pueden producirse, y frecuentemente ocurren, variaciones considerables del volumen de saldos nominales, independientemente de cualquier variación de la demanda". La conclusión de Friedman es que "casi invariablemente las variaciones cuantiosas de los precios o del ingreso nominal son resultado de variaciones de la oferta nominal de dinero"¹²⁰.

Explica que la ecuación cuantitativa ha adoptado diversas formas, según las variables -las transferencias, el ingreso y los saldos en efectivo- que más hacen resaltar los teóricos cuantitativistas:

a. **La ecuación de las transacciones de Irving Fisher, $MV=PT$.** Es la más conocida, es un intercambio en el que un actor económico le transfiere bienes, servicios o valores (PT) a otro actor y recibe a cambio una transferencia de dinero (MV); una derivación o complementación es la ecuación $MV+M'V' = PT$, que surge por la discusión sobre si el término dinero debiese incluir únicamente el circulante(M) o también los depósitos(M'), las V es la velocidad de la M, y la V' es la velocidad de la M'; otra razón que explica la segunda igualdad es que hay datos para determinar los depósitos y su velocidad, lo que no es posible con la velocidad de M.

¹²⁰ Friedman, *Ibidem*, p. 15

b. La ecuación del ingreso, $MV=Py$. Debido a que no se resolvieron satisfactoriamente las ambigüedades que encierran las nociones de "transacciones" y de "nivel general de precios" y al desarrollo de la contabilidad nacional se ha recalcado más las transacciones conectadas con ingresos (y , ingreso nacional constante) que las transacciones brutas y se ha abordado explícita y satisfactoriamente, reconoce Friedman, los problemas conceptuales y estadísticos de la distinción entre las variaciones de los precios y las de las cantidades. También para distinguir entre las transacciones efectuadas con monedas y billetes y las efectuadas mediante depósitos se derivó la ecuación $MV+M'V'=Py$. Para Friedman estas ecuaciones son más satisfactorias conceptual y empíricamente que la de Fisher.

c. La ecuación de los saldos en efectivo(Cambridge), $M=kPy$. Esta ecuación manifiesta con mucha mayor claridad la diferencia que existe entre los aspectos del dinero para ser transferido y el enfoque de saldos en efectivo que la gente y las empresas querrán tener. La M , P , y y tienen el mismo significado que la ecuación del ingreso, la k es la relación entre el medio circulante y el ingreso¹²¹.

Otras definiciones de su marco teórico son: a) Los factores que determinan la cantidad nominal de dinero disponible para su tenencia dependen críticamente del sistema monetario; b) La demanda de dinero es por parte de los individuos y las empresas; los primeros demandan dinero, en términos reales, en función de las siguientes variables: de la riqueza total o ingreso permanente, de la división de la riqueza en formas humanas (fuerza de trabajo o "el principal activo es su capacidad personal de ganar") y no humanas (bienes), de las esperadas tasas de rendimiento del dinero y otros activos. Otras variables que determinan la utilidad inherente a los servicios prestados por el dinero en relación con los que prestan otros activos, como es la riqueza o el ingreso real, el grado de estabilidad

¹²¹ Friedman, *Ibidem*, p. 15-22

económica futura, el volumen de transferencias de capital en relación con el ingreso o venta de bienes de capital por parte de los individuos¹²².

Friedman presenta en este ensayo un nuevo enunciado de la teoría cuantitativa del dinero, le llama "la teoría monetaria del ingreso nominal" y resume "los elementos cruciales" en los siguientes puntos:

Elasticidad de la demanda de dinero con respecto al ingreso real, igual a 1.

a. Una tasa nominal de interés del mercado igual a la tasa real prevista, más la tasa prevista de variación de los precios.

b. Una diferencia entre la tasa real de interés prevista y la tasa real secular de crecimiento, determinada fuera del sistema.

c. Un reajuste pleno e instantáneo de la cantidad de dinero demandada y la cantidad ofrecida.

"Este modelo simple, sostiene Friedman, para analizar las fluctuaciones económicas a corto plazo me parece más satisfactorio que:

- la teoría cuantitativa simple, que considera al producto real como determinado fuera del sistema y a las fluctuaciones económicas, como el vivo retrato de las variaciones de la cantidad de dinero;

- la teoría keynesiana simple basada en el ingreso y el gasto, la cual procede con los precios como si estuvieran determinados fuera del sistema y considera que las fluctuaciones económicas son la imagen fiel de las variaciones de los gastos autónomos"¹²³.

¹²² Friedman, *Ibidem*, p. 22-26

¹²³ Friedman, *Ibidem*, p. 53. Subrayados nuestro

II.3.2. EL DESAFÍO KEYNESIANO A LA TEORÍA CUANTITATIVA

Friedman señala que el análisis de Keynes en su *Teoría General*... ofrecía una "forma alternativa de abordar la interpretación de las variaciones del ingreso nominal, que recalcaba la relación entre éste y la inversión, o los gastos autónomos, más que la relación entre el ingreso nominal y el acervo monetario". Resume lo que él considera "el desafío keynesiano a la teoría cuantitativa", en ese momento la "teoría dominante":

a. En un plano estrictamente *teórico* no es necesario que se dé una posición de *equilibrio a largo plazo*, caracterizada por el "pleno empleo de recursos", incluso si todos los precios fueran flexibles.

b. En un plano empírico se pueden considerar los precios como rígidos, una referencia institucional, por lo que hace a las *fluctuaciones económicas a corto plazo*; es decir que, en el caso de estas fluctuaciones, no tienen ninguna importancia la distinción entre magnitudes reales y nominales, que constituye el meollo de la teoría cuantitativa.

c. La función que demanda de dinero tiene una forma empírica particular - correspondiente a la preferencia absoluta por la liquidez-, que hace a la velocidad sumamente inestable gran parte del tiempo, de suerte que las variaciones de la cantidad de dinero no producirán básicamente más que variaciones de V en la dirección contraria¹²⁴.

II.3.2.1. CRÍTICA DE FRIEDMAN AL DESAFÍO¹²⁵

Friedman considera la primera proposición falsa: "el error de Keynes consistió en descuidar el papel de la riqueza en la función consumo o, dicho en otras palabras, en omitir la existencia de una cantidad deseada de riqueza como objetivo que motiva al ahorro"; en otra parte Friedman apunta que se "puede

¹²⁴ Friedman, *Ibidem*, p. 27

¹²⁵ Friedman, *Ibidem*, pp. 27-40

criticar justamente a Keynes por haber 'supuesto' que el consumo es independiente de la riqueza, no obstante su reconocimiento ocasional de que la riqueza produce un efecto en el consumo".

Friedman, al analizar la segunda proposición señala, que Keynes "fiel a su engañosa máxima de que 'en el plazo largo todos habremos muerto'¹²⁶ se concentró casi exclusivamente en el plazo corto", y "supuso que, por lo menos en lo que hace a las variaciones de la demanda global, la cantidad era la variable que se reajustaba prontamente y el precio la que se reajustaba con lentitud, por lo menos en dirección descendente". "Keynes incorporó este supuesto en su modelo formal expresando todas las variables en unidades salariales, de suerte que su análisis formal trabajaba con magnitudes 'reales' y no 'nominales'. Justificó este supuesto razonando que la rigidez de los salarios originaba en parte la ilusión monetaria y en parte la fuerza sindical. Y, a un nivel aún más profundo, explicó la rigidez de los salarios mediante la proposición 1): en condiciones en que no hubiera equilibrio de pleno empleo, tampoco habría un nivel nominal de precios de equilibrio; había que introducir algún elemento exógeno que fijara el nivel de precios y éste muy bien podía ser la rigidez institucional de los salarios. Dicho en otras palabras, en esas circunstancias la flexibilidad de los salarios nominales no tenía ninguna función económica que desempeñar y, por tanto, bien podría hacérseles rígidos".

Las consecuencias de estos supuestos "era que las fluctuaciones económicas tendrían exclusivamente la forma de fluctuaciones de precios con un pleno empleo continuo de hombres y recursos... llevando este supuesto "hasta el extremo: todo el reajuste en la cantidad, nada en el precio. Introdujo una reserva en este enunciado, suponiendo que sólo se aplicaba a condiciones de empleo no

¹²⁶Refiere Harrod: "En la sección académica del libro empleó (Keynes) una frase que ahora podemos tomar acaso como proverbial de la lengua inglesa. Habló de la forma más tosca de la teoría cuantitativa del dinero como válida sólo a la larga. Pero esto de a la larga es una guía errónea para los asuntos corrientes. A la larga todos morimos. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil, si en las épocas tempestuosas sólo nos pueden decir que cuando pase la tempestad del océano volverá a estar tranquilo", R. F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, 1958, p. 394

pleno. Habiendo 'pleno empleo', adoptaba el modelo de la teoría cuantitativa y afirmaba que todo el reajuste se realizaría en el precio -a esta situación le daba el nombre de 'inflación verdadera'¹²⁷.

"En el sistema de Keynes, la principal variable a que se atiende es la tasa de interés. También ésta es un precio. De aquí que fuera natural para Keynes juzgar que se reajustaba lentamente y que considerara que la variable apropiada era la cantidad real de dinero que el público desea tener"

"Sin embargo, el supuesto de Keynes sobre la velocidad relativa de reajuste del precio y de la cantidad sigue siendo una clave de la diferencia de enfoque y análisis entre aquellos economistas que se consideran keynesianos y los que no. Independientemente de lo que digan los del primer grupo, al margen de sus exposiciones y en sus salvedades, el nivel de los precios lo tratan como un dato institucional en su análisis teórico formal. Siguen considerando las variaciones de la cantidad nominal de dinero como equivalentes a las de la cantidad real de dinero...la diferencia está en que ya no creen que las tasas de interés sean datos institucionales, como en medida considerable hacía Keynes...Por lo tanto, atribuyen más importancia a las variaciones de la cantidad de dinero que la que le atribuían Keynes y sus discípulos durante los diez años, más o menos, que siguieron a la aparición de la Teoría General"¹²⁸.

Con respecto a la tercera proposición, "Keynes consideraba la preferencia absoluta de liquidez como un 'caso límite', hablando estrictamente, del que no sabía 'de ningún ejemplo...hasta la fecha', no obstante que 'pudiera adquirir importancia práctica en el futuro'. Sin embargo, trataba la velocidad como si, en la

¹²⁷ "Cuando se alcanza la plena ocupación, cualquier intento de aumentar la inversión pondrá en movimiento una mayor tendencia de los precios a subir sin limitación, independientemente de la propensión marginal a consumir, esto es, nos encontramos frente a un estado de inflación verdadera", J. M. Keynes, *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, 1976, pp.111-112

¹²⁸ Dato institucional no es lo mismo que constante, dice Friedman: "significa más bien, que la teoría en cuestión no tiene nada que decir sobre lo que determina el nivel de salarios, que las fuerzas determinantes del nivel de salarios están abstraídas de la teoría", *El marco...* p. 176

práctica, frecuentemente, su comportamiento se acercara al que prevalecería en este caso límite".

Friedman afirma que: "los economistas de hoy día ya no sostienen explícitamente la preferencia por la liquidez absoluta: el fracaso de los bancos centrales, en sus tentativas por fijar las tasas de interés a niveles bajos, ha hecho que esa proposición sea insostenible. No obstante, como es el caso con los precios absolutamente rígidos, todavía desempeña un papel importante en las lucubraciones de muchos economistas. Está implícita en la tendencia a considerar que k (relación entre medios circulante e ingreso), o la velocidad, se reajusta pasivamente a las variaciones de la cantidad de dinero. Está explícita en la tendencia a considerar que la demanda de dinero es 'sumamente' elástica con respecto a las tasas de interés".

"Hemos aceptado -los monetaristas y con base a estudios empíricos- la presunción de la teoría cuantitativa...de que las variaciones de la cantidad de dinero en cuanto tal producen un efecto insignificante en el ingreso real a *largo plazo*, de suerte que las fuerzas no monetarias son 'lo único que importa' para las variaciones del ingreso real en el transcurso de varios decenios, y que el dinero 'no importa'. Por otro lado, hemos considerado que la cantidad de dinero, más las demás variables (inclusive el mismo ingreso real) que afecta a k son esencialmente 'lo único que importa' para la determinación a largo plazo del ingreso nominal. El nivel de precios es, pues, el resultado común de las fuerzas monetarias que determinan el ingreso nominal y de las fuerzas reales que determinan el ingreso real".

Tratándose de períodos más breves, hemos sostenido -continúa Friedman- que las variaciones de M se reflejan en las tres variables k , P , e y . "Pero argüimos que, empíricamente, el efecto que recibe k no consiste en absorber la variación de M , como se desprende del análisis keynesiano, sino que frecuentemente consiste en reforzarlo, es decir que, en muchas ocasiones, los cambios de M y k afectan al

ingreso en la misma dirección, y no en dirección contraria. De aquí que hayamos subrayado que las variaciones de M son un factor importante, aunque no el único, que influye en las variaciones a corto plazo tanto del ingreso nominal como del nivel real de actividad (y). Considero que cuando se describe nuestra posición con la frase 'el dinero es lo único que importa para las variaciones del ingreso *nominal* y para el ingreso real *en el plazo corto*' se están exagerando las cosas, pero se presenta bien el cariz de nuestras conclusiones. Pienso, en cambio, que la frase 'el dinero es lo único que importa', y punto, es una tergiversación fundamental de nuestras conclusiones".

"También ha contribuido a ese equívoco otra diferencia, más sutil, entre el enfoque de los economistas de la tradición keynesiana y el que hemos adoptado nosotros. La diferencia está en el mecanismo de transmisión que, se supone, establece el nexo entre la variación de la cantidad de dinero y la variación del ingreso nominal (=gasto total). Los keynesianos piensan que una variación de la cantidad de dinero afecta en primera instancia a la tasa de interés interpretada como la tasa del mercado para una categoría bastante limitada de obligaciones financieras. Opinan que el gasto sólo es afectado 'indirectamente', en cuanto que la variación de la tasa de interés modifica la rentabilidad y el monto del gasto destinado a inversiones, interpretado de nuevo muy estrictamente, y este ritmo influye en el gasto total por conducto del multiplicador. De aquí nace la insistencia, en su análisis, en las elasticidades-interés de la demanda de dinero y de los gastos de inversión.

"Nosotros, en cambio, recalcamos una repercusión mucho más amplia y 'directa' en el gasto, diciendo,...que los individuos, tratando de 'deshacerse de lo que consideran como un exceso de saldos en efectivo...tratarán de desembolsar, para la compra de valores, bienes y servicios, para el reembolso de sus deudas y como regalos, una suma mayor que la que estén recibiendo de las fuentes correspondientes"

"La diferencia entre nosotros y los keynesianos estriba menos en la naturaleza del proceso que en la gama de activos considerados. Los keynesianos tienden a concentrarse en un orden pequeño de activos negociables y tasas de interés registradas. Nosotros insistimos en que se debe tomar en cuenta una variedad mucho mayor de activos y tasas de interés: activos como, por ejemplo, los bienes de consumo duraderos y semiduraderos, edificios y otras clases de bienes raíces. Como resultado, juzgamos que las tasas del mercado que subrayan los keynesianos no constituyen más que una pequeña parte del espectro total de las tasas pertinentes"

"Esta diferencia en torno del mecanismo de transmisión que suponen las dos posiciones es, en gran parte, un residuo de sus diversos supuestos en torno de los precios. El rechazo de la preferencia absoluta por la liquidez obligó a los seguidores de Keynes a hacer flexible la tasa de interés. Minimizaron esta brecha, en cuanto al supuesto fundamental de que los precios son un dato institucional, interpretando la 'tasa de interés' en sentido estricto y las instituciones del mercado facilitaban el recurrir a este procedimiento. Después de todo, resulta sumamente extraño cotizar los precios de viviendas y automóviles, por no hablar de muebles, enseres domésticos, ropa, etc., tomando en cuenta la 'tasa de interés' implícita en sus precios de venta o arrendamiento. De aquí que siguieran considerando los precios de estos artículos como un dato institucional, lo que hizo forzoso que el proceso de transmisión pasara por un canal extremadamente angosto. Por nuestra parte, nosotros no teníamos ninguna inhibición por el estilo. Puesto que considerábamos los precios como flexibles, aunque no 'perfectamente' flexibles, era natural que interpretáramos el mecanismo de transmisión según los reajustes de los precios relativos a lo largo de un amplio espectro, en lugar de hacerlo conforme a tasas de interés definidas en un sentido estricto".

CAPÍTULO III

EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA Y LA ECONOMIA POLITICA

III.1. FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO

III.1.1. MÉTODO

El sistema capitalista funciona a partir de leyes generales objetivas que determinan, en última instancia, el comportamiento de los sujetos y clases sociales. No se actúa sólo con base a los deseos, intenciones y proyectos; no determinamos nuestro destino o nuestra historia de manera lineal. Estamos subordinados a la determinación, a la influencia, de leyes económicas que existen, independientemente de nuestra conciencia; giramos alrededor de ellas.

La Economía Política tiene como fin explicar el funcionamiento del sistema desde su producción, circulación y el consumo de las mercancías. Es en última instancia este factor el que determina la historia, pero no es el único determinante; también otros y diversos factores de lo que Marx llamó la superestructura tienen su influencia sobre el curso de la historia. Factores superestructurales, que se alzan sobre la base económica, como las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, religiosas; también las costumbres, las tradiciones, o instituciones como el Estado, las iglesias, las escuelas y sus decisiones, dogmas y enseñanzas influyen en el funcionamiento del sistema y a veces determinan la forma.

La realidad capitalista inmediata aparece ante el observador como una realidad completa y producto de las decisiones de los individuos. En la superficie se ven los efectos, los resultados, mismos que parecen ser las causas. Se confunden las causas y los efectos, la esencia y la apariencia. Para entender la apariencia, como las actuaciones de los sujetos, de las clases sociales y del comportamiento de las instituciones, se necesita del conocimiento de las leyes más generales que las han determinado.

La manera de producir y reproducir la vida real, en cada época histórica, determina su superestructura y a los sujetos que personifican las categorías económicas; también el sistema económico hace surgir en el momento adecuado a los teóricos que comprenden las raíces profundas y el mecanismo inherente que lo hace funcionar. Explican lo que la clase dominante necesita para su desarrollo;

los beneficiarios del sistema aceptan y reconocen la ciencia que les descubre la realidad esencial y les fundamenta su existencia y los mecanismos para el progreso. De la misma manera la clase dominante oculta, relega y combate las ideas que explican demasiado y por tanto son peligrosas, o que no explican y son inútiles para ese momento. Se convierten los primeros en ideólogos, en científicos, y los segundos en enemigos o en predicadores sin auditorio.

Las verdades no son eternas, son históricas, son transitorias. Las ideas, las políticas y los intereses dependen del momento económico. Las verdades no son eternas ni son absolutas, pero parece que lo son cuando son aceptadas y adoptadas por la clase dominante. Posteriormente, si existen coincidencias de intereses coyunturales, todos los sectores y clases sociales pueden adoptar las ideas y se convierten en una ideología general y se actúa en consecuencia. Las ideas cuando son aceptadas mayoritariamente se convierten en fuerza material.

Así, con este proceso y este método, se han sucedido las fases históricas. Sin ir más lejos, la explicación del funcionamiento del sistema económico de la segunda mitad del siglo XVIII le tocó a Adam Smith, quien sistematizó con base a trabajos anteriores y elaboraciones propias en una situación económica determinada. Sabía que sus ideas y recomendaciones de mejor funcionamiento no iban a ser aceptadas fácilmente por las reticencias de los intereses creados; después, la obra de Smith fue reconocida, posteriormente fue continuada, desarrollada, superada, criticada y desechada. Las revoluciones se convierten en reacciones y retardan el curso de la historia. La nueva revolución acaba con la reacción y la historia avanza. Las verdades no son eternas, las falsedades tampoco.

En estos tiempos en que por enésima ocasión se tiran a la basura textos clásicos que explican el funcionamiento del capitalismo, es pertinente recuperar sus aportes para entender el presente. **El Capital**, la crítica de la economía política clásica inglesa, sigue manteniendo su actualidad, a pesar de su mayoría de edad, con más de un ciento de años a cuesta. No deja de admirarnos su modernidad.

III.1.2. EL CAPITAL: LAS LEYES GENERALES

Marx, al analizar el capitalismo de Inglaterra, no se quedó en sus especificidades sino que extrajo sus generalidades. Su objetivo fue descubrir las leyes económicas más generales, algunas de ellas aún no alcanzaban todas sus potencialidades de funcionamiento por la existencia de formas precapitalistas de producción. Es un modelo abstracto de un caso concreto, el mejor de la época, pero imperfecto. Hoy, la sociedad capitalista desarrollada, sin los atavismos precapitalistas y, aún más, sin las interferencias del futuro, como el socialismo, se aproxima más al modelo puro de **El Capital**, que la Inglaterra del siglo XIX.

Más que nunca las leyes generales que Marx descubrió, mejoró o desarrolló teóricamente, son vigentes y su funcionamiento sigue determinando la superestructura, sigue influyendo en la teoría y las políticas económicas y en la conciencia social.

Reivindicamos plenamente la existencia y funcionamiento, en última instancia, de la "mano invisible" de Adam Smith, o de la ley del valor en términos de Marx, el "egoísmo" del hombre económico o la sed de la ganancia, de la explotación del plusvalor, de la compulsión por acumular el plusvalor, convirtiéndolo en capital, y la necesidad de seguir invirtiendo para acrecentar la explotación, la acumulación, concentrando y centralizando más capital y llevándolo a la formación de grandes monopolios y grupos. Lo anterior es más que nunca la fuerza motriz que mueve la producción de mercancías. Es vigente la necesidad de los empresarios por revolucionar las fuerzas productivas, elevando las inversiones en capital constante, mejorando las formas de producción y reproduciendo las relaciones sociales. Es necesaria la existencia de población trabajadora excedente como reguladora de los salarios. Es consustancial al sistema la disminución del valor de las mercancías, al aumentar en una tendencia progresiva la capacidad productiva. Siguen siendo las mercancías baratas (incluyendo el dinero-credicio o de inversión) la "artillería ligera" para destruir formas de producción precapitalistas o atrasadas, incluso hoy en día contribuye a destruir las improductivas experiencias de tipo socialista. Es vigente la necesidad de la burguesía de

continuar expandiéndose y controlando mercados, rebasando todas las fronteras nacionales y desarrollando el mercado mundial. Es esencial la libertad privada y de comercio para el desarrollo de las fuerzas productivas. Siguen perdurando como leyes inevitables las contradicciones entre las clases sociales, sus enfrentamientos y las crisis sociales. Es completamente válida la afirmación de que las contradicciones llevan a fluctuaciones económicas con etapas de prosperidad, sobreproducción y de crisis monetarias, comerciales, industriales. Tenemos claro que las crisis no son "permanentes", de la misma manera que no lo es la prosperidad. Es también correcta la visión de Marx de que los mejores momentos de los trabajadores, en términos salariales y de condiciones de vida, es en la fase de crecimiento del capitalismo, cuando las "cadenas son de oro". Fue parcialmente correcta la predicción de que las contradicciones del sistema llevaría a "la expropiación de los expropiadores". Las leyes del capitalismo y las políticas que se adoptan en concordancia son justas, por ser necesarias e inevitables, en la medida que beneficie al capital.

III.1.3. FUNCIÓN DE LAS CRISIS

Una de las leyes más conmovedora por su aparente candidez es la atribuida a Jean Baptiste Say, economista francés del siglo pasado. La oferta determina su demanda, no hay sobreproducción general de mercancías sino en ramas que se compensan con la subproducción de otras. Ricardo, el más grande economista clásico, según Marx, se adhirió a esta teoría. Keynes en su obra básica desmintió la existencia de esta ley y sirvió este ataque para la explicación de la crisis productiva de la década de 1930. Ochenta años antes Marx había destrozado la ingenua, ahistórica y no aplicable al capitalismo, teoría de Say.

Marx analizó al capitalismo como un sistema que cada cierto tiempo, cíclicamente, se abarrotaba de mercancías que no tenían salida en el comercio, la mercancía no encontraba un comprador solvente y se producía un rompimiento entre la producción y la realización. Otro nivel de explicación, el más abstracto y teórico que mostraba la posibilidad de la crisis, es a partir de la disociación entre el valor de uso y de cambio. Demostraba desde el punto de vista teórico la

posibilidad de las crisis y analizaba las crisis reales existentes a partir del desarrollo industrial de Inglaterra. Crisis que se presentaban recurrentemente cada diez años y que aparecían como crisis comerciales, monetarias y que desencadenaban en una crisis productiva de tipo industrial.

Las causas de las crisis que Marx da son varias, la desproporcionalidad por la anarquía de la producción, el subconsumo de las masas, la sobreacumulación de capital y por la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Pero todas muestran que el capitalismo desarrolla a toda máquina las fuerzas productivas, produce mercancía-valor, se acumula capital, pero llega el momento en que la producción no corresponde a la capacidad solvente de la población y se cae en una crisis de sobreproducción. Se produce un desequilibrio entre la producción y la realización, entre la oferta y la demanda.

Se han sucedido más de una veintena de crisis productivas de tipo industrial y comercial desde que se inauguró la etapa moderna del capitalismo, según Marx, en 1825; algunas crisis realmente graves, por su magnitud, amplitud y por las consecuencias económicas y sociales desastrosas - como las de 1873 o la clásica de este siglo, en la década de los treinta, que empezó como crisis bursátil y se convirtió en depresión económica - han sido muy significativas en la historia del capitalismo. Han sido parteaguas de etapas.

Las contradicciones económicas y sociales del sistema y una de sus expresiones, las crisis, no han conducido a su destrucción generalizada; con excepciones, en que conjuntamente con otras condiciones de tipo político y social, derivaron en un cambio de sistema económico y político, la mayoría de las crisis han tenido el mismo efecto, el de sanear al sistema para proseguir su desarrollo.

La crisis se da cuando el proceso de reproducción del capital queda detenido y el trabajo, por consiguiente, se limita o se detiene. No hay reproducción ampliada, puede ser un estancamiento con producción cero o reproducción simple, o un decrecimiento, en términos negativos, en relación con el periodo previo. En cualquier caso el capital real resulta destruido. Dice Marx que la

maquinaria, los edificios o la materia prima que no se usan no es capital, el trabajo que no se explota equivale a producción perdida, y todo eso es destrucción del capital. "Todo ello significa que el proceso de reproducción se ha interrumpido y que los medios de producción *existentes* no se usan en realidad como medios de producción, no se ponen en funcionamiento. De tal manera, se van al demonio su valor de uso y su valor de cambio"¹²⁹. En segundo término, continúa Marx, la *destrucción del capital* por las crisis significa la depreciación de *valores* que les impide renovar más tarde su proceso de reproducción como capital, en la misma escala. Este es el efecto ruinoso de la caída de los precios de las mercancías. No provoca la destrucción de ningún valor de uso. Lo que uno pierde, lo gana otro. Los valores usados como capital no pueden volver a actuar como capital en manos de la misma persona. Los antiguos capitalistas van a la bancarrota"¹³⁰.

La crisis, como vimos anteriormente, es destrucción de capital, es desvalorización. En la fase previa se produjo un excesivo valor con un excesivo trabajo socialmente necesario; en realidad se demostró que una parte fue trabajo socialmente innecesario, porque no tuvo su equivalente. Ese trabajo materializado en mercancías se desvaloriza, al no venderse, al bajar sus precios y al no usarse. La crisis capitalista es el límite periódico que tiene la *misión histórica* del capital de desarrollar al máximo las fuerzas productivas, porque el plusvalor producido no logra realizarse. Una crisis es como una *sanción* al exceso de inversión, de capital, de trabajo, de productividad; es un castigo al pleno empleo, a la sobreproducción, a la sobreacumulación; la crisis se presenta justo cuando se está en el mejor momento para el capital, y también para los trabajadores, es la fase de euforia cuando se piensa que se vive el mejor de los mundos y será permanente. La crisis muestra el desequilibrio perdido y contribuye a recuperarlo. Sola por sí misma, a largo plazo, lo consigue. En este sentido el sistema se equilibra. Marx define las crisis de la siguiente manera: "éstas siempre son sólo soluciones violentas

¹²⁹ Karl Marx, *Historia crítica de la plusvalía*. Ediciones Quinto Sol, México, tomo II, p.425

¹³⁰ Marx, *Loc. cit.*

momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado"¹³¹.

La inactivación del capital productivo, por la paralización del capital comercial y del capital dinero, lleva a disminuciones de las tasas de ganancias y a pérdidas. Los capitalistas como clase salen perdiendo. Se da una lucha entre los capitalistas individuales por endosarse las pérdidas y la suerte de ellos dependerá del "poder y de la astucia". La salida de algunos capitalistas y el aniquilamiento de sus capitales deja la producción y el mercado para otros capitalistas. No sólo es una crisis del capital y los capitalistas, también lo es del trabajo y de los trabajadores. La crisis deja inactiva una parte de la clase obrera y con ello la presiona para que acepte otras condiciones salariales, como rebajas en los salarios o en las prestaciones, regresando sus salarios promedios a periodos pasados. Lo ganado en la época de prosperidad se pierde en la crisis.

La crisis con la destrucción de una parte del capital creado, con el desplazamiento de los capitalistas débiles e incapaces, al igual que con el despido de trabajadores, o la rebaja de sus salarios nominales (como sucedía en el siglo XIX) crea las condiciones para emprender la siguiente fase cíclica, que será con la recuperación de la ganancia y del capital. De esta manera sigue el sistema funcionando en espiral progresiva, hasta la próxima crisis.

Claramente se muestra la crisis como un mecanismo inherente al sistema que restablece el equilibrio perdido mediante el *saneamiento* del mismo; la crisis es como la gran curación de un organismo intoxicado por la sobreacumulación. Desecha los elementos innecesarios y dañinos y mantiene las fuerzas que saldrán saneadas y fortalecidas. "Los efectos de la quiebra, para el conjunto del sistema, son saludables, por perjudiciales que puedan ser para los capitalistas individuales"¹³². En tiempos de crisis el pánico es para los débiles, para los poderosos es una oportunidad.

¹³¹ Marx, *El Capital*. FCE, México, 1978, tomo III, vol. 6, p. 320

¹³² Ernest Mandel, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI editores, México, 1985, p. 203

Aunque la crisis obedece, en última instancia, a las contradicciones internas del sistema es posible que, dadas condiciones cercanas, los hombres y sus políticas contribuyan a causarlas, agravarlas o atenuarlas, en primera instancia. De la misma manera que los capitalistas pueden disminuir sus tasas de ganancias con el fin de desplazar a otros capitalistas, pueden motivar la crisis para golpear a la competencia y a los trabajadores. El capitalismo ha sobrevivido precisamente por las crisis y por la incapacidad del proletariado para derrocarlo. Las crisis golpean a los trabajadores para que no sean capaces.

III.1.4. EL CICLO LARGO DEL CAPITALISMO

III.1.4.1. NIKOLAI D. KONDRÁTIEV

Es necesario el conocimiento del mecanismo interno del capital, del nivel de la tasa de ganancia y de la acumulación, porque de esta manera ubicamos las fases del ciclo económico. El comportamiento de los capitalistas, de los trabajadores y del Estado es diferente en cada fase. El ciclo que Marx analizó tenía una regularidad de 7 a 10 años, su duración dependía de la rotación del capital fijo y del comportamiento de la tasa de ganancia. Durante la crisis, y posteriormente, se renovaba completamente una parte del capital fijo que elevaba la productividad del trabajo y disminuían los costos, aumentaba la producción de plusvalor y la tasa de ganancia. Esto llevaba a la fase de recuperación y de prosperidad.

Posteriormente a Marx se descubrieron fluctuaciones económicas más largas que el llamado ciclo industrial o comercial. Aunque se le atribuye los primeros estudios a distintos autores, le corresponde a Kondrátiev, un economista soviético, haber dado a conocer las tesis y los datos estadísticos que muestran "la gran probabilidad de este carácter cíclico". Señaló que junto con los ciclos conocidos de 7-11 años "al parecer existen también otros", con una duración de 48-55 años a los que le llamó "ciclos económicos largos"¹³³.

¹³³ Nikolai D. Kondrátiev, *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. IIEc-UNAM, México, 1992 pp.15-68

Para determinar su existencia estudió datos, como los precios, la tasa de interés, el salario nominal de obreros agrícolas y textiles, el comercio exterior, la producción de carbón, de hierro, de plomo para el caso de Inglaterra; aunque también estudió, con éstas y con otras variables, países como Francia, Estados Unidos, Alemania y la economía mundial en su conjunto.

Kondrátiev encontró desde finales del siglo XVIII hasta el momento de la publicación de su trabajo en la década de 1920 dos ciclos y medio. Cada ciclo lo dividió en dos fases, una ascendente y otra descendente, a las que llamó ondas. La primera onda ascendente del primer ciclo largo abarca el periodo de 1789 a 1814, o sea 25 años; la onda descendente comienza en 1814 y termina en 1849, 35 años. El ciclo completo son 60 años. La onda ascendente del segundo ciclo comienza en 1849 y termina en 1873, 24 años; la onda descendente comienza en 1873 y termina en 1896, 23 años. El ciclo completo son 47 años. La onda ascendente del tercer ciclo comienza en 1896 y termina en 1920, 24 años.

Percibe en cada onda cambios económicos significativos. La onda ascendente del primer ciclo empieza en plena revolución industrial, a ésta le antecedió una serie de invenciones e innovaciones técnicas significativas, más numerosas e importantes que en un periodo normal; Kondrátiev diferencia "el momento de su aparición y el momento de su aplicación en la práctica", invenciones utilizadas por la industria y que condujeron al mejoramiento de los métodos de producción. Lo mismo observa en el caso de la onda ascendente del segundo y del tercer ciclo largo, que es precedido por "una serie de invenciones técnicas de la mayor importancia" y por "importantes modificaciones en las condiciones de la vida económica".

Del estudio de los principales países de la época deduce una primera regularidad empírica: "en el curso, aproximadamente, de dos decenios antes del inicio de una onda ascendente de un ciclo largo se observa una animación en la esfera de las invenciones técnicas. Antes de y durante el mismo inicio de una ola ascendente se observa una amplia aplicación de estas invenciones en la esfera de la práctica industrial, vinculada con la reorganización de las relaciones de

producción. El comienzo de los ciclos largos habitualmente coincide con la ampliación de la órbita de las relaciones económicas mundiales. Al inicio de los dos últimos ciclos les preceden, finalmente, modificaciones serias en la extracción de metales preciosos y en la circulación monetaria".

La segunda regularidad empírica fue que los periodos de onda ascendentes "como regla, son considerablemente más ricos en grandes conmociones sociales y virajes en la vida de la sociedad (revoluciones, guerras), que los periodos de las ondas descendentes". La tercera regularidad consiste en que las ondas descendentes de estos ciclos se acompañan de una depresión prolongada de la agricultura. La cuarta: "los ciclos largos de la coyuntura económica se manifiestan en el mismo proceso único de la dinámica del desarrollo económico en el cual se manifiestan también los ciclos medios con sus fases de auge, crisis y depresión. Los ciclos medios, por ello, como que se insertan en las ondas de los ciclos largos". De tal manera que "las tendencias ascendentes de los elementos que participan en los ciclos medios van a debilitarse y todas las tendencias descendentes de aquéllos van a reforzarse en una onda descendente general del ciclo largo" y en las ondas ascendentes es lo contrario. Las ondas descendentes tendrán "una especial duración y profundidad de las depresiones, por una brevedad y debilidad de los auges" y las ascendentes los rasgos contrarios. En las ondas descendentes predominan las depresiones y en las ascendentes los años de auge.

Kondrátiev planteaba que las causas de las ondas largas debían ser buscadas en las "peculiaridades inherentes al sistema económico capitalista", y daba una primera hipótesis que consistía en la duración de los diferentes bienes económicos y de las fuerzas productivas. "A los ciclos largos se les puede examinar como una alteración y restablecimiento del equilibrio económico de un periodo prolongado. Su causa fundamental se encuentra en el mecanismo de ahorros, acumulación y difusión del capital, suficiente para la creación de nuevas fuerzas productivas básicas. Sin embargo la acción de esta causa básica se fortalece con la acción de factores secundarios".

Con base a lo anterior Kondrátiev explica que el inicio de la onda ascendente "coincide con el momento cuando el ahorro y la acumulación de capital alcanzan tal tensión, que es posible una inversión rentable de capital con el fin de crear fuerzas productivas básicas y un reequipamiento radical de la técnica", en este periodo ve una "agudización de la lucha social, de la guerra por los mercados y conflictos externos". Mientras que el descenso del ritmo de la vida económica condiciona, por un lado, el "reforzamiento de las búsquedas en la esfera del perfeccionamiento de la técnica" y, por otro, el restablecimiento del proceso de acumulación de capital en manos de grupos industrial-financieros y otros, en grado considerable a costa de la agricultura. Todo esto crea las premisas para un nuevo ascenso del ciclo largo y éste se repite nuevamente, aunque en un nuevo estadio de desarrollo de las fuerzas productivas.

III.1.4.2. ERNEST MANDEL

La obra de Kondrátiev fue desconocida por muchos años, hasta que Schumpeter la utilizó para la explicación del movimiento cíclico del capitalismo. En el medio marxista fue Ernest Mandel quien la retomó en un artículo de 1964 para explicar "la economía del neocapitalismo", es decir el periodo de posguerra y prever con acierto el fin del ciclo de crecimiento acelerado para la segunda mitad de los años sesenta. La realidad posterior confirmó plenamente el paso del crecimiento al estancamiento y a la *crisis de larga duración*¹³⁴.

Mandel en 1972 publica la mejor obra, la más completa, sobre el capitalismo de posguerra, **El capitalismo tardío**, en donde explica las causas del largo ciclo de rápido crecimiento de la economía capitalista internacional. En este libro describe la historia, los autores y sus debates sobre la teoría de los ciclos largos y a partir de aquí da su propia interpretación. Posteriormente, en 1980, publica **Las ondas largas del desarrollo capitalista**, que es una continuación y desarrollo del capítulo IV de **El capitalismo tardío**.

¹³⁴ Ernest Mandel, "La economía del neocapitalismo" en *Ensayos sobre el neocapitalismo*. Ediciones Era. México 1976, pp. 11-25

Mandel critica a Kondrátiév por su "fijación exagerada en las fluctuaciones de precios y al análisis insuficiente de las fluctuaciones de la producción industrial y el crecimiento de la productividad"¹³⁵; argumenta que los movimientos de precios, que pueden ser provocados por el desarrollo inflacionario, "definitivamente no son un indicador confiable", de la misma manera que las curvas de ingreso, que son determinadas por la inflación de precios. Para Mandel "los indicadores más convincentes parecen ser en consecuencia, los de la producción industrial en su conjunto y del desarrollo del volumen del comercio mundial (o del comercio mundial *per cápita*). El primero expresará la tendencia a largo plazo de la *producción capitalista* y el segundo, el ritmo de expansión del *mercado mundial*. Y precisamente, por lo que se refiere a estos dos indicadores, la verificación empírica de las "ondas largas" después de la crisis de 1847 es perfectamente posible"¹³⁶.

Mandel considera que su contribución específica a la teoría de las ondas largas consiste "en relacionar las combinaciones diversas de los factores que pueden influir en la cuota de ganancia...con la lógica del proceso de acumulación y valorización del capital a largo plazo, basado en brotes radicales de renovación o reproducción de la tecnología productiva fundamental. Nuestro análisis explica estos movimientos a base de la lógica interna del proceso de acumulación o autoexpansión del propio capital"¹³⁷.

En su obra de 1980, que fue producto de unas conferencias en Cambridge en 1978, argumenta que la teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo capitalista "sólo puede ser una teoría de la acumulación de capital, una *teoría de la tasa de ganancia*"¹³⁸. Mandel explica que generalmente se ha situado a la tasa media de ganancia en dos marcos temporales diferentes: el ciclo industrial y el del ciclo vital del sistema capitalista; "nosotros, afirma, propugnamos que debe intercalarse un tercer marco temporal, con el fin de ser coherentes tanto con el

¹³⁵ Mandel, *El Capitalismo tardío*. Ediciones Era, México, 1979, p. 135

¹³⁶ Mandel, *Ibidem*, pp. 137-139, cursiva en el original

¹³⁷ Mandel, *Ibidem*, p. 143

análisis teórico general como con los datos empíricos disponibles. Este tercer marco temporal es precisamente el de las llamadas ondas largas de veinte a veinticinco años de duración"¹³⁹.

Además del punto clave que es el criterio de la tasa de ganancia, Mandel plantea que es necesario incorporar al análisis marxista dos rasgos distintivos que están íntimamente interrelacionados: el primero, que "los factores extraeconómicos desempeñan un papel clave" en la explicación de los bruscos ascensos de la tasa media de ganancia, que se presenta en los puntos de inflexión del paso de una onda descendente a una ascendente. Rechaza la explicación de Kondrátiev, "según la cual hay, en la propia economía, un mecanismo incorporado a través del cual un ciclo largo de signo expansivo...conduce a un ciclo de estancamiento de la misma duración, que automáticamente conduce a otro ciclo largo de signo expansivo, etcétera"¹⁴⁰.

El segundo criterio que incorpora Mandel para la explicación marxista de las ondas largas es el papel de las revoluciones tecnológicas (las "industriales" en el argot común). Para Mandel "una verdadera revolución tecnológica implica una revisión radical de las técnicas básicas utilizadas en todas las esferas de la producción y de la distribución capitalista, incluyendo los transportes y la telecomunicación"¹⁴¹.

Cuando se ha iniciado una onda larga, dice Mandel, "la lógica interna del capitalismo (es decir, las leyes de movimientos del sistema) tiene necesariamente que regir el curso subsiguiente de los acontecimientos". Hay una articulación entre las ondas largas y el ciclo industrial normal. Entonces la situación coyuntural se va a explicar a través del mecanismo endógeno, por la composición orgánica del capital, la productividad, la tasa media de ganancia, etcétera. Para Mandel "es precisamente la articulación del ciclo industrial o comercial tradicional con la onda

¹³⁸ Mandel, *Las ondas largas del desarrollo Capitalista. La interpretación marxista*. Siglo XXI editores, Madrid, 1989, p. 8, cursiva en el original.

¹³⁹ Mandel, *Ibidem*, p. 10

¹⁴⁰ Mandel, *Ibidem*, p. 18

¹⁴¹ Mandel, *Ibidem*, p. 21

larga lo que convierte a la teoría de las ondas largas en un instrumento útil para explicar las particularidades de cada ciclo industrial específico y, más concretamente, las variaciones en su amplitud¹⁴².

Mandel rechaza el "automatismo" de Kondrátiev y de autores contemporáneos en el sentido de que la onda depresiva es sucedida necesariamente por la expansiva. Es esta la diferencia que Mandel marca con mayor énfasis. Las ondas largas no tienen la misma lógica que los ciclos industriales, por tanto no se tiene que pasar automáticamente de una fase de crisis a otra de expansión. Mandel contrapone a la explicación "endógena" la explicación "exógena", a un factor extraeconómico. Esta consiste en el factor lucha de clases como determinante para el paso de una onda larga depresiva a una expansiva. Aunque sí reconoce que es endógena la causa del paso de una expansiva a una depresiva¹⁴³.

El factor de la revolución tecnológica queda subordinado al factor extraeconómico, la lucha de clases, las batallas decisivas entre el trabajo y el capital en países industrializados, semiindustrializados y países de tipo socialista. Claramente se ve el periodo de fines de la década de los sesenta y principios de los setenta como el punto de inflexión de una onda expansiva a una depresiva, pero Mandel no cree que automáticamente en la década de los noventa se pase a una nueva fase de crecimiento a largo plazo¹⁴⁴.

III.2. LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA POLÍTICA ECONOMICA

III.2.1. LA ECONOMÍA CLÁSICA INGLESA

La economía política dominante en el siglo XIX pregonaba el *laissez-faire*, el libre comercio, el mercado libre, el patrón oro (al final del siglo), la búsqueda del beneficio privado y la empresa privada competitiva. Se hizo ortodoxa porque las condiciones de Inglaterra, en particular, eran las propicias. Era un mundo

¹⁴² Mandel, *Ibidem*, p. 24, 25

¹⁴³ Mandel, *Ibidem*, p. 18

¹⁴⁴ Mandel, *Ibidem*, p. 103-105

capitalista pujante, floreciente y en expansión. Los postulados de la economía le convenían a la burguesía industrial inglesa, coincidían con su interés.

Para Marx la economía política clásica inglesa "trata de reducir las distintas formas fijas, mutuamente ajenas de riqueza a su unidad interior, por medio del análisis, y de despojarlas de la forma en que existen con independencia una al lado de la otra. Trata de captar el vínculo interno, en contraste con la multiplicidad de formas exteriores."¹⁴⁵ Esta economía, según Marx, aparece en un período en que aún no se ha desarrollado la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es David Ricardo, su último representante, quien "convierte por fin, conscientemente, la antítesis entre los intereses de clase, entre el salario y la ganancia, entre la ganancia y la renta de la tierra, en punto de partida de sus investigaciones, concibiendo ingenuamente esa antítesis como ley natural de la sociedad. Pero con ello la ciencia burguesa de la economía había alcanzado sus propios e infranqueables límites"¹⁴⁶.

Con Ricardo, la economía había alcanzado su más avanzada etapa de desarrollo. En su lucha progresista y revolucionaria contra la propiedad agrícola de los terratenientes, la economía política había revelado el carácter parasitario de todo ingreso que no procediera del trabajo. Había reclamado la más amplia libertad de producción y de cambio, como único medio de disminuir los costos de producción de las mercancías, e incrementar así las riquezas de las naciones¹⁴⁷.

La economía clásica inglesa en las primeras décadas del siglo XIX, por medio de Ricardo, se había convertido en un peligro; la burguesía ya no necesitaba tesis para combatir a los terratenientes feudales, el poder de los capitalistas industriales estaba a salvo y por tanto la teoría del valor-trabajo ya no resultaba útil y, en cambio, "se podía llegar al radicalismo". Cuando la burguesía industrial había tomado el poder político en Francia e Inglaterra y la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más

¹⁴⁵ Marx, *Historia...* tomo III, p. 412

¹⁴⁶ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, p. 13

¹⁴⁷ Mandel, *Tratado de economía marxista*. Ediciones Era, México, 1974, tomo II, p. 306

acentuadas y más amenazadoras "las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica". Marx ve el fin de la economía "ricardiana" y en general de la ciencia económica en el momento en que se vulgariza y difunde la teoría ricardiana; "ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no la ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios"¹⁴⁸.

La reacción en contra de Ricardo se debe, según Ronald L. Meek, "al hecho de que varios elementos del sistema de Ricardo parecían poner límites a las perspectivas de un progreso ininterrumpido y armonioso bajo el capitalismo. En particular, el trabajo de los socialistas ricardianos reveló algunas implicaciones inarmónicas y pesimistas del sistema de Ricardo, tan convincentemente, que los economistas de la época no pudieron evitar su influencia al estimar la obra de Ricardo"¹⁴⁹.

Con Marx la economía política fue criticada, rebasada y superada de manera positiva; Marx continúa con las tesis de los clásicos hasta romper con esa "barrera infranqueable" con que tropezó la ciencia burguesa. Pero también surge otra escuela que critica destructivamente a Ricardo, Marx los llamó "economistas vulgares". Mientras que los clásicos investigan "la concatenación interna" del régimen burgués, la economía vulgar "no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía, el material suministrado hace ya tiempo por la economía científica. Pero, por lo demás, en esa tarea la economía vulgar se limita a sistematizar de manera pedante las ideas más triviales y fatuas

¹⁴⁸ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, p. 14

¹⁴⁹ Ronald L. Meek, *Economía e Ideología y otros ensayos*. Ediciones Ariel, Barcelona. 1972, p. 108

que se forman los miembros de la burguesía acerca de su propio mundo, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como verdades eternas"¹⁵⁰.

III.2.2. EL MARGINALISMO

A continuación de la economía vulgar aparecieron otros apologistas que desde la perspectiva del rechazo de la teoría del valor-trabajo introdujeron lo que algunos autores llaman la "revolución marginalista", que es el "mejor ejemplo de una crisis intelectual, surgida simplemente porque la economía empezó a examinar, y a explicar demasiado; se pudo vencerla al desplazar el foco de la investigación económica a un plano más estrecho"¹⁵¹.

Esta teoría económica llamada también *subjetiva* adoptó una nueva teoría del valor para la cual las mercancías ya no poseían un valor de uso y un valor de cambio; el valor de las mercancías era tan sólo el valor subjetivo que les atribuían los individuos, el grado de utilidad que representaban para cada cual. Plantean que el mercado estaba compuesto por agentes económicos que actúan en forma independiente en busca de la "utilidad" más grande posible, al reducir al mínimo sus costos y elevar al máximo sus ganancias. Aquí no había ninguna diferencia esencial entre compradores y vendedores, productores y consumidores, todos eran "hombres económicos", sujetos a la disciplina externa del mercado, el comportamiento racional consistía en elevar al máximo las ventajas¹⁵².

Los economistas de esta corriente elaboraron teorías de la conducta del consumidor y de la demanda, de la producción y el costo, de la empresa y la organización del mercado, de la distribución, del equilibrio general y el bienestar económico. Se parte de que hay "tres grupos de agentes económicos: consumidores, empresarios y dueños de los recursos productivos"; todos son iguales, todos reciben ingresos y pasan a la categoría de consumidores, no importa "la fuente de ingresos", sólo "importa el hecho de que las unidades

¹⁵⁰ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, p. 99, 32n

¹⁵¹ Andrew Gamble y Paul Walton, *El Capitalismo en crisis. La inflación y el estado*. Siglo XXI editores, México, 1980, p. 58

¹⁵² Gamble y Walton, *Ibidem*, pp. 60-61

familiares reciben dinero y lo gastan en bienes de consumo"¹⁵³. Se oculta la sociedad dividida en clases sociales antagónicas, sólo hay millones de agentes económicos que buscan su bienestar y lo logran ofreciendo algún servicio, ya sea trabajo, recursos o capital, y el producto social se reparte entre estos proveedores de acuerdo a reglas objetivas, de tipo natural; los ingresos se determinan sobre la base del principio único de la productividad marginal.

La teoría del equilibrio económico general es definida por algunos autores neoclásicos como "un pilar de nuestra ciencia", con el supuesto de que cada agente económico alcanza una posición de equilibrio cuando eleva al máximo el cumplimiento de su interés (satisfacción del consumidor, descanso del trabajador, beneficio del empresario). La teoría del equilibrio general alcanzó su mayor desarrollo en la llamada "Escuela de Lausana", especialmente con Leon Walras y Wilfredo Pareto. Esta teoría es esencialmente matemática y se ocupa de explicar el equilibrio individual de millones de agentes económicos y del equilibrio general del sistema; matemáticamente se demostraba que en un punto de equilibrio todos los factores productivos alcanzaban su máximo beneficio, máximas satisfacciones individuales y la utilización eficiente de los recursos. Para llegar a esta situación se partía de los supuestos de competencia perfecta, mercado libre y nula intervención del Estado¹⁵⁴.

La nueva teoría del valor mostraba al sistema económico agradable y armónico, sin problemas para los agentes económicos; cada cual podía lograr su felicidad, el equilibrio. Se aceptaron algunos principios de la economía vulgar, como es la Ley de Say, que descarta la posibilidad de una crisis económica a causa del mal funcionamiento del mercado; de acuerdo a esta ley todo lo que se produjera podría venderse, porque el pago a los factores productivos produciría ingresos suficientes para comprar todos los bienes elaborados¹⁵⁵. "En lo más profundo del pensamiento neoclásico subyace una concepción de la sociedad como un todo armonioso, sin conflictos internos de interés. La sociedad, bajo la

¹⁵³ C.E. Ferguson, *Teoría Microeconómica*. FCE, México, p. 16

¹⁵⁴ Ferguson, *Ibidem*, pp. 375-379

¹⁵⁵ Gamble y Walton, *Ibidem*, pp. 62-63

dirección de una mano invisible, asigna recursos entre usos particulares, en forma tal que maximiza la utilidad; así mismo, decide su asignación entre consumo presente y acumulación, de tal forma que permita un consumo en el futuro"¹⁵⁶.

Para Joan Robinson no había una correspondencia entre los supuestos teóricos y los hechos reales, pero las doctrinas clásicas eran generalmente aceptadas; "como la doctrina imperante era la del *laissez-faire*, no se exigía medida alguna de política positiva; puesto que no había necesidad de preocuparse en estudiar situaciones en las que fuera posible aplicarlas. Los economistas podían vivir felices conceptualizando cascarones vacíos sin sentir necesidad alguna de rellenarlos con datos empíricos"¹⁵⁷.

III.2.3. KEYNESIANISMO

III.2.3.1. LA TEORÍA GENERAL Y LOS POSTULADOS CLÁSICOS

La **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero**, obra fundamental de John Maynard Keynes es un repudio a los fundamentos de la teoría dominante del *laissez-faire*. Ataca las teorías que él mismo defendió con convicción durante muchos años, según reconoce en el prefacio. Sostiene en este libro "que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no general, porque las condiciones que supone son un caso extremo en todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún - prosigue Keynes - las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales"¹⁵⁸.

Los primeros ataques en su obra son a los postulados neoclásicos-clásicos, como la concepción de que bastaba que los trabajadores aceptaran una disminución de los salarios nominales para salir de la depresión económica y que la situación normal a largo plazo era un equilibrio estable de pleno empleo. En

¹⁵⁶ Joan Robinson, *Herejías económicas*. Editorial Ariel, Barcelona, 1976, p. 16

¹⁵⁷ Robinson, *Ibidem*, p. 19

¹⁵⁸ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, 1976, p. 15

contraste con esto Keynes ve que la situación normal del capitalismo es un nivel de empleo fluctuante; afirma que "evidentemente...si la teoría clásica es aplicable sólo al caso de la ocupación plena, es una falacia aplicarla a los problemas de la desocupación involuntaria - si tal cosa existe (¿quién lo negará?)...hoy la economía exige...desechar el segundo postulado de la doctrina clásica y elaborar la teoría del comportamiento de un sistema en el cual sea posible la desocupación involuntaria en su sentido riguroso"¹⁵⁹.

En cuanto al postulado de que los trabajadores eran los culpables del desempleo y de la depresión por no aceptar disminuciones en los salarios señala Keynes: "el aserto de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal, no se apoya en hechos" y pone en tela de juicio el análisis clásico con base a la misma experiencia de la depresión¹⁶⁰.

De acuerdo a sus alumnos hay que apuntar en el haber de Keynes el "descubrimiento" de que las economías no siempre tienden hacia una posición de equilibrio de ocupación plena¹⁶¹. Éste, que es el mensaje básico de la **Teoría general**, fue, según Samuelson, la "opinión más escandalizadora", y economistas como Schumpeter "encontraron que esto era increíble (porque) la mano invisible de Smith estaba bajo ataque directo. Esto era una revolución, y no una evolución"¹⁶².

El tercer postulado de la economía clásica que Keynes pone en tela de juicio es la ley de los mercados o Ley de Say, que planteaba el equilibrio de la oferta y la demanda y la ausencia de sobreproducción general de mercancías y por tanto de crisis productivas. Keynes la consideraba como "el soporte de la teoría clásica en conjunto. Ya que sin él ésta se derrumbaría". Al criticar los tres postulados anteriores barría con las bases teóricas del período del librecambismo

¹⁵⁹ Keynes, *Ibidem*, p. 26

¹⁶⁰ Keynes, *Ibidem*, p. 20

¹⁶¹ R.F Harrod, "Keynes y la teoría tradicional" en Robert Lekachman, *Teoría general de Keynes. Informe de tres décadas*. FCE, México, 1974, p. 153

¹⁶² Paul A. Samuelson, "La teoría general", en Lekachman, *Ibidem*, p. 341.

y trastocaba todo el pensamiento económico, producía una "revolución intelectual"; sus palabras son elocuentes "estos tres supuestos, no obstante, quieren decir lo mismo, en el sentido de que todos subsisten o se desploman juntos, pues cualquiera de ellos supone lógicamente a los otros dos"¹⁶³, y juntos se fueron acompañados de otros supuestos como la virtud del ahorro o frugalidad privada o nacional, la clásica teoría cuantitativa del dinero, la no-intervención del Estado en la economía, las ventajas liberales del comercio exterior.

III.2.3.2.LAS POLÍTICAS KEYNESIANAS¹⁶⁴

Para Keynes los dos "inconvenientes" fundamentales de la sociedad son la desocupación y la inequitativa distribución del ingreso; son las fallas persistentes del capitalismo individualista que pueden ser "purgados" al "actuar inteligente y eficientemente" sobre la realidad económica. Mientras que para el marxismo estos son problemas intrínsecos del modo de producción que desaparecerán con el mismo, para Keynes se deben a la insuficiencia de la demanda.

Para Keynes la manipulación de las variables, la propensión al consumo y el incentivo a la inversión privada conducirían al pleno empleo, a un estado óptimo de actividad económica y a la distribución del ingreso. La magnitud de la inversión, que es el elemento dinámico de la economía, depende de la tasa de interés y de la eficiencia marginal del capital, del rendimiento probable del capital. Le corresponde a la banca central estimular la inversión privada con una política persistente de descenso de la tasa de interés, abaratando el dinero necesario y regulando la oferta de dinero y como la tasa de interés depende de la cantidad de dinero y de la preferencia de liquidez, el Estado o la banca central deben aumentar o disminuir el circulante de acuerdo a las necesidades de la inversión. Cuando no es suficiente la inversión privada le corresponde al Estado intervenir para llenar el

¹⁶³ Keynes, *Ibidem*, p. 30

¹⁶⁴ Esta parte fue elaborada con base a: Keynes, *Teoría general...*; Dudley Dillard, *La teoría económica de John Maynard Keynes*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1973; Alvin H. Hansen, *Guía de Keynes*. FCE, Bogotá, 1976; Raúl Prebisch, *Introducción a Keynes*. FCE, México, 1977; Robert Lekachman, *La era de Keynes*. Alianza Editorial, Madrid, 1970; Lawrence R. Klein, *La Revolución keynesiana*. Editorial Trillas, México, 1983.

hueco, creando más demanda efectiva, más empleo y más ingreso. Es una participación activa del Estado y de la banca central.

Las inversiones del Estado están dirigidas a crear las condiciones materiales y sociales para la producción; se estimula a la iniciativa privada de tal manera que vean expectativas de ganancia, se invierte en campos poco redituables o inconvenientes para los empresarios: infraestructura, seguridad social, educación, etc. Keynes prefería los gastos públicos como medio adecuado para la expansión económica, pero hay otra técnica fiscal alternativa que produce efectos idénticos sobre la renta nacional y el empleo: la reducción de impuestos acompañado por un nivel adecuado de gasto público. Esta última política acrecienta el campo privado y la oferta productiva mientras que el gasto público aumenta la participación del Estado y la demanda.

Junto con la inversión, una elevada propensión al consumo es favorable para el empleo. Contrariamente a los neoclásicos, el ahorro para Keynes es un factor de retardo en el desarrollo de la riqueza y de la formación de capital. Se fomenta el consumo y se desalienta el ahorro, disminuyendo los impuestos al consumo y aumentándolos progresivamente a los que perciben mayores ingresos o gravando las herencias, respectivamente. Con la política de desalentar al ahorro y de disminución de las tasas de interés se afecta al rentista y éste era uno de los objetivos declarados de Keynes. Proponía que el capital dejará de ser escaso por medio de la intervención estatal para que gradualmente llegara la "eutanasia del rentista". Keynes veía al rentista como una "fase transitoria que desaparecerá tan pronto como haya cumplido su destino". Es evidente la aversión al rentista de tipo usurero y su ferviente deseo de establecer las mejores condiciones para que funcione el capital productivo industrial privado.

Keynes asociaba el ciclo económico con la eficiencia marginal del capital; las crisis son "un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital" y no una alta tasa de interés, como lo planteaba la teoría neoclásica. En la etapa de auge las nuevas inversiones tienen buen rendimiento, pero se da la desilusión porque de repente surgen dudas en relación con la confianza que puede tenerse en el

rendimiento probable. Una vez que surge la duda, dice Keynes, se extiende rápidamente. Así al principio de la depresión hay probablemente mucho capital cuya eficiencia marginal ha llegado a ser insignificante y hasta negativa. Una baja importante en la eficiencia marginal del capital tiende a afectar en forma adversa la propensión a consumir, a precipitar un aumento en la preferencia por la liquidez y de aquí un alza de la tasa de interés. Esto retrae la inversión, el empleo, el ingreso. Es la crisis productiva. Esta explicación tiene un gran parecido con la teoría marxista de las crisis.

Keynes critica fuertemente a los que proponen alzas de la tasa de interés cuando hay auge, como política para desalentar las siguientes inversiones y no caer en la depresión por sobreinversión. "Así el remedio del auge no es una tasa más alta de interés sino una más baja; porque ésta puede hacer que perdure el llamado auge. El remedio correcto para el ciclo económico no puede encontrarse en evitar los auges y conservarse así en semidepresiones permanentes, sino en evitar las depresiones y conservarnos de este modo en un auge continuo". Califica a las altas tasas de interés como "esa clase de remedios que curan la enfermedad matando al paciente".

Otro remedio neoclásico para la crisis es disminuir la oferta de mano de obra que busca empleo. Keynes, al contrario, recomienda elevar la inversión y el consumo. Como las crisis de sobreproducción de mercancías son porque de pronto se encuentran sin comprador y por tanto se vienen abajo las ganancias, no hay expectativas de inversión privada ante la poca capacidad de consumo solvente. Entonces el Estado interviene con la política fiscal. Keynes considera a la política fiscal, el gasto público, los empréstitos y los impuestos como las armas más importantes contra el desempleo en la depresión. Veamos el mecanismo: cuando la inversión privada es insuficiente para cubrir la disparidad entre el total del ingreso y el total del consumo, el Estado debe cubrir la brecha con gasto, incrementando la propensión al consumo, la demanda efectiva. Pero como esto no surte efecto rápidamente sobre las inversiones y el empleo privado, le corresponde al Estado el impulso inicial con mayor gasto marginal. Esto reactiva la

economía y crea empleo, hay nuevo circulante que se gasta en mercancías y servicios, se eleva la eficiencia marginal del capital, se estimula la empresa, se prevén mejores ganancias en el futuro y se sale de la crisis.

Para que los programas de inversión pública tengan efectos expansivos importantes deben estar financiados por deuda más que por imposición tributaria. El gobierno debe gastar más de lo que recauda en impuestos, dejando desequilibrado el presupuesto. Con esta propuesta de política económica Keynes barria con el dogma de los "presupuestos sanos y equilibrados" de los neoclásicos, como también con el postulado que el Estado no debía intervenir.

El déficit presupuestario permite elevar las ganancias, puesto que los empresarios reciben más por los gastos gubernamentales de lo que pagan en impuestos, mientras el Estado se endeuda con los beneficiarios (Kalecki). El déficit público se cubre además de la deuda externa e interna con la emisión de circulante del banco central, se crea dinero. El déficit presupuestario es para periodos de depresión y desempleo. Al lograrse el empleo pleno no hay necesidad de déficit ni de inversiones estatales porque entonces se presenta la inflación, al ser mayor la demanda que la oferta de bienes y servicios. Además, la inflación no era ni se vislumbraba como un problema incontrolable. El problema que Keynes vivía era la deflación, la crisis y el desempleo.

Se suponía teóricamente que en épocas de auge se tendería a restablecer el equilibrio presupuestario, por tanto no habría problemas por el endeudamiento en periodos de crisis. La reactivación productiva canalizaría mayores impuestos para liquidar los empréstitos.

La depresión de los años treinta no sólo fue una crisis económica y social sino la bancarrota de la teoría dominante tradicional, clásica, neoclásica, marginalista y del librecambio. La llamada revolución keynesiana es la respuesta de la burguesía a la crisis capitalista y a la debacle del *laissez-faire*. Keynes rompe con los principios clásicos, luego que éstos mostraron su ineficacia. La ruptura constituye un giro radical de la economía política burguesa que de apologética se

convierte en pragmática. Más que justificar el capitalismo en la teoría, se trataba de salvarlo en la práctica, atenuando la violencia de las fluctuaciones periódicas¹⁶⁵.

III.2.3.3.APLICACIÓN, AUGE Y CRISIS DEL KEYNESIANISMO

III.2.3.3.1.APLICACIÓN PREKEYNESIANA

La primera experiencia importante en Estados Unidos, la primera potencia mundial, de intervención gubernamental en la economía, la representa el periodo del *New Deal* dirigido por Roosevelt. La política económica del presidente Roosevelt aparece innovadora porque se propone reactivar el consumo y la inversión. El primer objetivo es elevar los precios, devolver la confianza a los inversionistas y distribuir el poder de compra a los consumidores. Se toman medidas, como prohibir el atesoramiento y las exportaciones de oro, se le dan facultades al gobierno para pedir créditos a los bancos de la Reserva Federal, para devaluar la moneda, para emitir monedas en cantidades ilimitadas. En 1933-34 se devalúa el dólar, aumentando el precio del oro, para aumentar las exportaciones y elevar los precios interiores; se reforma la estructura financiera y bancaria para acabar con la especulación y proteger a los depositantes mediante la creación de un seguro sobre los depósitos bancarios; el gobierno tiene autorización para gastos públicos, inversiones en planes hidroeléctricos e industriales¹⁶⁶.

La política económica del *New Deal* se ha identificado con las recomendaciones monetarias y fiscales de la **Teoría general**. Sin embargo, no hay prueba de que Roosevelt y el gobierno estuvieran efectivamente influenciados por las nuevas ideas; se considera que Keynes no fue el factor decisivo, "no está claro, dice Harrod, que (el presidente Roosevelt) actuara según el principio de que era el déficit, antes que las obras públicas mismas, el agente de mayor potencia

¹⁶⁵ Mandel, *Tratado...* pp. 320-321

¹⁶⁶ Maurice Niveau, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Editorial Ariel, Barcelona, 1974, pp. 199-204

para reducir la desocupación¹⁶⁷. “Los primeros cinco años del *New Deal* fueron keynesianos sólo por coincidencias accidentales, dice Lekachman¹⁶⁸, el método utilizado fue empírico y no un plan debidamente elaborado de políticas fiscales y monetarias tal como propone Keynes.

Aunque las orientaciones keynesianas antes de la década de 1940 no se llegaron a plasmar en planes, de hecho en muchos países se empezaron a aplicar similares medidas para resolver el desempleo y la depresión en los treinta. En el caso de Latinoamérica se reducen las exportaciones de materias primas, se agotan las reservas internacionales, se cierran las posibilidades de créditos externos y se recurre al proteccionismo para proteger sus economías. Con esta difícil situación, dice Andrés Bianchi, “los nuevos dirigentes improvisan, como mejor pueden, medidas para sostener el nivel de empleo o para apoyar al sector exportador en crisis. En ello demuestran tanta imaginación como falta de inhibiciones: establecen el control de cambio, dejan de pagar la deuda externa, devalúan las monedas, practican el keynesianismo sin saberlo¹⁶⁹.”

En la Alemania nazi, Hitler aplica a partir de enero de 1933 una política de aumento de precios y de lucha contra el paro; en dos años el número de desempleados disminuye de 6 a 2.6 millones. La ayuda del Estado a las empresas, bajo forma de subvenciones, es considerable. A partir de 1935, el esfuerzo de rearme y la movilización de la economía nacional con vistas a la guerra complementan los efectos de la política de reactivación.

Al igual que el resto de los países, Francia pasa por un periodo de crisis. El descontento generalizado de la clase obrera estuvo a punto de desembocar en una revolución social y que sólo llevó al gobierno a los partidos obreros en alianza con la burguesía. El *Frente Popular* se vio obligado a tomar medidas que acabaron con el desempleo, se elevaron los salarios, la semana laboral disminuyó de 48 a

¹⁶⁷ R.F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, 1958, p. 516

¹⁶⁸ Lekachman, *La era de Keynes*, p. 132

¹⁶⁹ Andrés Bianchi y otros, *América Latina : Ensayos de interpretación económica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 13. También en Angus Maddison, *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, México, 1992, p. 75, 11n

40 horas, los trabajadores conquistaron mayores días de vacaciones pagadas y otras prestaciones sociales y sindicales. Junto con la disminución de la jornada de trabajo y una política de grandes obras públicas se logró reducir el desempleo, para 1937 el pleno empleo prácticamente se ha logrado¹⁷⁰.

Antes de que se aprobaran y aplicaran oficialmente como políticas económicas, las orientaciones keynesianas fueron emergiendo como una necesidad del capitalismo, como las medidas más adecuadas para su recuperación y crecimiento económico. La Segunda Guerra Mundial demostró que los gastos estatales logran el pleno empleo y ponen en marcha las fuerzas productivas en toda su capacidad. En 1936 Keynes afirmó que "excepto durante la guerra dudo que tengamos una experiencia reciente de un auge tan poderoso que llevara a la ocupación plena"¹⁷¹. Al terminar la guerra se logró mantener la plena ocupación en los países occidentales, entre otras medidas, con la producción armamentista. El análisis de Keynes resultó correcto, dice Joan Robinson "pero su delicioso sueño se ha transformado en una pesadilla" y Keynes había previsto una era de prosperidad, por medio de la intervención gubernamental, sin guerras¹⁷².

III.2.3.3.2. DESARROLLO Y AUGE

A mediados de los años cuarenta algunos gobiernos occidentales habían aprobado influir en la demanda global, estimulando el consumo, la inversión privada y la pública. Se aceptaba la política keynesiana y se elevaba a ley la responsabilidad pública de lograr el pleno empleo. Se adoptó en Inglaterra el llamado "libro blanco" sobre el empleo en 1944, en Estados Unidos se aprobó la

¹⁷⁰ Niveau, *Historia...* pp. 205-207; Livio Maitan, *La gran depresión (1929-32) y la recesión de los años 70'*. Editorial Pluma, Bogotá, 1977, pp. 48-55; "Hitler ya había descubierto el problema del paro, cuando Keynes todavía estaba explicando sus causas" dice Joan Robinson en *Contribuciones a la teoría económica moderna*. Siglo XXI editores, México, 1979, p.34

¹⁷¹ Keynes, *Teoría general...* p. 287

¹⁷² Robinson, *Contribuciones...* p. 34

"ley de empleo" en 1946, lo mismo sucedió en Canadá, en Nueva Zelanda, Australia, Suecia y la Unión Sudafricana¹⁷³.

En Inglaterra "el mundo oficial había acogido a Keynes en sus brazos" y promovió los objetivos de su programa. Propuso nuevos métodos de contabilidad nacional, medios para controlar la inflación (el papel del dinero era secundario en el proceso inflacionario) y para promover la justicia social distribuyendo el ingreso; propuso un "plan de ahorro forzoso" para financiar en parte el déficit presupuestario. Aunque estas medidas no se aplicaron sino en forma limitada se considera que "en el tesoro británico la Segunda Guerra Mundial se combatió de acuerdo con los principios financieros de Keynes y su análisis de la demanda y la oferta globales"¹⁷⁴.

Para el investigador Angus Maddison, en su trabajo comparativo entre el crecimiento de Europa y los Estados Unidos, "una condición necesaria para el aprovechamiento completo del potencial de crecimiento (es) un alto y constante nivel de expansión de la demanda agregada", con esta condición y sin deflación "las empresas obtendrán buenas ganancias y un mercado con buenas perspectivas" y mantendrán una tasa de inversión más elevada si no hay "riesgos macroeconómicos", si no hay crisis recurrentes. Para el autor mencionado esta "venturosa experiencia de Europa" representa "un refinamiento permanente en la técnica de administrar una economía capitalista". Técnica basada en "una política fiscal y monetaria (que) han sido utilizadas casi totalmente en Europa. Mientras que en Estados Unidos "la política fue apática y dejaron de utilizarse recursos", de allí que este país necesite aprender de Europa "el arte de administrar la economía y particularmente necesita desarrollar una política fiscal activa"¹⁷⁵.

La obra **Crecimiento Económico de Occidente**, de Maddison, tiene un capítulo dedicado al "papel del gobierno en la promoción del crecimiento" en que califica su intervención como "una razón importante" para alcanzar altas tasas de

¹⁷³ Lekachman, *La era...* p. 182-188-189; Eric Roll, *El mundo después de Keynes*. Monte Avila Editores, Venezuela, p. 74-75

¹⁷⁴ Lekachman, *La era...* pp. 158-159 ; Harrod, *La vida de...* 559-567

crecimiento. Es tan decisiva la intervención del gobierno que "lo que parece ser el ciclo económico, hoy día es principalmente un reflejo de las fases de la política gubernamental". En la década de 1950 los gobiernos europeos aceptan la responsabilidad de dirigir la economía, concebida ésta en función de "lograr un nivel adecuado de la demanda para alcanzar la utilización total de los recursos particularmente de la mano de obra. Este es un requisito fundamental de cualquier política encaminada al crecimiento, y tuvo mucho éxito en la mayoría de los casos".

Un trabajo posterior, **Historia de los hechos económicos contemporáneos**, de Maurice Niveau, ve la participación del gobierno y sus políticas económicas como una de las causas principales del crecimiento "excepcional" del capitalismo. Menciona otras razones, como son la política de cooperación internacional, la reconstrucción por medio del plan Marshall, el crecimiento del progreso técnico y el aumento de la población¹⁷⁶.

Un tercer estudio sobre el capitalismo de posguerra es el de Michel Kidron, que afirma que "la actuación de los gobiernos ha sido la clave de la estabilidad de la posguerra" y que "no se puede negar que la intervención y la asistencia estatales han hecho mucho por cambiar la faz del capitalismo occidental a partir de la guerra"¹⁷⁷.

El crecimiento "explosivo" del Japón tuvo en el Estado uno de los factores decisivos, ya que según Maddison "la política económica gubernamental ha estado continuamente activa y ha sido un propulsor fundamental"; el gobierno japonés, activo intervencionista desde el siglo pasado, "tomó a su cargo en forma clara la responsabilidad de promover el desarrollo económico e hizo sacrificios considerables para lograrlo". El Estado participó por medio de la planeación, de la

¹⁷⁵ Angus Maddison, *Crecimiento económico de occidente*. FCE, México, 1965, pp. 13-14

¹⁷⁶ Niveau, *Historia...* pp. 328-334

¹⁷⁷ Michel Kidron, *El capitalismo occidental de la posguerra*. Editorial Guadarrama, Madrid, 197, pp. 22, 63, 951

coordinación estrecha con las industrias privadas, fomentó la investigación, la educación, etc.¹⁷⁸,

En Estados Unidos la política económica de posguerra no fue completamente keynesiana y sólo se puede hablar como tal hasta en la década de los sesenta cuando la economía entró "en su mayoría de edad". Fue en la administración de Kennedy y de Johnson que se "han consumado la revolución keynesiana, treinta años después de que John Maynard Keynes disparara la primera salva", dice el principal asesor económico de estos presidentes, Walter W. Heller¹⁷⁹. La primera mitad de los sesenta en Estados Unidos fue de prosperidad económica, de pleno empleo y de estabilidad en los precios. Por primera vez, en forma explícita, la economía keynesiana se convirtió en "premisa nacional", sobre la cual dos presidentes basaron sus recomendaciones fiscales; se tomaron medidas de gasto público y de reducción de impuestos para estimular la vida económica.

El asesor keynesiano Heller dice en el balance que hace en 1966 que "los efectos paralizantes de los mitos económicos y los temores infundados sobre la política se han ido debilitando y quizá desapareciendo", al final se aceptó, continúa, "que el gobierno federal tiene una responsabilidad mucho mayor en la estabilidad y el crecimiento económico de la nacional. Al final hemos empleado la política monetaria y fiscal, en forma agresiva, para su consecución"¹⁸⁰

"Las recomendaciones keynesianas - afirma Lekachman, otro militante de esta corriente - que durante las dos décadas de 1930 a 1950 fueron monopolio de reformadores y radicales han pasado a convertirse en las recetas favoritas de los intereses creados y los propietarios de la riqueza"¹⁸¹. John K. Galbraith, keynesiano de izquierda apuntó: "Con el arribo de la administración Kennedy, la adhesión del gobierno de Estados Unidos a la Nueva Economía fue abiertamente declarada. Durante los años de Kennedy y los primeros de Johnson, la producción

¹⁷⁸ Maddison, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*. FCE, México, 1971, pp. 93-105

¹⁷⁹ Walter W. Heller, *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor, Barcelona, 1968, p. 13, 15

¹⁸⁰ Heller, *Loc. cit.*

de la economía se extendió con paso firme. El empleo resultante aumentó con mayor rapidez que la fuerza de trabajo y, como consecuencia, el desempleo decreció ininterrumpidamente. Gracias a un modesto esfuerzo directo, los precios se mantuvieron estables. Ésa fue la Nueva Economía. Nada parecía fuera de lugar”¹⁸².

Los resultados positivos de la reducción de impuestos hicieron, de acuerdo con Heller, de la “estructura básica de la teoría keynesiana de la renta y del empleo - y aún la estrategia básica de la política hanseniana de empleo pleno - el lugar común de nuestra economía”. Y según cita Heller, hasta el guardián jefe de la tradición del librecambio, Milton Friedman, dijo que “todos nosotros somos ahora keynesianos”¹⁸³.

Otro keynesiano, Paul A. Samuelson, en el momento de la euforia confió en que “el electorado ha comido del árbol de la ciencia de la política fiscal y monetaria y ya no hay medio de volver a la época prekeynesiana” y si para que el sistema bancario de la nación no experimente bancarrotas lo único que hace falta es imprimir pequeños trozos de papel moneda, podemos estar seguros de que la democracia populista insistirá en que se emita dicho dinero”¹⁸⁴.

El triunfo de la política keynesiana o lo que podríamos llamar la conducción keynesiana de la economía llevó a pensar a muchos que los ciclos económicos ya estaban enterrados y que se abría una etapa de expansión y prosperidad permanente.

III.2.3.3.3. CRISIS

En 1974 la Academia Sueca otorgó el Premio Nobel de Economía a Gunnar Myrdal, el economista sueco que se anticipó en 1931 a la Teoría General con su obra **Monetary Equilibrium**. Era el reconocimiento a un viejo socialdemócrata keynesiano, promotor del Estado, de la planificación, del desarrollo nacional, de la

¹⁸¹ Lekachman, *La era...* p. 285

¹⁸² John K. Galbraith, *El dinero. De dónde vienen...adónde va*. Editorial Diana, México, 1976, p. 282

¹⁸³ Heller, *Nuevas dimensiones...* p. 21

lucha contra la pobreza, del bienestar y la igualdad social. Se sumaba a varios economistas de la misma corriente que desde 1969 habían recibido dicho premio.

El Premio Nobel de ese año fue compartido. También lo recibió el economista austríaco-británico Friedrich A. Hayek, por sus trabajos sobre "fluctuaciones económicas y monetarias" y por sus estudios de "la interdependencia de los problemas económicos, sociales e institucionales". Esta es la explicación oficial al otorgar el Premio a Hayek y a Myrdal. Sin embargo, en el caso de ambos son más conocidos e influyentes por otros trabajos. A Hayek se le identifica por su debate con Keynes, primeramente, y la tenaz lucha en contra del keynesianismo después; por la labor propagandística a favor de la libertad de mercado y la asignación de los precios, el individualismo, la competencia, la desnacionalización del dinero; por mantenerse firme en contra de la intervención del Estado, de la macroeconomía, de la inflación, de las reglamentaciones, del colectivismo y del socialismo.

Un premio para dos economistas distintos y antagónicos en el año en que inició una crisis de gran magnitud que hizo recordar la Gran Depresión. Finalmente, la recesión generalizada de 1974-75 no alcanzó la magnitud, la profundidad, ni la amplitud de la madre de todas las crisis, pero sí fue la más grave desde aquélla. Coincidieron en la caída de la producción y en el desempleo, pero se diferenciaron radicalmente en la variación de los precios. La primera crisis, 1929-32, es clásica en el sentido que mantuvo las mismas características de las precedentes desde 1825, considerada la pionera por Marx en el capitalismo industrial: caída de la producción y de los precios; la de 1974-75, tuvo elevación de precios. Esta situación económica desconocida, llamada *slumflation* o *stagflation*, puso en crisis a la teoría y a la política económica convencional: no estaba contemplado el fenómeno. En tiempos de crisis productiva la receta keynesiana era la política fiscal (y una política monetaria de disminución de tasas de interés), de creación de demanda efectiva para impulsar la inversión, la producción y abatir el desempleo. Así se había hecho en los últimos treinta años y

¹⁸⁴ Paul A. Samuelson, *Curso de economía moderna*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1979, p. 901

había resultado eficaz. Ahora no se salía de la crisis y se estimulaba la inflación. Era contraproducente la política económica.

Las condiciones habían cambiado. Se repetía el ciclo. El keynesianismo había creado o contribuido a crear el fenómeno inflacionario que reptaba sigilosa y permanentemente desde los años cincuenta en el mundo industrializado. Al terminar la crisis, ahora llamadas recesiones, quedaba una tasa mayor de inflación a la crisis anterior.

Para fines de la década de 1960 la inflación había deteriorado el valor del dólar y el oro subía de valor(1968). El sistema monetario internacional, surgido a fines de la Segunda Guerra Mundial, se había basado en una paridad dólar-oro, el sistema patrón dólar, y en el sistema de tipos de cambios fijos, aceptados universalmente. La aún pequeña inflación (para los keynesianos, porque para los monetaristas era insostenible a esos niveles) de la segunda mitad de los sesenta había provocado crisis monetarias en Inglaterra (1967-68), Francia (1968-69), Alemania. Países europeos que se habían reconstruido material y socialmente después de la guerra, que habían crecido con gobiernos muy intervencionistas y con estabilidad monetaria empezaban a debilitarse en su balanza de pagos y requerían ayuda del FMI o de Estados Unidos para sostener el valor de sus monedas.

Se terminó la década con pequeñas recesiones en Japón en 1966, en Alemania en 1966-67 y en Estados Unidos en 1969-1970. A todas estas crisis se les aplicó la política keynesiana de estimular la economía y se incrementó la inflación. El 15 de agosto de 1971 Estados Unidos devaluó el dólar y rompió con la paridad y convertibilidad del dólar en oro y también con el sistema de cambios fijos; en 1973 aumentaron los precios del petróleo al doble. La inflación había hecho su labor corrosiva. Años antes, en Francia y en Italia, se habían dado luchas obreras que pusieron en duda la existencia del capitalismo y concluyeron en aumentos salariales que se sumaron a las prestaciones sociales y de trabajo anteriormente conquistadas. Eran condiciones favorables a la clase obrera en los países industriales, el Estado del Bienestar había alcanzado altos niveles. El

Estado y la política keynesiana, el desarrollo del capitalismo, la industrialización habían llevado a niveles de pleno empleo de las fuerzas productivas y al fortalecimiento de la clase trabajadora. Y también habían conducido a la *recesión inflacionaria* de mediados de la década de los setenta.

En estas condiciones generales se le entrega el Premio Nobel a Hayek. En la conferencia pronunciada en la recepción del premio, el 11 de diciembre de 1974, Hayek habló del "problema práctico clave" con el cual se enfrentan los economistas "hoy en día", la inflación acelerada, como "resultado de la política económica que la mayor parte de los economistas han recomendado, e incluso urgido, a los gobiernos"; y la inflación como la causante de un desempleo mayor al que trata de resolver. También se pronunció por el mercado libre, que "resulta ser un mecanismo mucho más eficiente para digerir la información dispersa que todos los diseñados deliberadamente por el hombre"¹⁸⁵.

Hayek percibió que el "sueño keynesiano" había pasado, como había pasado una etapa de veinticinco años a la cual le llamó "la Gran Prosperidad", que había logrado "durante un tiempo mayor del que yo hubiera creído posible, un pleno empleo e incluso de un superempleo originado a través de la expansión crediticia y prolongado en su etapa final mediante una inflación declarada". "Me encuentro en una situación nada agradable. Durante cuarenta años había sostenido que el tiempo adecuado para prevenir el advenimiento de una depresión es el del auge, pero mientras éste existió, nadie me escuchó"¹⁸⁶. También le parecía que en Inglaterra, donde se originaron "las perniciosas doctrinas" keynesianas, "estuviera en marcha un cambio de opinión. Esperamos que este cambio de opinión se extienda por todo el mundo"¹⁸⁷.

Había percibido en 1975 un cambio de opinión que preveía el desplazamiento del keynesianismo y la intervención de los gobiernos en la economía, de la misma manera que en 1943 había visto un cambio de opinión,

¹⁸⁵ Friedrich A. Hayek, "La pretensión del conocimiento", en *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial, Madrid, 1976, pp. 9-32

¹⁸⁶ Hayek, "La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro" en *Ibidem*, p. 33-34

que aceptaba el intervencionismo y la planificación y el abandono del libre mercado y del individualismo¹⁸⁸.

Hayek no era el único que percibía el cambio; su amigo y camarada Milton Friedman escribía en 1979: "afortunadamente, se está produciendo un cambio. En Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa Occidental y otros muchos países de todo el mundo, se es cada vez más consciente de los peligros que conlleva una dirección rígida y centralizada en exceso, y está aumentando el descontento hacia las políticas que se han aplicado"¹⁸⁹.

Hayek y Friedman eran ejemplos del cambio de tendencia de la economía mundial y de la opinión burguesa. El otorgamiento del Premio Nobel de Economía en 1976 a Friedman reconocía a otro connotado crítico del keynesianismo y de la intervención estatal. Era la confirmación de que gobiernos, políticos, economistas, el FMI, la Academia Sueca y otros estaban sintonizándose en una frecuencia distinta a la convencional. Era un cambio de prioridades, se reconocía los trabajos antiinflacionarios y el combate a la inflación imperante en vez de la crisis y el desempleo.

En el discurso oficial durante la entrega del Premio, en diciembre de 1976, Friedman analizó el problema de la inflación y el desempleo como consecuencia de "las medidas adoptadas por los gobernantes", medidas "como la política de pleno empleo y de bienestar social, que han obligado a aumentar en exceso el gasto público". Justamente en el momento de la inflación con desempleo, Friedman critica la teoría de la curva de Phillips, que hace una relación negativa estable entre el nivel de desempleo y la tasa de variación de los salarios (inflación), de tal manera que los salarios (o precios) bajan, acompañados de altos niveles de desempleo y viceversa. La obstinada crítica de Friedman a las políticas de gasto público, de estímulo a la demanda global, de creación inflacionaria para

¹⁸⁷ Hayek, *Ibidem*, p. 59

¹⁸⁸ Hayek, *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial, Madrid, 1976

¹⁸⁹ Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo Liberalismo económico*. Editorial Grijalbo, 1980, p. 23, cap. 10

atacar el desempleo y la crisis productiva tenía ahora en la segunda mitad de los setenta un campo fértil para el desarrollo de su corriente¹⁹⁰.

Friedman es hoy en día y desde hace décadas el principal representante de la corriente antikeynesiana. Su nombre se asocia al neoliberalismo y al monetarismo, como corrientes antagónicas al proteccionismo y a la intervención estatal (fiscalismo) del keynesianismo. Hoy es conocido porque se le reconoce la autoría intelectual de la política que se ha aplicado en muchos países en los últimos 25 años.

¹⁹⁰ Friedman, "Paro e inflación" en *Paro e inflación*, Unión Editorial, Madrid, 1977, pp. 11-59

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DEL NEOLIBERALISMO MONETARISTA

A la reaparición del monetarismo en los setenta se le ha llamado "la contrarrevolución monetarista" o "la contrarrevolución antikeynesiana". El sentido de ambas es que la revolución keynesiana tuvo un ataque reaccionario o conservador por parte del monetarismo. El keynesianismo en los treinta se ganó el calificativo de "revolución", porque presentó respuestas que chocaban con la teoría y la política económica dominante, una parte eran ideas nuevas. Era una teoría heterodoxa, subversiva, iconoclasta, radical. De la misma manera sucedió con la teoría clásica que surgió como una revolución contra los intereses del poder decadente; con la aceptación de la burguesía en el poder, se convirtió en una revolución con vertientes: la revolución liberal, la ricardiana, la marginalista. Con el tiempo la revolución de la economía política clásica se convirtió en conservadora.

El keynesianismo fue una respuesta contundente a los problemas del capitalismo; fueron medidas realistas y necesarias para salir de la crisis económica y la deflación de la época. La teoría se abrió camino en las universidades, en los gobiernos y en el medio intelectual, desplazando a las corrientes conservadoras. La revolución keynesiana toma el poder y se aplica en toda su magnitud; la corriente domina a tal grado que se estima que están prácticamente muertas la ideología clásica y neoclásica.

Las ideas se desarrollan, maduran y se desgastan. Las condiciones cambian y las ideas se resisten al cambio. Las revoluciones alcanzan sus objetivos y se hacen conservadoras. La crisis del keynesianismo en el decenio de 1970 es la crisis de la teoría económica dominante, de la revolución keynesiana, de la lucha contra la crisis y el desempleo. Es la crisis de la teoría de la ocupación y de la intervención estatal. La década de los 70 son los tiempos de las críticas, de los deslindes, del abandono, del desaliento, de la frustración, de la reinterpretación y de la reaparición de la teoría.

De los primeros economistas keynesianos importantes que puso en duda la efectividad del keynesianismo registramos a John Hicks, premio Nobel de

economía en 1972, con su revelador libro **La crisis de la economía keynesiana**. Pregunta el autor ¿hasta qué punto el éxito del crecimiento de posguerra se debe a la política keynesiana? Responde que son diversas causas las que “podrían haber producido el *boom* sin el estímulo adicional de la política keynesiana. No está todavía claro, continua Hicks, qué participación le cupo a Keynes y qué proporción a los hechos expuestos”. “No puede haber duda - dice más adelante - de que el *boom* está asociado, en muchas mentes, a la política keynesiana de modo que cuando en algún momento de la década de los sesenta (distinta de un país a otro) el *boom* empezó a decaer, empezó a ponerse en tela de juicio la autoridad de las políticas que, según se suponía, lo habían causado. En lugar de producir un progreso económico o un crecimiento *reales*, como parecieron hacer durante tanto tiempo, ahora sólo producían inflación. Era evidente que algo marchaba mal”. ¿Qué era lo que estaba mal? “Se trata de una pregunta muy importante, y sigue siendo una de las principales que enfrenta hoy el mundo: yo no me siento capaz de contestarla...” El autor del esquema IS-LM que se integró al keynesianismo -“y que ha pasado a tantos libros de texto, y que para muchos estudiantes, temo, es la teoría de Keynes”- no se sentía capaz de responder por qué la teoría ya no era satisfactoria¹⁹¹.

También Joan Robinson, otra prominente compañera y seguidora de Keynes, reconoce en 1971 que el keynesianismo representa “la segunda crisis de la teoría económica”, por no haber encontrado solución al problema de, mantener unas condiciones de casi pleno empleo sin inflación¹⁹². Más adelante, en 1977, cuestionaba “¿qué ha pasado con la política de empleo?” ante el aumento exagerado del desempleo en Gran Bretaña. Constató con tristeza y coraje que “las teorías monetarias, viejas y pasadas de moda” tuvieran una aceptación notable entre los directores de bancos centrales. La señora Robinson critica a esas teorías que postulan que la reducción de la cantidad monetaria es la única curación para detener la inflación y recuerda que Keynes describió como un método sádico la utilización de las políticas deflacionarias, como las autoridades

¹⁹¹ John Hicks, *La crisis de la economía keynesiana*. Editorial Labor, Barcelona, 1976, pp. 9-15

¹⁹² Joan Robinson, *Contribuciones a la teoría económica moderna*. XXI Editores, México, 1980, pp. 25-37

británicas lo hacían en 1977. En este artículo, con la colaboración de Frank Wilkinson, se hacen afirmaciones terminantes: "las esperanzas que acompañaron a la revolución keynesiana, en el sentido de reformar el capitalismo y asegurar prosperidad con pleno empleo, se han extinguido. Una de las consecuencias de la crisis en el mundo capitalista ha sido la de restablecer la ortodoxia prekeynesiana en política económica, tanto a nivel nacional como internacional, resultando en un nivel de desempleo más elevado y crisis recurrentes que significan a final de cuentas miseria y desperdicio de recursos", y enseguida agregan que "durante las últimas décadas hubo cambios importantes en la economía mundial, que acabaron con la era del casi pleno empleo y expusieron lo inadecuado del sistema keynesiano para el análisis de la situación actual"

Termina este artículo con un epitafio: "es irónico pensar, que a pesar de los logros técnicos que trajo la época de crecimiento continuo, lo único que se haya obtenido al final sea el desempleo y la pobreza en una atmósfera de aparente abundancia. De la era del crecimiento pasamos a la frustración". Otro reconocimiento del declive de la economía mixta y el pleno empleo es la siguiente declaración: "las economías contemporáneas han fracasado en su intento por desarrollar instituciones domésticas e internacionales, capaces de hacer compatible el capitalismo con el pleno empleo"¹⁹³.

Las "viejas teorías monetarias", "sádicas" y "pasadas de moda" reaparecen con renovada energía. Nunca desaparecieron, siempre estuvieron en algunos rincones universitarios combatiendo teóricamente a la política fiscal y al keynesianismo en general. Las ideas se desgastan pero no desaparecen totalmente. Esto es lo que le pasó al liberalismo y al monetarismo clásico. Permanecieron agazapados, esperando una nueva oportunidad. Cambiaron las condiciones económicas y sociales y la vieja ortodoxia keynesiana se convirtió en nueva heterodoxia, y pasó al banquillo de los cuestionados: ¿por qué no fue capaz de mantener el pleno empleo sin inflación?

¹⁹³ Joan Robinson y Frank Wilkinson, "¿Qué ha pasado con la política de pleno empleo?" en *El economista mexicano*, México, No. 1, 1976

La crisis y el desempleo desplazaron a la teoría monetarista y liberal neoclásica en la década de los treinta, ahora la inflación lo hacía con el keynesianismo y el Estado intervencionista. El mundo capitalista había cambiado, también la marea había cambiado, los que estaban abajo van hacia arriba y los que estaban arriba van hacia abajo. ¿Juego de palabras? no, es la dialéctica del desarrollo.

IV.1. EL NEOLIBERALISMO Y EL NEOMONETARISMO

IV.1.1. MILTON FRIEDMAN

El monetarismo y el liberalismo económico de hoy son la continuación y desarrollo de las políticas monetarias y del *laissez-faire* del siglo pasado y principios del siglo XX. El monetarismo y el liberalismo se corresponden, hay coherencia. Consideramos a los llamados "monetaristas" como la corriente que reivindica a la teoría y a la política monetaria y exige que se priorice su aplicación sobre la política fiscal. Los llamados neoliberales son los que se guían por los principios de la libertad de empresa y de comercio, sin la intervención económica y reguladora del Estado, tal como están expuestos en el texto clásico de Adam Smith.

Consideramos a Friedrich A. Hayek como el representante histórico, por ser el más antiguo y significativo, de la corriente liberal y monetarista; a Milton Friedman es el dirigente moderno que más ha impulsado esta escuela de pensamiento, considerada la más influyente a nivel de la política económica. De estas bases teóricas se han desprendido personas que a su vez han formado escuelas que han criticado y desarrollado al monetarismo y al liberalismo.

Consideramos a la expresión "contrarrevolución antikeynesiana" como el movimiento surgido a fines de los sesenta, reconocido oficialmente por los gobiernos de los principales países en 1976-77 y aplicado prioritariamente a partir de 1978; es una corriente primordialmente antiinflacionaria que propugna por la

restricción de la oferta monetaria y la disminución del Estado intervencionista, y por tanto es antikeynesiana.

Retomando el trabajo del monetarista Leonall C. Andersen, señalaremos los puntos encontrados del monetarismo de Friedman y del keynesianismo en “el estado del debate monetarista” de principios de la década de los setenta con respecto a la política de estabilización económica:

1. *El impacto e importancia del dinero.* Los monetaristas sostienen que las variaciones del dinero ejercen una fuerte influencia en la demanda global (en términos nominales), en el nivel de precios y en el producto (PNB). Señalan que debe hacerse una distinción entre las magnitudes económicas nominales y reales, y entre el corto y largo plazo. El dinero influye a largo plazo sólo en el nivel de precios, sin impacto duradero en el producto. Los keynesianos le dan poca importancia al dinero.

2. *El impacto de las medidas fiscales.* Para los keynesianos las variaciones del gasto y las tasas impositivas del gobierno influyen intensa y rápidamente en el ingreso disponible y en la demanda global, mientras que para los monetaristas la influencia es temporal. Para éstos el multiplicador del gasto público es positivo durante unos cuantos trimestres, pero cero a largo plazo. Para los keynesianos los préstamos que toma el gobierno aumentan la riqueza y eleva el gasto; para los monetaristas los impuestos y los préstamos reemplazan, quitando los recursos que el sector privado podría invertir o gastar, sin producirse un aumento neto de la demanda. Para los monetaristas sólo la creación de dinero para sostener el gasto público puede tener una influencia positiva a corto plazo.

3. *La relación de correspondencia entre el desempleo y la inflación.* Basados en la curva de Phillips, los keynesianos argumentan que una alta tasa de inflación trae una baja tasa de desempleo y viceversa. Para los monetaristas lo anterior es incorrecto, y afirman que a la larga se establecerá la tasa de desempleo “normal” o “natural”, cualquiera que sea la tasa de inflación.

4. *Factores que influyen en el tipo de interés.* Para los keynesianos el tipo de interés está determinado por la cantidad de dinero, la cual depende de la política monetaria y de la preferencia del público a mantener dinero líquido en su poder; para los keynesianos la tasa de interés es una variable importante del banco central para promover metas de estabilización. Los monetaristas sostienen que la tasa de interés nominal está influida por el dinero, el efecto del producto y la tasa de inflación prevista; para ésta corriente, es clave la diferencia entre tasa de interés nominal y la real, en donde la primera es igual a la tasa real más la inflación prevista. Con respecto a la banca central consideran que tienen un control muy imperfecto sobre los tipos de interés.

5. *Grado de estabilidad económica.* Para los monetaristas el sistema capitalista es inherentemente estable; sostienen que el sistema económico está constituido de tal manera que las fuerzas perturbadoras, incluidas las variaciones del crecimiento del dinero, son absorbidas en forma bastante rápida y el producto regresa naturalmente a su trayectoria de crecimiento a largo plazo. Existe un mecanismo autocorrector. Para los keynesianos el sistema no se regula automáticamente y se producen fluctuaciones económicas que requieren de la intervención estatal.

6. *Horizonte de tiempo apropiado de la política de estabilización.* Debido a que la economía es básicamente inestable, los keynesianos demandan medidas activas de estabilización a corto plazo. Aún concediendo que toda perturbación se absorbe, consideran que el intervalo es tan largo que el bienestar económico se verá muy reducido si no se toman medidas de estabilización a corto plazo. Los monetaristas son partidarios de un crecimiento del dinero relativamente estable durante períodos bastante largos. Esta posición se basa en el concepto de que las variaciones del dinero ejercen un fuerte efecto a corto plazo en el producto, pero poca influencia a largo plazo. También se basan en la idea de que la economía es inherentemente estable y, por consiguiente, no requiere de medidas de neutralización. Además, se argumenta que, la forma en que se han aplicado las

medidas de estabilización a corto plazo ha creado inestabilidad económica y reducido el bienestar¹⁹⁴.

IV.1.2. ESCUELAS MONETARISTAS LIBERALES

Las teorías económicas forman escuelas con sus seguidores, epígonos, críticos, exegetas; la matriz teórica, que a su vez es producto de muchos trabajos e ideas anteriores, crea y desarrolla corrientes que van a dar nombre a otras escuelas. Así fue con la economía clásica de Adam Smith, que le sucedió el ricardianismo, los socialistas ricardianos, los marxistas, los economistas vulgares y los marginalistas, como los principales exponentes y críticos. Lo mismo sucedió con Keynes y su *Teoría general*, que dio origen a los keynesianos ortodoxos, a los bastardos, a los poskeynesianos, a los neokeynesianos y a la síntesis neoclásica. La escuela monetarista que se remonta desde John Locke y David Hume en el siglo XVII ha acogido en su seno a prominentes portavoces. A partir de la década de 1950 el monetarismo se ha identificado con Friedman y de él, y los antecedentes históricos, han surgido corrientes de gran influencia en los medios académicos y gubernamentales en las últimas dos décadas como son las expectativas racionales y la teoría del control de la oferta. Pero por otra parte, por camino propio, manteniendo coincidencias y diferencias, siempre estuvo presente, desde la década de 1920, la corriente más fundamentalista, la de Hayek.

IV.1.2.1. FRIEDRICH A. HAYEK

Para Hayek los "monetaristas" son la corriente comandada por Milton Friedman, "el máximo representante"¹⁹⁵. Define a esta corriente por la afirmación de que "la inflación se debe única y exclusivamente a la expansión monetaria arbitrada por nuestros gobernantes", tesis que Hayek considera incontrovertible, aunque expresa algunas diferencias. Hayek agrega a la anterior causa de la inflación las presiones de los sindicatos y otros grupos monopólicos, como el cártel

¹⁹⁴ Leonall C. Andersen, *El estado del debate monetarista*. Monthly Review del Banco de la Reserva federal de Saint Louis, Vol. 55, no. 9, septiembre de 1973

¹⁹⁵ Friedrich A. Hayek, *La desnacionalización del dinero*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1994, p. 81

del petróleo, que obligan a los gobiernos a adoptar políticas inflacionistas¹⁹⁶. Friedman no comparte estas causas, que para él son efectos del gasto público inflacionario.

En el punto de la teoría monetaria, Hayek critica a los monetaristas y a los keynesianos por enfocar "el problema macroeconómicamente, mientras yo sostengo que la teoría monetaria en forma alguna necesita ese enfoque, aun cuando no pueda olvidar por completo el concepto macroeconómico", y prefiere "la alternativa microeconómica...que se basa en la construcción de modelos"¹⁹⁷. Hayek expresa diferencias con respecto a la teoría cuantitativa del dinero, base del monetarismo friedmano, por ser "simplista en exceso", ya que no analiza el problema en toda su complejidad"; la principal objeción que hace Hayek a dicha teoría es que "dada su índole macroeconómica, se fija solamente en el nivel general de precios y adolece de consustancial incapacidad para descubrir los efectos que sobre la relativa estructura de los precios produce una expansión de los medios de pago disponibles. No contempla, por ello, las consecuencias más graves del proceso inflacionario: la mala inversión de recursos y la generación del correspondiente paro laboral"; pese estas "reservas teóricas", Hayek considera que "para la mayor parte de las aplicaciones de índole práctica es útil dejarse guiar por esta simplificada versión". Se refiere a la versión neoclásica de Fischer¹⁹⁸.

Otra diferencia de Hayek con Friedman es la llamada "regla monetaria" en que el Banco central está obligado a una tasa de crecimiento del circulante de 3-5% anual. Hayek no confía en que sea "posible privar a las autoridades monetarias de todos sus poderes discrecionales con sólo fijarles la cantidad del incremento dinerario que deben y pueden añadir a la circulación cada año"; cree que se debe dar cierta discrecionalidad "para garantizar la convertibilidad de todos los tipos de cuasidineró en dinero real, cosa necesaria si queremos evitar serias crisis de liquidez o pánicos". En lo que sí está de acuerdo es que "debemos

¹⁹⁶ Hayek, "El paro es la inexorable consecuencia de la inflación" en *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial, Madrid, 1976, p. 68 ; Hayek, "La inflación, camino hacia el paro", en *Ibidem*, p. 107

¹⁹⁷ Hayek, *La desnacionalización...* pp. 80,81, 4n

¹⁹⁸ Hayek, "El paro es la..." pp. 68-69 ; *La desnacionalización...* p. 81

intentar lograr un sistema más o menos automático que en tiempos ordinarios regule la cantidad dineraria”, aunque no porque las autoridades estén controladas por ley sino porque en principio ellas deben buscar tal regulación¹⁹⁹.

Mientras Friedman es un defensor del tipo de cambio flexible, Hayek lo es por el sistema de cambios fijos. Se opone a los tipos flotantes porque fomenta la política inflacionaria. Propone los tipos fijos debido a que éstos “constituyen el freno necesario, prácticamente irremplazable, para obligar a los políticos y a las autoridades monetarias a que mantengan una moneda estable” y por tanto afirma que sólo con paridades fijas se puede lograr a largo plazo un sistema de estabilidad internacional²⁰⁰. También difiere en cuanto la indexación de precios. Friedman propone una especie de escala móvil de precios. Para Hayek es un “remedio parcial” para algunos de los síntomas de la inflación, que “debilitaría probablemente la resistencia ante la inflación, prolongándola y aumentándola, por consiguiente, y a la larga aumentaría considerablemente el daño ocasionado y el sufrimiento producido acarreando desempleo”²⁰¹.

IV.1.2.2. NUEVA MACROECONOMIA CLÁSICA: EXPECTATIVAS RACIONALES²⁰²

La llamada Nueva Escuela Clásica se basa en dos supuestos: el primero es la posición de los clásicos y de todos los monetaristas, que los precios y los salarios son flexibles y que se ajustan automáticamente, equilibrando la oferta y la demanda. Está inherente en este supuesto la idea clásica de que los mercados son altamente competitivos. Para la Nueva Escuela estos supuestos son más evidentes cuando los individuos tienen una mejor información que se toma en cuenta rápidamente haciendo que los precios y las cantidades se ajusten con rapidez.

¹⁹⁹ Hayek, “La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro” en *¿Inflación...?*, op. cit, p. 56-57 ; *La desnacionalización...* p. 82

²⁰⁰ Hayek, *Ibidem*, 43-45 ; *Ibidem*, pp. 110-111

²⁰¹ Hayek, *La desnacionalización...* pp. 83-84

²⁰² Elaborada con Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus, *Economía*. McGraw-Hill, Madrid, 1996, cap. 31 ; Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, *Macroeconomía*. McGraw-Hill, México, 1989, cap. 18 ; Campbell

El segundo supuesto es justamente lo que caracteriza a esta corriente, las expectativas racionales. Parten de que los individuos forman sus expectativas con base en la mejor información de que disponen. Al igual que la teoría neoclásica marginalista parten de que los individuos se comportan de manera racional, actúan por su interés propio, saben maximizar su satisfacción y su beneficio. Señalan que los individuos reúnen información y la analizan de manera racional, inteligente, para crear sus expectativas respecto a los temas económicos que les interesan. Estas expectativas influyen en los inversionistas y en los consumidores para gastar y ahorrar en el futuro. Estas expectativas pueden causar incrementos o decrementos en la demanda del mercado con sus ascensos y descensos en los precios. De acuerdo a este supuesto, los gobiernos no pueden engañar a la opinión pública, pues ésta tiene acceso a la misma información que ellos. Una de las implicaciones de la Nueva Macroeconomía Clásica es la "ineficacia" de la política económica, fiscal y monetaria, como le llama Samuelson o la "credibilidad" de Dornbusch, o "la fiabilidad" de Lucas y Sargent. Es en el sentido que los agentes económicos ya conocen lo que sucederá cuando se anuncia una política económica y actúan en consecuencia. Si el gobierno anuncia una política expansiva para incrementar la producción y el empleo, los individuos con base a la experiencia, a la información y a sus conocimientos de teoría económica, prevén o anticipan que habrá inflación y por tanto piden aumentos salariales, aumentan los precios y los intereses; el comportamiento colectivo de los agentes económicos va a llevar efectivamente a una inflación y por tanto los efectos de la política económica no se concretan en producción real y empleos, nulificándola.

Los macroeconomistas de las expectativas racionales se oponen a las políticas económicas discrecionales o impredecibles. Consideran que la política del gobierno puede empeorar las cosas, porque transmiten señales económicas erróneas, confunden a la opinión pública, distorsionan su conducta económica y provocan despilfarro. El gobierno no puede predecir la economía mejor que el sector privado, o reacciona más lentamente que los agentes privados, o

R. McConnell y Stanley L. Brue, *Economía*. McGraw-Hill, Colombia, 1997, caps. 16-17; Robert J. Barro, Vittorio Grilli, *Macroeconomía*. McGraw-Hill, Madrid, 1997, caps. 9, 21, 23

simplemente el mercado actúa, con los supuestos ya vistos, equilibrando la oferta y la demanda más eficientemente de lo que el gobierno hubiera podido hacerlo. Al igual que el resto de los monetaristas se manifiestan por la regla o norma monetaria.

Los nuevos macroeconomistas clásicos consideran los "errores de percepción" de los individuos como la clave de los ciclos económicos. En el caso del desempleo lo consideran en su mayor parte voluntario, acorde con la teoría clásica, al revés de la teoría keynesiana. A su juicio, el desempleo aumenta porque en las crisis hay más personas buscando un trabajo mejor y no porque no encuentren trabajo, ya que al precio vigente el mercado tiene que equilibrar la oferta y la demanda. Creen que el desempleo aumenta porque los trabajadores están equivocados respecto a la situación económica existente y abandonan voluntariamente su empleo con la esperanza de encontrar otro mejor, pero se sorprenden cuando se encuentran en la oficina del desempleo. O, en la fase de expansión del ciclo económico, cuando la gente se equivoca y trabaja con mayor intensidad de la habitual, porque sobrestima los salarios reales, el nivel de producción es elevado y el del desempleo bajo.

Los macroeconomistas han criticado la curva de Phillips, que relaciona en sentido inverso la inflación y el desempleo; se les atribuye la autoría de la "nueva curva clásica de Phillips", que se distingue de la original porque ésta es vertical y no de pendiente negativa. La nueva curva explica que un aumento de los precios y los salarios nominales hace que los trabajadores se confundan, creyendo que sus salarios reales han subido, por lo que deciden trabajar más u ofertar más y los empresarios demandan más trabajo por lo tanto disminuye el desempleo a corto plazo; en este punto coincide con la vieja curva. Pero después las previsiones o expectativas se reajustan y se regresa a la tasa de desempleo anterior o desempleo "natural", pero con una inflación más alta. Las expectativas aceleraron la inflación. Esta nueva curva de los clásicos es la misma que Friedman y Phelps dieron a conocer en 1967, y Friedman la retomó en 1976 para explicar la contradicción de inflación y desempleo de la recesión mundial. Friedman, en 1976,

hace mención especial a las "fecundas contribuciones de John Muth, Robert Lucas y Thomas J. Sargent" al tema de las expectativas racionales y a la curva de Phillips de los clásicos²⁰³. También se considera miembros de esta corriente a Robert Barro y a Neil Wallace.

IV.1.2.3. LA ECONOMÍA DEL CONTROL DE LA OFERTA²⁰⁴

Norman B. Ture define al ofertismo como "la economía por control de la oferta (que) parece pedir una concentración de la política pública en el aumento de las ofertas o servicios productivos que se proporcionan en forma privada, de aquí la oferta de producción, en lugar de la concentración en la demanda agregada" o en otras palabras la receta ofertista "es una restricción del crecimiento en la demanda nominal agregada por medio de la reducción del aumento del gasto gubernamental y de la disminución de la tasa de aumento de la existencia de dinero al mismo tiempo que se eliminan o disminuyen los impuestos que frenan el incentivo para un esfuerzo orientado al mercado y para formación de ahorro y capital"²⁰⁵.

Al igual que el keynesianismo, el ofertismo pretende aumentar el empleo, la producción y el ingreso, pero con medidas distintas; no con una creación y aumento de la demanda, sino con su reducción; no con aumento del gasto gubernamental sino con su disminución, al igual que la disminución de la tasa de crecimiento del dinero. Estas políticas, señalan, aumentan el empleo, la producción y el ingreso y a la vez disminuyen la inflación. La economía por control de la oferta es la aplicación de una teoría de precios, la microeconomía, en el análisis de problemas de tipo macroeconómicos. Une la teoría clásica, neoclásica y monetarista contemporánea con políticas económicas públicas. Sus antecedentes teóricos se encuentran en Adam Smith, J.B. Say, Alfred Marshall,

²⁰³ Friedman, "Paro e inflación", p. 30

²⁰⁴ Elaborada con Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus, *Economía*. McGraw-Hill, Madrid, 1996, cap. 31 ; Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, *Macroeconomía*. McGraw-Hill, México, 1989, cap. 18 ; Campbell R. McConnell y Stanley L. Brue, *Economía*. McGraw-Hill, Colombia, 1997, caps. 16-17

²⁰⁵ Norman B. Ture, "Análisis del control de la oferta y la política pública" en David G. Raboy, *Economía de la oferta*. Edamex, México, 1984, pp.14, 15

Milton Friedman, Arnold Harberger, Gary Becker, Martin Feldstein, Michael Boskin, Arthur Laffer²⁰⁶.

Para los ofertistas "un aumento en la existencia de dinero implica un aumento en el ingreso nominal, pero no corresponde al aumento en la producción e ingreso real". En esto coinciden completamente con Friedman. Argumentan que el aumento en los bienes producidos depende del aumento en la cantidad de bienes de producción, o en la eficacia de su uso, y esto a su vez depende de un aumento en las recompensas reales para suministrar estos insumos. Y como la expansión monetaria por sí misma no consigue ningún aumento en estas recompensas reales y por tanto no impacta en el aumento de los insumos ni en la producción, lo único que resulta es un aumento de los precios.

Se oponen al gasto gubernamental en bienes y servicios, porque altera los precios relativos al cambiar la composición de la demanda agregada. Esta medida es fundamental en la política keynesiana, mientras que para los ofertistas al aumentar la demanda se aumentan los precios nominales, comparado con los precios a los que de otra manera se venderían en el sector privado y la consecuencia de esta distorsión en el precio es una reducción en compras del sector privado de este tipo de bienes y servicios. Además, no hay ningún cambio en la productividad, no aumenta la oferta de insumos de producción, no se altera la recuperación de capital, por tanto no hay ningún cambio en el insumo agregado, sólo un cambio de distribución.

El enfoque de la economía ofertista es facilitar un funcionamiento más eficaz del sector privado y permitir que la economía consiga a largo plazo la tasa de expansión del potencial total de producción. La política gubernamental más adecuada es una reducción en la tasa de impuesto al ingreso que genera aumentos en las ofertas de los servicios de mano de obra, de capital y de la producción y no estimula presiones inflacionarias. Rechazan que los déficit presupuestales sean necesariamente inflacionarios o que los aumentos en los

²⁰⁶ *Ibidem*, pp. 15-17

desembolsos gubernamentales son la raíz de la inflación. Reconocen que sí pueden ser inflacionarios en la medida en que es financiado por expansión monetaria y dependiendo del tamaño del déficit. Los ofertistas creen que se debe de romper la relación tradicional entre la expansión monetaria, el déficit del gobierno y la inflación, con un "crecimiento lento y fijo de la existencia de dinero" y su impacto positivo en la eficacia de los mercados. Es decir, la regla monetaria.

Una política monetaria exitosa en detener la inflación incrementa la expansión de servicios de mano de obra y capital, aumenta los ingresos y la producción total. Mientras que la inflación aumenta las tasas reales marginales del impuesto al ingreso, en contra del esfuerzo y el ahorro, por lo tanto reduce la expansión de mano de obra y bienes de capital y producción total. Los ofertistas proponen una política fiscal que fomente la producción fortaleciendo la oferta agregada. Con base en la disminución de los impuestos y al aumento de los incentivos se estimula a los factores de la producción impactando en un incremento en el ahorro, en el trabajo y en la producción empresarial. Es famosa la "curva de Laffer", que propone una disminución de la tasa de impuestos para fomentar la producción, el ingreso y por consiguiente la recaudación fiscal, sin provocar un déficit gubernamental.

La economía del control de la oferta se basa en los teóricos clásicos y neoclásicos del librecambio, de tal manera que para David G. Raboy un ofertista debe de estar de acuerdo con la mayoría de las siguientes afirmaciones: el sistema de mercado proporciona el vehículo más eficaz para la distribución de recursos; es un mecanismo estable; se ajusta a los cambios de precios con relativa rapidez; al incorporar información de costos en el mecanismo de mercado, se reconoce que la economía se encuentra, más o menos, en un equilibrio continuo; los individuos y las empresas son racionales y se relacionan con conductas normalmente optimistas; éstos son sensibles a las recompensas después de los impuestos²⁰⁷.

²⁰⁷ David G. Raboy, "Antecedentes teóricos de la economía por control de la oferta", en David G. Raboy, *Economía...*p. 42

IV.2. COINCIDENCIAS ENTRE LOS MONETARISTAS

Las corrientes monetaristas mencionadas plantean firmemente que la cantidad de dinero está relacionada con la inflación; en esta idea coinciden los monetaristas históricos y los modernos. Se pueden encontrar diferencias con respecto a la importancia que el dinero ejerce en la inflación, como único y exclusivo factor, diferencias que están presentes en distintas afirmaciones del mismo Friedman; están en contra de la "rigidez" de los salarios y precios de Keynes y a favor de la flexibilidad.

Son liberales al estilo de **La riqueza de las naciones**. Están a favor del mercado libre, asignador de precios, de la competencia, del "interés del carnicero"; se oponen a la intervención del Estado en la economía y en la regulación del mercado, a los controles de precios y salarios; ven al mercado y al sistema económico básicamente estable y al Estado como causante de la inestabilidad y las fluctuaciones económicas; *critican las políticas fiscales y monetarias por ineficaces*, están contra las políticas "activas" (excepción, los ofertistas que impulsan la política fiscal); están por las "reglas monetarias" de la política monetaria y no discrecionales (excepción, Hayek); están a favor del ahorro; están en contra de la curva de Phillips. Todos son militantes antikeynesianos, en contra de la teoría de la demanda.

IV.3. ECLECTICISMO Y ACEPTACIÓN

Inglaterra va a representar el laboratorio de cambios de estrategias económicas. A la caída del gobierno conservador de Edward Heat, en 1974, en donde Margaret Thatcher había sido ministra de Educación, le sucede el gobierno laborista de Harold Wilson, que aplica un programa de inspiración keynesiana que propugna una mayor participación estatal, un impulso de las inversiones, la reestructuración de la industria, la imposición del control de salarios y de ganancias, la nacionalización de las empresas de construcción de barcos, de la industria aeronáutica, de la principal constructora de automóviles; en este gobierno se nacionaliza también la primera constructora de herramientas y se crea un

organismo para reestructurar y dirigir las empresas estatales. Medidas en la mejor tradición keynesiana que finalmente no levantaron la economía inglesa y estimularon la inflación hasta llegar a tasas del 25%.

En 1976 toma el poder James Callaghan, también laborista. De inmediato firma un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el 7 de junio, por medio del cual se concedía a Inglaterra un préstamo de 7,900 millones de dólares, el más grande otorgado a un país miembro. A cambio, el gobierno se comprometía a seguir una política restricciónista antiinflacionaria. Ahora la nueva política laborista se guiaba por los principios monetaristas de reducción del gasto público, limitación del crédito y reducción del circulante monetario.

El 28 de septiembre de 1976 el primer ministro Callaghan dijo ante el Congreso del Partido Laborista: "durante mucho tiempo hemos creído que cabría evitar la recesión e impulsar el nivel de empleo disminuyendo los impuestos e incrementado el gasto público. Sinceramente, debo confesar que tal opción no es defendible y que, mientras se recurrió a ella, sólo sirvió para inyectar mayores niveles de desempleo. Tal es la historia de los últimos veinte años"²⁰⁸. Era la negación de las políticas económicas que aplicaban los gobiernos occidentales desde la Segunda Guerra Mundial.

Aunque la crisis del keynesianismo se manifiesta desde la segunda mitad de la década de 1960, no va a ser hasta fines del decenio de 1970 en que realmente se adopta una política monetarista neoliberal firme y cada vez más predominante. Antes, la situación inflacionaria y el desequilibrio de la balanza de pagos habían determinado medidas monetarias pero combinadas con las políticas fiscales que producían resultados contraproducentes, porque no resolvían los problemas principales. Un ejemplo es el paquete de medidas económicas del gobierno de Richard Nixon en Estados Unidos el 15 de agosto de 1971, en que se decidió la inconvertibilidad del dólar en oro, devaluando la moneda y, posteriormente, en 1973 se adoptó el sistema de flotación del tipo de cambio; se

²⁰⁸ Friedman, "Paro e Inflación", op. cit., p. 33

aplicó una política restriccionista y de reducción del presupuesto, aunque también la política keynesiana del control de precios y salarios. Fue un paquete que no dejó contentos ni a los keynesianos ni a los monetaristas. La misma situación ecléctica iba a manejar el siguiente gobierno de Gerald Ford; a fines de 1974 consideró que la "amenaza mayor era la inflación", medio año después cuando subió el desempleo, bajó la producción y se niveló la inflación, cambió la política porque ahora la recesión era la amenaza mayor²⁰⁹. Durante la gestión del republicano Ford (1974-1976) se confrontaron las dos estrategias, una impulsada por el presidente y otra por la mayoría demócrata en el Congreso. Una dirigida para controlar la inflación, la otra para salir de la recesión²¹⁰.

En ese periodo el Banco de Pagos Internacionales también da orientaciones. En el informe anual de 1972-73 se quejaba de que "atender a la opinión pública ha obligado a los gobiernos a otorgar elevada prioridad al pleno empleo y a la expansión económica, y (por tanto) la persecución de otros objetivos sólo puede ser parcial e intermitente", se refiere a la inflación; objetivo que año tras año fracasaba por la moderación de las políticas monetarias, según ellos mismos advierten. En la misma reunión anual, en voz del presidente del congreso de directores y presidente del BPI, se pidió a los gobiernos que acabaran con la inflación con "la única forma de lograrlo", es decir con el respaldo de la opinión pública "de las medidas antiinflacionarias, no a intervalos y de modo parcial, sino en forma vigorosa y persistente"²¹¹.

El Fondo Monetario Internacional en su reunión anual de septiembre de 1974 parte del reconocimiento de la caída profunda de la producción y ubica a la inflación como "el problema económico predominante en todo el mundo". Desde tiempo atrás venía alertando sobre la posibilidad de que los precios se aceleraran y sólo recomendaba las medidas combinadas; todavía en el año de 1974 y 1975 propone medidas cautelosas, ya que "los esfuerzos para combatir la inflación

²⁰⁹ Galbraith, *Ibidem*, cap. 21, p. 325

²¹⁰ Jacob Morris, "Estañflación", en *Fin de la prosperidad*. Editorial Nuestro tiempo, México, 1977, p. 30

²¹¹ Banco de Pagos Internacionales, *Boletín del CEMLA*, 1973, vol. 19, pp. 312-314

tropiezan con la disyuntiva de obtener resultados significativos en el frente de los precios sin afectar en forma indebidamente severa el crecimiento y el empleo²¹².

La primera cumbre de países industrializados en Rambouillet, Francia, en noviembre de 1975, discutió la situación recesiva e inflacionaria de la economía mundial y resolvió "acabar con la inflación y el desempleo"²¹³. Posteriormente en junio de 1976 la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) adopta una estrategia antiinflacionaria en la que "se trata de aceptar, a regañadientes, una reducción del desempleo bastante lenta, por el momento, mientras se apaciguan las expectativas inflacionarias, a fin de lograr más tarde tasas más bajas de desempleo en condiciones no inflacionarias"²¹⁴.

Esta situación ecléctica y dubitativa de la primera mitad de los setenta obedece a una situación sin precedentes: la recesión acompañada de inflación. Se atacó el fenómeno primeramente con la reacción inmediata y normal, con políticas keynesianas de gasto y déficit público que condujeron a una inflación intolerable. Se adopta ante esta situación una política monetaria restriccionista, que provoca más recesión y desempleo, y de nuevo se retoma la política keynesiana. Se tenía que romper con ésta vacilante política, se tenía que decidir el problema mayor y atacarlo con una política a largo plazo.

En la reunión anual de 1976 del FMI se decide romper con la cohabitación de políticas económicas antagónicas. Se pasa de varios años de combate simultáneo con políticas combinadas a priorizar el enemigo; ahora ya no son dos enemigos al mismo nivel, ya no más dos flancos a la vez. La estrategia es acabar con uno y después con el otro. Dejar que la recesión y el desempleo crezcan hasta que la inflación baje y se controle. En la histórica reunión de 1976 se ponen en la balanza los dos problema y se subraya que "el costo económico y social de la inflación, aunque menos inmediato y obvio que el desempleo, puede resultar todavía más corrosiva" y había que detenerla porque "en las circunstancias

²¹² Joannes Witteveen, *Informe Anual*. FMI, 1974 y 1975

²¹³ *Excelsior*, 16, 17, 18 de noviembre 1975

actuales, la continuación de la recuperación se vería amenazada por políticas que causen más inflación". Desaparecen las altas preocupaciones sobre el desempleo de anteriores informes, ahora se aconseja "dejar que durante un tiempo, la tasa general de desempleo fuera más alta de lo que ha sido la norma en el pasado"²¹⁵.

La nueva orientación de política económica queda muy explícita con la explicación que hace el director-gerente del FMI en su discurso del 14 de octubre de 1976: "Como se señala en el Informe Anual, actualmente se está de acuerdo en general en que sería erróneo basar las políticas en una hipótesis de una elección a largo plazo entre la inflación y el desempleo. Los resultados obtenidos últimamente indican claramente que los efectos de las políticas destinadas a estimular el crecimiento y el empleo pueden ser muy transitorias si no disminuye la elevada inflación actual de precios y se reducen en gran medida las expectativas inflacionarias. Sólo se podrá moderar la inflación si las políticas fiscal y monetaria logran moderar y mantener bajo control la expansión de la demanda agregada. Deben seguirse firmemente estas políticas y no deben disimularse sus riesgos como ocurrió a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 para forzar un aumento a corto plazo de la producción"²¹⁶.

Desde 1975, año de la recesión generalizada, se celebran reuniones cumbres de los siete países industrializados para analizar y tomar decisiones sobre la economía mundial. Es en la efectuada en Londres en 1977 en la que se decidió hacer de la "contrarrevolución antikeynesiana" la doctrina oficial. Le correspondió al primer ministro laborista, Callaghan, en los mismos terrenos en donde surgió el keynesianismo, darle el golpe; dijo en forma sencilla y clara que "se decidió dejar de lado la fórmula de Keynes, consistente en alentar periódicamente la inflación bajo la cobertura de un 'estímulo a la demanda' ya que,

²¹⁴ Emile Van Lennep, "La estrategia del crecimiento en el contexto económico actual", secretario de la OCDE, *Boletín del CEMLA*, 1978, vol. XXIV, num. 2, marzo-abril de 1978, pp. 80

²¹⁵ Joannes Witteveen, *Informe anual*. FMI, 1976, p. 20

²¹⁶ Joannes Witteveen, *Boletín del Cemla*, 1976, vol. 22

prosigue, "actualmente se admite que, a la larga, tal estrategia es la responsable de una situación que impide el pleno empleo"²¹⁷.

En el Informe de 1979 de las Naciones Unidas se reconoce que en el último período la política monetaria se colocó a "la vanguardia de las medidas antiinflacionarias", acentuándose el control de la oferta monetaria más que el precio del crédito o tasa de interés, "además, continúa el Informe, los gobiernos se propusieron, y siguen proponiendo, reforzar las medidas monetarias restrictivas reduciendo sus actuales déficit presupuestarios". El mismo organismo reconoce "ineficacia de los instrumentos tributarios y monetarios tradicionales para hacer frente al empeoramiento de la interacción, entre las medidas antiinflacionarias y las destinadas a combatir el desempleo"²¹⁸.

Estas declaraciones y las primeras acciones acababan con el mito del pleno empleo keynesiano y empujaban al primer plano a los teóricos monetaristas. Ahora coincidían los organismos internacionales y los gobernantes con las tesis monetaristas y neoliberales.

IV.4. DESARROLLO Y AUGE

El gobierno de laborista de Callaghan en Inglaterra, a pesar de que se portó más "conservador" que los conservadores tradicionales y que contó con la ayuda y supervisión del FMI, no logró sus objetivos de estabilización y control de la inflación; las medidas restrictivas encontraron firme resistencia en los trabajadores ingleses. A fines de 1978 los 60 mil trabajadores de la Ford se mantuvieron en una huelga de nueve semanas que terminó con un aumento del 17%, muy por encima del tope salarial del 5%; los obreros de la ESSO y Shell aceptaron aumentos del 15%; a principios de 1979 las huelgas y las demandas hasta por el 40% de aumento salarial eran incontrolables, al periodo de 1978-79 se le llamó el "invierno del descontento". El 28 de marzo de 1979 renuncia el gobierno laborista. El 4 de

²¹⁷ Excélsior, mayo 11 de 1977, secc. Financiera.

²¹⁸ Naciones Unidas, *Estudio económico mundial 1979*. ONU, NY, 1979, p. 21; *Estudio económico... 1977*. p. II-29

mayo los conservadores ganan las elecciones y Margaret Thatcher se convierte en primera ministra.

El gobierno de Thatcher, del 4 de mayo de 1979 - 28 de noviembre de 1990, ha pasado a la historia como un gobierno duro, y la primera ministra como la Dama de hierro. Se tomaron decisiones que cambiaron la historia. En el ámbito de los países industrializados es en Inglaterra donde se combatieron las ideas y las estructuras keynesianas, nacionalistas, laboristas y socialistas de manera firme y autoritaria hasta lograr desmantelarlas. Margaret Thatcher no tenía duda de cuáles eran los problemas, las causas y las soluciones. Inglaterra estaba enferma: en declive económico, productivo, desempleo, disminución del bienestar social, cultura antiempresarial, inflación de dos dígitos, sobreempleo, holgazanería, violencia, envidias, desesperación, discordia; era el "enfermo de Europa". Las causas: el socialismo, la intervención del Estado, las doctrinas keynesianas, los sindicatos. Las soluciones: el conservadurismo, reducción del sector público, disciplina financiera, la privatización y la reforma sindical²¹⁹.

"Curar la enfermedad británica con el socialismo era como intentar curar la leucemia con sanguijuelas", decía Thatcher, quien percibió que "se había producido un cambio de marea en la sensibilidad política del pueblo británico. Habían renunciado al socialismo - el experimento de treinta años había fracasado plenamente - y estaban dispuestos a probar otra cosa. Ese cambio de marea era nuestro mandato"²²⁰.

Las medidas fueron en tres temas: la política fiscal, la política monetaria y la reforma de los sindicatos. Se "retrocedieron las fronteras del Estado" con la reducción del sector público, la disminución de gastos y la deuda pública, la congelación y disminución de la plantilla, la reducción de la tasa de crecimiento de los salarios públicos, la privatización de las empresas nacionalizadas, con el recorte de impuesto sobre la renta, la desregulación, el recorte de los subsidios industriales. Se dio prioridad al combate de la inflación por medio de la reducción y

²¹⁹ Margaret Thatcher, *Los años en Downing Street*. Ediciones Aguilar-Nuevo Siglo, 1994, Introducción.

²²⁰ Thatcher, *Ibidem*, pp. 20-22

el control de la oferta monetaria, de la elevación de los tipos de interés, la eliminación del control de precios y del control de cambios; se combatió al socialismo y al laborismo con la restricción del poder de los sindicatos.

Margaret Thatcher se sentía “equipada a una edad temprana con el enfoque mental y los instrumentos de análisis idóneos para reconstruir una economía devastada por el socialismo estatal”; era “una optimista a largo plazo en favor de la libre empresa y la libertad, ayudándome a soportar los desoladores años de supremacía socialista de los sesenta y los setenta”²²¹. Se daba cuenta de que sus compañeros de gobierno eran incoherentes entre lo que decían y lo que hacían, fue Ministra de Educación en 1970-74 en un gobierno conservador con orientaciones intervencionistas, pero no pudo hacer nada por modificar las políticas,²²² no era su tiempo.

Su concepción básica consistía en que “era tarea del Gobierno establecer un marco de estabilidad - ya fuera estabilidad constitucional, el cumplimiento de la ley, o la estabilidad económica proporcionada por una moneda solvente - dentro de la cual las familias y los negocios individuales fueran libres de perseguir sus propios sueños y ambiciones. Teníamos que dejar de decirle a la gente cómo debían ser sus ambiciones y cuál era la manera exacta de hacerlas realidad. Eso dependía de ellos”²²³. Se adoptaron medidas radicales a contracorriente: se recortaron los impuestos cuando los ingresos disminuían, se eliminó el control de precios en momentos en que la inflación se aceleraba, se cortaron los subsidios industriales ante la inminencia de una recesión, se restringió el sector público cuando el sector privado era demasiado débil para crear nuevos empleos.

Eran medidas que necesariamente desaceleraban más a la economía. Se había decidido combatir a la inflación, con la orientación monetarista, y a la vez cambiar las estructuras públicas, sindicales y privadas. La economía era una

²²¹ Thatcher, *Ibidem*, pp. 23-25

²²² “Al principio, en mi calidad de joven ministra sin experiencia, no tuve más remedio que aceptarlo. ..Tras dos años de lucha en un intento de poner en práctica esta filosofía (la conservadora), el Gobierno de Heath efectuó un giro igual de radical y adoptó un programa de corporativismo, intervención y reflación. Yo tenía mis dudas...esto iba en contra de mis instintos”, Thatcher, *Ibidem*, p. 25

cuestión política y de largo plazo. Durante el gobierno de Thatcher disminuyeron las altas tasas de inflación, se debilitó considerablemente el poder de los sindicatos y del partido laborista, que volvió a perder estrepitosamente en las elecciones de 1983, se fortaleció la moneda y el tipo de cambio, aumentaron las inversiones extranjeras, el desempleo era "la mancha negra", porque se mantenía elevado. Se fortaleció al sector de la oferta, renació la economía de la empresa privada, aumentaron las inversiones empresariales, la rentabilidad y la productividad; "los cambios aumentaron la eficiencia y la flexibilidad y de ese modo capacitaron a la empresa británica para satisfacer las demandas del mercado interno y externo. Sin ellos, la economía no hubiera podido crecer tan velozmente ni producir tales mejoras en beneficios, nivel de vida y empleo: en síntesis, el país hubiera sido más pobre"²²⁴. En el periodo de Thatcher los precios al consumidor aumentaron un 7.8% promedio anual, menores al de la década anterior, que fue de 12.8%; la producción creció a tasas anuales de 2% menores al 2.5% del periodo previo y el desempleo se incrementó de 3.6% en el decenio de 1970 a 9.2% en los ochenta.

A Thatcher le sucedió el gobierno de John Major, también conservador, que continuó con la obra liberal. Los resultados, en 18 años de gobierno liberal, son contradictorios, se reconoce una economía y una empresa saneada, una inflación baja, la tasa más alta del producto y el desempleo más bajo con relación a las tasas de Europa continental, mayor consumo, más desigualdad social - el 10% de la población más pobre disminuyó su participación en el ingreso disponible del 4.1 al 2.5%, mientras que el 10% más rico pasó de 20 a 26% -, disminuyeron los afiliados a los sindicatos de 13.3 millones en 1979 a 7.3 millones en 1996, lo mismo sucedió con las huelgas y los días de trabajo perdidos²²⁵.

La elección de Ronald Reagan en noviembre de 1979 fortaleció la tendencia liberal y monetarista que era representada principalmente por Inglaterra, y en segundo lugar por Alemania con el gobierno de Helmut Schmidt. La

²²³ Thatcher, *Ibidem*, p. 26

²²⁴ Thatcher, *Ibidem*, p. 566

²²⁵ Daniel Pedersen, "Maggie reina", *Newsweek en español*, 30 de abril de 1997, pp. 14-18

economía de Estados Unidos se encontraba con tasas de inflación de dos dígitos, que se convirtió en la preocupación principal del gobierno de Carter y de la Reserva Federal. Se adoptó una política monetaria restrictiva para frenar la inflación en 1979-80, se elevaron los tipos de interés, cayó la Bolsa de valores, disminuyó el crédito, se frenó el gasto de los consumidores y de las empresas, se contrajo la economía y se elevó el desempleo a tasas superiores al 10% en 1982, era la recesión. En 1981 el gobierno de Reagan sorprendió con un presupuesto público basado en la teoría del control de la oferta, que proponía la disminución de los impuestos, la reducción de la demanda nominal agregada, la reducción del gasto público, la disminución de la tasa de crecimiento del dinero; eran medidas para reducir la inflación y a la vez aumentar los incentivos en las empresas y los individuos, para que se elevara la producción y el empleo.

El gobierno de Reagan (1981-1989) se propuso reducir los impuestos en 275 mil millones de dólares en un período de tres años; las tasas marginales se redujeron en forma drástica para las familias de mayores ingresos y se aplicó la tasa máxima del 50% al ingreso; se eliminaron todos los impuestos a las nuevas inversiones y se eliminaron regulaciones para estimular la expansión de los negocios. A la vez se aplicó una política monetaria de dinero escaso que hizo subir las tasas de interés a niveles nunca antes vistas. Eran políticas que por un lado estimulaban la oferta productiva y por el otro la frenaban. En un primer momento el freno resultó ser más fuerte que el acelerador de la economía y condujo a una mayor recesión.

Los resultados de las medidas restrictivas fueron un descenso de la inflación, que pasó de la media anual de 12% del período 1979-1980 a un 4% en el período 1983-88. "La baja inflación y el exceso de capacidad de principios de los años ochenta prepararon el terreno para la larga expansión que experimentó la economía durante la administración Reagan", dice Paul A. Samuelson. El PIB real creció ininterrumpidamente desde 1982 hasta 1989, a una tasa anual media de 3.5%; el desempleo descendió de más de un 10% anual en 1982 a un 5.5% en 1988-89, en los dos periodos de gobierno de Reagan la tasa promedio anual de

desempleo fue de 7.6%, y la inflación se mantuvo en un 3.5% en promedio a partir de 1982.

"La política monetaria restrictiva fue costosa, pero consiguió erradicar la inflación de la economía de los Estados Unidos"²²⁶. En cuanto al presupuesto público, la política ofertista suponía que las rebajas en impuestos aumentarían la producción y los ingresos fiscales. No sucedió así, sino que se incrementó considerablemente el déficit fiscal, que se cubrió con deuda que desplazó los préstamos privados. En los primeros años del segundo periodo de Reagan, 1985-86, el déficit público llegó a una tasa de 5.4% la más alta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial; el déficit del periodo 1975-79, considerado alto, alcanzó un promedio de 3%, tasa que fue superada en la primera etapa de gobierno de Reagan con un 4.8% promedio anual. La deuda pública, por consiguiente, se incrementó del 25% en relación con el PNB a mediados de los setenta a tasas superiores al 40% una década después. El programa de estímulo a la oferta presentó niveles de desigualdad social, porque redujo impuestos del seguro social sobre la renta de familias de altos ingresos y no así a las de bajo ingreso, hubo cortes en los programas de bienestar social, se redujeron los cupones para alimentos, los apoyos a los alquileres subsidiados, se recortaron los programas de capacitación. Fue una política de alejamiento del Estado en actividades de bienestar social y en las regulaciones que favoreció a las empresas y perjudicó a los sectores más pobres²²⁷.

Al final del periodo del gobierno de Reagan el déficit presupuestario continuó siendo alto, aunque no tanto como en 1985-86, porque no se elevaron los impuestos y los gastos de la defensa continuaron siendo prioritarios y por tanto no disminuyeron sino que siguieron creciendo. En 1985 se aprobó por el Congreso la "Ley del presupuesto equilibrado y de control de emergencia del déficit" (Ley Gramm-Rudman-Hollings), que imponía una reducción paulatina del déficit que

²²⁶ Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus, *Economía*. op. cit., pp. 407-408, Dornbusch y Fischer, op. cit., cap. 16

²²⁷ Robert L. Heilbroner y Lester C. Thurow, *Economía*. Prentice Hall, México, 1994, pp. 357-358

llevaría a un presupuesto equilibrado en 1991. Objetivo que no se alcanzó en el periodo del presidente George Bush, a pesar de que aumentaron los impuestos.

En los demás países industrializados se siguieron los lineamientos de políticas liberales y monetaristas, pero no con la firmeza y decisión que se aplicaron bajo los gobiernos de Thatcher-Major en Inglaterra y de Reagan-Bush en Estados Unidos; en Alemania el primer ministro socialdemócrata Helmut Schmidt, en el periodo de la segunda mitad de los setenta hasta 1983, aplicó una política similar a la de Inglaterra; el gobierno que le sucedió, el demócrata cristiano Helmut Kohl, continuó con la misma orientación antiinflacionaria y liberal. El presidente socialista Mitterrand en Francia en su primer año 1981-82 aplicó un programa de reformas sociales, estatista y nacionalizador de grandes empresas y bancos, medidas que muy pronto revirtió asumiendo, a medida que la inflación aumentaba, políticas monetarias duras²²⁸. Italia, en los primeros años de los ochenta y debido a la recesión, aplicó políticas keynesianas de estímulo a la demanda. Sin embargo, tanto Francia como Italia, que se salían de la orientación mundial, retomaron a partir de la mitad de la década de 1980 una política antiinflacionaria, de creación de desempleo y disminución del Estado de bienestar. "La cuestión es simplemente que ha habido en los países de la OCDE un cambio ideológico generalizado y de largo alcance, en que el estancamiento del producto y el aumento del desempleo constituyen un resultado deliberado de la política. Ésta ha logrado acabar con la inflación"²²⁹.

Para la mitad de los ochenta el monetarismo antiinflacionario había logrado ser la teoría y la política oficial de la mayoría de los principales países capitalistas y por tanto su influencia se extendió a los demás países²³⁰. El FMI en el informe

²²⁸ "Cuando llegó al poder, Mitterrand era el último socialdemócrata verdaderamente comprometido de Europa, heredero de los programas de las esperanzas, de las promesas de los años treinta. En 180 días, la realidad -en forma de fuga de capital desde Francia- le forzó a dar marcha atrás. El gobierno socialista de Mitterrand pasó a ser, casi de la noche a la mañana, el gobierno más pro-capitalista del mundo occidental", Peter F. Drucker, *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992, p. 32

²²⁹ Angus Maddison, *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, México, 1992, p. 120

²³⁰ "Los países que durante mucho tiempo habían abogado por su propia modalidad local de socialismo, financiada con la ayuda de Occidente, de repente tuvieron que contemplar un enfoque más realista para atraer las inversiones occidentales al practicar políticas de libre mercado: todavía un terremoto pequeño, pero que transformaría a la economía mundial a lo largo de la próxima década", Thatcher, *op. cit.*, pp. 168-169

anual de 1986 afirmaba que "la estrategia ha tenido mucho éxito en lo referente al control de la inflación", porque los precios en los países industrializados continuaban disminuyendo por quinto año consecutivo, y en 1985 se colocaban por primera vez, desde 1967, en un nivel inferior al 4%; se reconocía que los principales países industriales "han tratado de ir reduciendo la tasa de crecimiento de ciertos agregados monetarios y de limitar la proporción de recursos reales y financieros absorbidos por el sector público. Al mismo tiempo, también se ha procurado mejorar el financiamiento de los mercados, mediante diversas reformas estructurales. Esta estrategia general, que se empezó a principio de la década en curso, continuó marcando la política de los países industriales en 1985 y primeros meses de 1986"²³¹.

Sin embargo, había diferencias en la aplicación de las orientaciones generales, en el caso de la política fiscal algunos países tenían éxito en reducir el déficit fiscal, Japón y Alemania, mientras que en Francia y el Reino Unido tendió a estabilizarse en 1983-84, y en Canadá, Estados Unidos e Italia el déficit se mantenía en un alto nivel. El gasto público continuaba incrementándose de manera considerable en relación con 1979. Las medidas estructurales que se aplicaban eran la desreglamentación, como en sectores de las industrias del transporte y las telecomunicaciones en Estados Unidos, la liberalización de los mercados financieros, la eliminación de la indización de salarios en varios países europeos, la privatización de empresas estatales y medidas para mejorar el funcionamiento del mercado laboral. No obstante, se señalaban "contratiempos" en algunos países porque no disminuían los subsidios en la proporción esperada y en una gran parte de los países europeos "el mercado laboral sigue sometido a rigideces que retrasan la recuperación de un buen nivel de empleo"; la producción de los siete principales países industriales en los tres años posteriores a la recesión de 1982 promediaba un 3.5%, con tasas de desempleo del 7.5% anual, en los países europeos la tasa era del 11%²³².

²³¹ FMI, *Informe anual de 1986*. Washington, 1986, p. 2

²³² *Ibidem*, pp. 2-9

Para la mitad del decenio de 1980 el crecimiento de la economía de los países industriales era débil, el desempleo seguía una tendencia ascendente, con tasas mayores a las recesiones anteriores, la inflación descendía, alcanzando los niveles de fines de la década de 1960; las medidas de restricción fiscal y monetaria y las reformas estructurales seguían siendo consideradas necesarias para un crecimiento sostenido no inflacionario, pero había resistencias sociales y estructurales que impedían su decidida aplicación. La estrategia avanzaba, pero no completamente.

Para la segunda mitad de los ochenta, 1986-90, la producción de los países industriales había crecido en 3.3% promedio anual, la tasa de desempleo en 6.5% y la inflación un 4%. La producción había aumentado un punto en relación con la primera mitad de los ochenta, el desempleo era un punto menor y la inflación había descendido dos puntos porcentuales. La década se terminaba con una desaceleración iniciada en Estados Unidos y en Inglaterra a mediados de 1989 que se prolongó hasta 1991. Las causas fueron una política monetaria restrictiva para hacer frente a presiones inflacionarias en 1987-88, a la incertidumbre de la guerra del Golfo, al aumento de los precios del petróleo y de otras materias primas. Meses después se sumarían a la recesión Francia e Italia, mientras que Alemania y Japón mantenían tasas altas de crecimiento, mismas que descendieron en el periodo 1991-93 y 1992-93 respectivamente. La política fiscal a fines de los ochenta en los principales países industriales fue, en general, neutral o moderadamente restrictiva, con excepción de Alemania, afirma el Informe de 1991, del FMI; la política monetaria fue restrictiva y con elevación en las tasas de interés, de esta manera se respondía a los crecimientos de la producción en los años 1987-88, y a unos mayores déficit presupuestarios que presionaron los precios. En el caso de Estados Unidos no se logró equilibrar el presupuesto en el año 1991 como estaba constitucionalmente obligado, por lo que se adoptó un plan quinquenal de reducción del mismo. En Canadá también se programó reducir el déficit a mediano plazo²³³.

²³³ FMI, *Informe anual 1991*. Washington, 1991, pp. 1-7

La recesión que empezó en algunos países industriales en 1989, se presentó con fuerza en 1990-93, pero la inflación no había cedido sino aumentado a tasas superiores al 5% en 1990 y del 4.5% en 1989 y 1991; había subido dos puntos en relación con 1987. Esta situación llevó al FMI a hacer "hincapié en la necesidad de una orientación a mediano plazo de la política económica" y a que los objetivos "sean consecuentes con la estrategia de crecimiento a mediano plazo aplicada por los países desde principios de los años ochenta. Entre otros objetivos, mediante dicha estrategia se trata de lograr un alto grado de estabilidad de precios, es decir, una tasa de inflación baja y estable que no distorsione las decisiones económicas; de fomentar el ahorro, especialmente mediante la reducción del déficit público y de eliminar los obstáculos que afectan a la eficiencia de la asignación de los recursos e impiden alcanzar un alto nivel de empleo mediante la reforma estructural". La recesión y la inflación, superior a lo anteriormente alcanzado, crearon incertidumbre en la economía, pérdida de credibilidad en la política económica y preocupación de que se estuviera dando lugar a mayores presiones proteccionistas y aumentos en los déficit públicos. Se recomendaba "una intensificación del saneamiento fiscal en muchos países industriales, especialmente en Estados Unidos, Canadá, Alemania, Italia y el Reino Unido, así como en varios países industriales menores". Se reconocía que los "cuantiosos" déficit presupuestarios constituían un grave problema, dada la necesidad de mayor ahorro mundial, de reducir las altas tasas de interés y por tanto aumentar las tasas de inversión y la creación de empleo. Los directores del FMI acordaban que "la estrategia a mediano plazo no ha fracasado, sino que en realidad no se la ha aplicado cabalmente". En 1992 y 1993 la tasa de inflación regresó a los niveles de 1987, sólo había crecido un 3.2% en los países industriales y en algunos casos con tasas más bajas desde los años sesenta, en Japón y Canadá al 2%, Estados Unidos al 3%, la Comunidad Europea al 4.5%²³⁴.

En el periodo 1989-1993, en donde se ve una situación vacilante y flaqueza en la aplicación de las políticas fondomonetaristas, se presenta la mayor *oportunidad para la aplicación rotunda, firme y decisiva de las políticas liberales y*

²³⁴ FMI, *Informe anual 1993*. Washington, 1993, pp. 5-11

monetarias: el desplome de los países socialistas de Europa Oriental, Central y de la URSS. Casi tres decenas de ex-países socialistas y nuevos países surgidos también del socialismo decadente se han incorporado formalmente al campo capitalista. Están en transición al capitalismo. No hay precedentes. Representa esta conversión la más importante transformación estructural, económica, política y social de este siglo. No hay parangón, ni siquiera con la Revolución Rusa, o la invasión soviética en la Europa Oriental, o la Revolución China. La construcción de decenas de años está en entredicho. Para esos países no hay más que un solo camino, una sola política, en su objetivo de construir el capitalismo de mercado: la teoría librecambista y el monetarismo moderno. Se abre un nuevo flanco de países que será el gran laboratorio para el liberalismo.

Después de la recesión de principios de los noventa la economía de los países industriales se recuperó a tasas del 2.8% en 1994 y de 2.0%, 2.2% en los dos años siguientes; son tasas de crecimiento inferiores a las posteriores a la recesión de los inicios de la década de los ochenta, la economía de los países más importantes se recuperaba pero no al nivel anterior. El desempleo, con excepción de Estados Unidos y el Reino Unido, continuaba aumentando a tasas consideradas máximas de la posguerra, como en Alemania con 11%, Francia e Italia con 12%. La inflación, en cambio, continuaba la tendencia descendente a partir de 1992 a la tasa más baja en los países industrializados de 2.4% en 1996. Japón tuvo tasas negativas de -0.6 y -0.5% en los dos últimos años, Alemania, Francia y Canadá menores al 2%, Estados Unidos y Reino Unido entre 2 y 3%, sólo Italia mantuvo un 5%²³⁵.

Los directores del FMI consideraban que la baja tasa de inflación era "un notable éxito" y que era el "resultado de la determinación con que se adoptaron medidas para controlar la inflación y sobre todo de la aplicación de una política monetaria centrada en el objetivo primordial de alcanzar y mantener una razonable estabilidad de precios", la política monetaria "seguía siendo un eficaz instrumento de la política macroeconómica". Otras medidas, como la flexibilidad de los

²³⁵ FMI, *Informe anual 1997*. Washington, 1997, pp. 11-16

mercados de trabajo, el aumento de la competencia y la apertura al comercio exterior y a los capitales, servían como complemento a las políticas monetarias antiinflacionarias²³⁶.

Los déficit fiscales se estaban reduciendo en los dos últimos años: Estados Unidos pasaba de -2 en 1995 a -1% en 1996, Canadá de -4.3 a -2%, Francia de -5 a -4%, Alemania mantenía un -3.3%, Italia descendía de -7.7 a -6.7%; había tasas que seguían siendo elevadas en varios países y por tanto consideradas un problema grave, al igual que la deuda pública que mantenía "una trayectoria insostenible". En el caso de los países de Europa Continental había la presión para reducir sus déficit públicos a tasas menores a -3%, como condición para la constitución de la Unión Económica y Monetaria en 1999. Estos desequilibrios fiscales tenían como causa los gastos sociales para cubrir el alto desempleo en Europa; el FMI insta a los gobiernos a "corregir las distorsiones del mercado de trabajo", para disminuir el desempleo, con medidas de rebajas en las aportaciones de los empleadores a la seguridad social en el caso de trabajadores jóvenes y menos calificados, aumentando la flexibilidad salarial, reduciendo o eliminando las cláusulas de indexación, mejorando la educación y la capacitación laboral.

En los últimos años el FMI analizaba el bajo crecimiento del producto y el alto desempleo como resultado de las distorsiones, las rigideces estructurales y la falta de flexibilidad del mercado de trabajo, que impedía la rentabilidad de las empresas y la creación de empleos; el Estado destinaba mayores recursos a la seguridad social por el desempleo, lo que provocaba un déficit mayor, que tenía que ser cubierto con deuda que elevaba las tasas de interés y desplazaba la inversión privada. Recomendaban los directores del FMI que el saneamiento fiscal tenía que ser por medio del recorte de los pagos de transferencias más que por aumento de impuestos²³⁷. En el caso de Estados Unidos el déficit público ha desaparecido. Ha pasado de un -4.7% en 1992 a -0.2 en 1997, de 290 mil millones

²³⁶ *Ibidem*, pp. 23-28

²³⁷ FMI, *Informe anual 1996*. Washington, 1996, pp.24-27

de dólares a 22 mmd, y la proyección para 1998 es un equilibrio fiscal y para el siguiente año un superávit, el primero desde 1969²³⁸.

El cambio de marea que los teóricos monetaristas percibían en la segunda mitad de los setenta ya estaba plenamente establecida veinte años después. El keynesianismo había sido desplazado en la política económica. La teoría heterodoxa, el monetarismo liberal, se había convertido en la teoría ortodoxa. El mundo de nuevo había cambiado. Y las teorías también.

²³⁸ *Economic Report of the Presidente*, 1998, p. 19, tabla B-79.

CAPÍTULO V

LA ONDA LARGA RECESIVA Y EL ÉXITO DEL MONETARISMO LIBERAL

V.1. LIBRECAMBISMO Y GLOBALIZACIÓN

En un análisis dialéctico, en que el fenómeno surge, se desarrolla y se transforma en su contrario, Marx veía que el proteccionismo fomentaba en un país la libre competencia y creaba la gran industria y esto llevaba a depender del mercado mundial y finalmente se dependía del librecambio. Es un proceso de crecimiento del capitalismo que empieza de manera natural con sistemas proteccionistas que desarrollan las fuerzas productivas y las clases sociales, que después necesitan del mercado mundial y de sistemas librecambistas²³⁹. Marx reconocía que en “determinadas circunstancias”, como en el caso de Alemania, el proteccionismo podía ser ventajoso a los capitalistas industriales; en ese país veía a una incipiente burguesía que se “abría camino como clase” y que utilizaba los aranceles protectores como “armas contra el feudalismo y el Estado absoluto” y el “medio de concentrar sus fuerzas y realizar el librecambio dentro del país”²⁴⁰. De esto se deduce, dependiendo de las condiciones, que para ser librecambistas hay que desarrollar el proteccionismo en una primera fase, natural y necesaria, para sentar bases económicas y sociales. Lo mismo va a decir Engels en 1888 para el caso de Estados Unidos.

Una polémica que viene desde mediados del siglo XVIII entre librecambistas y proteccionistas se define por las condiciones materiales del modo de producción, por las necesidades de valorización del capital y de su realización. Sucedió en el siglo XIX y también se definió en el siglo XX a partir de los mismos elementos. Los dos sistemas son necesarios e inevitables en determinadas

²³⁹ Engels explica la necesidad material de pasar del proteccionismo al librecambismo: “En el momento en que una rama industrial nacional ha conquistado plenamente el mercado interior en ese mismo momento le resulta indispensable exportar. Bajo el sistema capitalista, por tanto, una industria tiene que expandirse o perecer. No puede permanecer estacionaria; todo lo que sea entorpecer su expansión es su ruina inicial... En estas condiciones, el paso del comercio interior al comercio extranjero constituye un problema vital... pero, en este momento se les enfrentan los derechos adquiridos y los intereses profundamente arraigados de otros, quienes, por el momento, encuentran en la protección arancelaria mayor seguridad o mayores ganancias que en el librecambio. Y se libra así una lucha larga y tenaz entre librecambistas y partidarios del proteccionismo..”, “Proteccionismo y librecambio” en Marx-Engels, *Escritos...op. cit.* p. 562

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 557, Marx, “Sobre el problema del librecambio”, Marx-Engels, *Escritos...554*

circunstancias y son justos si representan al desarrollo económico, si obedecen a las leyes de la economía política, a las leyes del capitalismo y a los intereses de la clase que representa el progreso. El proteccionismo fue *progresista* cuando representó a la burguesía comercial del siglo XVI y XVII, pero dejó de serlo cuando surgió el interés de una nueva clase que desarrollaba al capitalismo hacia formas superiores. El librecambismo era la ideología y la forma de gobierno más adecuado puesto que impulsaba las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Las revoluciones políticas y sociales de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra y en la Europa continental era la respuesta al estancamiento económico del sistema mercantilista y a la superestructura correspondiente.

El Estado desempeña un papel clave en esta definición. Aunque lo hace para legitimar y aplicar masivamente lo que la realidad ya ha demostrado. Primero es la realidad y después la aprobación. El liberalismo dio muestras de agotamiento desde la crisis de 1873, pero se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial. Todavía en el periodo de entreguerras hubo empeñamiento en mantenerlo a toda costa. Era una política estatal retardataria, reaccionaria, cuando en la realidad ya se estaba adoptando el proteccionismo, la intervención estatal y el Estado del bienestar²⁴¹. Surgen voces que predicán en el desierto y dudan que los intereses creados vayan a reconocer las ideas revolucionarias²⁴². Se requiere una o varias crisis profundas para romper con una inercia que viene de siglos o décadas²⁴³. Se requieren nuevas condiciones que muestren la

²⁴¹ “Diez años después del crash de Viena -entre 1883 y 1888- Bismarck, el canciller alemán, inventó el seguro nacional de enfermedad y el seguro obligatorio de vejez. Comenzaba así el <Estado del Bienestar>, en que el gobierno promueve la <seguridad social>. Al propio tiempo, Gran Bretaña y Austria comenzaron a recortar el poder de los empresarios, por medio de inspecciones en las fábricas, reglamentos de seguridad e higiene y restricciones al trabajo de mujeres y niños. Incluso en los Estados Unidos, afectados por las corrientes políticas europeas, los años ochenta del siglo XIX hicieron nacer un cambio del mercado sin restricciones...” Peter F. Drucker, *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992, p. 25

²⁴² “Keynes clamaba en el desierto (1924-25); no quedaba una sola opinión respetable de su lado. Fue un ejemplo notable de valentía de convicciones en una buena causa”. R.F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, 1958, p. 412

²⁴³ “La tradición de *laissez faire* que nunca se aplicó por completo, pero que fue tan predominante durante la primera mitad del siglo XIX, ha ido cediendo ante un control e intervención del Estado siempre crecientes... Esta última orientación (de tipo social) se estaba extendiendo con rapidez en Inglaterra precisamente antes de la Primera Guerra Mundial, a través del seguro a la vejez, la desocupación y la

disfuncionalidad de las políticas y estructuras normales. Se requieren pruebas evidentes de que la crisis afecta los intereses materiales de la clase dominante. Que se dude de los principios económicos y sociales que han acompañado a generaciones²⁴⁴. Esto es lo que pasó durante los años de estancamiento y crisis de la economía mundial desde la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Es lo mismo que aconteció desde la segunda mitad de 1960 y se prolongó hasta la década de 1970. El keynesianismo se había vuelto deficiente y reaccionario²⁴⁵.

El Estado y la política económica keynesiana iban en contra del desarrollo económico, le causaban daño y derrochaban fuerza y materia, como dijo Engels. A tal grado era un tipo de Estado superfluo que desde dentro de las entrañas burocráticas surgieron las fuerzas que lo iban a limitar y a someter. Era un Estado capitalista que se reformaba para mantener la vigencia y el desarrollo del sistema. Actitud que también tuvo el Estado burocrático de tipo socialista con Gorbachov, pero fue demasiado tarde para reformarlo y mantenerlo; el estancamiento económico y la baja productividad determinaban la necesidad de cambios profundos, pero la burocracia soviética fue lenta para responder y la sociedad no estuvo dispuesta a esperar²⁴⁶. Era un Estado y una casta social que de

enfermedades, y durante varias décadas se convirtió en un factor aceptado como parte integrante de la política social en diversos países del continente europeo, en especial en Alemania, Dinamarca, Bélgica y Holanda. Solamente en Estados Unidos esta expansión de las actividades del Estado en pro del bienestar público, fueron pospuestas y demoradas hasta que las exigencias de la Gran Depresión impusieron a un público renuente la necesidad de esas medidas”, Alvin H. Hansen, *Política fiscal y ciclo económico*. FCE, México, 1973, p. 61

²⁴⁴ “El dragón contra el cual luchó Keynes era la formidable ética puritana, que había condenado siempre el gasto, aplaudido el ahorro y considerado la acumulación de riqueza como una oportunidad para bien administrarlas y no para el gasto suntuario... Pero en las economías desarrolladas, afligidas por las persistentes tendencias al estancamiento económico y al paro elevado, la frugalidad impide el crecimiento económico. Entre los éxitos positivos de Keynes no fue uno de los menores el de debilitar la identificación entre virtud y frugalidad”, Robert Lekachman, *La era de Keynes*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. 120-121

²⁴⁵ “Si 1873 significó el fin de la <Era liberal>, 1973 marcaba el final de la era en que el Estado constituía la causa <progresista>. Finalizaba la era dominada por las doctrinas y políticas formuladas por primera vez en los años sesenta del siglo XIX, fueran éstas liberaldemócratas o socialdemócratas, socialistas marxistas o nacionalsocialistas. Todas esas doctrinas se han convertido rápidamente en tan ineficaces como lo fue el *laissez faire* liberal desde 1873”, Drucker, *Las nuevas... op. cit.*, p. 28

²⁴⁶ La perestroika o reestructuración en la URSS, a partir de los mitad de los ochenta pretendió ser “una política de aceleración del progreso social y económico del país y de renovación de todas las esferas de la vida. El pueblo soviético ha comprendido y aceptado esta política... Debo decir, ..., que la perestroika ha

revolucionario, en sus orígenes, se había convertido en reaccionario. Los "conservadores" que destruyen al socialismo son los revolucionarios²⁴⁷. El keynesianismo aplicado en toda su plenitud en los países del bloque socialista era demolido por las corrientes progresistas del liberalismo de mercado. El sistema y los gobernantes del bloque socialista se habían vuelto más superfluos e ineficientes que el sistema y el Estado capitalista, que pudo reformarse a tiempo.

La teoría del liberalismo económico de Milton Friedman, basado en los principios fundamentales de Adam Smith, se aplica en el último cuarto del siglo. ¿No es acaso una doctrina y un sistema obsoleto económicamente? Si lo analizamos con el método anteriormente explicado, el desarrollo del liberalismo y la apertura comercial mundial en los últimos años no puede ser explicado como si fuera un accidente histórico, una aberración temporal, una perturbación extraña, una casualidad o una imposición; si hubiera sido así, las clases dominantes y el Estado o la oposición de las masas dominadas, lo hubieran eliminado en poco tiempo. Ha sucedido lo contrario. Son los organismos internacionales representantes del capitalismo internacional monóplico y de los gobiernos, FMI, BM, BPI, OCDE, OMC, ONUDI, etc., los principales impulsores a escala mundial. No puede haber duda que después de más de dos décadas de impulsarlo concuerda con los intereses esenciales de la burguesía dominante y le ha servido para desarrollar el capitalismo a "etapas" superiores.

El paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo monóplico o imperialismo fue producto del librecambio clásico que desarrolló las fuerzas productivas, la concentración y centralización de capital en grandes empresas y saturó los mercados nacionales; el desarrollo de las comunicaciones y el transporte acercó e integró a las economías e internacionalizó las mercancías y el

demostrado ser más difícil que lo que imaginamos al principio", Mijail Gorbachev, *Perestroika*. Editorial Diana, México, 1987, p. 9, 15-18

²⁴⁷ "Quizá pueda decirse que en ocasiones los progresistas, los hombres de izquierda, han sido partidarios del libre comercio; y en otras, según las circunstancias del momento histórico, proteccionistas", Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 224-225

capital. Se había constituido desde la segunda mitad del siglo XIX lo que Bujarin llamó la "economía mundial" que la definió como "un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo"²⁴⁸.

Ha pasado el capitalismo mundial por fases. En la última fase, que Lenin la llamó imperialismo, ha habido una etapa, la posterior a la posguerra de la década de 1940, que algunos autores le llaman capitalismo tardío o capitalismo monopolista de Estado; ambas concepciones, sobre todo la segunda, expresan una característica esencial del periodo: la participación del Estado en la economía. Otros autores vieron el mismo periodo a partir de otra característica, el desarrollo de los servicios y particularmente de la información y los conocimientos, y le han llamado era o sociedad de la información. Lo que reflejan todas estas concepciones y teorías es el menor desarrollo relativo de la industria y el predominio de las actividades de servicios. En la última mitad de siglo la economía ha cambiado, la industria ha desarrollado actividades intermedias, que son necesarias para la producción del valor y la más rápida realización del plusvalor, para la venta rápida de mercancías. Otro proceso dialéctico, como hace siglos sucedió con la agricultura, que al desarrollarse, separó las actividades artesanales y éstas se convirtieron en manufactura y después en industria. La industria ahora impulsa al comercio, como lo hizo en el siglo XIX²⁴⁹, pero también al resto de los nuevos servicios.

La economía mundial, de la que hablaba Bujarin en 1917, que "abrazaba la totalidad del mundo", ha pasado por la *internacionalización*, por la *transnacionalización*, por la *multinacionalización* y, ahora, al mayor desarrollo de

²⁴⁸ Nicolás I. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*. Siglo XXI editores, México, 1997, p. 42

²⁴⁹ "El propio mercado mundial constituye la base de este modo de producción (el capitalista). Por otra parte, la necesidad inmanente a este último en el sentido de producir en escala cada vez mayor, impulsa hacia la constante expansión del mercado mundial, de modo que en este caso no es el comercio el que revoluciona la industria, sino ésta la que revoluciona permanentemente al comercio. También el dominio comercial se halla ligado ahora al mayor o menor predominio de las condiciones de la gran industria", Karl Marx, *El Capital*. Siglo XXI editores, México, 1978, tomo III, vol. 6, p. 426

la economía mundial, a partir de la década de los ochenta, algunos autores y organismos le llaman la fase de la *mundialización* o *globalización*. La consideran como "la creciente integración económica de los mercados de bienes, servicios y capital"²⁵⁰

El proceso de liberalización en los dos últimos decenios se ha incrementado, no sólo ha sido la liberalización y apertura comercial tradicional también se están eliminando gradualmente las restricciones a los movimientos de capital. El Banco Mundial considera que "el número de países con un régimen de capital liberalizado en su totalidad o en su mayor parte ha subido de 8 a 30 en los dos últimos decenios, mientras que el de países con normas relativamente restrictivas ha sufrido un acusado descenso, pasando de 73 a 53"; situación que también se expresa en que las corrientes de capital privado y oficial se ha multiplicado por diez en todo el mundo²⁵¹. También se refleja el avance de la liberalización en las modificaciones recientes al Convenio Constitutivo del FMI, para "hacer extensiva la jurisdicción sobre las transacciones de capital"; la enmienda se considera una actualización de la misión del organismo, debido a que "los flujos de capital se han convertido en una de las principales fuerzas impulsoras de la integración económica en los últimos 20 años y representan una dimensión importante del fenómeno de la globalización", se reconoce que la economía internacional ha ido por delante del Convenio Constitutivo y se pretende oficializar una situación de hecho en donde el FMI tendría la facultad para "alentar la liberalización de la cuenta de capital" y supervisar las restricciones a la movilización del capital como lo ha hecho, desde su fundación, con la cuenta corriente²⁵². Recientemente, en julio de 1997, 140 países de 181 miembros del FMI han aceptado las obligaciones del artículo VIII del Convenio Constitutivo de "abstenerse de imponer restricciones a los pagos y a las transferencias por

²⁵⁰ *Boletín*. FMI, Washington, vol. 26, septiembre 1997, p. 1; OIT, *El empleo en el mundo 1996-97*. Ginebra, 1997, p. 1

²⁵¹ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*. Washington, 1997, p. 152

²⁵² Manuel Guitián, *Boletín*. FMI, Washington, vol. 26, num. 11, 16 de junio de 1997, pp. 169,170; Michel Camdessus, *Boletín*, vol. 26,, num. 12, 30 de junio de 1997, p. 195, 196

transacciones internacionales corrientes y de participar en regímenes monetarios discriminatorios o prácticas de tipos de cambio múltiples sin la aprobación del FMI"; de los 140 países, 65 aceptaron liberalizarse a partir de 1993²⁵³.

La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, en su informe anual de 1996, afirma con respecto a la industria, a la integración y a la globalización: "Los grandes cambios que están produciéndose en la estructura del desarrollo industrial en todo el mundo han intensificado la globalización de la producción y especialmente de los servicios. La liberalización de las corrientes de comercio, capital, servicios y tecnología han facilitado el proceso de cambio y aumentado la integración de los sistemas de producción a través de las fronteras nacionales. En consecuencia, en el último decenio y medio ha habido un fortalecimiento progresivo de las relaciones económicas internacionales" y "la globalización, sostenida por la liberalización de los precios y el comercio, se ha convertido en el motor del crecimiento económico en muchas regiones del mundo", además "la globalización está afectando de manera fundamental el proceso de desarrollo industrial de las economías nacionales" y el "sector privado, favorecido por una economía más abierta y desregulada, se está volviendo el principal motor del desarrollo industrial"²⁵⁴.

Estamos viendo una relación de industria - desarrollo comercial y de servicios - liberalización - globalización - integración - desarrollo industrial. En última instancia, como analizan los marxistas, es la industria la que desarrolla a los servicios y al comercio, en esta etapa se han convertido en las actividades dominantes²⁵⁵, que sólo se pueden desarrollar a niveles superiores en un ambiente de liberalización, desreglamentación, privatización y apertura; que a su

²⁵³ *Boletín*, FMI, vol. 26, septiembre de 1997, p. 8

²⁵⁴ ONUDI, *Desarrollo industrial. Informe Mundial*. 1996. FCE, México, 1996, p. 1,2

²⁵⁵ "El factor predominante de la economía internacional actual es la movilización masiva del capital privado, que ofrece nuevas oportunidades de inversión, comercio y crecimiento económico a un número cada vez mayor de países. El año pasado fue otro año sin precedentes. La afluencia neta de capital privado a las economías con mercados emergentes llegó a US\$235,000 millones, es decir, un nivel cinco veces más alto que el de 1990", Michel Camdessus, *Boletín*. FMI. Washington, vol. 26, num. 12, 30 de junio de 1997, p. 195

vez lleva a la globalización e integración de sistemas de producción que estimulan el proceso industrial.

Hay una concordancia entre la liberalización y el proceso industrial, el comercio y los servicios, también una evidente afinidad entre éstos y el sector privado y es por eso que hay una aceptación de los representantes del capitalismo mundial: "Las quincuagésimas segundas Reuniones Anuales del FMI y del Banco Mundial concluyeron con un consenso de que la apertura y la integración a escala internacional son el único camino para lograr la prosperidad mundial y que es esencial que el FMI siga ejerciendo una firme supervisión de las políticas económicas de los 181 países miembros"²⁵⁶. La globalización para la OCDE representa una "coincidencia histórica de intereses" para los países miembros y los que no lo son²⁵⁷. Cuando se habla de prosperidad y de intereses es de acuerdo con las leyes de la economía política y significa crecimiento del capital. Por tanto el liberalismo moderno o neoliberalismo es un sistema y una ideología fundamental en la globalización y no se vislumbra la posibilidad de que sea declarado innecesario y superfluo por la realidad. Está demostrando su necesidad y su racionalidad, por eso es vigente hoy.

V.2. EL ESTADO DISMINUIDO Y REFORMADO

El Estado moderno surgió a partir de acontecimientos que cambiaron al mundo en este siglo. Primeramente la Revolución Rusa de 1917, que construyó el Estado más intervencionista nunca antes visto; en segundo lugar, la Gran Depresión, que sumió a los países en la mayor caída de la producción y desempleo y llevó al Estado a experimentar políticas anticíclicas para restablecer la actividad económica; posteriormente la Segunda Guerra Mundial, que como todas las guerras, las liderea el Estado y, finalmente, las revoluciones anticoloniales y nacionalistas, que emularon las experiencias de los países socialistas y de los industrializados. La crisis del Estado se presenta en la década

²⁵⁶ *Boletín*. FMI, Washington, vol. 26, num. 18, 13 de octubre de 1997, p. 1

de 1970; el Banco Mundial lo analiza de la siguiente manera: "llegados los años setenta, los costos de esta estrategia empezaron a volverse en su contra. Las conmociones de los precios del petróleo fueron los últimos estertores de la expansión estatal", después "el colapso de la Unión Soviética - que ya para entonces había dejado de ser un modelo atractivo - fue el golpe de gracia de la era del desarrollo". Los mismos gobiernos empezaron a adoptar políticas encaminadas a reducir su participación y a fomentar las políticas de mercado, "el péndulo había oscilado desde el modelo de desarrollo de los años sesenta y setenta hasta el Estado minimalista de los ochenta"²⁵⁸.

El proceso de disminución de la participación estatal ha avanzado, pero aún el Estado sigue teniendo un papel importante en la asistencia social. Se le ha desplazado de la inversión directa en la economía, cada vez es menor su participación en relación con la producción total, y ahora el empresario privado cubre más. La privatización de empresas estatales se ha incrementado: en 11 años transcurridos desde 1980 y 1991 se privatizaron 7,000 empresas en los países capitalistas, y en los países de transición del socialismo al capitalismo se han privatizado más de 30,000 grandes y medianas empresas²⁵⁹; se han eliminado reglamentaciones gubernamentales, la política fiscal se reduce a atender la seguridad social, los problemas ambientales y a la infraestructura básica.

Aún en nuestros días las dimensiones del Estado, medidas por su gasto público en relación con el producto nacional, siguen siendo elevadas; en los países de la OCDE el gasto público representó en 1995 el 50% del PIB, cuando en 1960 era menor al 20%, en los últimos 15 años ha aumentado 6 puntos porcentuales. En el caso de los países en desarrollo el gasto en 1990 representó una cuarta parte del PIB, una reducción de 3 puntos en relación con 1985, para

²⁵⁷ *Boletín*. FMI, Washington, vol. 27, num. 2, 2 de febrero de 1998, p. 30

²⁵⁸ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*. p. 26

²⁵⁹ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1996*. p. 5

regresar a los niveles de 1980²⁶⁰. La deuda pública con relación al PIB en países importantes de Europa se incrementó en la primera mitad del decenio de 1990; Inglaterra, uno de los países más antiintervencionista, pasó de 36% en 1991 a 55% en 1996; Italia, el más intervencionista, de 102% a 124%; Francia de 36% a 55%, y Alemania de 42% a 60%. Esta deuda pública es considerada por los organismos internacionales como demasiado alta en gobiernos que pretenden disminuir su participación en la economía. Esta situación también se expresa en el déficit público, en el conjunto de los siete países más industrializados el promedio anual en el periodo 1991-96 fue de 3.5%; algunos países como Italia, Francia e Inglaterra superaron el promedio general. Fue en el año de 1997, cuando la mayoría de los países que van a formar la Unión Europea - el 1 de enero de 1999 -, redujeron el déficit fiscal a tasas menores al 3%, tasas que se deben mantener como requisito establecido en el Tratado de Maastricht de 1992. Las proyecciones para 1998 y 1999 son de tasas del 1%, lo que significa un equilibrio presupuestal²⁶¹. Otros países avanzados, como Canadá, Australia, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Suecia, tienen programados superávits en los próximos años. Es el mismo camino de Estados Unidos.

La globalización ha determinado una aceleración en la integración europea y la adopción de políticas de estabilización monetaria. Esta parte del mundo, como las otras regiones que se están integrando en bloques, está acicateada por la competencia mundial. La lucha por los mercados es más encarnizada que nunca y nadie quiere quedarse fuera o rezagado. El progreso tecnológico y científico, que se traduce en el aumento de la productividad y disminución de los costos en las actividades industriales, en los transportes y en comunicaciones así como en todos los servicios, expresamente los bancarios y financieros, obliga a la integración de países. "La integración mundial de la producción, la tecnología y la comercialización se ha vuelto un rasgo dominante de la economía mundial en el

²⁶⁰ Banco Mundial, *Informe ... 1997*, p. 2

²⁶¹ datos de *Economic outlook*, OECD, June 1998; de aquí los datos son tomados del anexo de cuadros y gráficas

último decenio y medio”²⁶². Estamos en una etapa cada vez más avanzada, dentro del imperialismo, en que los países por fuertes que sean necesitan unirse para hacerle frente al resto del mundo. Lo mismo sucede con las empresas, se están fusionando y concentrando para competir y salir avante. Las reglas que están imponiendo, proponiendo, induciendo, los más poderosos son algunas de las que Adam Smith estableció: libertad comercial, desregulación, reducción o abolición de barreras comerciales, de primas y subsidios a las exportaciones, las ventajas comparativas, la liberación de precios, la sobriedad estatal, la reivindicación del especulador internacional, la defensa del egoísmo económico, el principio vital o automatismo que lleva al equilibrio; aunque se mantienen y se desarrollan otros aspectos criticados por Smith, como los tratados comerciales entre naciones, los monopolios. En general avanzó el liberalismo pero mediado por el capital monopolista; los grandes necesitan reglas liberales, sin apoyos estatales, para destruirse unos a otros. Las leyes generales de la economía capitalista, la que estudiaron los clásicos, despliegan toda su potencialidad sin trabas.

La aplicación del liberalismo y el monetarismo en los países avanzados ha contribuido a que el mundo hoy tenga un mercado libre más fuerte que hace tres décadas, que haya un Estado adelgazado y reformado que “señala el rumbo pero no rema”, como dicen en los países en transición. El Banco Mundial considera que el Estado de hoy ya no puede ser el “protagonista” que impulsó el desarrollo en el pasado; el mundo está cambiando “y con él cambian también nuestras ideas sobre el papel del Estado en el desarrollo económico y social”, no debe ser un “agente directo del crecimiento sino socio”, deber ser un “elemento catalizador e impulsor” del crecimiento en asociación directa con las empresas, “ahora tenemos conciencia de la complementariedad del Estado y el mercado: aquél es esencial para sentar las bases institucionales que requiere éste”; la intervención del Estado no debe ser cuantitativa sino cualitativa, “no la mera magnitud y el ámbito de sus

²⁶² ONUDI, *Desarrollo industrial. Informe mundial 1996*, p. 2

intervenciones” sino “su eficacia para atender las necesidades de la población”. Las funciones del Estado deben ser las siguientes: establecimiento de un ordenamiento jurídico básico, de un entorno de políticas no distorsionantes, incluida la estabilidad macroeconómica, inversión en servicios sociales básicos e infraestructura, protección de los grupos vulnerables, y defensa del medio ambiente²⁶³. No mantiene, en las funciones que le asigna el Banco Mundial, las tareas que Keynes le atribuyó al Estado para los tiempos prolongados de crisis y desempleo, en que no se consigue el regreso al equilibrio de forma automática y por tanto se aplican políticas activas.

V.3. LA INFLACIÓN DISMINUIDA Y ESTABLE

La inconvertibilidad del dólar en oro en 1971 fue la demostración de la inestabilidad financiera y monetaria de fines de la década de los sesenta. Desde la crisis del dólar en 1968, en que se creó un mercado de oro libre y paralelo al oficial, el sistema de cambios fijos del período de Bretton Woods había mostrado incapacidad para contener las presiones cambiarias. Se necesitó una crisis muy grave, como la de los primeros años de la década de 1970, para que se abandonara una medida de más de 30 años a la que se le atribuía la estabilidad del sistema monetario internacional. Los países miembros del FMI no podían variar sus tipos de cambio a más del 10% sin la aprobación del Fondo; el FMI en su misión de mantener la estabilidad cambiaria intervenía suministrando capital para que no se devaluara la moneda, la misma política tenían organismos particulares como la Unión Europea de Pagos; además, el tipo de cambio fijo y la estabilidad cambiaria era el dogma de la política económica internacional, era la política normal y necesaria. Y así fue mientras hubo una inflación pequeña y asimilable, que fue creciendo hasta que se convirtió en dañina en la segunda

²⁶³ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, pp. 1-4; “La mundialización viene acompañada de la tendencia mundial a un Estado más modesto, que se pone de manifiesto en la reducción de los gastos públicos, unos impuestos más bajos, un menor apoyo político a las medidas redistributivas y una liberalización generalizada de los mercados, entre ellos el de trabajo”, OIT, *El Empleo en el Mundo 1996-97*. Ginebra, 1997, p. 11

mitad de los sesenta²⁶⁴. Los aumentos de los precios del petróleo en 1973 se sumaron a la inflación mundial y provocaron la división de dos etapas: la lucha contra el desempleo y la lucha contra la inflación.

En 1973 Estados Unidos adoptó el sistema de cambios flotantes, como respuesta a la pérdida de reservas, a la especulación internacional, a su pérdida de competitividad y al déficit comercial. No pudo mantener más tiempo una moneda sobrevaluada. Es a partir de este momento cuando el monetarismo friedmano de libre comercio y políticas antiinflacionarias empezó a cosechar sus triunfos. Los tipos de cambios fluctuantes o flexibles son determinados libremente por el mercado y pueden variar diariamente como los precios de cualquier mercancía, el Estado no interviene, el precio de la moneda depende de la oferta y demanda. "Defender tipos de cambio flexibles, afirma Friedman, no equivale a defender tipos de cambio inestables", el objetivo es que sean estables en grado sumo, cuando se adopta el tipo flotante es porque los tipos fijos ya no pueden mantener el equilibrio cambiario.

Con el sistema fluctuante se "elimina completamente el problema del balance de pagos", porque como en cualquier mercado libre no puede haber escasez o excedente, no puede haber déficit o excedente que amenace una crisis cambiaria, argumenta Friedman. Con el tipo flotante el problema de la liquidez desaparece, no se necesitan reservas oficiales de divisas, porque los particulares administran las reservas indispensables por medio de la especulación y lo "más importante es que los tipos fluctuantes nos permitirían precisar las cuestiones y determinar nuestras políticas nacionales sobre bases correctas. Cabría orientar la política monetaria y fiscal hacia la búsqueda de la estabilidad interna, sin que ello se viera obstaculizado por el balance de pagos". La adopción del tipo fluctuante es la adopción de un sistema de mercado libre y de políticas monetarias antiinflacionarias, no porque hayan sido impuestos por el FMI, sino por la

²⁶⁴ "En los cincuenta y los sesenta había habido una cómoda coexistencia del alto crecimiento económico con tasas de inflación moderadas, estables y soportables (cerca del 4% anual)", Angus Maddison, *La economía*

inestabilidad monetaria interna que provoca el aumento de precios de las mercancías de exportación, el acrecentamiento del déficit comercial, la salida de capital y la sobrevaloración de tipo de cambio, cuando éste ha sido fijo. La salida extrema es una devaluación. Pero el origen del problema viene de las estructuras económicas y de la política económica que fomenta la inflación. Este es un triunfo real de las posiciones y propuestas de Friedman, que no fueron tomadas en cuenta unos años antes en que bregaba contra la corriente²⁶⁵.

El gobierno de Inglaterra dejó flotar la libra esterlina el 23 de junio de 1972 y poco después veinte de las principales naciones del mundo acordaron formalmente continuar con el nuevo sistema de tipos flotantes²⁶⁶. El tipo de cambio fluctuante es compatible con un comercio multilateral libre, como el tipo fijo lo fue con el proteccionismo comercial. El Fondo Monetario Internacional, que surgió para mantener la estabilidad monetaria por medio de los controles de cambio y tipos fijos, continuó con sus objetivos en la etapa inflacionaria, pero ahora alentando el sistema de tipos flotantes, el mercado libre y las políticas económicas sanas y prudentes que estabilizaran las monedas. Ver comúnmente al FMI como el agente imperialista que impone, contra la voluntad, políticas liberales y monetaristas, y de ser el responsable de las devaluaciones en los subyugados países es apreciar sólo la superficie y no las causas. El FMI fue obligado a cambiar por la realidad inflacionaria y la inestabilidad monetaria de los principales miembros; y él, como organismo supervisor de los socios, elabora y ejecuta un manual antiinflacionario, antiintervencionista, de fomento del librecambio y la estabilidad monetaria con base a las orientaciones de los monetaristas friedmanos. Hay una compatibilidad entre la teoría y las necesidades del mundo capitalista.

mundial en el siglo XX. FCE, México, 1992, p. 115

²⁶⁵ Milton Friedman, "Defensa de los tipos de cambio flexible"(1950) en *Ensayos sobre economía positiva*. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967, pp. 151-194; Milton Friedman y Robert V. Roosa, *El balance de pagos. Tasa de cambio libre vs tasa de cambio fijo*. El Ateneo, Buenos Aires, 1970

²⁶⁶ Eamonn Butler, *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Limusa-Noriega. México, 1989, p. 102

El objetivo estratégico del FMI en los últimos veinte años se ha conseguido. La inflación, el enemigo público número uno, ha sido reducida considerablemente en el mundo capitalista desarrollado. De tasas de inflación superiores al 10% hace 15 años, hoy en los últimos tres años se encuentra en tasas menores al 2%. Países que vivieron con tasas inconcebibles del 20%, como Gran Bretaña e Italia, hoy oscilan entre 2-3%, al igual que el resto de las *economías avanzadas*²⁶⁷. Estados Unidos, que alcanzó una inflación superior al 10% en 1979-80, tuvo una tasa de 1.7% en los precios al consumidor en 1997, tasa al nivel de la primera mitad de 1960 cuando la inflación no era un problema.

El FMI en su informe de 1997 reconoce “que muchos países de todas las regiones del mundo habían logrado un notable éxito en la reducción de la inflación en los últimos años, reducción que en muchos casos llevó las tasas a los niveles más bajos registrados en varias décadas” y en opinión del Directorio “estos logros fueron el resultado de la determinación con que se adoptaron medidas para controlar la inflación, y sobre todo la aplicación de una política monetaria centrada en el objetivo primordial de alcanzar y mantener una razonable estabilidad de precios”²⁶⁸.

Para cerrar el siglo la Europa comunitaria se va a convertir en la Unión Económica y Monetaria con una moneda y un banco central. Son los últimos tramos de un proceso que empezó a escala comercial y que se extendió a otros ámbitos, hasta lograr conformar casi un solo país, en donde la soberanía nacional estará muy limitada a las decisiones de un Banco Central Europeo. Para participar en esta Unión los requisitos son una convergencia de todos los países en las finanzas públicas, la inflación, las tasas de interés y el tipo de cambio. El déficit público debe ser máximo del 3%, la inflación y los tipos de interés bajos, y el tipo de cambio estable. Estos objetivos en la mayoría de los países se han logrado en

²⁶⁷ El FMI a partir de mayo de 1997 ha dejado de llamar “países industriales” a los más desarrollados, ahora les llama “economías avanzadas” en “reconocimiento de la participación cada vez menor del empleo en la industria manufacturera”, FMI, *Informe Anual 1997*, p. 13

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 27

1997, año de calificación para su inserción en 1999, con políticas fiscales y monetarias restrictivas. La nueva moneda, el "euro", se pretende que sea fuerte, respaldada por una política fiscal conservadora y una política monetaria orientada a mantener la estabilidad de precios.

La teoría monetarista liberal se ha convertido en teoría de Estado; ésta situación es una verdad demostrada, es una "moneda" de uso corriente en los medios gubernamentales, en los organismos internacionales, en las publicaciones diarias y en los medios académicos; es lugar común en esos medios e instituciones la relación entre participación del Estado, déficit fiscal, incremento del circulante, inflación, inestabilidad, sobrevaloración del tipo de cambio, devaluación, inflación, alza en las tasas de interés, crisis productiva, desempleo, disminución de la inflación. La afirmación multicitada de Friedman: "el hecho fundamental es que la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario" es el dogma monetarista convertido en ortodoxia. De acuerdo al marxismo una parte es cierta, el excesivo circulante moderno, el dinero de curso obligatorio sin respaldo metálico, produce inflación. En esto los monetaristas han tenido la razón y ha sido suficiente para que la teoría gane adeptos. El monetarismo demostró su utilidad, su necesidad y racionalidad en este periodo de inestabilidad monetaria y cambiaria. Los resultados son el alejamiento del Estado de tipo keynesiano, el fortalecimiento de las empresas y el mercado libre, la disminución y control de la inflación. En este caso es tan grande su éxito que el peligro para las economías avanzadas es el fenómeno contrario, la deflación. Japón ya tuvo tasas negativas en dos años, 1995-96, en el deflactor del PIB y en los precios al consumidor, mientras el presidente de la Reserva Federal ha mostrado recientemente su preocupación por la posibilidad de una era de deflación en Estados Unidos.

V.4. LA ONDA EXPANSIVA 1940/48-1973

Las altas tasas de inversión, el aumento del empleo, la elevada demanda agregada, el incremento de la productividad, el crecimiento del comercio mundial y de las tasas de ganancias son, todos, indicadores básicos de una fase de prosperidad y auge del ciclo económico. La situación contraria es una fase de crisis. Los *ciclos industriales*, que explican un periodo de 10 años, o menos en el capitalismo contemporáneo, son parte de un *ciclo largo de Kondrátiev*, que describen el funcionamiento del capitalismo en un periodo de 50 años promedio. Estos ciclos largos comprenden dos fases o dos ondas, una en sentido ascendente o de crecimiento y otra recesiva. En ambas funcionan los ciclos industriales de manera articulada y similar con la tendencia de la onda. Es decir, que una onda expansiva tiene varios ciclos industriales y sus fases de prosperidad son más consistentes y duraderas, mientras que las fases de crisis son pequeñas. Todo lo contrario sucede en una onda depresiva en que las crisis son más recurrentes, más intensas y profundas, mientras que las fases de recuperación y prosperidad son débiles y cortas.

El capitalismo de posguerra, 1940 en Estados Unidos y 1948 en Europa y Japón, representa la existencia de una onda larga que duró hasta principios-mitad de la década de 1970. No es posible fijar exactamente un año, pero muchos autores toman 1973 como la frontera de dos etapas. Es útil esta periodización para nuestros fines. El capitalismo en esta onda de crecimiento está estrechamente relacionado con la política y el Estado keynesiano. Normalmente se explica la etapa de crecimiento y reconstrucción por el keynesianismo. Sin negar la importancia que éste tuvo, no fue tan determinante o lo fue en primera instancia. Lo que sucedió es que la participación del Estado y la política activa "discurrió" (Engels) en la misma dirección que la dinámica del capital y entonces le brindó todas las condiciones materiales y sociales para que se desarrollaran sin muchas trabas. El Estado administró la crisis, reconstruyó las economías devastadas por la guerra, instrumentó planes de ayuda internacional, estimuló las

actividades económicas y se desarrollaron las fuerzas productivas, incluyendo la clase obrera, inyectó recursos e ingresos, creó demanda efectiva, desarrolló la sociedad de consumo, elevó el nivel de vida de la población, fomentó el crédito, valorizó y realizó el capital, atenuó la gravedad de las crisis, pospuso el estallamiento de la crisis, socializó los costos, favoreció el desarrollo del capital monopólico, se unió a él y se subordinó, amplió el comercio mundial, alentó la sobreproducción de mercancías y de capitales, creó e incrementó la inflación y estimuló la inestabilidad cambiaria hasta que se desplomó el valor del dólar y el sistema monetario internacional. Y empieza la otra etapa.

Desde el punto de vista marxista el auge de posguerra tiene que ver, en última instancia, con el incremento de la tasa de plusvalía, con una mayor explotación de la fuerza de trabajo, que lleva a una fuerte acumulación de capital, y al desarrollo del capitalismo. Varias investigaciones muestran este incremento radical de la tasa de plusvalía²⁶⁹. El aumento se debió a un cambio de las relaciones de fuerzas entre las clases. Cuando la clase obrera está derrotada o atada, entonces la obligan, por la necesidad y la represión, a intensificar el trabajo, a aumentar la productividad y a aceptar reducciones de los salarios nominales y reales. El fascismo en sus variantes español, alemán, italiano, japonés y la guerra mundial cumplieron con el objetivo de crear condiciones para incrementar la explotación del trabajo. El fascismo y la guerra propinaron una derrota histórica a la clase obrera europea y japonesa. La burguesía aplastó a los sindicatos y a los partidos obreros y logró dividir, atemorizar y desmoralizar a los trabajadores. En Estados Unidos el compromiso de la burocracia sindical de no hacer huelgas durante la guerra, la aplicación de las leyes restrictivas de los derechos laborales, la guerra fría y el *macartismo* tuvieron como resultado una baja en la combatividad de los trabajadores.

²⁶⁹ Para esta parte: Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México, 1979, cap. V; David Yaffe y Paul Bullock, "La inflación, la crisis y el auge de la posguerra" en *Crítica de la Economía Política, edición latinoamericana*. Editorial El caballito, México, num. 7, abril-junio de 1978, cuarta parte; Paul Mattick, *Crítica de la teoría económica contemporánea*. Ediciones Era, México, 1980, pp. 201-206; Angus Maddison, *Crecimiento económico en Occidente*. FCE, México, pp. 161-164

La guerra fomentó las innovaciones y descubrimientos tecnológicos y científicos. Surgió en este periodo la "tercera revolución tecnológica" (Mandel), que es la aplicación de los avances tecnológicos, cada vez más generalizada, en la producción. Se incrementó la productividad, disminuyó el valor de las materias primas como todos los componentes del capital constante, que repercute en aumentos de plusvalía y de ganancias. Se aceleró la rotación del capital fijo. La guerra mundial creó condiciones para el crecimiento; una guerra es la destrucción y depreciación enorme de capital, en términos físicos y de valores. En este sentido una guerra desempeña un papel equivalente a la crisis capitalista, es una descapitalización o destrucción de fuerzas productivas. Esto alienta la introducción de tecnología moderna, eficiente y desarrollada en la producción.

Otras causas estructurales del crecimiento de la economía de posguerra fueron la explotación de trabajadores inmigrantes de los países del Mediterráneo; el exceso de fuerza de trabajo en Europa permitió aumentar la tasa de plusvalía al mantener o deprimir los salarios. "La gran afluencia de mano de obra extranjera, dice Maddison, redujo la presión para un aumento en las tarifas de salarios". En países como Italia, Japón y Estados Unidos se incorporaron a la industria millones de nuevos trabajadores venidos de los sectores tradicionales y del campo, al igual que las mujeres de reciente ingreso a las actividades asalariadas.

Las condiciones para el crecimiento de posguerra fueron, en síntesis, una mayor explotación de la fuerza de trabajo por las derrotas del proletariado, por las innovaciones tecnológicas, por el exceso de trabajadores incorporados al proceso productivo. Y un Estado que sin dejar de cumplir con su papel tradicional asumió nuevas tareas y garantizó niveles crecientes de producción, de demanda y de ganancias.

. Fue notable el avance de la clase obrera en la década de 1960 en términos de sus salarios y bienestar social, en su educación, en la cultura y por tanto en su conciencia y en la organización política y sindical. El *Welfare state*

existió como necesidad del sistema y como conquista de los trabajadores; se dio una correspondencia entre la creciente acumulación, el fortalecimiento del Estado y el avance espectacular de la mayoría de la población. La sociedad de consumo y el desarrollo de los servicios en este periodo, no antes, es una prueba palpable.

El Estado poderoso, intervencionista y generoso, con su política inflacionaria y crediticia alimentó y aceleró la acumulación, convirtiendo las pequeñas y cómodas tasas de inflación en un riesgo mayúsculo hasta que se rompió la compatibilidad entre el crecimiento y la inflación²⁷⁰.

V.5. LA ONDA RECESIVA 1973-1995 Y LA FUNCIÓN OBJETIVA DEL NEOLIBERALISMO-MONETARISMO

El periodo 1973-1995 es una onda larga descendente. Es una *crisis de larga duración*, que a su vez tiene ciclos económicos con fases de prosperidad y de crisis, donde esta última es más acusada y recurrente. En este periodo se detectan tres recesiones mundiales, superiores a las tenidas en la onda expansiva. El número de países que experimentaron recesión en la onda de crecimiento fue de 0.6 promedio anual, mientras que en la segunda etapa, de 1973-86, fue de 2.4 países por año. El crecimiento de la producción global, de la producción industrial y del comercio mundial y de la productividad es menor al periodo previo, mientras que la inflación y el desempleo son mayores a la onda expansiva. El crecimiento del PIB en los países de la OCDE en 1950-73 creció al 4.9%, cuando en el periodo 1974-95 fue de 2.6% promedio anual. En la misma proporción evolucionó el PIB real *per cápita*. El desempleo fue de 2.6% en el primer periodo y de 6.7% promedio anual en el segundo. La inflación fue de 4.7% y de 7% respectivamente. En los mismos periodos de comparación la tasa media anual compuesta del crecimiento en el volumen de las exportaciones de los países de la OCDE fue de 8.6 y de 5%; las importaciones también disminuyeron a

²⁷⁰ En 1960-65 el promedio del PIB y de los precios en los países industriales fue de 5.1% y 2.6%, en el periodo 1965-1970 fue de 4.5% y 4.2% respectivamente, FMI, *Informe anual 1976*, cuadro 1, 2, pp. 5,6

la mitad de 8.7% a 4.4%. La productividad medida por la relación PIB/hora hombre pasó de 4.5% a 2.2 en el periodo 1950-73 a 1973-86²⁷¹.

La característica *particular* de la onda recesiva no es la disminución de la producción y la caída de las ganancias, como tampoco lo es la tendencia creciente y persistente del desempleo. Tampoco es un rasgo distintivo la lucha de los trabajadores durante la década de los setenta para tratar de impedir que los costos de la crisis recayeran en ellos

La característica peculiar de esta recesión de larga duración es la *coexistencia de una crisis con inflación creciente*. Tasas de inflación casi tres veces superiores a las de la producción, como sucedió durante la década de los setenta en que la inflación fue de 8.4% promedio anual y la producción de 3.3%, o el periodo de 1980-82 cuando los países industriales tuvieron una recesión de 1% promedio anual y la inflación fue ocho veces más alta. Esta es la magnitud del fenómeno. Y la respuesta precisamente en este periodo es la política monetarista liberal. Se cambió la ideología del crecimiento y desarrollismo por la ideología de la austeridad y la estabilización. Y no había otra salida objetiva desde el punto de vista de los intereses más generales del capital, como no hubo cambio de rumbo de manera tendencial, y se mantuvo contra las resistencias no sólo de los trabajadores sino de sectores burgueses que salieron perjudicados²⁷². Fue un cambio de estrategia y de relaciones de fuerza. Por medio de esta política se reestructuró el capitalismo desde sus bases materiales, pero también modificó las relaciones obrero-patronales. Fue claramente abatida la resistencia obrera, después de sus gloriosas batallas de fines de los sesenta y todavía en la mitad de los setenta. Pero los triunfos de la burguesía estaban por delante y se dieron en

²⁷¹ Angus Maddison, *La economía mundial...op. cit.*, cuadro III.4, p. 45, VI.1, p. 88, VII.2, p. 121, VII.6, p. 127; Anexos de esta tesis

²⁷² "Pero no todos los capitalistas confían tanto como yo en el capitalismo. Recuerdo, estando en la oposición, una reunión de expertos de la City que eran realmente contrarios a mi deseo de liberar su mercado. <¡cuidado!> me decían. Evidentemente, un mundo sin control de cambios en el que, más que los Gobiernos, eran los mercados los que determinaban el desplazamiento de los capitales, los hacía sentirse incómodos. Podrían tener que asumir riesgos", Margaret Thatcher, *Los años de Downing Street, op. cit.*, p. 57

Estados Unidos con las derrotas de los controladores del espacio aéreo y en Gran Bretaña con el doblegamiento de los mineros y del sindicalismo en su conjunto. En una primera etapa el fenómeno de la inflación-desempleo golpeó por doble vía la situación de los trabajadores, por un lado los desemplea y por el otro les reduce el poder adquisitivo.

El *periodo clave* de la historia económica de las últimas dos décadas está en el trienio 1980-1982, como se observa en la gráfica de la página 4 de los anexos. En la cima de la primera fase, que empieza en los primeros años de los setenta, en donde se muestra el ascenso vertiginoso de la inflación hasta la tasa máxima del 9% acompañada por la subida del desempleo a tasas de 8%. En sentido contrario a las dos variables anteriores se observa que el PIB viene desacelerando el ritmo de crecimiento hasta tocar el fondo en 1982 con crecimientos negativos. Esta situación era sólo la expresión de otras variables determinantes de la inversión; como se ve claramente en los cuadros 7, 8 y 9 el costo de mano de obra, las tasas de rendimiento del capital y las de interés se encontraban en una situación insostenible a largo plazo. El crecimiento del precio de la mano de obra en 1980-82 fue de 9% mientras que el rendimiento del capital alcanzó un 12.5%. Se le pagaba a la fuerza de trabajo el mismo porcentaje que la inflación promedio, mientras que las ganancias representaban 3.5 puntos reales, un diferencial muy pequeño para el apetito burgués. Pero el problema más grave fue que la tasa de interés superó a la tasa de ganancia (ROE), por tanto era más conveniente la inversión financiera que la productiva y perjudicaba las bases materiales del capitalismo²⁷³. Esta situación beneficia al capital dinerario-financiero-especulativo a corto plazo pero no es aceptada ni soportada por el capitalista productivo a largo plazo. Y a largo plazo quien decide es el que sostiene la producción de plusvalía. El FMI no es el representante del capital financiero (en su acepción más limitada) sino del sistema en su conjunto, y no va

²⁷³ "Puesto que el interés es solo una parte de la ganancia que debe pagar el capitalista industrial al capitalista dinerario, aparece como límite máximo del interés de la propia ganancia siendo = 0 la parte que le correspondería al capitalista actuante" Marx-Engels, *El Capital*, tomo III, vol. 7. P. 457

a respaldar políticas que al final socaven los cimientos del capitalismo. Y si fuera el representante de los financieros y de los especuladores, como muchos creen, sería muy miope y torpe porque en poco tiempo se revertirían los beneficios en mayores pérdidas para el conjunto.

Los indicadores macroeconómicos, en los niveles más extremos y perjudiciales para el sistema, explican “el cambio de marea” de los gobernantes, de los empresarios y de amplios sectores de la población. La tendencia venía desde la recesión anterior, 1974-75, que también reflejó el mismo comportamiento de la economía, pero no se decidió la burguesía mundial por una vigorosa adopción monetarista y liberal, pero sí hay abundantes señales y símbolos que muestran que se abonaba el camino para ello. El ascenso de Thatcher y de Reagan al poder y el cambio de política del FMI era el triunfo relativo de Hayek-Friedman y la derrota también relativa de Keynes²⁷⁴. La primera iba a dominar pero la segunda no iba a desaparecer. Era un cambio de prioridades, la lucha era contra la inflación y no contra la crisis y el desempleo.

Parecía alarmante y contradictoria la política restrictiva, de reducción del Estado y la deuda pública, cuando se entraba a una recesión. Era increíble e inútil que en el siglo XX se usara una política basada en teorías monetaristas del siglo XVI²⁷⁵; era vista la teoría como inviable, como falsa, como simple, como impuesta; también era perversa, era inflacionaria, era recesiva, era fascista, era irreal, era antisindical, era neoclásica, era antikeynesiana, era “incapaz de entender y explicar los problemas de las economías capitalistas contemporáneas y de

²⁷⁴ ...Había una fuerte oposición a los recortes por parte de algunos ministros... Algunos argüían que la estrategia había quedado superada por los acontecimientos, y en realidad, para quienes no se habían enterado de que Keynes había muerto, la perspectiva de reducir los gastos del Estado y disminuir la deuda pública cuando nosotros y el resto del mundo comenzaba a hundirse en la recesión, resultaba indudablemente alarmante” Margaret Thatcher, *Ibidem*, p. 63

²⁷⁵ “La teoría monetarista de la inflación si bien puede ser útil para explicar los procesos inflacionarios del siglo XVI, es totalmente inútil para explicar la inflación contemporánea” critica un ideólogo marxista a los ideólogos burgueses que se quedan con las apariencias sin ver la esencia de los fenómenos y explicaba la “inflación crónica”, porque los “empresarios pueden elevar la tasa de ganancia y hacer frente a las bajas en ella, mediante el alza de los precios de las mercancías”, Arturo Guillén, *Crítica a la teoría económica burguesa*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978, pp. 419, 420

elaborar una política que asegure tanto el crecimiento del ingreso y el de la ocupación, como la estabilidad de precios y la del tipo de cambio²⁷⁶. Era un ataque de los perdedores.

¿Cómo explicar, a veinte años de su adopción, la *aberración* que ha representado la política y la teoría monetarista liberal? ¿Cómo explicar el engaño, la tozudez, el desvarío, la perturbación, la locura, la estupidez de la burguesía mundial? Se explica de la misma manera que se explicó la adopción de la política keynesiana, para no ir más lejos: por la necesidad que el sistema tiene de una herramienta útil que resuelva pragmáticamente problemas que se consideran graves y perjudiciales para sus intereses materiales. En ese momento decisivo de la historia económica del capitalismo se consideró que la inflación era “más corrosiva” que cualquier otro problema: “el costo económico y social de la inflación, aunque menos inmediato y obvio que el desempleo, puede resultar todavía más corrosiva” y había que detenerla porque “en las circunstancias actuales, la continuación de la recuperación se vería amenazada por políticas (keynesianas) que causen más inflación”. Es más corrosiva la inflación porque redistribuye arbitrariamente la riqueza y el ingreso, socava la confianza, reduce los incentivos para invertir, asigna mal los recursos y como consecuencia reduce las ganancias empresariales²⁷⁷; también es dañina porque la inflación hace que “toda empresa tenga éxito, incluso algunas que deberían fracasar”, porque “destruye los mecanismos conductores del mercado”, porque “perturba frecuentemente el funcionamiento uniforme del mercado”, porque “una inflación acelerada va muy pronto a dar en la completa desorganización de las actividades económicas”, porque la inflación puede “destruir la economía de mercado y reemplazarla por un sistema comunista o cualquier otra especie de totalitarismo”²⁷⁸.

²⁷⁶ Horacio Flores de la Peña, “Un nuevo modelo de desarrollo”, *Comercio Exterior*. Bancomext, México, num. 5, vol. 27, mayo de 1977, p. 525

²⁷⁷ FMI, *Informe anual 1976*, p. 20

²⁷⁸ Friedrich A. Hayek, *La desnacionalización del dinero*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1994, pp.99,103, 106,109

En la historia moderna del monetarismo se ha pretendido descalificarlo por medio de la satanización, de la subestimación, de la caricaturización y de la ignorancia. Es el mismo método que siempre se ha usado contra el marxismo y que se ha redoblado en los últimos años, y son también las mismas críticas que se le aplicó al keynesianismo cuando surgió. En el mejor de los casos compadecían a Keynes por su *locura*, porque pertenecía a los círculos de la burguesía y de la academia, pero sintieron que sus ideas nuevas los perjudicaban. De todos los métodos para descalificar el más recurrido es ignorar al contrario.

Muchas de las críticas parten de la incomprensión de los objetivos del monetarismo y de adjudicarle funciones y medidas que no tiene ni pretende tener. En primer lugar es completamente cierto, como alegan muchos, que el monetarismo friedmano no “asegura el crecimiento del ingreso y la ocupación” en el sentido que la política que propone no está directa e inmediatamente enfocada a resolver esos problemas. Si fuera así entonces no tendría porque ser una teoría distinta a la keynesiana, ni ser antagónica. Es ésta, precisamente, la que fue creada en el momento de la mayor crisis capitalista, para que de manera muy pragmática resolviera el problema de la crisis productiva, el desempleo y la deflación. Indudablemente fue una teoría que sirvió eficazmente y llevó al capitalismo a niveles tan altos de producción y de consumo que el éxito se convirtió en una “borrachera” inflacionaria que empezó a revertir los efectos positivos. La teoría surgió, se desarrolló y culminó, para enseguida descender en un proceso dialéctico. Querer que la teoría y la política keynesiana expliquen la inflación y las crisis financieras y cambiarias, es pedirle más de lo que ellas pretendieron. Al nivel de la teoría no supo explicar la inflación y el desempleo y se derrumbó la curva de Phillips²⁷⁹, al nivel de la política económica la pretensión de abatir la crisis estimuló la inflación a tasas insoportables para el sistema.

²⁷⁹ Ver la página 4 del Anexo donde la curva de Phillips se observa en la segunda fase, 1982-95, con la tendencia descendente de la inflación y la ascendente del desempleo. En algunos países esa curva hoy es más clara.

El *Waterloo* para el keynesianismo fue la inflación, que no estuvo contemplada como problema, sino como solución. Cínica e inteligentemente Keynes propuso estimular la inflación para deprimir los salarios reales y favorecer la inversión productiva. En un momento de deflación de precios sólo los ortodoxos monetaristas como Hayek pudieron estar en contra, por el riesgo que significaba en el futuro. Pero en el corto plazo se resolvió el problema fundamental. En eso consiste la utilidad de las teorías en tiempos de crisis. Pero sirven mientras se mantienen las causas que dieron origen a determinado fenómeno económico. No más. Es como pretender que la economía política de Marx le resuelva los problemas al capitalismo, cuando su objetivo es comprenderlo para destruirlo.

Lo mismo se aplica al monetarismo. La preocupación fundamental de esta teoría, como su nombre lo indica, es el dinero como el determinante de la inflación, y ésta como el problema básico. La obra de Friedman es monetarista no fiscalista. Valga la redundancia. Por tanto la burguesía mundial adoptó y asumió durante estos 20-25 años una ideología antiinflacionaria, porque el problema rebasó la gravedad de la crisis productiva y el desempleo. Y no recurrió al keynesianismo más de lo que hizo en los setenta, porque desestabilizaba. La pregunta clave a fin de siglo es *¿qué tan útil ha sido el monetarismo?*, *¿Qué tanto ha contribuido a la disminución de la inflación?* La inflación de los países de economía avanzada ya no existe como problema. No hay inflación reptante, ni galopante, ni hiperinflación. En qué medida la disminución de la inflación es producto del monetarismo, en la misma medida que el keynesianismo administró la crisis y desarrolló el sistema. No son varitas mágicas sino herramientas que las superestructuras utilizan para modificar las relaciones de fuerza entre las clases, perjudicando y beneficiando. En la medida que los responsables de la administración del sistema comprendan la realidad y apliquen la política más acorde a los intereses generales, en esa medida será la más adecuada y racional. Eso es lo que ha sucedido. No más.

El liberalismo económico acompaña al monetarismo en su objetivo: aleja al Estado de la economía, en el momento en que ya no es capaz ni funcional, para que el mercado actúe más libremente, sin regulaciones, sin altas imposiciones, y para que las clases sociales se reorganicen de acuerdo a sus intereses y a sus fuerzas. Es la lucha de clases sin árbitros. El fortalecimiento de grandes conglomerados por medio de las fusiones, asociaciones, adquisiciones, y la formación de bloques regionales y comerciales refleja una etapa de recrudescimiento de la competencia internacional como no se había visto antes.

En la segunda fase, 1983-97 de la onda larga de "tonalidad recesiva" (Mandel) que estamos analizando es claramente visible la tendencia descendente de la inflación y las tasas pequeñas del PIB, en que por primera vez la tasa de inflación se mantiene por debajo del crecimiento del PIB por cuatro años consecutivos. También es característica de esta fase el alto desempleo en el conjunto de los países industriales, con una tasa promedio de 7%, más del doble de la inflación y del PIB. Otro rasgo de la segunda fase es el rápido crecimiento del comercio mundial, ya que desde 1984 ha crecido más rápido que la producción mundial, con tasas de 7% y 2.5% respectivamente; en la primera fase, 1973-82, el comercio mundial creció 3%, el comercio entre los países industriales se comportó en las mismas proporciones²⁸⁰.

V.6. DESEMPLEO Y LAS REFORMAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Las economías avanzadas han resuelto el problema de la inflación, pero se ha agudizado el desempleo. La Organización Internacional del Trabajo afirma que "la situación del empleo en el mundo no mejora. El desempleo sigue siendo elevado en muchos países industrializados"²⁸¹; en el grupo de los siete principales países la tasa promedio de desempleo en el periodo 1992-97 es de 7%, en el conjunto de la OCDE es 7.6% y en la Unión Europea supera el 10% promedio anual. Algunos países importantes, como Italia y Francia, el desempleo supera los

²⁸⁰ OIT, *El empleo...* pp. 2,3

dos dígitos, y la tendencia, a partir de 1990, del conjunto de países avanzados es a incrementar el desempleo. En el Grupo de los Siete aumentó el desempleo en 8 millones de personas en el periodo 1980-97, un 53% más que al principio, y 16 millones en la OCDE, un 80% superior, esto último se explica por la incorporación de varios países en los últimos años. El desempleo total de la OCDE alcanza los 36 millones en 1997 y en algunos años llegó a 37 millones. Los países avanzados en conjunto se encuentran con tasas que multiplican por cinco la tasa promedio del 2% del periodo 1960-73²⁸² y por cuatro la cantidad de personas. A este desempleo habría que agregar otros 15 millones de personas que han renunciado a buscar trabajo o han aceptado, contra su voluntad, un trabajo a tiempo parcial, mal pagado y mediocre²⁸³

Otros fenómenos laborales que existen y se discuten en los países industriales son la reducción de los salarios reales, la disminución de la seguridad social, la "fuerte acentuación de la desigualdad salarial" entre trabajadores de distinta calificación y la desigualdad social; esto último se debe a la disminución de la participación de los salarios en la renta nacional, que ha caído a niveles inferiores de los registrados a principios de los setenta, en beneficio del sector empresarial²⁸⁴. La desigualdad salarial es más pronunciada en Inglaterra y en Estados Unidos, pero está presente en muchas economías avanzadas como Canadá y Finlandia, desde principios del decenio de 1980; en Australia, Francia, Nueva Zelandia y Suecia, desde mediados del mismo; en Austria a partir de fines del decenio de 1980 y en Japón durante todo el decenio. Sólo mencionamos los países que tradicionalmente habían sido considerados como proteccionistas y solidarios, por medio del Estado del bienestar, con su población. Esta tendencia a la desigualdad ha continuado en los noventa, agravándose en algunos países con

²⁸¹ *Ibidem*, p. xiii

²⁸² *Ibidem*, p. 54; ver anexos

²⁸³ OCDE, *Estudio de la OCDE sobre el empleo*. 1994, p. 7; "Sólo algunos empleos se crean en el contexto de la economía estadounidense; éstos corresponden a los sectores peores pagados y, en general, sobre la base de contratación temporal. En abril de 1994, dos tercios de los empleos de reciente creación en el país se hallaban ubicados en la base de la pirámide salarial", Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*. Paidós, México, 1994, p. 24

²⁸⁴ *Ibidem*, pp. 22.23

disminuciones en los salarios reales no sólo de manera relativa, sino absolutamente en trabajadores de baja remuneración y llevando a la pobreza y a la "exclusión social" a sectores cada vez más amplios²⁸⁵.

Como se observa en el cuadro 12 de los anexos, en el periodo 1955-73 los salarios reales del Grupo de los Siete fueron positivos y en algunos años considerablemente altos, pero en el periodo de la onda larga depresiva los salarios reales han crecido, pero de manera muy lenta, han sido positivos en seis países pero no así en Estado Unidos; también se ve en el cuadro que los salarios se han mantenido por debajo de las tasas de productividad. En el caso de Estados Unidos a partir de 1973 se ha incrementado la tasa de personas consideradas por debajo del nivel de pobreza de un 11% hasta tasas superiores al 15%; de 1978 a 1996 ha aumentado el número de pobres en 12 millones. En países europeos con una fuerte tradición de *Welfare state* se apoya con el clásico seguro y otras prestaciones (vivienda, alimentación, capacitación) a los desempleados. En la mayoría de los países han aumentado las prestaciones, de manera sustancial en la década de los setenta y ochenta; en otros, como Reino Unido, Nueva Zelanda y Alemania se han frenado e invertido la tendencia al alza²⁸⁶. Estados Unidos ha conjuntado una seguridad menos generosa e ineficaz, una menor progresividad fiscal y una desigual distribución del ingreso nacional en la década de los ochenta para elevar la desigualdad salarial y social²⁸⁷. Son todavía hoy más elevadas las prestaciones en la comunidad europea que en el resto de los países de la OCDE, aunque hay resistencia de los empresarios por seguir manteniendo la seguridad social y hay propuestas gubernamentales que plantean su reducción.

Los estudios sobre el problema del desempleo y la desigualdad salarial consideran que las causas son: "imperfecciones" y "rigidez" del mercado de trabajo, porque el desempleo está en la "tasa natural" (es la tasa Friedman-Lucas)

²⁸⁵ OIT, *El empleo...op. cit.*, pp. 67-77

²⁸⁶ OCDE, *Estudios...p. 24*

y toda recuperación económica engendra enseguida presiones salariales inflacionistas, porque el crecimiento efectivo del PIB es igual al crecimiento potencial, porque hay discordancia o falta de convergencia entre la oferta y demanda de varias categorías de mano de obra, porque existe la mundialización y el comercio mundial, por el progreso técnico, por la desindicalización, por la descentralización de la negociación colectiva, por la liberalización del mercado, porque los factores macroeconómicos no se ajustan, como la oferta y la demanda global, por los salarios, por los tipos de interés²⁸⁸, etcétera.

Es de tal magnitud el problema en el mundo avanzado que ha generado escepticismo, pesimismo, temor y desmoralización no sólo en la clase obrera sino también entre los estudiosos del problema. Se ve al pleno empleo como una "utopía" y se cuestiona la utilidad del concepto, además de inútil se considera contraproducente mantener la definición clásica de los años cuarenta como objetivo de la política económica, puesto que no es viable alcanzarlo²⁸⁹; se plantea seriamente, en otros estudios, la tesis del "fin del trabajo" y un "mundo sin trabajadores", los que serán sustituidos por las máquinas. Se ve un mundo sin posibilidades de trabajo, en el que los trabajadores son y serán víctimas de la revolución tecnológica que está en marcha y auguran que a mediados del próximo siglo habrá una casi completa automatización y, por tanto, la sociedad carecerá de empleo masivo formal²⁹⁰.

En la misma línea, de la "extinción del trabajo" y del "mito del empleo" (de su existencia), un reciente y exitoso libro refleja la cara triste del desempleo de Europa; *L'horreur économique*, escrito por una novelista y crítica literaria, es un grito, es una queja, es la completa desesperanza de los millones de los desposeídos, de los marginados, de los excluidos, de los no explotables, de los no necesarios, de los superfluos, de los engañados, de los ilusos, de los quiméricos,

²⁸⁷ OIT, *El empleo...*p.77

²⁸⁸ *Ibidem*, pp. 58-84

²⁸⁹ *Ibidem*, pp. 15-17

²⁹⁰ Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*. Paidós, México, 1994.

de los indignos, de los inoportunos, de los fastidiosos, de aquella parte de la población que molesta con su sola presencia, de los que no tienen derecho a vivir porque carecen de trabajo²⁹¹. Un libro así sólo podía surgir en Francia, no sólo por la fina percepción que han tenido los clásicos de la literatura para expresar las situaciones reales, sino porque es una nación caracterizada por su tradición libertaria, igualitaria y solidaria, que indigna a una parte de la población que sí "tiene derecho a la vida"; el libro es la expresión desgarradora y conmovedora en un país y en un mundo donde el desempleo y la falta de ingreso parece una situación irresoluble. No ha de ser casualidad las repetidas versiones de *Les misérables* en el cine francés y mundial.

El bajo crecimiento, las insuficientes tasas de creación de empleo, las altas tasas de desempleo y la desigualdad social confirman la existencia de una crisis de *larga duración*, confirman la onda depresiva del ciclo Kondrátiev. En una primera parte de esta onda se presentaron dos profundas y prolongadas recesiones generalizadas junto con altas tasas de desempleo e inflación; en la segunda etapa, continúa el bajo crecimiento y el alto desempleo. Se ha logrado un objetivo fundamental: la disminución de la inflación como condición básica para la recuperación de la economía. Así lo expresa la teoría monetaria y los representantes del capital. En la primera parte de la onda se rompió la resistencia obrera y se le impuso la política antiinflacionaria, en la segunda parte se le doblegó y pretenden hacerla olvidar la posibilidad del pleno empleo, de la seguridad permanente de la "cuná a la tumba", y la hacen partícipe del problema. Ella es parte y responsable de la falta de crecimiento y del desempleo: "Los poderosos sindicatos europeos son parte de los problemas económicos del continente. ¿Podrían ser parte de la solución?", pregunta *Newsweek*²⁹².

En el periodo keynesiano el dogma fue que el desempleo era más grave que la inflación, en la década de los setenta y ochenta se obligó a los trabajadores

²⁹¹ Viviane Forrester, *El horror económico*. FCE, México, 1997.

²⁹² Bill Powell, "Dura prueba". *Newsweek en español*, 4 de junio de 1997, pp.26-28

aceptar el desempleo como consecuencia de la lucha contra la inflación²⁹³, en los noventa el sistema les plantea el "empleo o sus salarios y condiciones de vida". En el mejor de los casos los ponen a escoger, que ellos decidan qué sacrificios van a aportar para la recuperación de las empresas y de la economía, y la tendencia es aceptar la reducción de sus ingresos. El trabajador en el capitalismo siempre está entre la olla y el sartén. En los dos casos los trabajadores no son las víctimas son los culpables²⁹⁴.

"Entre los empresarios europeos la denuncia es clara, dice el periodista Bill Powell en *Newsweek*, los sindicatos políticamente poderosos, según arguyen, han ayudado a elevar los costos de salarios y beneficios para los empresarios europeos a niveles no competitivos, quitando puestos a los trabajadores, en especial a los más jóvenes", y más adelante afirma que "la verdadera prueba para los sindicatos es ver si pueden encontrar un punto medio entre aumentos salariales y creación de puestos de trabajo". Algunos importantes sindicatos están resistiendo, "los sindicatos están luchando por mantener los paquetes salariales de aquellos que tienen la suerte de contar todavía con empleo", ya que muchos dirigente sindicales "todavía creen que los empresarios los están haciendo responsables de una crisis de desempleo que ellos no crearon. Afirman, con razón, que los empresarios fueron cómplices al firmar contratos salariales que ahora dicen que son demasiado gravosos". El ejemplo de la huelga, en 1997 y 1998, de los pilotos de *Air France*, de los transportistas, de los conductores de trenes, expresa que "la nueva religión todavía no ha llegado a todos los sindicatos de Europa. Pero está por llegar", sentencia el analista.

La nueva "religión" que se aplicó primeramente en Holanda desde la década de 1980 son las recomendaciones del FMI y de la OCDE para mitigar el

²⁹³ "Si decidimos ponerle remedio, sufriremos inevitablemente un periodo de más reducido crecimiento económico, durante el cual el nivel de paro también será mayor. Todo ello resulta inevitable, pues, para acabar con la inflación, es necesario frenar el gasto total", Milton Friedman, "¿Es la inflación una enfermedad incurable?", en *Paro e Inflación*, Unión Editorial, Madrid, 1977, p. 82

²⁹⁴ "Se les convence de que son indignos de ella (de la sociedad) y sobre todo responsables por su situación... Se acusan (ellos mismos) de aquello de lo cual son víctimas", Viviane Forrester, *El horror...* p. 14

desempleo y elevar la producción. "Si bien, dice un estudio del FMI, el elevado índice de desempleo que registra Europa parece imputable en cierta medida a perturbaciones por el lado de la oferta y a la adopción de políticas macroeconómicas restrictivas, el problema tiene su origen, sobre todo, en las rigideces del mercado de trabajo, incluidos la legislación sobre seguridad en el empleo que dificulta la sustitución de los trabajadores, los obstáculos que limitan el número de personas que pueden acceder a determinadas profesiones, y los elevados salarios que se pagan en varios sectores en declive".

El FMI considera que hay avances, debido a que se ha aumentado la "flexibilidad del mercado de trabajo" en los últimos años, con medidas como contrataciones temporales en Alemania, Francia y España, normas menos estrictas en Francia y Finlandia, la flexibilización del despido en Francia; también están en marcha propuestas para "reducir el generoso seguro de desempleo que se ha convertido en la norma en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial"; otras medidas de flexibilidad y reforma del mercado de trabajo que se proponen para que se generalicen son: reducción de los impuestos sobre la nómina salarial, liberalización de las normas sobre seguridad en el empleo, reducción de costos de búsqueda de empleo, movilidad, reducción o congelamiento del salario mínimo obligatorio, reducción de prestaciones, la capacitación, atenuar o suprimir los incentivos financieros a favor de la jubilación anticipada, no incitar a retirarse de la vida activa a los adultos de edad avanzada²⁹⁵. Se continúa la ofensiva empresarial para quitar las conquistas sindicales del periodo de posguerra establecidas en las leyes y en los contratos colectivos de trabajo y en la menguada conciencia y organización sindical.

V.7. ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN AL CAPITALISMO

Otra característica distintiva de la etapa neoliberal y de la onda larga depresiva es la increíble transformación de una treintena de países que regresan

²⁹⁵ FMI, *Boletín*, vol. 25, num. 23, 23 de diciembre de 1996, pp. 397,398; OCDE, *Estudio...* pp.45-51

al capitalismo. El mundo capitalista, desde 1917 y durante la onda larga expansiva y el keynesianismo, tuvo una importante sangría con la conversión de países capitalistas subdesarrollados en economías no capitalistas que iniciaron una transición al socialismo, hoy en la década de los noventa se da el proceso contrario. No es de poca importancia para el futuro del capitalismo el que una tercera parte de la humanidad se incorpore como fuerza de trabajo y como consumidora. Desde el punto de vista político, de la lucha de clases, este proceso significa la más grande derrota del siglo de la clase obrera internacional; es mucho más significativa que las derrotas fascistas de los años treinta. Es un retroceso histórico de la tendencia progresiva de la humanidad, es un paréntesis, que puede ser largo, en que el capitalismo recupera el terreno perdido y se presta para su regeneración y fortalecimiento. Se cierra un ciclo que en términos prácticos empezó con la comuna de París de 1871, en que la clase obrera pretendió "tomar por asalto al cielo". La humillante derrota del otrora orgulloso proletariado del mundo socialista, hará que una gran parte de ellos se sumen a los millones de trabajadores sin empleo, para que disminuya aún más el salario y las condiciones de vida y de esta manera estimule la rentabilidad del capital.

Sí la derrota de las masas en la desastrosa experiencia socialista es un retroceso histórico, la transición al capitalismo es un embonamiento histórico con la dinámica *progresista* del resto del mundo, que está en pleno desmantelamiento del Estado intervencionista-benefactor y por la ampliación de la economía de mercado. El Banco Mundial define el proceso: "en definitiva, el objetivo de la transición es el mismo que el de las reformas económicas en otros contextos: construir una economía de mercado capaz de elevar de forma duradera los niveles de vida. Lo que distingue a la transición de las reformas realizadas en otros países es el cambio sistémico que aquella implica; la reforma debe penetrar hasta las reglas de juego fundamentales, hasta las instituciones que determinan el

comportamiento y rigen las organizaciones. Se trata, pues, de una transición social, además de económica²⁹⁶.

La transición es el cambio del sistema económico y social, es la desintegración de un Estado y una economía no capitalista, que mantenía una planificación centralizada y mecanismos de seguridad social generalizados; es la destrucción de una estructura política que representaba, en última instancia, a los trabajadores, y de las organizaciones políticas y sociales, que en los últimos años representaban y beneficiaban sólo *formalmente* el interés mayoritario. Es la construcción de un sistema capitalista de mercado, prácticamente desde cero, en la mayoría de los países; es la fundación de instituciones políticas, sociales y de mercado completamente distintas y contrarias a las existentes. Para lograr sentar las bases de un capitalismo se están aplicando medidas, con la asesoría del FMI y el BM, como la *liberalización*, la *estabilización* y las *reformas institucionales*. La primera consiste en eliminar el control estatal sobre los precios, el comercio y la incorporación de nuevas empresas a la actividad económica; la segunda es la reducción de la inflación y el freno a los desequilibrios internos y externos. La tercera medida será la de establecer los derechos de propiedad privada, crear una infraestructura jurídica y financiera y un gobierno eficaz. Los resultados son un nuevo Estado capitalista, la creación de empresas privadas, el desmantelamiento, privatización y reducción de las empresas estatales; el libre comercio de mercancías, la venta de fuerza de trabajo, la lucha por la sobrevivencia y la acumulación de capital, la pobreza y la riqueza, el desarrollo del "interés y la benevolencia del panadero" y del "espíritu empresarial", el mercado y los precios como mecanismos de información y decisión que determinan la oferta y demanda de los recursos.

En el periodo 1989-95, los países más adelantados en la transición, los de Europa Central y Oriental, han liberalizado casi completamente sus economías; en una escala del 1 al 10, 9 países de 14 estaban entre 8-9, el resto superaba el 6.

²⁹⁶ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1996*. Washington, 1996, p.1

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIÓN

1. Marx analizaba las variables, los fenómenos económicos y a las instituciones a partir del sistema de producción dado. En ese sentido se determinaba lo "justo e injusto" de una política económica o de una demanda patronal u obrera; es justo si es "necesario e inevitable" para el sistema económico, si es acorde con las leyes generales del capitalismo³⁰²; en este caso la medida política o la variable económica sirve realmente para el desarrollo del sistema, de lo contrario es "injusto" y afecta al sistema y al capital.

Los conceptos *conservador* y *revolucionario* son fundamentales en este análisis. En la medida que queden claros se entenderá con facilidad los otros conceptos de *superfluo*, *natural*, *necesario*, *inevitable*, o *necesidad inevitable* que tanto Marx como Engels les gustaba utilizar³⁰³. Engels, analizaba la *utilidad* y la *necesidad* de las clases sociales de acuerdo a la época histórica, por ejemplo, en Inglaterra definía a la aristocracia terrateniente del siglo XVIII como económicamente superflua, y a los capitalistas los veía en 1881 como "una figura superflua", debido al creciente desarrollo económico que él había contribuido a crear y por tanto "era incapaz de regentar el gigantesco sistema de producción". Engels en un optimismo desbordante o en un afán senil, como lo hizo en su juventud³⁰⁴, creía que las condiciones productivas y la organización y conciencia de la clase obrera industrial ya estaban adecuadas para la revolución socialista, de tal manera que llamaba a la burguesía a quitarse de en medio y la conminaba "dad a la clase obrera la oportunidad de demostrar de lo que es capaz" porque era la clase necesaria³⁰⁵. Sobrestimó la madurez revolucionaria de la clase obrera y subestimó a los capitalistas y las posibilidades del capitalismo. Lo mismo habían hecho en **El manifiesto comunista** con los movimientos obreros de 1848. El pronóstico fue equivocado, el método es correcto.

³⁰² Karl Marx, "Salario, precio y ganancia" en Marx-Engels, *Escritos económicos menores*. FCE, México, 1987, p. 493; Federico Engels, "Un salario justo por una jornada de trabajo justa" en *Ibidem*, pp. 511-513; Engels, "El sistema del salario", *Ibidem*, pp. 514-516, Marx-Engels, *El Capital* tomo III, vol 7

³⁰³ Federico Engels, "Clases sociales necesarias y superfluas" en Marx-Engels, *Escritos*...pp.538-541

³⁰⁴ "No he considerado oportuno tachar en el texto (La situación de la clase obrera en Inglaterra, escrito en 1845) las muchas profecías formuladas en él, sobre todo las que auguraban una inminente revolución social en Inglaterra, a que mi ardor juvenil me arrastraba en aquellos años", Engels, "Prólogo a la edición alemana de 1892", en Engels, *Escritos de Juventud*. FCE, México, 1981, p. 537

Engels y Marx son dialécticos hegelianos. Su método de análisis es el dialéctico hegeliano convertido al materialismo. Para Hegel "todo lo real es racional, y todo lo racional es real", pero la realidad debe corresponder a la necesidad, "la realidad, al desplegarse, se revela como necesidad" y también lo necesario tiene que acreditarse, en última instancia, como racional³⁰⁶; es una tríada dialéctica: *necesidad - racionalidad - realidad*. Lo que hoy es una realidad lo es porque hay una necesidad y una racionalidad, pero mañana puede ser una irrealidad debido a que se acabó la necesidad y la racionalidad, y continuando con esta dialéctica pasado mañana puede de nuevo convertirse en una realidad.

Lo anterior debe tener un sustento material. Son las condiciones materiales, el modo de producción de la vida material o las fuerzas productivas las que deben dar fundamento a la realidad, a la necesidad y a su racionalidad. Siendo así, hay una correspondencia entre los fundamentos materiales y el fenómeno dependiente. En el estudio clásico de Marx sobre la concepción del materialismo explica que las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones sociales de producción, porque se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social³⁰⁷. Lo que era una correspondencia o una determinación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales se acaba y entonces lo que era real, porque era necesario, se transforma en lo contrario.

En el momento de la correspondencia, las relaciones sociales de producción son revolucionarias, porque son las adecuadas y las necesarias para que se desarrollen las fuerzas productivas materiales; la superestructura y las ideas de cómo debe desarrollarse y dirigirse a la sociedad son también las necesarias, de tal manera que la clase dominante llega a representar el *interés general o nacional* de la sociedad, logrando la conformidad. Esta armonía entre el

³⁰⁵ Engels, "Clases sociales...*op. cit.*, pp. 540-541

³⁰⁶ Engels, "Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" en Marx-Engels, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, tomo III, 356.

³⁰⁷ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México, 1980, pp. 4-5

modo de producción material, el Estado, las clases sociales y la conciencia social es lo que permite un desarrollo superior. En este sentido los cuatro aspectos son revolucionarios y deben desplegar todas sus potencialidades para que sean una realidad. Aunque la parte material, la económica, es la determinante, lo es en términos generales, porque "se halla también sujeta a las repercusiones del movimiento político creado por él mismo y dotado de una relativa independencia: el movimiento del poder estatal, de una parte, y de otra el de la oposición, creada al mismo tiempo que aquél". El Estado desempeña un papel importante, puesto que al estar en concordancia con las clases dominantes, representa sus intereses materiales. Entonces "el poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras: puede proyectarse en la misma dirección, en cuyo caso éste discurre más deprisa; puede ir en contra de él, y entonces, en nuestros días y si se trata de un pueblo grande, acaba siempre, a la larga, sucumbiendo; o puede, finalmente, cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros y trazarle imperativamente otros, caso este que se reduce, en última instancia, a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en el segundo y en el tercer caso el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche de masa de fuerza y de materia"³⁰⁸.

Cuando la clase dominante ya cumplió con su función económica, el sistema de producción y la conciencia social dejan de ser útiles, dejan de ser necesarios, se convierten en superfluas y entonces son una traba, un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas, se da un estancamiento que perjudica a las nuevas clases o sectores de clases que representan unas relaciones sociales superiores y estalla la revolución social. O simplemente se dan reformas a las superestructuras, que a su vez modifican la estructura económica y alargan la permanencia del modo de producción, hasta que se hace insostenible. El Estado, en esta situación, es el que más se resiste e impide el cambio hasta que es desplazado o sustituido por quienes representan las nuevas necesidades materiales.

³⁰⁸ Engels, "Engels a Conrado Schmidt", en Marx-Engels, *Obras escogidas tomo III, op. cit.*, pp. 518-519

En un texto poco conocido de Engels cita partes del discurso que Marx debió haber pronunciado en el congreso de los librecambistas, en donde hace un reconocimiento explícito a los clásicos de la economía política en cuanto a la vigencia presente y futura de las leyes del capitalismo: "Todas las leyes relativas a esto que aparecen expuestas en las obras clásicas de los economistas sólo actúan realmente bajo el supuesto que el comercio se vea libre de toda clase de trabas, de que la competencia funcione con absoluta libertad, no sólo en un país, sino en toda la tierra". Estas leyes que determinan la producción y distribución, descubiertas por Smith, Say y Ricardo se "vuelven más exactas y precisas y dejan de ser meras abstracciones a medida que se impone el librecambio"; Marx le da toda la razón a "los maestros de la ciencia" cuando ellos argumentan que sus conclusiones descansan sobre el supuesto que el comercio se halle libre de todas las trabas³⁰⁹.

Son muy significativas las afirmaciones anteriores porque muestran a los textos clásicos³¹⁰ con toda su vigencia y actualidad, a medida que se desarrolla el capitalismo, de la misma manera que Ernest Mandel pensaba de **El Capital** cuando decía que "contrariamente a una creencia generalmente aceptada, Marx es mucho más un economista del siglo XX que uno del siglo XIX. El mundo occidental de hoy se aproxima mucho más al modelo "puro" de **El Capital** que aquel en el que fue escrito"³¹¹. Lo mismo dijo Marx de Adam Smith, de Say y de David Ricardo en 1847: "Podemos, pues, afirmar fundadamente que los economistas - Ricardo y otros - saben más de la sociedad que será que de la que actualmente es. Saben más acerca del futuro que del presente. Quien quiera leer en el libro del futuro, abra las páginas de Smith, Say o Ricardo. En ellas encontrará descrita con la mayor claridad apetecible la situación que le está

³⁰⁹ Engels "El congreso del librecambio en Bruselas", en *Escritos de juventud, op. cit.*, p. 639

³¹⁰ "Lo que es clásico lo es porque es perdurable", Jesús Silva Herzog, *Antología del pensamiento económico-social*. FCE, México, 1972, p. 347

³¹¹ Ernest Mandel, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. XXI editores, México, 1985, p. 10

reservada a la clase obrera bajo el régimen del librecambio cuando éste se desarrolle en toda su plenitud"³¹².

2. La teoría monetarista y el liberalismo moderno se convirtieron en las últimas dos décadas en la ideología de la burguesía de los países avanzados. La asumieron conscientemente como un mecanismo antiinflacionario y antiestatista, que contribuía a destruir lo hecho durante cuatro décadas, desde el periodo de posguerra. La alta inflación de los setenta marcó el fin del pleno empleo y el avance social de las masas trabajadoras. Se consideró por parte de las élites dominantes que era más dañino al sistema una descontrolada y alta inflación que una crisis profunda y un creciente desempleo. Se decidió por una estrategia económica que creara condiciones para la recuperación de las ganancias. Como materialistas no podemos más que reconocer que la situación económica determinó el cambio de doctrina económica en la superestructura. La clase burguesa no fue engañada por los perversos y fascistas monetaristas ni tampoco sufrieron un ataque de irracionalidad colectiva sino que se atuvieron a su instinto burgués de autoconservación y supieron elegir el método más adecuado para preservar su futuro. Así como la aplicación del keynesianismo en su tiempo fue la única salida viable, en la fase recesiva e inflacionaria no había más que el monetarismo liberal. La "conservadora" y "contrarrevolucionaria" concepción monetarista liberal en realidad es más "revolucionaria" que la vieja concepción keynesiana. Aplicar la misma receta keynesiana, como se hizo en la década de los setenta, era mantener una crisis y una inflación a la vez. Se prefirió tener la crisis y el desempleo.

3. La producción de desempleo no es consecuencia directa e inmediata del neoliberalismo-monetarismo sino de la incapacidad histórica e inmanente del sistema de crear suficiente empleo, y recientemente del débil desarrollo de las fuerzas productivas materiales y de la producción global. Las tres décadas más recientes corresponde a una etapa del capitalismo que le hemos llamado onda larga recesiva y se caracteriza por un menor desarrollo relativo de la acumulación.

³¹² Engels "El congreso del librecambio en Bruselas", en *Escritos de juventud*, op. cit., p. 639

En la fase expansiva, no sólo la de 1940/48-73 sino también las anteriores, el capitalismo demostró que puede asimilar a la mayoría de los trabajadores en los países industrializados, hasta lograr pleno empleo al estilo keynesiano y en una tasa que sea suficiente para presionar los salarios a la baja. Sin embargo, cuando el desempleo es menor al que se necesita para regular los salarios y éstos se empiezan a elevar, junto con las condiciones de vida de los trabajadores, perjudicando las ganancias hasta desestimular la inversión productiva, es cuando se requiere una política de creación de desempleo. El incremento de lo que Marx llamó el ejército industrial de reserva se convierte en una política económica, en una medida deliberada para deprimir los salarios. Se terminan los mejores momentos del proletariado, cuando la economía y la acumulación crecen fuertemente, ahora se sanciona al trabajador con un persistente desempleo por combativo, insolente y aprovechado. En la historia reciente el pleno empleo condujo a la inflación y ésta se encargó de expropiar al proletariado lo que había ganado. El monetarismo-liberal demostró su eficacia al bajar y estabilizar la inflación a tasas asimilables y benéficas para la acumulación, también tuvo éxito en desarrollar lo que hoy se llama globalización e integración de la economía mundial. Atribuirle a la corriente friedmana la culpa del desempleo, la miseria y el sufrimiento de millones de trabajadores y partir de aquí para declarar la "ineficacia", el "fracaso" o la "crisis" de la teoría monetarista es ignorar los objetivos explícitos e implícitos de una teoría elaborada para detener la inflación. Y de paso, pero no menos importante, esta incomprensión lleva a idealizar al sistema capitalista y al Estado burgués al creer que ellos pueden, por su dinámica interna y por la política económica, crear el empleo suficiente y el mejoramiento social de la clase obrera. Aunque esta posición es comprensible, por la crisis social tan profunda que determina añorar el pasado como lo mejor y por el largo auge de posguerra que hizo creer en la posibilidad del crecimiento permanente y que llevó incluso, a los críticos tradicionales del keynesianismo a que vieran en él una alternativa viable para la mayoría de la sociedad.

4. La existencia de la onda larga recesiva que empezó a principios de los setenta es la otra cara del ciclo largo que viene desde la posguerra. Es un ciclo

largo de Kondrátiev. La actual es una crisis de larga duración que se explica por una disminución a largo plazo de la tasa media de ganancia, de la misma manera se explica la fase expansiva por el aumento de la ganancia. Se refleja la disminución de la ganancia por las tasas menores de producción global, de la producción industrial, de las tasas de productividad y del comercio mundial, en relación con el periodo expansivo. Datos irrefutables. Se muestra también por la existencia de dos recesiones generalizadas, 1974-75, 1980-82, y una desaceleración importante, o recesión generalizada pero no sincronizada, en 1990-93; crisis mundiales que fueron profundas y amplias, mucho más bajas las tasas de producción que las del periodo previo, mientras las recuperaciones no alcanzaron la altura o cima de las recuperaciones del periodo de expansión. De acuerdo a la teoría marxista de las crisis, la función objetiva de ellas es la de descapitalizar al sistema, es decir destruir fuerzas productivas como medidas de autoregeneración; no sólo destruye a sectores burgueses sino también al proletariado, creando desempleo y disminuyendo sus salarios y condiciones de vida. Esta función que Marx vio en las crisis coyunturales del ciclo industrial es la misma que tiene una onda larga recesiva; su objetivo es fundamentalmente *sanear* al organismo enfermo. Sin embargo, la onda recesiva reciente manifestó una característica inflacionaria que la hace distinta al resto en la historia del capitalismo, el fenómeno inflacionario. Esto fue lo que hizo necesario que la burguesía acudiera al monetarismo para que detuviera y estabilizara un proceso que estaba evitando que el sistema se saneara adecuadamente; la inflación al igual que la ayuda del Estado keynesiano, en tiempos de crisis, hacía que continuaran con vida algunos empresarios, y sus trabajadores, que debían salir por razones "naturales". En este sentido la teoría liberal y monetarista es la medicina más adecuada, porque en la medida que se deja a las clases sociales a su libre capacidad para enfrentarse unos a otros, tienen que ganar los sanos y poderosos y además ya no contaban con el estímulo del gasto público, que estimulaba la inflación, ni con los apoyos gubernamentales para compensar la falta de ventas que ocasiona una crisis. Esta es la explicación, en primera

instancia, que define la toma de posición del sector dominante de la burguesía mundial.

5. En la historia del capitalismo, cuando menos, ha habido cuatro ciclos largos de Kondrátiev. La onda recesiva actual cierra el último. De acuerdo a Kondrátiev es lógico, a partir de factores endógenos, que surja un nuevo ciclo con su primera fase expansiva. Opinión que no es compartida por Mandel. Este autor considera que el paso de una onda recesiva a una expansiva es determinada fundamentalmente por factores extraeconómicos que determinan un brusco ascenso de la tasa media de ganancia. El factor decisivo es la lucha de clase. "Nuestra conclusión general, decía Mandel en 1980, es que la posibilidad <técnica> de un nuevo y fuerte ascenso a largo plazo de la tasa de crecimiento capitalista dependerá de los resultados de las batallas cruciales entre el capital y el trabajo en Occidente, entre el capital y el trabajo en algunos de los países clave semiindustrializados del denominado Tercer Mundo, entre los movimientos de liberación nacional y el imperialismo y entre los países no capitalistas y el imperialismo, cuando no una serie de guerras internacionales y civiles"³¹³. En ese tiempo el autor veía una favorable correlación de fuerzas a favor del proletariado, y por las condiciones de la época y por su fe infinita en las capacidades de los trabajadores creía sinceramente improbable la recuperación a largo plazo del capitalismo y vislumbraba como única salida "racional, decente y generosa" el socialismo.

¿Es acaso el fin de la onda recesiva? Todo hace pensar que nos encontramos en el piso de esta fase, y por tanto la teoría de Kondrátiev indica que continúa una recuperación de la economía capitalista. De acuerdo a las mismas condiciones que pone Mandel no hay duda que todas se han cumplido en los últimos quince años. En primer lugar la posibilidad "técnica", el motor, de una onda expansiva ya está en marcha con la revolución tecnológica. El surgimiento de las revoluciones tecnológicas del pasado coincidió con las ondas recesivas de los

³¹³ Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI editores, Madrid 1980, p. 103-104

periodos 1824-47, 1874-1893, 1914-39; y determinaron la aparición de la onda expansiva correspondiente, 1847-73, 1893-1914, 1940-73³¹⁴.

De acuerdo a Kondrátiev las revoluciones industriales o tecnológicas son "antecedidas y acompañadas" por "una serie de invenciones técnicas significativas, más numerosas e importantes que en un periodo normal", muchas de estas invenciones son nuevas, otras son perfeccionamientos considerables de algunas previas. Kondrátiev plantea que es necesario diferenciar "el momento de la aparición y el momento de la aplicación en la práctica" de las invenciones técnicas; es distinto el surgimiento de las invenciones significativas y su aplicación amplia en los años siguientes, esto es lo que llama "una verdadera revolución industrial" y corresponde a la onda ascendente del ciclo largo: "en el curso, aproximadamente, de dos decenios antes del inicio de una onda ascendente de un ciclo largo se observa una animación en las esferas de las invenciones técnicas. Antes de y durante el mismo inicio de una ola ascendente se observa una amplia aplicación de estas invenciones en la esfera de la práctica industrial, vinculada con la reorganización de las relaciones de producción. El comienzo de los ciclos largos habitualmente coincide con la ampliación de la órbita de las relaciones económicas mundiales"³¹⁵. Sin duda estamos en el surgimiento y aplicación de la revolución industrial, pero todavía no ampliamente. Pero las invenciones y los descubrimientos científicos conocidos y las condiciones sociales existentes muestran que sólo es cuestión de tiempo y no demorará más de una década para su generalización. Por tanto el motor de la fase expansiva del ciclo largo está calentándose.

Para Mandel la función "racionalizadora" o "purificadora" de la onda descendente debería crear condiciones económicas para un incremento brusco a largo plazo de la tasa media de ganancia y lo esencial es un "desempleo masivo crónico orientado, a la larga, a erosionar los salarios reales y la confianza en sí

³¹⁴ La periodización que usamos es la de Mandel, parecida a la de Kondrátiev. Mandel, *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México, 1979, caps. IV, VI

³¹⁵; Nikolai D. Kondrátiev, *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. IIEc-UNAM, México, 1992, pp. 36-39. Mandel también coincide con la apreciación de Kondrátiev, *El capitalismo...* pp.181-186

mismo de los trabajadores, su combatividad y su nivel de organización". Los datos que en el trabajo hemos presentado muestran ese desempleo masivo y persistente, el deterioro de los salarios reales y condiciones de vida, en primer lugar en Estados Unidos³¹⁶. Las primeras batallas de resistencia de los trabajadores se convirtieron en doblegamiento y desmoralización sobre todo en Inglaterra y en Estados Unidos en los periodos de Thatcher y Reagan. Situación que se ha extendido a países europeos que han cedido conquistas laborales de años anteriores para no perder el empleo y es muy probable que en los próximos años pierdan una parte de su seguridad social.

El ataque a las organizaciones sindicales, la apatía, el progreso tecnológico, la disminución de la industria y el desarrollo del sector servicios han contribuido a una alarmante baja en la sindicalización de la clase obrera³¹⁷. Esta situación de la clase obrera, junto con la revolución tecnológica en marcha, ha elevado "la intensidad del trabajo", como también lo mostramos en los datos de productividad de los últimos años, aunque esto es aún incipiente³¹⁸; la "desvalorización masiva del capital mediante la creciente eliminación de empresas no eficientes" que sea un "nuevo salto hacia la concentración y centralización de capital" a escala internacional se está realizando de manera masiva y se refleja en las quiebras,

³¹⁶ "Durante las dos últimas décadas los gerentes norteamericanos han exigido y obtenido de sus fuerzas laborales disminuciones de los salarios reales, incluso cuando aumentaban las ventas y los beneficios" Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editor, Argentina, 1992, p. 16; "Desde mediados de los años setenta, han aumentado las diferencias en la distribución del ingreso en Estados Unidos, y una proporción cada vez mayor de hogares han cruzado el umbral de la pobreza", FMI, *Boletín*, vol. 25, num. 21, p. 18 de noviembre de 1996, p. 364

³¹⁷ "Dado el descenso del índice de sindicalización en muchos países y la liberalización de las condiciones de empleo, ciertos observadores consideran que estamos viviendo el declinar de las relaciones laborales en una economía cada vez más competitiva y mundializada... Nadie se atreve a negar que el movimiento sindical esté viviendo años difíciles... casi todas las organizaciones de trabajadores tropiezan con problemas graves y padecen un sangría de afiliados. Algunos dudan incluso de su supervivencia. Todo parece indicar que el pasado decenio fue particularmente nefasto para ellas", OIT, *El trabajo en el Mundo 1997-98*. Ginebra, pp.1,6

³¹⁸ "Estudios realizados en el sector industrial indican que se han venido produciendo los aumentos de productividad previstos. Se han registrado notables aumentos de la productividad en la propia fabricación de equipo nuevo de alta tecnología; en todas las economías principales, la productividad del trabajo en el sector de máquinas de oficina y computadoras ha venido creciendo a una tasa media anual del 17% al 26% en el periodo comprendido entre 1980 y 1990. Además, en el sector industrial de los Estados Unidos en conjunto, entre 1991 y 1994 la productividad aumentó a una tasa media anual de 3.1%, resultado claramente mejor que el crecimiento del 2.6% registrado en el periodo comprendido entre 1980 y 1990", ONU, *Estudio económico y social mundial 1996*, Nueva York, 1996, p. 86.

fusiones y adquisiciones en la última década por cantidades estratosféricas y la formación de empresas que manejan montos de producción y ventas superiores a muchos países de desarrollo medio³¹⁹.

Mandel también se refiere a "nuevas formas de reducir, en términos relativos, los costos", a la "aplicación masiva de nuevas innovaciones tecnológicas" y a la aceleración de la circulación de capital; las condiciones de carácter técnico y de organización laboral las considera "teóricamente posibles", pero mantiene una premisa básica, sin la cual no hay recuperación a largo plazo del capitalismo, y es "una derrota aplastante para la clase obrera". Cuando Mandel escribió el libro y mantenía estas posiciones le parecía "imposible a corto plazo" una derrota de esa magnitud. La historia ha demostrado que ese periodo fue un momento cumbre de resistencia, lucha y avance de posiciones obreras y de liberación nacional y antiimperialista³²⁰. Pero fueron las últimas glorias, después vino el declive. Fue una tendencia descendente de la lucha de los trabajadores que desembocó en la década de 1980 con la demolición del Muro de Berlín el 10 de noviembre de 1989, con el fin del régimen comunista checoslovaco un mes después, y la caída de Ceausescu en Rumanía antes de Navidad. Los siguientes años, en los noventa, fue el desplome casi completo del mundo socialista y el descrédito y desilusión de más de cien años de lucha socialista y marxista por demostrar en la teoría y en la práctica que representaba el futuro de la humanidad. Esto no es poca cosa. Significa la mayor derrota de la clase obrera mundial y su ideología, incluyendo la clase obrera soviética, que era considerada por Mandel como la más avanzada, la más numerosa y en quien había cifrado esperanzas de

³¹⁹Sólo como muestra lo siguiente en 1998. *Fusiones y adquisiciones*: abril: Citicorp y Travelers Group Inc por 80 mmd; activos combinados de 700 mmd; sector financiero y de servicios; mayo: Chrysler y Daimler-Benz por 40 mmd; julio: ATT y TCI...48 mmd, telecomunicaciones y televisión por cable; agosto: British petroleum y Amoco...48 mmd

quiebras: Corea del Sur : Grupo Kia motors , segundo fabricante de autos con 10 mmd en deudas; grupo Hanbo, acero y construcción, 6 mmd deudas. En crisis Hyundai con una deuda de 15 mmd; Tailandia: 56 compañías financieras cerradas por insolventes, se perdieron 20 mil empleos; Indonesia, cierre de 16 bancos por insolventes; Japón, quiebra el Hokkaido Takushokyo, uno de los principales bancos con deudas por 75 mmd; Yamichi Securities con 25 mmd; Hong Kong, Peregrine Investments Holdings, 1 mmd

³²⁰ En Inglaterra fue la cúspide del movimiento sindical, con huelgas y enfrentamientos hasta con gobiernos laboristas a fines de los setenta; la invasión de Afganistán por parte de la URSS; el triunfo pírrico, desde el punto de vista de los trabajadores, de Mitterrand en 1981; la revolución Iraní y la caída del imperio; la revolución victoriosa Sandinista y la Salvadoreña en marcha, etc.

que en los primeros brotes de inconformidad pudiera derrocar a la burocracia por medio de una revolución política que condujera a la verdadera construcción socialista. Terminó su libro **¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?**³²¹, escrito en 1989, antes de la caída del Muro de Berlín, con un esperanzador "así será", pero no fue. Lo que sí fue y ha sido es el proceso de transición al capitalismo y por tanto una aplastante derrota no sólo de la clase obrera de los países anteriormente socialistas sino de todo el mundo.

6. Decir que estamos en el piso de la onda larga expansiva no es decir que ya terminó, sino que no es posible que permanezca así por décadas. Las condiciones económicas, sociales, políticas, ideológicas están presentes para que se dé un relanzamiento a largo plazo de las economías avanzadas. Se ha modificado la conciencia burguesa de estabilizadora a crecimiento, porque ya se cumplió con la primera fase de la política económica fondomonetarista³²². Hoy el objetivo consciente de la burguesía es cumplir con su misión histórica: el desarrollo de las fuerzas productivas, después del saneamiento económico, estatal y social. No hay obstáculos insalvables. Los únicos obstáculos son las contradicciones internas, que conducen a crisis cíclicas, pero que a su vez son los que impulsan el desarrollo.

El FMI considera que ahora que la economía mundial se caracteriza por una baja tasa de inflación, reducidos déficit fiscales, importantes reformas estructurales y un crecimiento de la producción, los países están en condiciones de emprender una "segunda generación" de política económica que tenga como

³²¹ "La aparición en la escena social de un proletariado mayoritario, altamente calificado y culto, atraído hacia la autoactividad, al menos en el plano de las empresas -y mañana en el de la ciudades y del país entero-, crea por primera vez un fuerza potencial capaz de liberar a la URSS del yugo burocrático", Mandel, *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, Distribuciones Fontamara, México, 1991, pp. 294,295

³²² "Nuestro principal objetivo es el crecimiento económico. Creo que ya no subsiste ninguna ambigüedad al respecto... Hemos tardado demasiado tiempo en darnos cuenta de dos conceptos totalmente erróneos y peligrosos de los años setenta: por una parte, que la estabilidad monetaria y el crecimiento económico son antinómicos; por otra parte, que el financiamiento externo -el endeudamiento- es el verdadero camino hacia el crecimiento económico... Entramos en el último decenio del siglo en momentos en que las tensiones internacionales se reducen, en que la democracia gana terreno; en que se logra el consenso sobre la mejor manera de alcanzar nuestro objetivo común", Michel Camdessus, Director Gerente del FMI, ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 11 de Julio de 1990 en Ginebra. *Boletín*, vol. 19, num. 15, 6 de agosto de 1990, pp. 235-238

objetivos fundamentales el "crecimiento de alta calidad", un crecimiento más dinámico que impulse el progreso y la equidad social³²³. Ésta nueva política también está enfocada para países en desarrollo que han cumplido con los objetivos de la "primera generación", con base a la estabilización macroeconómica y las reformas estructurales³²⁴. ¿Significa esta segunda generación que se abandona el monetarismo y el liberalismo?, ¿Regresa el keynesianismo? Con la nueva propuesta del FMI lo que se ve es que sus políticas monetaristas liberales, antiinflacionarias y antiestatistas van a pasar a segundo plano en los países que ya tuvieron éxito y se van a enfocar los gobiernos a una fase consecuente, la del crecimiento y el desarrollo social, que huele a política de tipo keynesiana. Para la "nueva" estrategia se va a requerir un Estado activo en la promoción del crecimiento y en el mejoramiento social pero sin el intervencionismo ni el sustituirismo del pasado. El Estado va a seguir siendo menor a la empresa privada, pero más efectivo y de más calidad en las funciones acotadas que hoy tiene. Va a ser un Estado que reconoce y acepta la globalización, el predominio del mercado libre, los movimientos de capital, la revolución tecnológica en marcha, va a seguir aplicando políticas macroeconómicas sanas, va a continuar con las reformas estructurales, adelgazando y complementándose con la empresa privada. Va a ser un Estado como el de Felipe González, como el de Tony Blair, como el de Bill Clinton. Son gobiernos que aplicaron políticas saneadoras, como el de España, o se montaron en una economía ya saneada, como el de Estados Unidos e Inglaterra, para continuar con la siguiente fase³²⁵. Hoy se les llama a la política económica de estos gobiernos, *la tercera vía*, como si fuera distinta al keynesianismo y sobre todo al monetarismo neoliberal, siendo en realidad la consecuencia de la política saneadora y reestructuradora pero con "rostro humano", con más seguridad social, etcétera. No hay un regreso al periodo 1960-70. No hay un regreso al keynesianismo clásico, no hay un abandono del

³²³ Michel Camdessus ante el Consejo Económico y Social de la ONU, el 2 julio 1997. *Boletín...*, vol.26, num. 14, 28 de julio 1997, p. 224

³²⁴ Michel Camdessus, *Boletín...* vol.26, num. 11, pp. 175, 176

³²⁵ Felipe González, "Siete asedios al mundo actual" en *Nexos*, México, num. 243, marzo 1998, pp.38-45; Ruth Kelly, "El nuevo laborismo", *Ibidem*, pp. 51-55; Michael Hirsh, "Mirando hacia arriba", *Newsweek en español*, 25 de junio de 1997, pp. 11-13

liberalismo sino su ampliación, habrá una atenuación del monetarismo en la medida que no haya inflación, y un abandono del monetarismo y un incentivo inflacionario de tipo keynesiano en la medida que hubiera una deflación persistente y dañina en varios países industrializados.

Estas dos fases estaban contempladas en la teoría y en la política cuando planteaban que primero se debía conseguir la estabilización y los cambios estructurales como base del crecimiento y la distribución social, pero se alargó tanto la primera fase que hizo incrédulos a muchos de que llegaría el momento de la segunda fase. Por eso el Fondo y sus recomendaciones eran sinónimos de austeridad y crisis, pero esto no es el fin de un sistema capitalista y era claro que la "terquedad" era una firmeza en la estrategia que hacía que hasta sectores burgueses se desesperaran de los lentos avances. Se debe reconocer que la lucha del FMI tuvo fuertes resistencias que finalmente fueron abatidas en gran parte. La segunda generación, como continuación y superación de la primera, es la demostración de que el Fondo y la burguesía mundial emprendieron desde principios de los ochenta una estrategia de saneamiento y de equilibrio para después relanzar la economía. En los noventa la economía de los países avanzados está en equilibrio macroeconómico y lo que sigue históricamente es un crecimiento mayor, más empleo y atención social. Se conjunta la nueva estrategia con el fin de la onda larga depresiva y el principio de una onda ascendente.

7. La evolución de la economía de Estados Unidos en los últimos siete años, y particularmente el año de 1997, "el mejor en una generación"³²⁶, está influyendo para el surgimiento de un futuro optimista. Aún no se elimina completamente el pesimismo que ha caracterizado el periodo y ya se nota confianza en algunos que presagian que una "nueva edad de oro está en proceso, parecida a la de fines del siglo XIX, cuando el capitalismo floreció a su máximo"³²⁷,

³²⁶ *Economic report of the President*, Consejo de asesores económicos, Washington, 1998, p. 19; ver declaración de Lawrence Summers, Subsrío. del Tesoro, en Michael Hirsh, *Newsweek en español*, op. cit, pp. 11-13

³²⁷ Rudiger Dornbusch, ¿Una nueva edad de oro para el capitalismo? En *Reforma...* 1996 (último trimestre)

una "edad del capital" y ciclos comerciales "domados"³²⁸, y una economía mundial con crecimientos superiores al 3%³²⁹; como consecuencia, dice Theotonio Dos Santos, de que la "coyuntura recesiva mundial está en proceso de cambio y de superación hacia un clima general de crecimiento económico", se prevén cambios positivos en los países avanzados, como la reducción de la jornada de trabajo y el aumento de empleos, proceso que ya está en curso en algunas fábricas, como la VW, la Volvo en Alemania que disminuyeron a 32 horas; en Francia la mayoría socialista del parlamento votó en febrero de 1998 una disminución de la jornada a 35 horas semanales a partir del año 2000³³⁰, el gobierno italiano en marzo adoptó un proyecto de ley sobre las 35 horas, la OCDE en su informe anual "perspectivas de empleo 1998" reconoció que la reducción de la jornada puede traducirse en creación de empleo, matizando su resistencia a esta propuesta y planteando una posible moderación salarial paralela a la disminución de la jornada.

En los países del G7 como se observa en los cuadros 13 y 13A, hay un aumento en la productividad, superior a los aumentos de los salarios reales, y un importante incremento en la producción industrial; en este caso las tasas de crecimiento promedio del periodo 1992-97 son superiores, en algunos casos el doble, de la existente en la onda larga recesiva de 1973-93. La misma recuperación de la economía de los países avanzados se observa en un crecimiento promedio de 2.5% en el periodo 1994-97; tasa importante si consideramos que la mayoría de los países se encuentran en tasas cercanas a su producción potencial. Estados Unidos se distingue en los últimos seis años por sus altas tasas de crecimientos, de producción industrial, de productividad, por la disminución del desempleo y los menores aumentos en los salarios reales, por lo que es un ejemplo de prosperidad económica. La relación de la tasa de ganancia y el costo de mano de obra aparece en la gráfica de la página 9 del anexo como una tijera abierta, sube la primera y baja la segunda tasa. Lo mismo sucede con la tasa de ganancia y la tasa de interés. Hay un amplio diferencial en ambas

³²⁸ Michael Hirsch, *Newsweek*...*op. cit.*

³²⁹ *BusinessWeek*, citado por Enrique Quintana, *Reforma*, 19 de agosto de 1998, sección negocios, p. 6a

³³⁰ Theotonio Dos Santos, "El desempleo estructural: ¿amenaza incontrolable?", en *Reforma*, 6 de abril de 1998, sección negocios, p. 6A

relaciones que beneficia las ganancias empresariales. Es una excelente situación, es la fase de auge del ciclo económico. La economía mundial en los últimos cuatro años ha crecido 4%, lo que representa una buena tasa.

8. En la primera mitad de 1997 la fiesta estaba en su apogeo³³¹ cuando en mayo el bath tailandés es atacado por los especuladores y se une Tailandia y Singapur para defenderlo, mientras el Banco central de Filipinas aumenta las tasas de interés como medida preventiva; posteriormente en junio quiebra la principal financiera de Tailandia junto con otras 15 compañías, en julio se devalúa el bath y desencadena la crisis asiática³³². La crisis financiera, cambiaria y bursátil de los países asiáticos desde mediados de 1997 y que se ha profundizado y ampliado a otros países en 1998 ¿Va a truncar la posibilidad de un periodo de crecimiento a largo plazo?, ¿Será el regreso al proteccionismo, a los controles cambiarios y de capital? ¿Van a reglamentar a los especuladores internacionales y sus capitales de corto plazo?. ¿Murió el capitalismo global?" Cuestiona *Newsweek* y cree que se "bate en retirada" y que será por muchos años. La crisis apenas empieza y el pánico y el pesimismo se está apoderando rápidamente de los analistas y de algunos gobernantes. En el periodo 1997-2000 vamos a observar la primera crisis clásica de sobreproducción de mercancías con disminución de precios, desde la Gran Depresión de los treinta. Las condiciones

³³¹ El comité Provisional de la Junta de Gobernadores del FMI "expresó su satisfacción ante las perspectivas en general favorables con respecto a la expansión de la producción y el comercio a escala mundial como resultado de las acertadas políticas macroeconómicas y las vigorosas reformas estructurales adoptadas en muchos países", *Boletín...* vol. 26, num. 9, 19 de mayo de 1997;"...al decir de los fabricantes, no han conocido nunca tiempos tan buenos, afirmación que se escucha siempre en las vísperas de una crisis", Marx-Engels, "Enero-febrero de 1850" en Marx-Engels, *Escritos económicos...* p.66; "los negocios siempre parecen casi exageradamente sólidos justo en los momentos que preceden en forma inmediata al colapso... los directores de los bancos comerciantes, y en suma todos los peritos invitados, se congratulan mutuamente por el florecimiento y la solidez de los negocios... exactamente un mes antes de que estallará la crisis...", Marx-Engels, *El Capital*, tomo III, vol. 7. P. 624

³³² *Economic Outlook*, OECD, june 1998, num. 63, p.10; Otra muestra de la actualidad de los clásicos y de las leyes generales: "Como ocurre siempre, la prosperidad fomentó muy rápidamente la especulación. La especulación aparece, por lo regular, en los periodos en que ha alcanzado ya su plenitud la superproducción. Suministra a ésta sus canales momentáneos de desagüe, acelerando precisamente con ello la irrupción de la crisis y aumentando su pujanza. La crisis estalla primeramente en el campo de la especulación y sólo más tarde se extiende a la producción. En una mirada superficial parece, pues, como si la causa de la crisis fuera, no la superproducción, sino la superespeculación, que a su vez, no es más que un síntoma de aquélla. Más tarde, al desajustarse la producción, parece como si este desajuste, que es una resultado necesario de la anterior exuberancia de la producción, fuese simplemente una consecuencia de la bancarrota de la especulación", Marx-Engels, *Ibidem*, p. 76

para una crisis de este tipo están dadas. Hoy la inflación es alrededor del 2% en las economías avanzadas con tasas de producción de 3%; no se había visto un periodo en que los precios fueran menores al PIB desde la primera mitad de los sesenta. Las recesiones de 1970-1993 siempre fueron acompañadas por altas tasas de inflación y de tasas de interés. Sin inflación la crisis productiva deberá ser mayor que las anteriores, debido a que no habrá la traba inflacionaria, pero menos prolongada porque una política de disminución de tasas de interés puede estimular el crecimiento. La lucha contra la inflación fue precisamente para que el sistema al entrar en crisis de sobreproducción se descapitalizara sin la atenuación del Estado y su política de asistencia a las empresas, y a los trabajadores. Por tanto la crisis en proceso pondrá a prueba la estabilidad de la inflación en los países industrializados, en donde se ha supuesto que ya está vencida y controlada. Si se levanta de tasas asimilables por el sistema y alcanza niveles superiores al 4%, mientras la producción cae hasta tasas negativas, la política del FMI y de los principales países, incluyendo los socialdemócratas y su tercera vía, será la monetarista liberal pero reforzada. Las actuales medidas y pretensiones proteccionistas, hasta en países completamente liberales como Hong Kong, son una muestra de la magnitud de la crisis y de la desesperación. Pero son reacciones normales e intrínsecas en tiempos de crisis, pero para eso existen organismos internacionales que supervisan el conjunto y sirven para hacer contrapesos a las decisiones inmedatistas y pragmáticas que van contra la orientación y el interés general. Orientación que se cuestiona en cada crisis pero no desaparece hasta que se cumplen los objetivos estratégicos.

La onda recesiva del ciclo largo de la economía capitalista y el siglo XX va a terminar con una recesión generalizada, de la misma manera como empezó pero sin inflación. Se va a repetir la crisis coyuntural del ciclo económico, que ni el keynesianismo ni el monetarismo liberal han evitado ni evitarán, para barrer con escoba gigante con aquello que no pudo ser saneado y superar la crisis de larga duración.

México, D.F. a 9 de septiembre de 1998.

BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA E INFORMES

BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA E INFORMES

- Aftalion**, Florin y **Poncet**, Patrice, *El monetarismo*. Facultad de economía, UNAM, 1983.
- Albert**, Michel, *Capitalismo contra capitalismo*. Editorial Paidós Mexicana, México, 1992.
- Alternativa latinoamericana**, "Después del neoliberalismo: Un nuevo camino". *Nexos*, México, num 243, marzo de 1998, pp. 57-65..
- Andersen**, Leonal C., *El Estado del debate monetarista*. Monthly Review del Banco de la Reserva Federal de Saint Louis, Vol. 55, no. 9, septiembre de 1973.
- Anderson**, Bruce, *John Major. La caída de Margaret Thatcher*. Plaza & Janes/cambio 16, Barcelona, 1992.
- Attali**, Jacques, *Milenio*. Seix Barral, México, 1991.
- Bach**, G. L., *La nueva inflación*. Editorial Labor, Barcelona, 1974.
- Barro**, Robert J., y **Grilli**, Vittorio, *Macroeconomía*. Teoría y Política, McGraw Hill, 1997.
- Batra**, Ravi, *El mito del libre comercio*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1994.
- Bianchi**, Andrés y otros, *Ensayos de interpretación económica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Brunhoff**, Suzanne de, *La concepción monetaria de Marx*. Ediciones del siglo, Argentina 1973.
- Brunhoff**, Suzanne de, *La política monetaria*. Siglo XXI Editores, México 1978.
- Bujarin**, Nicolai I., *La Economía mundial y el imperialismo*. Siglo XXI editores, México, 1976.
- Butler**, Eamonn, *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Editorial Limusa, México, 1989.
- Cantillon**, Richard, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. FCE, México, 1996.
- Cuthbertson**, Keith, *Política macroeconómica. La Escuela New Cambridge, la Keynesiana y la Monetarista*. Editorial Limusa, México, 1986.
- Chandler**, Lester V. *Introducción a la teoría monetaria*. FCE, México, 1976.
- David Ricardo**, *Principios de economía política y tributación*. FCE, México, 1973.
- David**, Jacques Henry, *La política monetaria*. FCE, México, 1978.
- Dillard**, Dudley, *La teoría económica de John Maynard Keynes*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1973.
- Dornbusch**, Rudiger y **Fischer**, Stanley, *Macroeconomía*, McGraw Hill, 1989.
- Dornbusch**, Rudiger, "¿Una nueva edad de oro para el capitalismo?". *Reforma*, sección negocios, 4to. trim 1996.
- Drucker**, Peter F., *La sociedad post capitalista*. Grupo editorial Norma, 1994.
- Drucker**, Peter F., *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- Edward**, Sebastián y **Cox Edwards**, Alejandra, *Monetarismo y liberalización*. FCE, México, 1992.
- Farré-Escofet**, Emili, *La inflación en la fase actual del capitalismo*. Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

- Flores de la Peña**, Horacio, "Un nuevo modelo de desarrollo". *Comercio Exterior*, México, num. 5, vol. 27, 1977.
- Forrester**, Viviane, *El horror económico*. FCE, México, 1997.
- Friedman**, Milton y otros, *El marco monetario de Milton Friedman*. Premia Editora, México, 1978.
- Friedman**, Milton y **Roosa**, Robert, *La balanza de pagos: tipos de cambios libre vs tipos de cambios fijos*. El Ateneo, Buenos Aires, 1970.
- Friedman**, Milton y **Rose**, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1980.
- Friedman**, Milton, "Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero", M.G. Mueller, *Lecturas de Macroeconomía*. Editorial CECSA, México, 1985.
- Friedman**, Milton, *Ensayos sobre economía positiva*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967.
- Friedman**, Milton, *Los perjuicios del dinero. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Editorial Grijalbo, México, 1993.
- Friedman**, Milton, *Paro e inflación*, Unión Editorial, Madrid, 1977.
- Fukuyama**, Francis, *Confianza (trust)*. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1996.
- Galbraith**, John Kenneth, *Dinero, de donde viene.. a dónde va*. Editorial Diana, México, 1976.
- Gamble**, Andrew y **Walton**, Paul, *El capitalismo en crisis*, Siglo XXI Editores, México 1980.
- Gomes**, Ciro y **Mangabeira**, Unger, Roberto, *Una alternativa práctica al neoliberalismo*. Editorial Océano, México, 1998.
- González**, Felipe, "Siete asedios al mundo actual". *Nexos*, México, num 243, marzo de 1998, pp. 37-45.
- Gorbachev**, Mijail, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*. Editorial Diana, México, 1987.
- Green**, Rosario, compiladora, *Los mitos de Milton Friedman*, Ceestem-Editorial Nueva Imagen, México, 1983.
- Guillén Romo**, Héctor, *La contrarrevolución neoliberal*. Ediciones Era, México, 1997.
- Guillén**, Arturo, compilador, *Crítica a la teoría económica burguesa*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.
- Hansen**, Alvin H. *Política fiscal y ciclo económico*. FCE, México, 1973.
- Hansen**, Alvin H. *Teoría monetaria y política fiscal*. FCE, México, 1974.
- Hansen**, Alvin H., *Guía de Keynes*. FCE, México, 1976.
- Harrod**, R. F., *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, 1958.
- Hayek**, Friedrich A., *¿Inflación o pleno empleo?*. Unión Editorial, Madrid, 1976.
- Hayek**, Friedrich A., *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Heilbroner**, Robert L. y **Thurow**, Lester C., *Economía*. Prentice Hall, México, 1994.
- Heilbroner**, Robert, *El capitalismo del siglo XXI*. Ediciones Península, Barcelona, 1996.
- Heller**, Walter W., *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor, Barcelona, 1978.
- Hession**, Charles H., *Keynes*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1985

- Hicks, J.R.** *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*. Editorial Ariel, Barcelona, 1975.
- Hicks, John**, *La crisis de la economía keynesiana*. Editorial Labor, Barcelona, 1974.
- Hirsch, Fred y Goldthorpe, John H.**, compiladores, *La Economía Política de la Inflación*. FCE, México 1983.
- Hirschman, Albert O.**, *Retóricas de la intransigencia*, FCE, México, 1994.
- Hobsbawm, Eric**, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1974.
- Johnson, Harry G.**, *Ensayos de economía monetaria*. Amorrortu editores, 1972.
- Kahn, Jacques**, *Para comprender la crisis monetaria*. Premia Editora, México, 1979.
- Kelly, Ruth**, "El nuevo laborismo". *Nexos*, México, num 243, marzo de 1998, pp. 51-55.
- Kennedy, Paul**, *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janes, Barcelona, 1993.
- Keynes, John Maynard**, "El final del *Laissez-faire*", *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Ediciones Orbis, S.A. Madrid, 1985.
- Keynes, John Maynard, Friedman, M., y otros**, *Crítica de la economía clásica*. Editorial Sarpe, Madrid, 1993.
- Keynes, John Maynard**, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. FCE, México, 1976.
- Kidron, Michel**, *El capitalismo occidental de la posguerra*. Editorial, Guadarrama, Madrid, 1971.
- Klein, Lawrence R.** *La revolución keynesiana*. Editorial Trillas, México, 1983.
- Kondrátiev, Nikolai D.**, *Los ciclos largos en la coyuntura económica*. IIE-UNAM, 1992.
- Lekachman, Robert**, compilador, *Teoría General de Keynes*. Informe de tres décadas. FCE, México, 1974.
- Lekachman, Robert**, *La era de Keynes*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- Lichtensztein, Samuel y Baer, Mónica**, *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1987.
- Maddison, Angus**, *Crecimiento económico de occidente*. FCE, México, 1965.
- Maddison, Angus**, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*. FCE, México, 1971.
- Maddison, Angus**, *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, México, 1992.
- Maitan, Livio**, *La gran depresión (1929-1932) y la recesión de los años '70*. Editorial Pluma, Bogotá, 1977.
- Mandel, Ernest y otros**, *La inflación*. Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1973.
- Mandel, Ernest**, *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*. Distribuciones Fontamara, México, 1991.
- Mandel, Ernest**, *El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI editores, México, 1985.
- Mandel, Ernest**, *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México, 1979.
- Mandel, Ernest**, *Ensayos sobre el neocapitalismo*. Ediciones Era, México, 1971.
- Mandel, Ernest**, *Las onda largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Siglo XXI de España editores, Madrid, 1986.

- Marx, Carlos y Engels, Federico**, "Escritos económicos menores", *Obras fundamentales*, tomo 11. FCE, México, 1987.
- Marx, Carlos y Engels, Federico**, "Historia crítica de la plusvalía", *Obras escogidas*, Ediciones Quinto Sol, México.
- Marx, Carlos y Engels, Federico**, *Obras Escogidas*, tomos I, III, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Marx, Carlos, Engels, Federico**, "Escritos de juventud", *Obras fundamentales*, tomo 2, FCE, México, 1981.
- Marx, Karl**. *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México, 1980.
- Marx, Karl**. *El Capital. Crítica a la economía política*. Siglo XXI editores, México, 1978.
- Mattick, Paul**, *Críticas de la teoría económica contemporánea*. Ediciones Era, México, 1980.
- Mattick, Paul**, *Marx y Keynes*. Ediciones Era, México, 1975.
- McConnell, Campbell R., y Brue, Stanley L.**, *Economía*. McGraw Hill, 1997.
- Meek, R.L.**, *Economía e ideología*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.
- Meiselman, D.I., y Laffer, A.B.**, compiladores, *La inflación: un fenómeno mundial*. Ediciones Tres Tiempos S.R.L. y Editores asociados, México, 1977.
- Minsky, Hyman P.**, *Las razones de Keynes*. FCE, México, 1987.
- Molina Molina, Ernesto**, *La "Teoría General" de Keynes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- Morris, Jacobo**, "Estafación", en *Fin de la prosperidad*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
- Naisbitt, John y Aburdene, Patricia**, *Megatendencias 2000*. Grupo Editorial Norma, Colombia, 1992.
- Newlyn, W. T.**, *Teoría monetaria*, FCE, México, 1974.
- Niveau, Maurice**, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.
- Nussbaum, Bruce**, *El mundo tras la era del petróleo*. Editorial Planeta, México, 1985.
- Okun, Arthur M. y Perry, George I.**, *Curación de la inflación crónica*, N.O.E.M.A. Editores, México, 1981.
- Osadchaia, I.**, *De Keynes a la síntesis neoclásica*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Phillips, A.W.**, "La relación entre el paro y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido, 1861-1957", M.G. Mueller, *Lecturas de Macroeconomía*, Editorial CECSA, México, 1985.
- Pizano Salazar, Diego**, compilador, *Algunos creadores del pensamiento económico contemporáneo*. FCE, México, 1980.
- Prebisch, Raúl**, *Contra el monetarismo*. El Cid Editor/Fundación para la democracia en Argentina, 1982.
- Prebisch, Raúl**, *Introducción a Keynes*. FCE, México, 1977.
- Raboy, David G.**, "Análisis del control de la oferta y la política pública". *Economía de la Oferta*. Ed. Edamex, México, 1984.
- Raboy, David G.**, "Expectativas racionales y economía por control de la oferta: ¿pareja desaparece?". *Economía de la Oferta*. Ed. Edamex, México, 1984.

Reich, Robert B., *El Trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1993.

Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*. Editorial Paidós Mexicana, México, 1996.

Robinson, Joan y Wilkinson, Frank, "¿Qué ha pasado con la política de pleno empleo?". *El Economista Mexicano*, México, num. 1, 1978.

Robinson, Joan, *Contribuciones a la teoría económica moderna*. Siglo XXI editores, México, 1979.

Robinson, Joan, *Herejías económicas*. Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

Rodríguez Vargas, José de Jesús, "La revolución Monetarista antikeynesiana". Tesis. Facultad de Economía, UNAM, México, 1981.

Roll, Eric, *El mundo después de Keynes*. Monte Avila Editores, Venezuela, 1969.

Roll, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México, 1994.

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D., *Economía*. McGrawHill, Madrid, 1996.

Samuelson, Paul A., *Curso de economía moderna*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1973.

Sherman, Howard J. *Estanflación*. Editorial Harla, México, 1980.

Silva Herzog, Jesús, *Antología del pensamiento económico-social*. FCE, México, 1972.

Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 1997.

Soros, George, "Hacia una sociedad global abierta *Nexos*, México, num 243, marzo de 1998, pp. 47-49.

Stuart Mill, John, *Sobre la libertad*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Thatcher, Margaret, *Los años de Downing Street*. Ediciones Aguilar-Nuevo Siglo, Madrid, 1994.

Thurow, Lester, *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1992.

Toffler, Alvin, *El cambio del poder*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1990.

Toffler, Alvin, *El shock del futuro*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1993.

Ture, Norman B., "Antecedentes teóricos de la economía por control de la oferta", *Economía de la Oferta*. Ed. Edamex, México, 1984.

Villarreal, René, *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del Neoliberalismo*. Ediciones Océano, México, 1983.

Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial. 1990-1997

Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Boletín. 1970-1980

Council of Economic Advisers, Economic Report of the President. Washington, 1998

Fondo Monetario Internacional, Boletín. 1990-1997

Fondo Monetario Internacional, Informe anual. 1970-1997

Naciones Unidas, Informe sobre la situación social en el mundo. 1975-1997

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Informe mundial. 1990-1997

Organización Internacional del Trabajo, El empleo en el mundo, 1990-1997

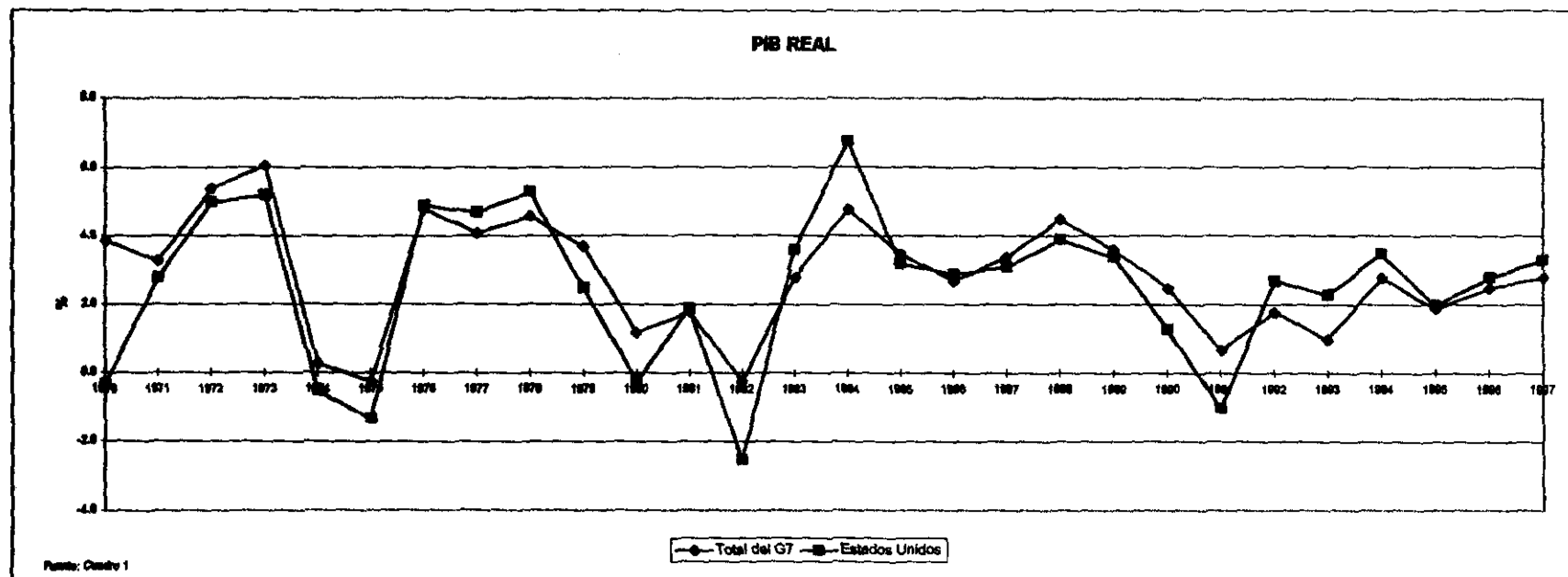
Organización Internacional del Trabajo, *El trabajo en el mundo, 1990-1997*
Organización para el Crecimiento y el Desarrollo Económico, *Estudio de la OCDE sobre el empleo 1950-1995*
Organización para el Crecimiento y el Desarrollo Económico, OCDE *Economic Outlook, 1992-1998*

ANEXO ESTADÍSTICO: CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadro 1
Producto Interno Bruto Real
(Variación con relación al año anterior)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	3.9	3.3	5.4	6.1	6.3	-0.2	4.8	4.1	4.6	3.7	1.2	1.8	-0.2	2.8	4.8	3.5	2.7	3.4	4.5	3.6	2.5	0.7	1.8	1.0	2.8	1.9	2.5	2.8
Total OCDE	4.1	3.5	5.4	6.0	0.7	-0.1	4.6	3.8	4.3	3.6	1.3	1.7	-0.1	2.6	4.6	3.4	2.6	3.2	4.4	3.6	2.8	1.0	1.9	1.2	2.9	2.2	2.8	3.1
Estados Unidos	-0.3	2.8	5.0	5.2	-0.5	-1.3	4.9	4.7	5.3	2.5	-0.2	1.9	-2.5	3.6	6.8	3.2	2.9	3.1	3.9	3.4	1.3	-1.0	2.7	2.3	3.5	2.0	2.8	3.3
Japón	10.8	4.3	8.4	7.6	-0.8	2.9	4.2	4.6	5.0	5.6	3.5	3.4	3.4	2.8	4.3	5.2	2.6	4.3	6.2	4.8	5.1	4.0	1.1	0.1	0.5	0.9	3.9	0.9
Alemania	5.0	3.0	4.3	4.8	0.1	-1.3	5.5	2.6	3.4	4.0	1.0	0.1	-1.1	1.9	3.1	1.8	2.2	1.5	3.7	3.6	5.7	5.0	2.2	-1.1	2.9	1.9	1.4	2.2
Francia	5.7	4.8	4.4	5.4	3.1	-0.3	4.2	3.2	3.4	3.2	1.6	1.2	2.5	0.7	1.3	1.9	2.5	2.3	4.2	4.3	2.5	0.8	1.2	-1.3	2.8	2.2	1.5	2.4
Italia	5.3	1.6	2.7	7.1	5.4	-2.7	6.6	3.4	3.7	6.0	4.2	1.0	0.3	1.1	3.0	2.6	2.5	3.0	4.1	2.9	2.2	1.1	0.6	-1.2	2.1	3.0	0.7	1.5
Reino Unido	2.2	2.0	3.5	7.1	-1.5	-0.7	2.7	2.3	3.5	2.8	-1.7	-1.0	1.5	3.5	2.1	3.6	3.8	4.6	4.2	2.2	0.4	-2.0	-0.5	2.1	3.8	2.4	2.2	3.3
Canadá	2.6	5.8	5.7	7.7	4.4	2.6	6.2	3.6	5.6	3.6	1.1	3.4	-3.2	3.2	6.3	4.7	3.3	4.0	4.4	2.4	-0.2	-1.8	0.8	2.2	4.1	2.3	1.2	3.8

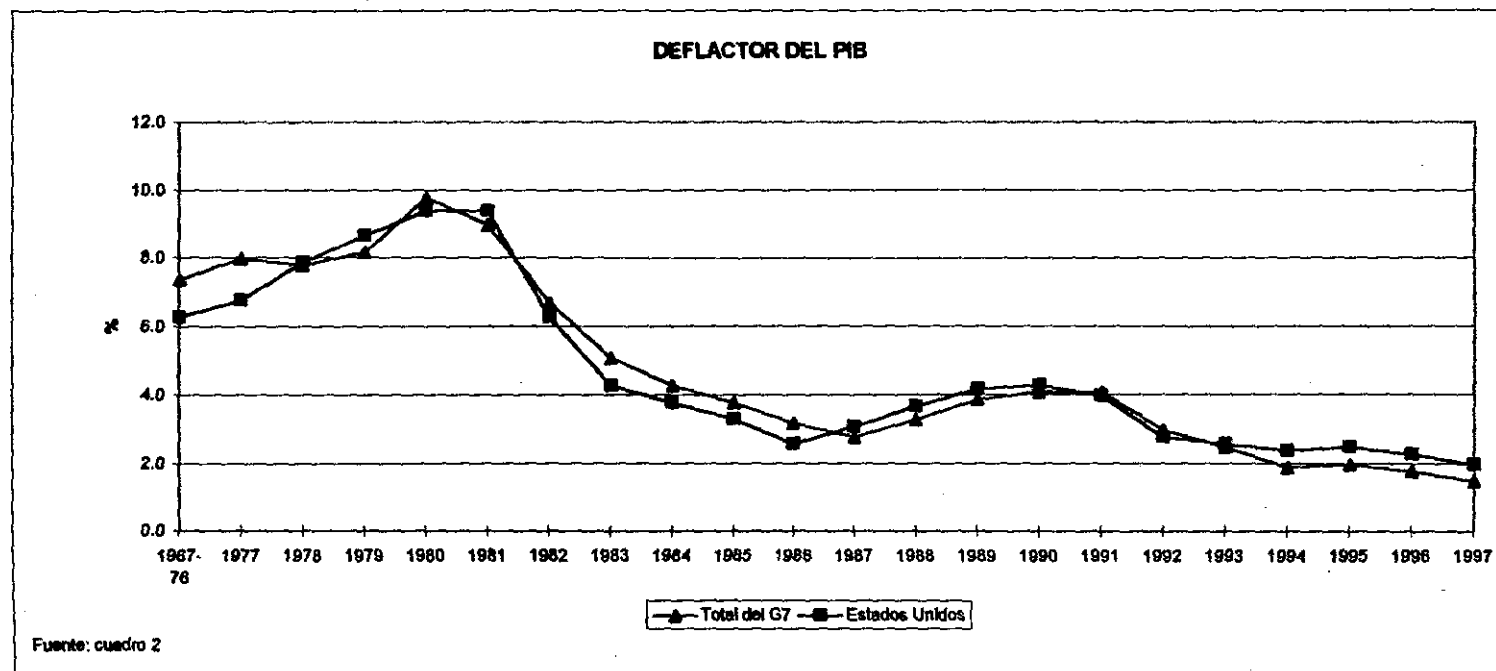
Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números



Cuadro 2
Deflador del Producto Interno Bruto
 (Variación con relación al año anterior)

	1967-76	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	7.4	8.0	7.8	8.2	9.8	9.0	6.7	5.1	4.3	3.8	3.2	2.8	3.3	3.9	4.1	4.1	3.0	2.5	1.9	2.0	1.8	1.5
Total OCDE	7.7	8.8	8.7	9.3	11.1	10.5	9.3	8.6	7.3	6.7	6.5	8.0	7.9	6.1	6.2	5.9	4.6	4.0	4.4	5.1	4.3	3.7
Estados Unidos	6.3	6.8	7.9	8.7	9.4	9.4	6.3	4.3	3.8	3.3	2.6	3.1	3.7	4.2	4.3	4.0	2.8	2.6	2.4	2.5	2.3	2.0
Japón	8.4	6.4	5.0	2.7	4.6	4.1	1.8	1.8	2.6	2.1	1.8	0.1	0.7	2.0	2.3	2.7	1.7	0.6	0.2	-0.6	-5.0	0.6
Alemania	5.5	3.7	4.3	3.8	5.0	4.2	4.4	3.2	2.1	2.1	3.2	1.9	1.5	2.4	3.2	3.9	5.6	4.0	2.4	2.1	1.0	0.6
Francia	8.2	9.3	10.1	10.1	11.4	11.4	11.7	9.7	7.5	5.8	5.2	3.0	2.8	3.0	3.1	3.3	2.1	2.5	1.5	1.6	1.2	1.0
Italia	10.5	18.6	14.1	15.5	20.2	19.1	17.0	15.1	11.6	9.0	7.8	6.1	6.8	6.3	7.6	7.7	4.7	4.4	3.5	5.1	5.0	2.6
Reino Unido	11.0	14.0	11.3	14.4	19.2	11.4	7.6	5.2	4.6	5.7	3.3	4.9	6.0	7.1	6.4	6.5	4.6	3.2	1.6	2.5	3.1	2.6
Canadá	7.0	6.2	6.0	10.0	10.6	11.0	8.5	5.4	3.4	2.5	2.8	4.8	4.5	4.6	3.1	2.7	1.3	1.2	1.2	2.6	1.4	0.5

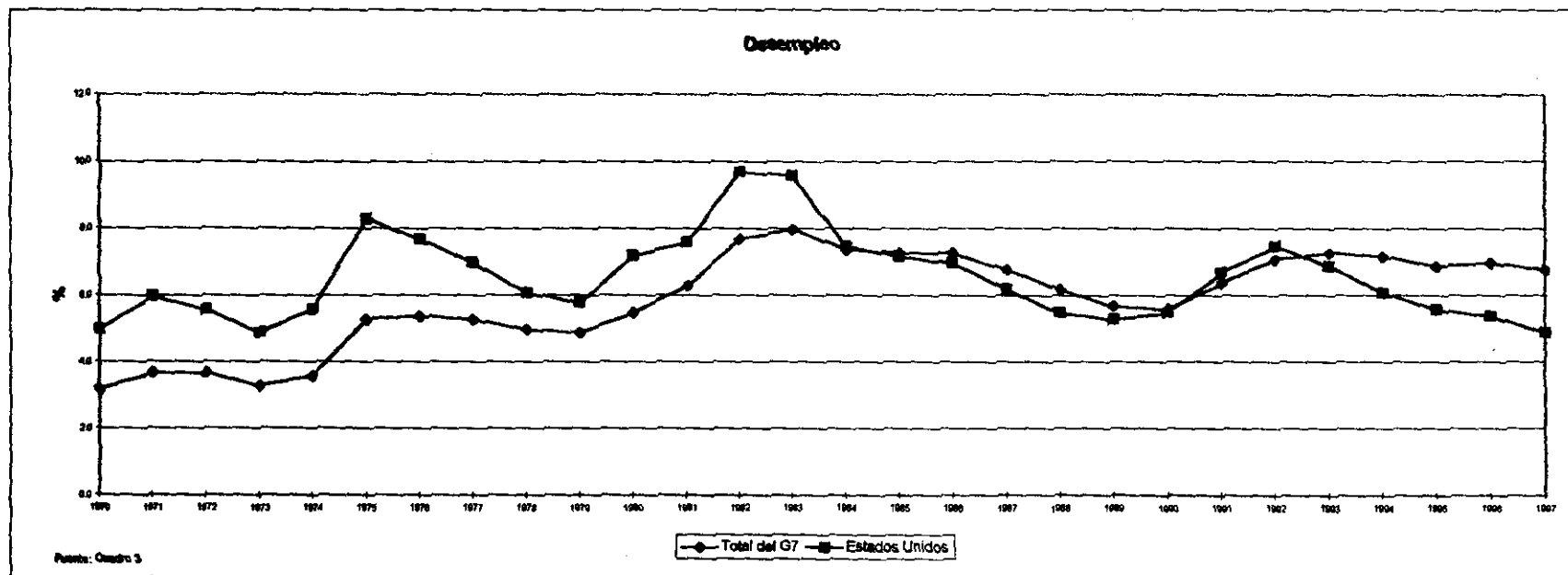
Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números; 1967-76 es tasa promedio



Cuadro 3
Desempleo
(Variación con relación al año anterior)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	3.2	3.7	3.7	3.3	3.6	6.3	6.4	6.3	6.0	4.9	6.6	6.3	7.7	8.0	7.4	7.3	7.3	6.8	6.2	6.7	6.8	6.4	7.1	7.3	7.2	6.8	7.0	6.8
Total OCDE	4.3	3.5	3.5	3.2	3.5	5.1	5.2	5.2	5.1	5.2	5.9	6.7	8.0	8.6	8.1	8.0	7.9	7.4	6.9	6.4	6.2	7.1	7.3	8.0	7.9	7.6	7.5	7.2
Estados Unidos	5.0	6.0	5.6	4.9	5.6	8.3	7.7	7.0	6.1	5.8	7.2	7.6	9.7	9.6	7.5	7.2	7.0	6.2	5.5	5.3	5.5	6.7	7.5	6.9	6.1	5.6	5.4	4.9
Japón	1.2	1.2	1.4	1.3	1.4	1.9	2.0	2.0	2.2	2.1	2.0	2.2	2.3	2.7	2.7	2.6	2.8	2.9	2.5	2.3	2.1	2.1	2.2	2.5	2.9	3.2	3.4	3.4
Alemania	0.6	0.7	0.7	0.6	1.3	3.1	3.2	3.3	3.1	2.9	2.5	3.4	5.0	6.6	7.1	7.2	6.4	6.2	6.2	5.6	4.9	4.3	7.7	8.9	9.6	9.4	10.3	11.4
Francia	2.5	2.7	2.8	2.7	2.9	4.2	4.5	5.0	5.3	6.0	6.3	7.5	8.2	8.4	9.8	10.2	10.4	10.5	10.0	9.4	8.9	9.4	10.4	11.7	12.3	11.7	12.3	12.4
Italia	5.0	5.5	6.4	6.4	5.4	5.9	6.7	7.2	7.3	7.8	7.7	8.5	9.2	10.0	10.1	10.2	11.2	12.1	12.2	12.1	11.1	11.0	8.8	10.2	11.3	12.0	12.1	12.3
Reino Unido	2.4	2.9	3.1	2.1	2.2	3.6	4.8	5.2	4.9	4.5	6.1	9.1	10.4	11.2	11.4	11.6	11.8	10.4	8.2	6.2	4.9	8.3	9.9	10.2	9.2	8.2	8.0	6.9
Canadá	5.7	6.2	6.2	5.5	5.3	6.9	7.1	8.1	8.3	7.4	7.5	7.6	11.0	11.8	11.2	10.5	9.5	8.8	7.8	7.5	8.1	10.3	11.3	11.2	10.4	9.5	9.7	9.2

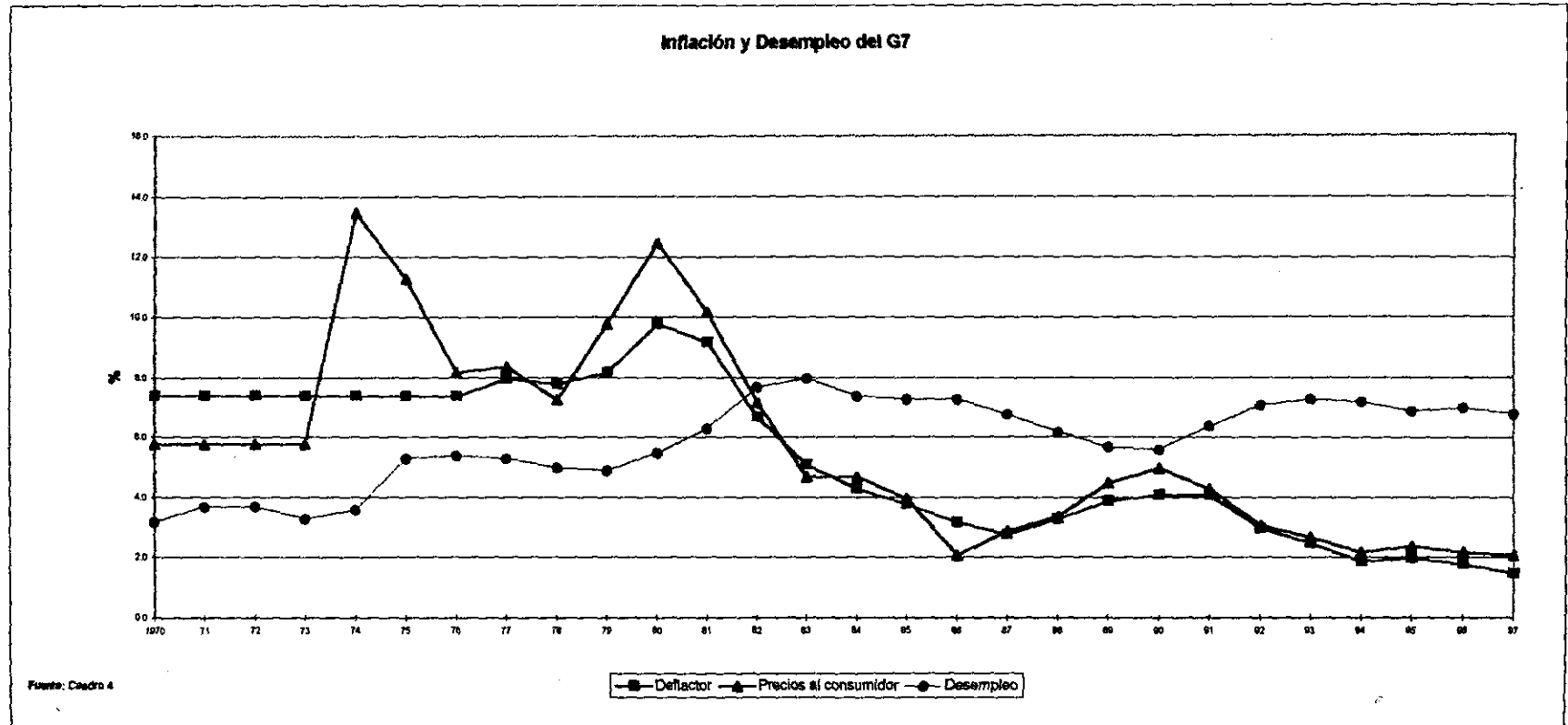
Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números



Cuadro 4
Inflación, Desempleo y PIB del G7
 (Variación con relación al año anterior)

	1970	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97
Precios al consumidor	5.8	6.8	5.8	5.8	13.6	11.3	8.2	8.4	7.3	9.8	12.6	10.2	7.2	4.7	4.7	4.0	2.1	2.9	3.4	4.6	5.0	4.3	3.1	2.7	2.2	2.4	2.2	2.1
Deflactor	7.4	7.4	7.4	7.4	7.4	7.4	8.0	7.8	8.2	9.8	9.2	6.7	5.1	4.3	3.8	3.2	2.8	3.3	3.9	4.1	4.1	3.0	2.5	1.9	2.0	1.8	1.6	
Desempleo	3.2	3.7	3.7	3.3	3.6	5.3	5.4	5.3	5.0	4.9	5.5	6.3	7.7	8.0	7.4	7.3	8.8	6.2	6.7	5.6	6.4	7.1	7.3	7.2	6.9	7.0	6.8	
PIB	3.9	3.3	5.4	6.1	6.3	-0.2	4.8	4.1	4.6	3.7	1.2	1.8	-0.2	2.8	4.8	3.6	2.7	3.4	4.5	3.6	2.5	6.7	1.8	1.0	2.8	1.9	2.5	2.8

Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números; los valores de precios al consumidor (1970-74) y los del Deflactor (1970-76) son promedios.



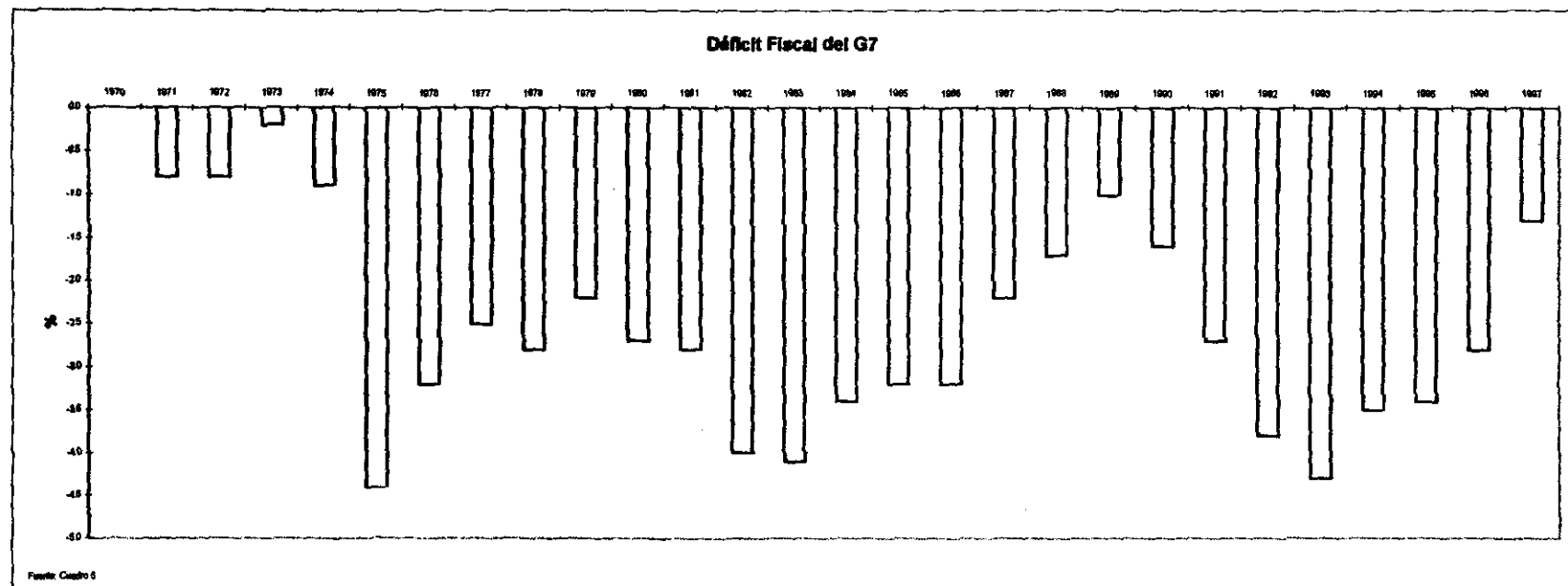
Cuadro 5

Saldo Fiscal

(Superávit (+) o Déficit (-) como porcentaje del PIB)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	0.0	-0.8	-0.8	-0.2	-0.8	-4.4	-3.2	-2.8	-2.8	-2.2	-2.7	-2.8	-4.0	-4.1	-3.4	-3.2	-3.2	-2.2	-1.7	-1.0	-1.6	-2.7	-3.8	-4.3	-3.8	-3.4	-2.8	-1.3
Total OCDE											-2.7	-2.9	-4.0	-4.3	-3.5	-3.4	-3.4	-2.4	-1.8	-1.2	-2.1	-2.7	-3.8	-4.3	-3.6	-3.3	-2.6	-1.3
Estados Unidos	-1.0	-1.8	-0.3	0.6	-0.3	-4.1	-2.0	-1.0	0.0	0.5	-1.3	-1.0	-3.5	-3.8	-2.8	-3.3	-3.4	-2.4	-2.0	-1.7	-2.5	-3.3	-4.4	-3.6	-2.3	-1.9	-1.1	0.0
Japón	1.7	1.2	-0.1	0.5	0.4	-2.8	-3.7	-3.8	-5.5	-4.7	-4.4	-3.8	-3.6	-3.6	-2.1	-0.8	-0.9	0.5	1.5	2.5	3.1	2.9	1.4	-1.6	-2.3	-3.6	-4.3	-3.1
Alemania	0.2	-0.1	-0.5	1.2	-1.3	-5.6	-3.4	-2.4	-2.5	-2.6	-2.9	-3.7	-3.3	-2.5	-1.9	-1.1	-1.3	-1.9	-2.1	0.2	-1.8	-3.3	-2.8	-3.5	-2.4	-3.3	-3.4	-2.6
Francia	1.1	0.6	0.6	0.6	0.3	-2.4	-0.7	-0.8	-2.1	-0.8	0.0	-1.9	-2.8	-3.2	-2.8	-2.9	-2.7	-1.9	-1.8	-1.2	-1.4	-2.0	-3.8	-5.6	-5.6	-5.0	-4.0	-3.0
Italia	-3.7	-5.9	-8.8	-7.9	-7.8	-12.9	-9.8	-8.6	-10.4	-10.2	-8.6	-11.2	-11.3	-10.7	-11.6	-12.5	-11.7	-11.0	-10.9	-10.1	-10.9	-10.2	-9.5	-9.6	-9.6	-7.7	-6.7	-2.7
Reino Unido	2.9	1.3	-1.3	-2.7	-3.8	-4.5	-4.9	-3.2	-4.3	-3.2	-3.3	-2.7	-2.5	-3.3	-3.9	-1.8	-2.3	-1.2	1.3	1.4	-0.7	-2.5	-6.3	-7.8	-6.9	-5.6	-4.7	-1.9
Canadá	0.8	0.0	0.0	0.9	1.9	-2.5	-1.8	-2.5	-3.1	-2.0	-2.8	-1.5	-5.9	-6.9	-6.5	-6.8	-5.4	-4.0	-2.9	-3.4	-3.8	-6.6	-7.4	-7.3	-5.5	-4.3	-2.0	0.9

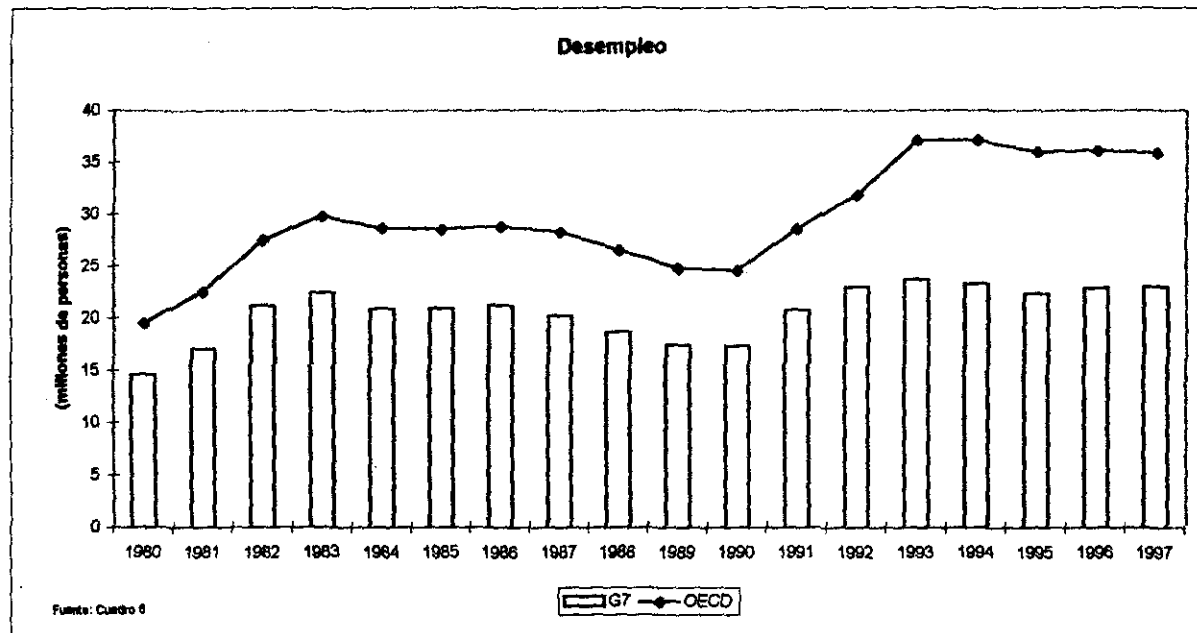
Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números



Cuadro 6
Fuerza de Trabajo, Empleo y Desempleo
 (millones)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Fuerza de trabajo																		
G7	276	279	281	284	288	292	296	299	303	307	311	322	324	325	327	329	331	334
OECD	351	355	358	362	366	371	376	393	398	404	409	421	424	453	457	460	463	468
Empleo																		
G7	261	262	260	262	267	271	274	279	284	290	294	301	301	301	304	306	308	311
OECD	331	332	330	332	338	342	347	364	371	379	384	393	392	416	420	424	427	432
Desempleo																		
G7	15	17	21	23	21	21	21	20	19	18	17	21	23	24	23	23	23	23
OECD	20	23	28	30	29	29	29	28	27	25	25	29	32	37	37	36	36	36

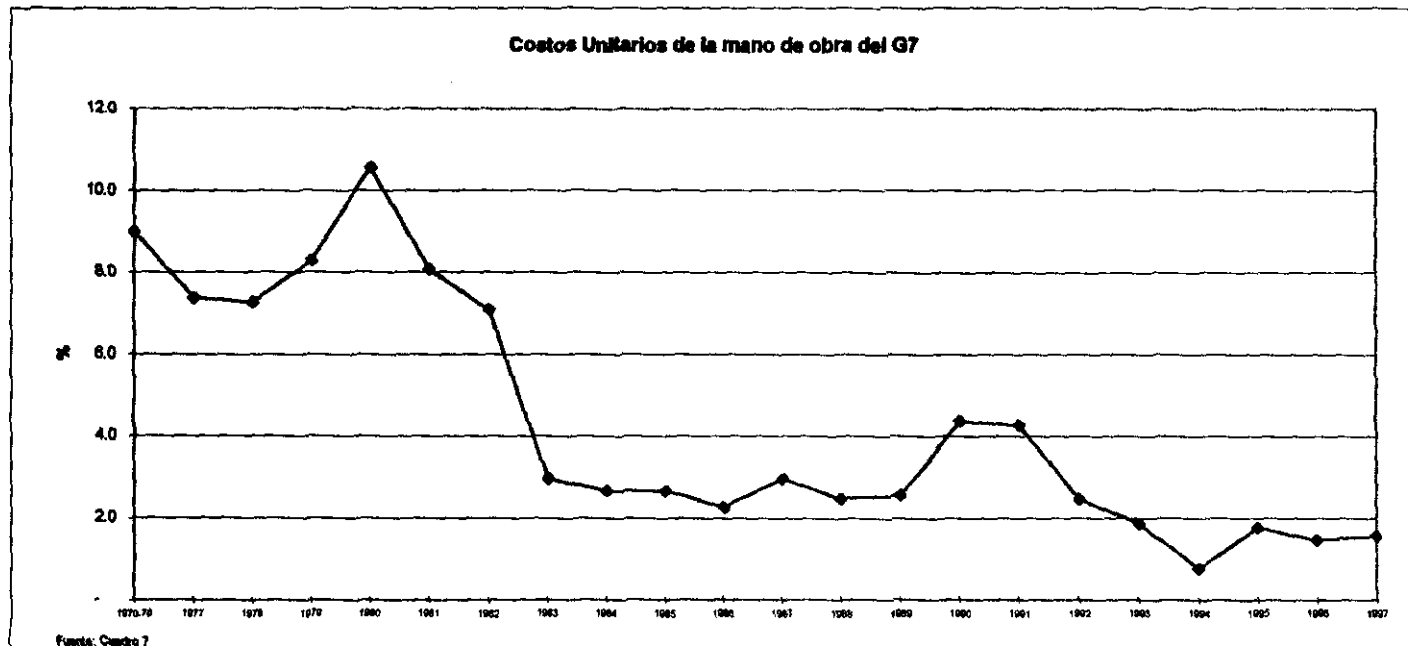
Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números



Cuadro 7
Costos unitarios de mano de obra en el sector empresarial
 (Variación con relación al año anterior)

	1970-76	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	9.0	7.4	7.3	8.3	10.6	8.1	7.1	3.0	2.7	2.7	2.3	3.0	2.5	2.6	4.4	4.3	2.6	1.9	0.8	1.8	1.5	1.6
Total OCDE	9.4	8.1	7.7	8.3	10.5	8.5	7.6	3.5	4.4	4.6	5.2	6.6	5.4	3.4	5.3	5.1	3.2	2.5	1.4	3.2	2.5	2.3
Estados Unidos	6.3	6.7	8.5	10.1	10.7	7.2	7.8	1.4	2.2	2.8	2.7	4.3	4.0	2.1	5.0	4.1	2.4	2.4	2.0	3.1	2.7	2.3
Japón	12.3	6.5	3.5	1.5	4.0	4.1	2.2	1.8	0.6	-0.6	0.3	0.8	-1.6	0.8	1.6	1.9	0.9	0.7	0.9	0.2	-1.8	1.0
Alemania	6.0	3.6	3.1	3.1	7.6	4.6	4.5	0.1	0.8	1.6	2.6	2.4	-0.1	0.7	1.3	5.4	5.4	3.1	-0.3	0.9	0.6	0.6
Francia	10.1	8.9	8.3	9.1	13.0	11.8	10.4	8.7	5.0	4.0	1.5	1.9	0.4	1.2	3.4	3.3	1.5	2.4	-1.5	0.6	1.3	-0.3
Italia	18.0	17.2	10.9	14.6	18.0	19.8	16.7	15.2	9.1	8.1	4.5	4.5	4.3	5.9	7.0	8.5	4.3	2.1	-1.2	2.0	3.9	3.5
Reino Unido	13.9	8.1	10.9	14.6	20.8	10.0	4.3	2.7	5.7	5.3	3.4	3.5	6.8	9.5	10.3	6.8	2.5	0.5	0.8	0.9	0.8	1.1
Canadá	8.1	7.3	3.8	7.9	11.5	11.2	9.9	1.4	1.2	3.3	2.8	5.0	4.7	4.8	5.1	4.5	1.3	0.6	-0.5	0.6	3.0	1.3

Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números, 1970-76 es un promedio



Cuadro 8
Tasas de rendimiento del capital en el sector empresarial
 (%)

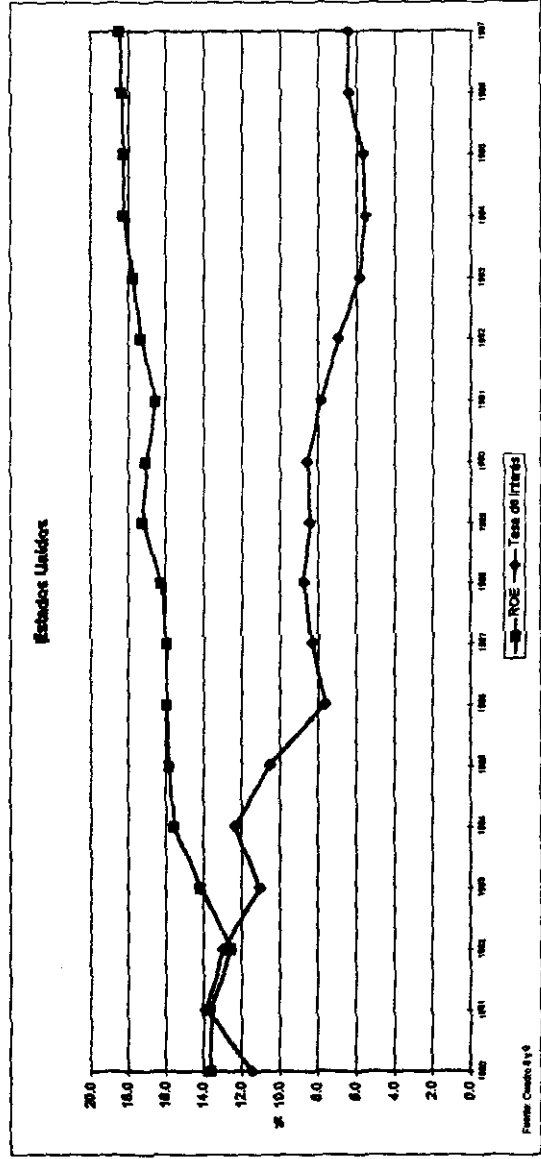
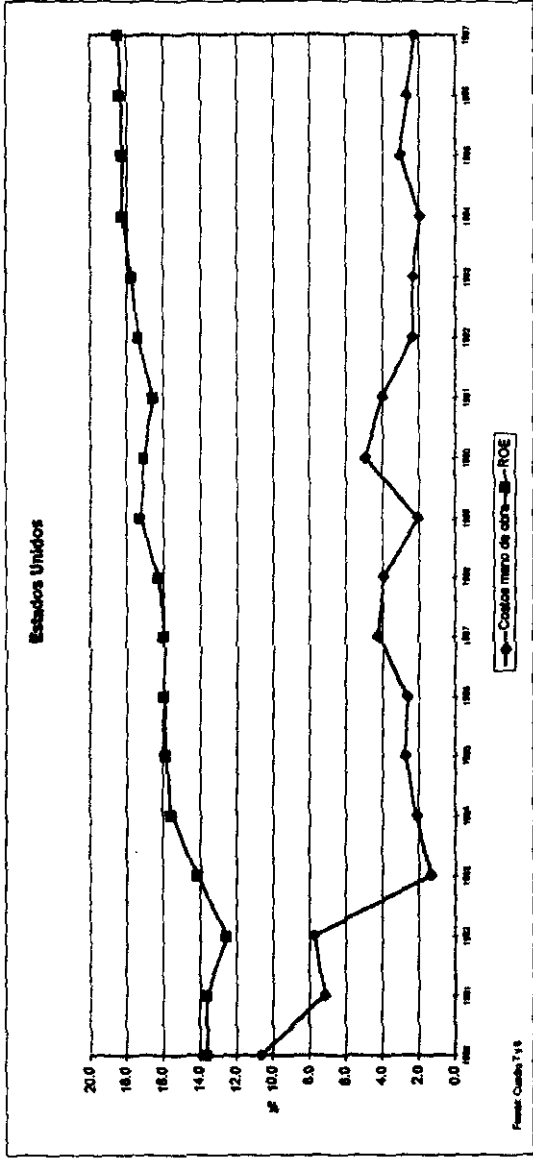
	1970-71	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Total del G7	14.0	12.9	12.7	12.1	13	13.9	14.3	14.6	14.7	15.2	15.7	15.5	15.1	15.4	15.5	16	16.1	16.3	16.3
<i>Total OCDE</i>	<i>14.1</i>	<i>12.9</i>	<i>12.6</i>	<i>12.1</i>	<i>12.9</i>	<i>13.8</i>	<i>14.2</i>	<i>14.5</i>	<i>14.6</i>	<i>15.0</i>	<i>15.5</i>	<i>15.3</i>	<i>15.0</i>	<i>15.2</i>	<i>15.3</i>	<i>15.8</i>	<i>15.9</i>	<i>16.0</i>	<i>16.1</i>
Estados Unidos	14.0	13.7	13.7	12.6	14.2	15.6	15.9	16.0	16.0	16.3	17.3	17.1	16.6	17.4	17.8	18.3	16.3	18.4	18.5
Japón	17.9	14.2	13.7	13.3	13.2	13.6	14.3	14.8	14.7	15.5	15.8	15.7	15.6	14.8	14.2	13.8	13.3	13.9	13.2
Alemania	11.8	10.6	10.0	9.9	10.7	11.1	11.3	11.8	11.6	12.2	12.5	13.2	12.5	12.3	12.0	12.9	13.7	14.1	14.5
Francia	12.6	10.5	10.3	10.2	10.4	10.9	11.4	12.8	13.1	13.9	14.7	14.5	14.4	14.5	14.1	15.0	15.3	15.1	15.7
Italia	11.4	12.3	11.5	11.5	11.6	12.5	12.7	14.1	14.2	14.6	14.5	14.2	14.0	13.9	13.8	15.1	15.7	15.0	14.5
Reino Unido	10.1	8.4	8.1	9.0	9.9	9.9	10.0	9.7	10.2	10.2	9.7	9.3	9.0	10.0	11.2	12.1	11.9	12.5	13.5
Canadá	15.0	18.7	18.0	15.7	17.7	19.2	19.2	18.9	19.5	19.9	19.3	17.8	17.3	17.1	17.5	18.3	19.3	19.2	19.2

Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números

Cuadro 9
Tasas de interés a largo plazo
 (%)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Estados Unidos	11.5	13.9	13.0	11.1	12.4	10.6	7.7	8.4	8.8	8.5	8.6	7.9	7.0	5.9	5.6	5.7	6.5	6.5
Japón	8.9	8.4	8.3	7.8	7.3	6.5	5.1	5.0	4.8	5.2	7.0	6.4	5.3	4.4	3.9	3.9	3.2	3.1
Alemania	8.5	10.1	8.9	8.1	8.0	7.0	6.2	6.2	6.5	7.0	8.8	8.5	7.9	6.5	5.7	5.5	6.3	6.1
Francia	13.8	16.3	16.0	14.4	13.4	11.9	9.1	10.2	9.2	9.2	10.4	9.5	9.0	7.0	5.7	5.5	6.6	6.1
Italia	15.3	19.4	20.2	18.3	15.6	13.7	11.5	10.6	10.9	12.8	13.5	13.1	13.7	11.3	8.7	8.2	9.0	7.7
Reino Unido	13.9	14.9	13.1	11.3	11.3	11.1	10.1	9.6	9.7	10.2	11.8	10.1	9.1	7.6	6.7	6.7	7.8	7.4
Canadá	12.5	15.0	14.4	11.8	12.7	11.1	9.5	9.9	10.2	9.9	10.8	9.8	8.8	7.8	7.0	6.8	7.6	6.8

Fuente: Elaborado con datos de OECD Economic Outlook, varios números



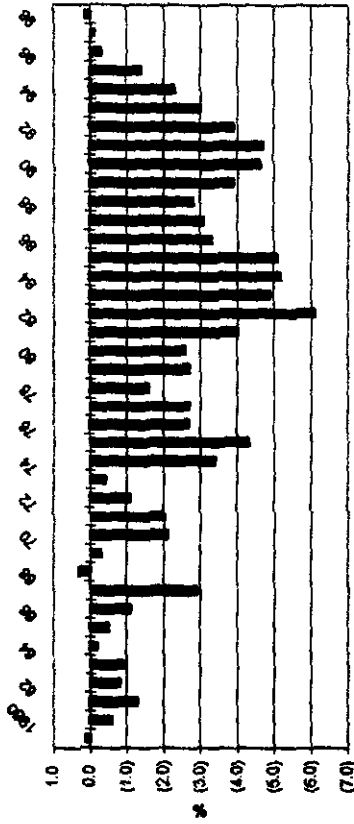
Cuadro 10					
Estados Unidos					
	Saldo Fiscal (mmdol)*	Saldo Fiscal (%)	PIB (%)	Desempleo (%)	Precios al consumidor (%)
1929	0.7				
33	(2.6)				
34		(5.8)			
35		(4.0)			
36		(5.5)			
37		(2.5)			
38		(0.1)			
39	(2.8)	(3.2)			
40	(2.9)	(3.0)			
41	(4.6)	(4.3)			
42	(20.5)	(14.2)			
43	(54.6)	(30.3)			
44	(47.6)	(22.8)			
45	(47.6)	(21.8)			
46	(15.9)	(7.1)			
47	4.0	1.7			
48	11.8	4.6			
49	0.6	0.2			
50	(3.1)	(1.1)		5.3	
51	8.1	1.9		3.3	
52	(1.5)	(0.4)		3.0	
53	(6.5)	(1.7)		2.9	
54	(1.2)	(0.3)		5.5	
55	(3.0)	(0.8)		4.4	
56	3.9	0.9		4.1	
57	3.4	0.8		4.3	
58	(2.8)	(0.6)		6.8	
59	(12.8)	(2.6)	7.4	5.5	
1960	0.3	0.1	2.4	5.5	1.4
61	(3.3)	(0.6)	2.3	6.7	0.7
62	(7.1)	(1.3)	6.1	5.5	1.3
63	(4.8)	(0.8)	4.3	5.7	1.6
64	(5.8)	(0.9)	5.6	5.2	1.0
65	(1.4)	(0.2)	6.4	4.5	0.9
68	(3.7)	(0.5)	6.5	3.8	3.5
67	(6.6)	(1.1)	2.5	3.8	3.0
68	(25.2)	(2.8)	4.7	3.6	4.7
69	3.2	0.3	3.0	3.5	6.2
70	(2.8)	(0.3)	0.1	4.9	5.8
71	(23.0)	(2.1)	3.3	5.9	3.3
72	(23.4)	(2.0)	5.5	5.6	3.4
73	(14.6)	(1.1)	5.8	4.9	8.7
74	(6.1)	(0.4)	(0.6)	5.6	12.3
75	(53.2)	(3.4)	(0.4)	8.5	6.9
76	(73.7)	(4.3)	5.4	7.7	4.9
77	(53.7)	(2.7)	4.7	7.1	6.7
78	(39.2)	(2.7)	5.4	6.1	9.0
79	(40.7)	(1.6)	2.8	5.8	13.3
80	(73.6)	(2.7)	(0.3)	7.1	12.5
81	(79.0)	(2.6)	2.3	7.6	8.9
82	(126.0)	(4.0)	(2.1)	9.7	3.8
83	(207.8)	(6.1)	4.0	9.6	3.8
84	(165.4)	(4.9)	7.0	7.5	3.9
85	(212.3)	(5.2)	3.6	7.2	3.8
86	(221.2)	(5.1)	3.1	7.0	1.1
87	(1,049.8)	(3.3)	2.9	6.2	4.4
88	(155.2)	(3.1)	3.8	5.5	4.4
89	(152.5)	(2.8)	3.4	5.3	4.6
90	(221.2)	(3.9)	1.2	5.6	6.1
91	(269.9)	(4.6)	(0.9)	6.8	3.1
92	(290.4)	(4.7)	2.7	7.5	2.9
93	(255.0)	(3.9)	2.3	6.8	2.7
94	(203.1)	(3.0)	3.5	6.1	2.7
95	(163.9)	(2.3)	2.0	5.6	2.5
96	(107.5)	(1.4)	2.8	5.4	3.3
97	(21.9)	(0.3)	3.8	4.9	1.7
98	(10.0)	(0.1)			
99	8.5	0.1			

* miles de millones de dólares

Fuente: Elaborado con datos de Economic Report of the President, 1998

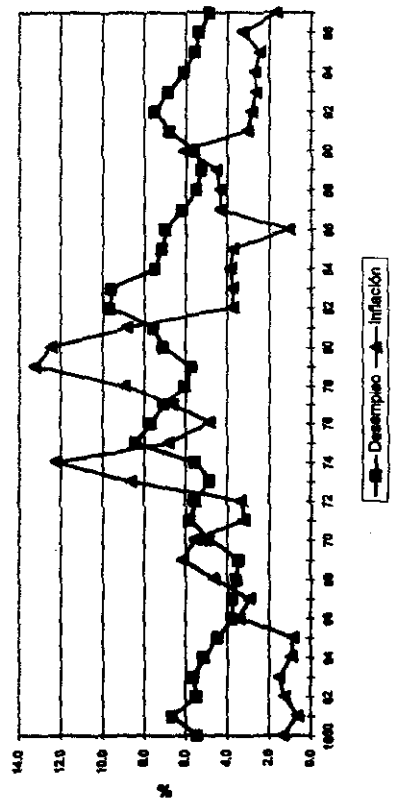
Tabla B-3, B-42, B-63, B-78, B-81

Saldo Fiscal de Estados Unidos



Fuente: Cuadro 10

Estados Unidos

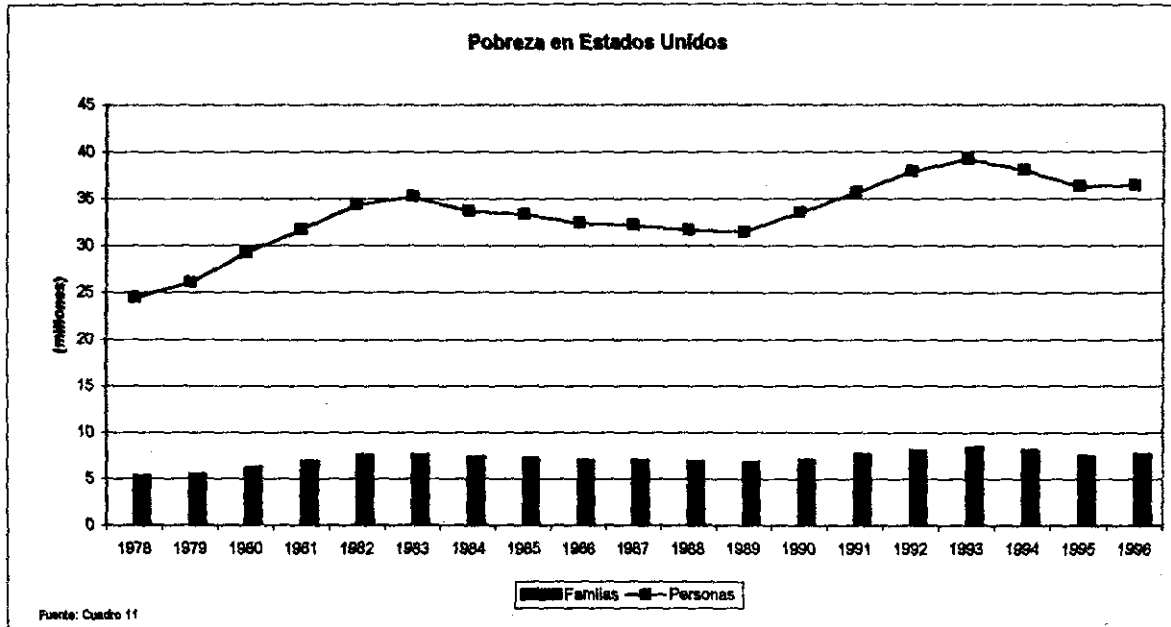


Fuente: Cuadro 10

Cuadro 11
Pobreza en Estados Unidos

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	
Familias																				
(millones)	5.3	5.5	6.2	6.9	7.5	7.6	7.3	7.2	7	7	6.9	6.8	7.1	7.7	8.1	8.4	8.1	7.5	7.7	
(%)	9.1	9.2	10.3	11.2	12.2	12.3	11.6	11.4	10.9	10.7	10.4	10.3	10.7	11.5	11.9	12.3	11.8	10.8	11	
Personas																				
(millones)	24.5	26.1	29.3	31.8	34.4	35.3	33.7	33.4	32.4	32.2	31.7	31.5	33.6	35.7	38	39.3	38.1	36.4	36.5	
(%)	11.4	11.7	13	14	15	15.2	14.4	14	13.6	13.4	13	12.8	13.5	14.2	14.8	15.1	14.5	13.8	13.7	

Fuente: Elaborado con datos de Economic Report of the President, 1998, Tabla B-33



Cuadro 12
Salario real y Productividad

	Estados Unidos		Canadá		Alemania		Japón		Italia		Francia		Reino Unido	
	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)	Salario real (%)	Productividad (%)
1960		2.5												
1965		3.1												
1966	15.0													
1969	7.0	2.8	2.7	3.9	5.4	7.4	4.3	7.7					2.1	2.1
1968	12.0													
1970	2.0	2.8	2.7	4.1	5.6	5.8	4.5	10.8	5.9	6.1	3.8	6.8	2.6	3.7
1973	6.0		3.3	6.1	3.8	5.7	8.4	8.7	8.6	8.5	5.9	5.7	3.8	5.8
1975	-7.0													
1980	-6.0	1.3	1.7	1.2	2.3	3.7	1.7	5.7	3.4	5.7	4.9	4.3	0.5	0.9
1986	-1.0								1.7	4.8	2.6	3.8	2.8	5.8
1988			0.5	3.3	0.6	3.1	1.4	5.4						
1989							1.9	6.9						
1990	-3.0	1.2	0.0	2.5	1.9	3.4	0.9		0.3	3.5	0.6	2.8	1.5	4.1
1991	-2													

Fuente: Elaborado con datos de . Ravi Batra. "El mito del Libre Comercio", Ed. Vergara, Cuadros: 22, 5.1, 6.2, 6.5, 6.6, 6.7, 6.9, 6.13, 6.14, 6.15

Cuadro 13
Producción Industrial

	Estados Unidos		Canadá		Alemania		Japón		Italia		Francia		Reino Unido		Unión Europea	
	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)	1982=100	(%)
1972	65.3		68.9		69.2		51.9		67.3		74.0		76.7		72.0	
1973	70.6	8.1	77.0	11.8	73.6	6.4	59.6	14.8	73.9	9.8	79.0	6.8	83.6	9.0	77.2	7.2
1974	69.6	-1.4	78.5	1.9	73.4	-0.3	57.3	-3.9	76.8	3.9	82.0	3.8	81.9	-2.0	77.8	0.8
1975	63.4	-8.9	72.8	-7.3	68.8	-6.3	51.2	-10.6	70.0	-8.9	96.0	17.1	77.4	-5.5	72.6	-6.7
1976	69.3	9.3	77.6	6.6	75.1	9.2	56.9	11.1	78.5	12.1	82.0	-14.6	80.0	3.4	78.0	7.4
1977	74.9	8.1	80.3	3.5	76.5	1.9	59.3	4.2	78.0	-0.6	84.0	2.4	84.1	5.1	79.9	2.4
1978	79.3	5.9	83.0	3.4	78.6	2.7	63.0	6.2	79.7	2.2	86.0	2.4	86.5	2.9	82.1	2.8
1979	82.0	3.4	87.1	4.9	82.4	4.8	67.5	7.1	85.0	6.6	93.0	8.1	89.9	3.9	85.9	4.6
1980	79.7	-2.8	84.1	-3.4	82.6	0.2	70.6	4.6	89.4	5.2	93.0	0.0	84.0	-6.6	85.6	-0.3
1981	81.0	1.6	85.8	2.0	81.0	-1.9	71.4	1.1	87.4	-2.2	92.3	-0.8	81.3	-3.2	84.0	-1.9
1982	76.7	-5.3	77.4	-9.8	78.5	-3.1	71.7	0.4	84.7	-3.1	91.4	-1.0	82.9	2.0	82.9	-1.3
1983	79.5	3.7	82.4	6.5	79.0	0.6	73.9	3.1	82.7	-2.4	90.7	-0.8	85.9	3.6	83.8	1.1
1984	86.6	8.9	92.4	12.1	81.2	2.8	80.7	9.2	85.4	3.3	91.2	0.6	86.0	0.1	85.6	2.1
1985	88.0	1.6	97.6	5.6	84.9	4.6	83.6	3.6	86.6	1.4	91.3	0.1	90.7	5.5	88.4	3.3
1986	89.0	1.1	96.8	-0.8	86.6	2.0	83.5	-0.1	90.2	4.2	91.9	0.7	92.9	2.4	90.4	2.3
1987	93.2	4.7	101.6	5.0	86.9	0.3	86.4	3.5	92.6	2.7	93.0	1.2	96.6	4.0	92.3	2.1
1988	97.4	4.5	106.9	5.2	90.3	3.9	95.3	10.3	99.1	7.0	97.3	4.6	101.2	4.8	96.1	4.1
1989	99.1	1.7	106.8	-0.1	94.6	4.8	99.9	4.8	103.0	3.9	100.9	3.7	103.4	2.2	99.8	3.9
1990	98.9	-0.2	103.2	-3.4	99.5	5.2	104.2	4.3	102.2	-0.8	102.4	1.5	103.1	-0.3	101.8	2.0
1991	97.0	-1.9	98.9	-4.2	102.4	2.9	106.1	1.8	101.3	-0.9	101.2	-1.2	99.6	-3.4	101.1	-0.7
1992	100.0	3.1	100.0	1.1	100.0	-2.3	100.0	-5.7	100.0	-1.3	100.0	-1.2	100.0	0.4	100.0	-1.1
1993	103.6	3.6	105.1	5.1	92.7	-7.3	95.8	-4.2	97.9	-2.1	96.2	-3.8	102.2	2.2	96.9	-3.1
1994	109.2	5.4	111.4	6.0	96.2	3.8	97.0	1.3	104.0	6.2	100.0	4.0	107.6	5.3	101.8	5.1
1995	114.5	4.9	116.0	4.1	98.1	2.0	100.2	3.3	110.3	6.1	102.0	2.0	110.0	2.2	105.9	4.0
1996	118.5	3.5	117.7	1.5	98.6	0.5	102.9	2.7	107.2	-2.8	102.3	0.3	111.2	1.1	106.0	0.1
1997	124.5	5.1														

Fuente: Elaborado con datos de Economic Report of the President, 1998, Table B-108

Cuadro 13A
Tasas de Crecimiento Promedio de la Producción Industrial

	Estados Unidos	Canadá	Alemania	Japón	Italia	Francia	Reino Unido	Unión Europea
1973-91	2.2	2.1					1.5	
1973-93			1.5	3.1	1.9	1.4		1.5
1992-97	4.3							
1992-96		3.6					2.2	
1994-96			2.1	2.4	3.2	2.1		3.1

Fuente: Elaborado con datos del Cuadro 13